ZERBITZUAN

56

5 LAS POLÍTICAS DE APOYO A LAS FAMILIAS: ¿ASIGNATURA PENDIENTE DE LAS POLÍTICAS SOCIALES VASCAS? **17** POLÍTICAS DE APOYO A LAS FAMILIAS EN EUROPA: NUEVOS CONTEXTOS Y NUEVAS ORIENTACIONES **41** ELECCIÓN CONSENSUADA DE UNA HERRAMIENTA COMÚN DE VALORACIÓN SOCIO SANITARIA EN LA CAPV **59** LA INTEGRACIÓN DE LAS MUJERES DEL MAGREB EN EUSKADI: ALGUNAS REFLEXIONES PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL **75** ENCARCELAMIENTO DE MUJERES. EL CASTIGO PENITENCIARIO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA DESIGUALDAD DE GÉNERO **87** MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO: VIVENCIAS Y DEMANDAS **101** LOS SISTEMAS DE RENTAS MÍNIMAS: PROTECCIÓN SOCIAL, CIUDADANÍA Y CLIENTELISMO POLÍTICO. UN ANÁLISIS COMPARADO ENTRE ANDALUCÍA Y CASTILLA Y LEÓN **115** DILUCIÓN DEL PODER Y BIEN COMÚN **129** EVALUACIÓN DE UN MODELO DE INTERVENCIÓN DOMICILIARIA EN REMOTO CON PERSONAS MAYORES Y SU ENTORNO **139** PSICOESTIMULACIÓN COGNITIVA Y PROGRAMA DE ACTIVIDADES EN EL GERIÁTRICO SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA: VALIDACIÓN EMPÍRICA DE LA CAPACIDAD COGNITIVA Y SOCIAL DE SUS RESIDENTES

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

ENPLEGU ETA GIZARTE
POLITIKETAKO SAILA
DEPARTAMENTO DE EMPLEO
Y POLÍTICAS SOCIALES

GIZARTE ZERBITZUETAKO ALDIZKARIA
REVISTA DE SERVICIOS SOCIALES
IRAILA · SEPTIEMBRE 2014

Zerbitzuan gizarte-ongizateko gaietara dedikatzen den zientzia-aldizkari bat da. Bideratzen zaie arlo honetan jarduten duten eragile horiei guztiei –profesional, erakunde-arduradun, ikerlari, boluntario eta erabiltzaileei–, eta xede du ekarpenak eskaintzea politika eta gizarte-zerbitzuen hobekuntzarako eztabaidan. Lau hilez behingo aldizkakotasuna du, eta argitaratzen da bai paper bai formatu elektronikoan.

Zerbitzuan es una revista científica dedicada a las políticas de bienestar social. Se dirige a todos los agentes involucrados en este ámbito –profesionales, responsables institucionales, investigadores/as, voluntariado y usuarios/as– y tiene como objetivo contribuir al debate sobre la mejora de las políticas y los servicios sociales. Su periodicidad es cuatrimestral y se edita tanto en papel como en formato electrónico.

Egileen iritzia azaltzen dute aldizkari honetan argitaratutako kolaborazioek, eta ez da azaltzen derrigorrean *Zerbitzuan* edo SIISen iritzia propioa. Las colaboraciones publicadas en esta revista con la firma de sus autores expresan la opinión de éstos y no necesariamente la de *Zerbitzuan* o la del SIIS.

EKOIZLEA • PRODUCE

SIIS Centro de Documentación y Estudios
SIIS Dokumentazio eta Ikerketa Zentroa
Fundación Eguía Careaga Fundazioa
General Etxague, 10 - bajo
20003 Donostia
Tel. 943 42 36 56
Fax 943 29 30 07
www.siis.net
publicaciones@siis.net

ERREDAKZIO-KONTSEILUA • CONSEJO DE REDACCIÓN

Edorta Azpiazu
Maite Etxabe
Iñaki Heras
Elena Martín Zurimendi
Jesus Otaño
Arantxa Rodríguez Berrio
Luis Sanzo
Ramon Saizarbitoria
Helena Sotelo
Joseba Zalakain

Tirada: 1.000 ale/emplares

© Euskadiko Autonomia Erkidegoko Administrazioa.
Enplegu eta Gizarte Politiketako Saila
Administración de la Comunidad Autónoma
del País Vasco. Departamento de Empleo y
Políticas Sociales

EDIZIOA • EDITA

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, 1
01010 Vitoria-Gasteiz

DISEINUA • DISEÑO

Estudio Lanzagorta

MAKETAZIOA • MAQUETACIÓN

Concetta Probanza

IMPRIATZEA • IMPRESIÓN

Gertu Komunikazio Bide S.L., Oñati

Lege Gordailua / Depósito Legal: SS 101-1986
ISSN: 1134-7147
Internet: <http://dx.doi.org/10.5569/1134-7147-56>

© Eguía-Careaga Fundazioaren
SIIS Dokumentazio eta Ikerketa Zentroa
SIIS Centro de Documentación
y Estudios de la Fundación Eguía-Careaga

Baimentzen da edonolako bidetik eginiko aldizkari honetako artikuluen erreprodukzio osoa edo partziala, betiere iturria, egile edo egileak aipatzen direnean. Está permitida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y el autor o autores.

Aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago:

Esta revista está incluida en las siguientes bases de datos:

- CIRC, Dialnet, DOAJ, Ebsco, Inguma, IN-RECS, ISOC, Latindex, MIAR.

Aurkibidea

Índice

5

Las políticas de apoyo a las familias:
¿asignatura pendiente de las políticas
sociales vascas?
SIIS Centro de Documentación y Estudios,
Fundación Eguía-Careaga

17

Políticas de apoyo a las familias en
Europa: nuevos contextos y nuevas
orientaciones
Joseba Zalakain

41

Elección consensuada de una
herramienta común de valoración
sociosanitaria en la CAPV
Elena Elosegui
Belen Elizalde
Mari Jose Goñi
Olga Díaz de Durana
Adela Olascoaga
Ander Zapiain
Lourdes Zurbanobeaskoetxea
Olatz Albizua

59

La integración de las mujeres del Magreb
en Euskadi: algunas reflexiones para la
intervención social
Maitane Mardaras Pérez
Trinidad L. Vicente Torrado

75

Encarcelamiento de mujeres. El castigo
penitenciario de la exclusión social y la
desigualdad de género
Estibaliz de Miguel Calvo

87

Mujeres víctimas de violencia de género:
vivencias y demandas
Ainara Canto Combarro
Iratxe Mier Villarías
Clara Isabel Natividad Muñoz
Raquel Pasadas Marroquí
Zuriñe Romeo Perez

101

Los sistemas de rentas mínimas:
protección social, ciudadanía y
clientelismo político. Un análisis
comparado entre Andalucía y
Castilla y León
Javier Pacheco-Mangas
Arantxa Hernández-Echegaray

115

Dilución del poder y bien
común
Ramón Barinaga Osinalde

129

Evaluación de un modelo de intervención
domiciliaria en remoto con personas
mayores y su entorno
Karmele Acedo Gil
Itziar Álvarez Lombardía
Susana Moreno Barrio
Ana Vega Carrillo
Iraitz Manterola del Puerto
Javier Arcas Ruiz-Ruano
Gabriel Gaminde Pérez

139

Psicoestimulación cognitiva y programa
de actividades en el geriátrico San José
de la Montaña: validación empírica de
la capacidad cognitiva y social de sus
residentes
Alejandro Gómez Ordoki
Ainhoa Losa Pe-Menchaca

Las políticas de apoyo a las familias: ¿asignatura pendiente de las políticas sociales vascas?¹

**SIIS Centro de Documentación y Estudios,
Fundación Eguía-Careaga**

<estudios@siis.net>

Artikulu honetan konparatzen da EAE, Estatu espainiarra eta gure inguruko herrialdeetako familia-sostengurako politiketako gastua. Azterlanak azaltzen duenez, europarraren aldean baxua izaten jarraitzen du euskal familia-politiketan egindako gastu publikoak, eta haurtzaroko arreta-zerbitzuek baldintzatzen dute gehien, eta funtsean, familia-kenkariak, eta horien lehenetsitako onuradunak izaten dira errenta ertain eta altuko taldeak. Halaber, bertan nabarmentzen da Euskadiko errenta ertaineko familiek babes urriagoa izaten dutela Europako herrialde gehienek aldean, eta horren ondorioz deribatzen –edo orekatzen– da presio fiskal eskasagoa. Errenta baxu edo diru-sarbide propiorik gabeko familien kasuan, aldiz, babes-maila antzekoa edo batzuetan hobea izaten dute Europako herrialdeen aldean, baina babes hori ez da jasotzen familia-prestazioetatik, eta heltzen da diru-sarbideak bermatzeko sistematik.

GAKO-HITZAK:

Pobrezia, familia-politikak, haurtzaroa, gizarte-gastua, prestazio ekonomikoak, azterlan konparatiboa.

Este artículo compara el gasto en políticas de apoyo a las familias de la CAPV y del Estado español con el de los países de nuestro entorno. El análisis muestra que el gasto vasco en políticas familiares sigue siendo bajo en relación al europeo y que está muy determinado por los servicios de atención infantil y, fundamentalmente, por las desgravaciones familiares, de las que se benefician, con preferencia, los grupos de rentas medias y altas. Además, se constata que las familias de rentas medias están en Euskadi mucho menos protegidas que en la mayor parte de los países europeos, lo que se deriva de –o se compensa por– una menor presión fiscal. Las familias de rentas bajas o sin ingresos propios, en cambio, gozan de una protección similar, o incluso mejor, que la existente en la mayor parte de Europa, pero dicha protección no se deriva de las prestaciones familiares, sino del sistema de garantía de ingresos.

PALABRAS CLAVE:

Política familiar, gasto social, ayudas a la familia, servicios de infancia, impuestos, País Vasco, Unión Europea.

¹ Este artículo recoge los contenidos de la ponencia presentada por el SIIS Centro de Documentación y Estudios en los XXXIII Cursos de Verano de la UPV/EHU y las XXIX Jornadas de Coordinación de Defensores del Pueblo, organizadas por el Ararteko, bajo el título genérico de 'Las familias y sus necesidades y retos en el actual entorno social y económico: respuesta de los poderes públicos'.

1. Evolución del gasto social en la función familia e infancia en la UE y en Euskadi: se mantiene el diferencial con Europa

En este artículo se comparan, desde el punto de vista del gasto, las políticas de apoyo a las familias de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) y del Estado español en relación a las de los países de nuestro entorno. La fórmula más sencilla para evaluar el gasto social destinado a la infancia en los países de la UE consiste en analizar los datos que ofrece el Sistema Europeo de Estadísticas Integradas de la Protección Social (SEEPROS) de Eurostat, y compararlos con los que ofrece la Cuenta de la Protección Social que elabora Eustat para la CAPV, utilizando la misma metodología. Si bien es cierto que el SEEPROS plantea importantes limitaciones para el análisis del gasto social destinado a la infancia², no debe olvidarse que constituye la principal fuente de datos europeos comparables en materia de protección social y que permite identificar, con toda nitidez, las tendencias evolutivas básicas y las principales diferencias entre los países de la UE. Los datos disponibles en el momento actual se limitan, para la CAPV, a 2010, es decir, al momento en el que empezaban a aplicarse en los países del sur de Europa las primeras medidas encaminadas a la reducción del déficit público.

El Gráfico 1 pone de manifiesto, en primer lugar, la evolución del gasto en relación al PIB en la función familia e hijos para la UE15 y para la CAPV entre 1995 y 2010³. Como se observa en la tabla, pese al crecimiento continuo del gasto en esta función en la CAPV, el diferencial con la UE sigue siendo elevado y se reduce muy ligeramente a lo largo del tiempo. También es importante señalar que entre 2009 y 2010 se produjo una caída en el nivel de gasto europeo, y una desaceleración en el caso vasco, particularmente notable si se tiene en cuenta que también el PIB cayó, o creció en muy escasa medida, en esos años.

El Gráfico 2 muestra el diferencial entre la UE y la CAPV para tres indicadores diferentes: el gasto en familia e infancia en relación al PIB, el gasto en el conjunto de las prestaciones sociales en relación al PIB y el gasto en familia e infancia en relación al conjunto de las prestaciones sociales.

Los datos muestran que el diferencial en relación a la UE, si consideramos el conjunto del gasto en protección social, es relativamente pequeño (en 2010, el gasto vasco equivalía al 83 % del europeo) y que, además, se ha reducido desde el inicio de la crisis, debido a la reducción del PIB y el incremento en el gasto social como consecuencia de aquélla (fundamentalmente debido a las prestaciones de garantía

Gráfico 1. Evolución del gasto en prestaciones sociales en la función familia e hijos/as. UE15 y CAPV, 1995-2010 (% en relación al PIB)

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat (2014) y Eustat (2013).

² Estos datos no tienen en cuenta una serie de gastos públicos muy importantes de cara al bienestar de las familias, como el gasto en educación infantil o en desgravaciones fiscales por descendientes. Por otra parte, si se analiza únicamente el gasto correspondiente a la función familia e infancia, no se consideran otras partidas de gasto social, como las rentas mínimas o las prestaciones por desempleo que, si bien no están específicamente orientadas a las familias con hijos/as, las benefician de forma muy significativa.

³ El gasto en esta función está estrechamente relacionado a los niveles de igualdad de oportunidades y a las posibilidades de movilidad social en Europa (Marrero y Rodríguez, 2011). Estos autores elaboran un índice de desigualdad de oportunidades, diferenciando, a partir de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005 (EU-SILC), la desigualdad que cabe considerar heredada de la que se deriva del esfuerzo personal. Los datos de los autores ponen de relieve, por una parte, que España contaba en 2005 con un nivel de desigualdad de oportunidades superior a la media europea y, por otra, que el nivel de desigualdad de oportunidades de cada país se relaciona de forma estadísticamente significativa con el gasto público en las funciones de familia e infancia, salud y exclusión social, entre otros aspectos.

Gráfico 2. Evolución del diferencial de la CAPV respecto a la UE* respecto al gasto en familia en relación al PIB, el gasto en prestaciones sociales en relación al PIB y el gasto en familia en relación al gasto total en prestaciones sociales (1995-2010)

* UE = 100.

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat (2014) y Eustat (2013).

de ingresos y por desempleo). En lo que se refiere, sin embargo, al gasto en la función familia e infancia, si bien el déficit con Europa se ha ido reduciendo en el tiempo, las diferencias son muy elevadas, tanto si se relaciona con el PIB como si se relaciona con el conjunto del gasto en protección social (el gasto que las diferentes administraciones realizan en Euskadi en 2010 en la función familia e infancia en relación al PIB equivalía al 31 % del gasto europeo; el porcentaje que estas prestaciones representan en relación a todo el gasto en protección social en Euskadi equivalía al 37 % de la media europea).

Ello nos lleva a confirmar los datos que ya se ponían de manifiesto en anteriores análisis (SIIS, 2012): el diferencial de la CAPV con Europa en lo que se refiere a las políticas familiares y de apoyo a la infancia se debe no tanto a que en la CAPV se gaste menos en protección social (que también), sino a que el gasto en protección social que se realiza en Euskadi está mucho menos orientado que en los demás países de la UE15 a la protección de las familias con hijos/as a cargo. Así pues, la cuestión relevante es que Euskadi no sólo gasta menos que la media de la UE en protección social, sino que en el ámbito de la familia la diferencia con la UE es todavía más acusada: efectivamente, si Euskadi destina a todas las prestaciones de protección social –salvo a desempleo y supervivientes– una proporción del PIB menor que el conjunto de la UE, es precisamente en la función de familia, junto con la de vivienda, donde esa diferencia es mayor.

2. Composición del gasto social destinado a la familia y la infancia en Euskadi y en la OCDE: el peso de las desgravaciones fiscales

Como se ha señalado antes, y como se explica en mayor detalle en trabajos anteriores (SIIS, 2012), los datos que arroja el sistema SEEPROS presentan algunas limitaciones para analizar el conjunto del gasto social que se realiza en los países de la UE y que se relacionan con el bienestar de las familias con hijos/as. Por ello, y siguiendo la misma metodología y fuentes utilizadas en esos trabajos, se ha calculado el gasto público realizado en 2009 en la CAPV y los países de la OCDE en las tres principales partidas de gasto que este organismo contempla en el ámbito de las políticas familiares: las prestaciones económicas, los servicios de atención directa –incluidos los servicios de atención infantil– y las desgravaciones o deducciones fiscales.

En cuanto a la metodología utilizada, los datos correspondientes a los países de la OCDE se han obtenido de la base de datos en línea que publica este organismo. Para la CAPV, el gasto en prestaciones económicas se ha obtenido de la Cuenta de la Protección Social de Eustat (función familia e infancia), mientras que el gasto en servicios se ha calculado sumando el gasto en esa partida que recoge la Cuenta de la Protección Social y el gasto público en centros de educación infantil que recoge la Cuenta de

Gráfico 3. Gasto en prestaciones económicas, servicios y desgravaciones fiscales orientadas a la infancia. OCDE y CAPV, 2009 (% en relación al PIB)

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2012), Eustat (2011) y Órgano de Coordinación Tributaria de Euskadi (2009).

la Educación, también de Eustat. Por último, el gasto en deducciones fiscales corresponde al gasto fiscal computado como deducciones por descendientes en el informe integrado de la Hacienda Vasca correspondiente a 2009⁴ (Órgano de Coordinación Tributaria de Euskadi, 2009).

El Gráfico 3 recoge, para todos los países de la OCDE y para la CAPV, el nivel de gasto en esas prestaciones en relación al PIB. Como se puede observar, al igual que el Estado español, la CAPV se encontraría a una distancia considerable del gasto medio de la OCDE (1,67 %, frente al 2,6 % en el conjunto de los países analizados), mientras que una docena de países –entre ellos, nueve de los pertenecientes a la UE15– destinan más del 3 % de su PIB a esas prestaciones y servicios. Estas diferencias en términos de gasto agregado se reflejan, como más adelante veremos, en el nivel de protección de las familias vascas, especialmente de aquellas que no reciben prestaciones de garantía de ingresos.

Junto al escaso volumen de gasto total en relación al PIB, una de las particularidades del gasto vasco en familia, cuando se tienen también en cuenta los servicios de atención infantil y las desgravaciones fiscales, es el importante peso que estas últimas juegan en el conjunto del gasto. En efecto, apenas media docena de países recurren en mayor proporción, a la hora de configurar su paquete de apoyo a las familias, a las desgravaciones fiscales (Estados Unidos, Eslovenia, Japón, Alemania, Países Bajos, Polonia y la República Checa). El principal inconveniente de un peso excesivo de los gastos fiscales en el conjunto del gasto en las políticas de apoyo a las familias radica en el hecho de que las familias con menos ingresos se benefician en menor medida de estas deducciones y desgravaciones, dado que en ningún caso éstas superan las cantidades retenidas a cuenta por la hacienda pública, y que tienen como límite máximo –independientemente de su montante teórico– la cuota líquida o deuda que anualmente se genera con la hacienda pública.

Tabla 1. Distribución del gasto en prestaciones económicas, servicios y desgravaciones fiscales orientadas a la infancia. OCDE y CAPV, 2009 (%)

	Prestaciones económicas	Servicios	Desgravaciones
Estados Unidos	9,02	48,36	42,62
Eslovenia	36,19	25,24	38,10
Japón	34,46	30,41	35,81
Alemania	37,79	28,99	32,90
Países Bajos	31,45	37,50	31,05
Polonia	49,02	21,57	29,41
República Checa	47,69	23,08	29,23
CAPV	23,01	52,49	24,51
Corea	3,96	76,24	19,80
Francia	36,18	44,22	19,60
Bélgica	51,30	30,14	18,55
Eslovaquia	64,61	18,11	16,87
España	37,83	48,29	13,89
Canadá	72,26	14,84	13,55
Portugal	60,23	27,49	11,70
OECD33 (media)	54,02	36,02	10,73
Suiza	69,18	21,23	9,59
Reino Unido	58,29	32,70	9,00
Israel	45,99	46,84	6,75
Estonia	78,14	15,77	6,45
Noruega	42,51	53,59	3,89
Irlanda	76,89	19,34	3,54
Australia	68,55	29,68	1,77
Austria	79,32	19,32	1,36
Nueva Zelanda	69,38	30,34	0,56
Luxemburgo	86,88	13,12	0,00
Islandia	39,90	60,10	0,00
Dinamarca	41,79	58,21	0,00
Suecia	42,13	57,87	0,00
Hungría	67,60	32,40	0,00
Finlandia	50,76	49,24	0,00
Italia	49,37	50,63	0,00
Chile	50,34	50,34	0,00
Grecia	71,33	27,97	0,00
México	36,04	63,06	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2012), Eustat (2011) y Órgano de Coordinación Tributaria de Euskadi (2009).

La diferencia entre el modelo vasco y la media de los países de la OCDE se pone de manifiesto en los Gráficos 4 y 5. En relación al gasto medio de la OCDE en políticas de familia, el gasto vasco representa apenas un 64 %; sin embargo, en el caso de las prestaciones económicas, el gasto vasco sólo llega al 27 % de la media, mientras que en el caso de los servicios de atención directa llega al 93 % y en lo que se refiere a las desgravaciones alcanza el 146 %. Desde el punto de vista de la distribución del gasto, mientras que en Euskadi las prestaciones económicas apenas representan el 23 % del gasto en 2009, en la media del conjunto de los países suponen un 54 %. Al contrario, el 52 % del gasto vasco se destina a servicios de atención directa, frente al 36 % de la media; y el 24 %, a desgravaciones fiscales, frente al 10 % en la OCDE.

⁴ Dada la variedad de fuentes, esta comparación debe considerarse meramente orientativa. En ese sentido, es necesario tener en cuenta que el gasto en servicios de atención directa de la Cuenta de la Protección Social de Eustat ya contempla el gasto en guarderías, por lo que, al sumarse el gasto en atención infantil de la Cuenta de la Educación, ese gasto podría estar siendo sobredimensionado. Para evitar ese efecto, y no disponiéndose del gasto en guarderías correspondiente a 2009, se ha restado la cantidad destinada a esa partida en 2008. Por otro lado, el *Informe Anual Integrado de la Hacienda Vasca* (Órgano de Coordinación Tributaria de Euskadi, 2009) tiene en cuenta el total de las deducciones por descendientes a las que los/as contribuyentes vascos tendrían teóricamente derecho. Sin embargo, en la medida en que esas desgravaciones (por sí mismas o sumadas al resto de deducciones) podrían en algunos casos ser superiores a la cuota líquida correspondiente a esas declaraciones, cabe pensar que no todo ese gasto fiscal se realiza de forma efectiva.

Gráfico 4. Proporción del gasto en apoyo a las familias en relación a la OCDE*. CAPV, 2009 (% en relación al PIB)

* OCDE = 100.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eustat (2013), Eurostat (2014) y OCDE (2012).

Gráfico 5. Distribución del gasto en políticas de apoyo a las familias. OCDE y CAPV, 2009 (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eustat (2013), Eurostat (2014) y OCDE (2012).

existe en Europa, contextualizándolo en un marco político más amplio. Dejando de lado el análisis anterior, basado en datos agregados de gasto, esta metodología se basa en la comparación del montante que recibirían en los diversos países de Europa una serie de familias tipo, que comparten determinadas características básicas en cuanto a renta y composición familiar, de acuerdo a la normativa que rige en sus respectivos países tanto las prestaciones familiares, de vivienda y de garantía de ingresos, como los impuestos sobre la renta y las cotizaciones sociales (Bradshaw y Finch, 2002). Si bien esta aproximación plantea problemas de importancia (la necesidad de centrar el análisis en una serie limitada de familias tipo y, sobre todo, la dificultad de considerar todas las prestaciones disponibles –a escala local, regional y estatal– para cada una de esas familias), lo cierto es que permite analizar con mayor detalle en qué medida familias con necesidades similares obtienen de las administraciones públicas, teóricamente al menos, un tratamiento diferente en los diversos países de Europa.

Aunque no es objeto de este artículo plantear un análisis exhaustivo de la situación de la CAPV respecto a otros países de la UE recurriendo a esta metodología, sí se propone, utilizando la base de datos de prestaciones económicas e impuestos de la OCDE, plantear una primera aproximación a esta cuestión. Para ello, se ha calculado el montante que tres tipos de familias percibirían anualmente en la CAPV en concepto de prestaciones familiares, ayudas a la vivienda y prestaciones de garantía de ingresos, así como el que abonarían en concepto de IRPF y de cotizaciones a la Seguridad Social. Los tres tipos familiares elegidos son:

- La familia de tipo 1 está formada por un padre que percibe el salario medio de su país, y una madre que percibe el 67% de ese salario medio. Tienen

3. Una aproximación al método de los paquetes de prestaciones familiares

3.1. Aclaraciones metodológicas

En nuestro entorno más próximo apenas se ha avanzado en el desarrollo de la metodología de los paquetes de ayudas familiares para comparar nuestros modelos de prestaciones familiares con el que

dos niños/as, el menor de los cuales tiene 6 años. Cabe considerar a esta familia como una unidad familiar de ingresos medios.

- La familia de tipo 2 está formada por un padre que percibe el 50 % del salario medio de ese país, y una madre que no percibe salario alguno. Como en el caso anterior, la pareja tiene dos niños/as, el menor de los cuales tiene 6 años. Cabe considerar a esta familia como una unidad familiar de bajos ingresos.
- La familia de tipo 3 está constituida por una madre sola, con dos hijos/as a cargo, sin empleo y sin posibilidades de acceso a la prestación o subsidio de desempleo.

Para simplificar el análisis, no se han tenido en cuenta otras configuraciones familiares (como las familias numerosas) ni otros grupos de renta (como las familias con rentas elevadas). En algunos casos, la elección se debe a la disponibilidad de datos en la base de datos en línea de la OCDE⁵, si bien el motivo fundamental es el deseo de recoger las configuraciones familiares que cabe considerar más habituales en nuestro contexto, bajo tres supuestos de renta específicos (media, baja y sin ingresos).

En todo caso, antes de presentar los resultados, es necesario señalar algunos elementos básicos en relación a las simulaciones realizadas:

- Los datos correspondientes a los países de la OCDE se refieren a 2012 y se han obtenido de la base de datos en línea de esa institución.
- Los datos correspondientes a la CAPV se refieren a diversos años y provienen de estimaciones propias, tanto en lo que se refiere al salario medio⁶ como al montante de las prestaciones familiares o de garantía de ingresos⁷ a las que cada familia tiene derecho, la cuota por IRPF⁸ o las cotizaciones a la Seguridad Social. Si bien los ingresos o pagos procedentes de los sistemas autonómicos y forales se han estimado expresamente para la CAPV, en lo relativo a las prestaciones y gastos correspondientes a los sistemas de ámbito estatal (fundamentalmente, la Seguridad Social, tanto en lo que se refiere a las cotizaciones como a las posibles prestaciones por hijo/a a cargo) se han utilizado para la CAPV los mismos datos que para el conjunto del Estado.

⁵ Para el segundo perceptor de ingresos, la base de datos ofrece un número muy limitado de opciones retributivas.

⁶ El salario medio se ha obtenido a partir de la Encuesta Trimestral de Coste Salarial (INE, 2014).

⁷ Para calcular la prestación por renta de garantía de ingresos (RGI) se ha utilizado la normativa correspondiente a 2012 y se ha considerado que, en caso de generar derecho a la RGI, se genera igualmente derecho a la prestación complementaria de vivienda (PCV), en su cuantía máxima (320 euros mensuales para una unidad familiar con dos hijos/as).

⁸ Para el cálculo, se ha utilizado el sistema de simulación del Departamento de Hacienda de la Diputación Foral de Gipuzkoa correspondiente al ejercicio 2013. En el caso de las familias de tipo 1 y 2, se ha optado por realizar dos declaraciones individuales, en lugar de una conjunta.

- Las ayudas familiares que se tienen en cuenta, dada la composición de estas familias, son las prestaciones periódicas por hijo/a a cargo, y no posibles asignaciones extraordinarias de pago único, ligadas a excedencias laborales o partos múltiples, entre otras.
- Los datos para los países de la OCDE que se analizan corresponden al conjunto de cada Estado y es posible que exista, sobre todo en los países con sistemas locales o regionales de prestaciones sociales y familiares, una cierta infraestimación de las diferentes ayudas a las que puede acceder una familia. En el caso español, la cuantía y las condiciones de acceso a las rentas mínimas de inserción corresponden a las de la Comunidad de Madrid.
- En los tres casos, se considera que no hay derecho a prestaciones por desempleo (bien por estar ambos cónyuges trabajando, bien por no haberse generado ese derecho, bien por haberse agotado), por lo que estas prestaciones no se tienen en cuenta, pero sí las prestaciones sociales o de garantía de ingresos, también las compatibles con la participación laboral, así como las cotizaciones a la Seguridad Social y el impuesto sobre la renta. La consideración de estos dos elementos permite analizar tanto las prestaciones económicas que las familias perciben de las administraciones como la presión fiscal a la que esas familias están sometidas.
- No se tienen en cuenta las prestaciones en especie –servicios educativos, sociales, sanitarios, culturales y de ocio, infraestructuras– que reciben esas familias y que son financiadas, lógicamente, mediante los impuestos señalados⁹. Tampoco se tienen en cuenta el resto de las tasas e impuestos, como el IVA, que las familias abonan además del IRPF.
- Los cálculos se realizan sobre la base de que las familias reciben en la práctica el montante total de las prestaciones a las que tienen derecho. En la realidad, sin embargo, no es infrecuente que algunas familias no accedan a las prestaciones a las que potencialmente tendrían acceso, especialmente si son de baja cuantía, poco conocidas, de tramitación compleja o se consideran estigmatizantes.

3.2. Resultados

El primer dato reseñable es que la CAPV se encuentra, junto con el Estado español, entre los países que abonan una menor cantidad en concepto de ayudas familiares a las familias de cualquier nivel de renta o composición:

⁹ Diversos estudios han señalado el carácter redistributivo del gasto en servicios públicos de atención directa, especialmente en lo que se refiere a la educación obligatoria y la sanidad. Las prestaciones en efectivo, en cualquier caso, resultan en general más redistributivas (Verbist y Matsaganis, 2014).

- En el caso de las familias del tipo 3, sin ingresos, la ayuda familiar apenas equivale al 2 % del salario medio, frente al 15 % que, por término medio (no ponderado), corresponde a las familias de estas características en el conjunto de los ámbitos territoriales analizados.
- Las familias de tipo 2, de salarios bajos, pueden percibir una prestación familiar en el Estado (equivalente a 582 euros anuales o el 2,2 % del salario medio español), pero no en la CAPV¹⁰. En nuestra comunidad autónoma, estas familias no acceden a ninguna prestación familiar de carácter periódico. Sólo en EE.UU. se da también esta situación.
- En el caso de las familias de renta media (tipo 1), ni en España ni en Euskadi perciben prestación familiar alguna, frente a quince países en los que sí reciben algún tipo de ayuda familiar, generalmente de carácter universal. En estos países, la prestación media equivale al 7,5 % del salario medio.

Tabla 2. Montante anual de las ayudas familiares, por países y tipos de unidades familiares. OCDE y CAPV (% respecto al salario medio)

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Irlanda	10,3	10,3	49,9
Australia	0,0	19,1	42,3
Malta	3,4	8,7	39,5
Lituania	0,0	5,0	23,6
Canadá	5,7	21,7	22,3
Reino Unido	5,0	22,0	22,0
Dinamarca	6,9	6,9	18,3
Finlandia	6,3	6,3	17,6
Suecia	7,0	7,0	14,8
Noruega	4,6	4,6	13,3
Estados Unidos	0,0	0,0	12,3
Islandia	2,5	7,8	12,2
Bélgica	7,2	7,2	11,9
Austria	10,7	10,7	10,7
Alemania	10,0	17,8	10,2
Bulgaria	9,4	9,4	9,4
Rumanía	4,0	6,4	8,8
Grecia	33,4	10,0	7,4
Países Bajos	3,6	6,7	6,7
Portugal	0,0	5,2	6,2
Francia	4,2	4,2	4,2
Letonia	3,0	3,0	3,0
España	0,0	2,2	2,2
CAPV	0,0	0,0	2,0
Suiza	5,5	5,5	0,0
Italia	2,9	10,6	0,0
Media*	7,5	9,0	15,4

* La media no tiene en cuenta los países que no abonan prestaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2012) y Eustat (2013).

¹⁰ La razón estriba en que, pese a tratarse de una prestación estatal, se puede acceder a ella con ingresos equivalentes al 50 % del salario medio español, pero no al 50 % del salario medio para la CAPV, que se ha utilizado como referencia y que es sensiblemente más elevado.

Las ayudas que reciben las familias –en Europa y en la CAPV– no se limitan, en cualquier caso, a las prestaciones familiares. La Tabla 3 recoge, para cada composición familiar, la relación entre el montante total de las ayudas percibidas (sumando las ayudas familiares, de vivienda y de ingresos mínimos) y el salario medio de cada país.

Tabla 3. Prestaciones sociales, familiares y de vivienda, por países y tipos de unidades familiares. OCDE y CAPV (% respecto al salario medio)

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Lituania	0,0	24,0	65,5
Irlanda	10,3	38,9	64,8
Reino Unido	5,0	32,0	52,6
CAPV	0,0	18,8	52,0
Islandia	2,5	14,9	51,4
Finlandia	13,3	26,0	50,7
Austria	10,7	18,7	49,3
Australia	0,0	27,4	47,3
Canadá	5,7	22,8	47,3
Noruega	4,6	13,9	46,9
Países Bajos	8,1	14,3	45,0
Suiza	5,5	5,5	44,9
Malta	3,4	13,5	44,7
Suecia	17,2	15,7	43,6
Alemania	10,0	24,1	42,6
Letonia	3,0	5,4	41,3
Bélgica	7,2	7,2	39,2
Francia	4,2	19,5	38,4
Dinamarca	6,9	55,8	28,4
Bulgaria	9,4	9,4	27,7
Portugal	0,0	5,2	27,5
España	0,0	2,2	26,9
Estados Unidos	0,0	17,2	25,5
Rumanía	4,0	6,4	14,9
Grecia	33,4	10,0	7,4
Italia	2,9	10,6	0,0
Media	6,4	17,6	39,4

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2012) y Eustat (2013).

Como se observa, las familias de ingresos medios vascos son las únicas –junto con las de España, Lituania, Australia, Portugal y Estados Unidos– que no perciben prestación alguna. Por término medio, los países analizados –sumando las prestaciones familiares, de vivienda y de garantía de ingresos– ofrecen a estas familias una suma equivalente al 6,4 % del salario medio de cada país.

La situación cambia para la CAPV si tenemos en cuenta a las familias con ingresos salariales bajos. En ese caso, la situación del Estado español sigue siendo muy deficitaria, en la medida en que estas familias sólo tendrían acceso a la prestación por hijo/a a cargo de la Seguridad Social, que equivaldría, como antes se ha señalado, al 2,2 % del salario medio (se trata de la cuantía relativa más baja de todas las analizadas). Sin embargo, la situación de la CAPV puede considerarse intermedia, puesto que la suma de las ayudas recibidas por una familia de estas características equivaldría

al 18,8 % del salario medio que se está utilizando como indicador. Se trata de una cantidad algo superior a la media (no ponderada) de los países analizados; se sitúa por debajo de países como Irlanda, Reino Unido o Alemania, pero en la línea de Francia y por encima de Bélgica o Italia. Es importante destacar, sin embargo, que la mejor situación de estas familias en la CAPV no se debe a las políticas familiares –a las que esta composición familiar no tendría derecho, como antes se ha señalado–, sino al sistema de garantía de ingresos y, más concretamente, a la percepción de estímulos al empleo y de la prestación complementaria de vivienda (PCV), que sólo se recibe en caso de vivir en régimen de alquiler.

La situación es, en términos comparativos, aún más favorable para las familias monoparentales sin ingresos salariales, ya que perciben una cantidad cercana al 54 % del salario medio de la CAPV, sólo por debajo de Lituania, Reino Unido e Irlanda. También en este caso, la diferencia se debe fundamentalmente a la renta de garantía de ingresos (RGI) y a la PCV; en ese sentido, es de destacar que en el Estado español (para el que se usa como referencia, como se ha señalado anteriormente, la renta mínima de inserción

madrileña), la cobertura total para estas familias apenas equivale al 26 % del ingreso medio, una de las proporciones más bajas de todos los países analizados.

El modelo vasco de atención a las familias de rentas bajas con hijos/as es, por tanto, diferente del que existe en la mayor parte de los países analizados: en la Tabla 4, se observa que, incluso entre las familias con ingresos bajos, las ayudas familiares constituyen la prestación más importante en la mayor parte de los países (en muchos casos se trata, de hecho, de la única ayuda a la que se tienen derecho con esa composición y nivel de renta). En Euskadi, por el contrario, las ayudas provienen del sistema de rentas mínimas, bien mediante la PCV, bien mediante la RGI, modalidad de complemento de ingresos salariales¹¹. Algo parecido ocurre entre las familias sin ingresos, aunque, lógicamente, en este caso las prestaciones de asistencia social o garantía de ingresos tienen un peso mayor. Con todo, en siete de los países analizados la mayor parte del paquete de prestaciones que reciben las familias sin ingresos proviene de las ayudas familiares y no del sistema de garantía de ingresos.

Tabla 4. Distribución de las prestaciones sociales, familiares o de vivienda, por países y tipología de ayudas. OCDE y CAPV (%)

	Tipo 1				Tipo 2				Tipo 3			
	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D
Australia	–	–	–	–	11,9	18,3	69,8	0,0	0,0	10,6	89,4	0,0
Austria	0,0	0,0	100,0	0,0	1,3	41,3	57,4	0,0	60,2	18,1	21,7	0,0
Bélgica	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	69,8	0,0	30,2	0,0
Canadá	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	95,1	4,9	53,0	0,0	47,0	0,0
Dinamarca	0,0	0,0	100,0	0,0	81,8	5,8	12,3	0,0	0,0	35,5	64,5	0,0
Finlandia	0,0	0,0	47,6	52,4	20,8	39,3	24,3	15,6	33,6	31,6	34,8	0,0
Francia	0,0	0,0	100,0	0,0	44,5	33,9	21,6	0,0	52,5	36,5	11,0	0,0
Alemania	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	26,3	73,7	0,0	47,6	28,5	23,9	0,0
Grecia	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0
Islandia	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	47,9	52,1	0,0	60,0	16,2	23,8	0,0
Irlanda	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	26,5	73,5	0,0	23,0	77,0	0,0
Italia	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	–	–	–	–
Países Bajos	0,0	0,0	44,3	55,7	0,0	52,9	47,1	0,0	68,2	16,9	15,0	0,0
Noruega	0,0	0,0	100,0	0,0	39,3	27,5	33,2	0,0	36,8	34,8	28,4	0,0
Portugal	–	–	–	–	0,0	0,0	100,0	0,0	77,5	0,0	22,5	0,0
CAPV	–	–	–	–	0,0	71,4	0,0	28,6	70,1	25,9	3,9	0,0
España	–	–	–	–	0,0	0,0	100,0	0,0	91,7	0,0	8,3	0,0
Suecia	0,0	0,0	40,5	59,5	0,0	33,4	44,2	22,3	28,5	37,5	34,0	0,0
Suiza	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	55,4	44,6	0,0	0,0
Reino Unido	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	29,9	68,8	1,3	20,1	38,0	41,9	0,0
Estados Unidos	–	–	–	–	37,4	0,0	0,0	62,6	51,7	0,0	48,3	0,0
Bulgaria	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	66,2	0,0	33,8	0,0
Letonia	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	43,9	56,1	0,0	52,4	40,3	7,3	0,0
Lituania	–	–	–	–	79,3	0,0	20,7	0,0	63,9	0,0	36,1	0,0
Malta	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	36,1	63,9	0,0	0,0	11,6	88,4	0,0
Rumanía	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	41,2	0,0	58,8	0,0

A: asistencia social o garantía de ingresos. B: ayudas de vivienda. C: ayudas a la familia. D: prestaciones económicas asociadas a la participación en el mercado laboral (*in work benefits*).

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2012) y Eustat (2013).

¹¹ Es de destacar, en ese sentido, que siete de los países analizados, incluyendo la CAPV, ofrecen a las familias de bajos salarios algún tipo de complemento asistencial vinculado a la ocupación laboral.

Una de las ventajas de la metodología de los paquetes familiares es que permite comparar no sólo el montante de las ayudas recibidas por las diferentes familias, en términos absolutos o en relación al salario, sino también lo que esas familias abonar en concepto de IRPF y de cotizaciones a la Seguridad Social. Para terminar este análisis, la Tabla 5 recoge, precisamente, el nivel de tributación al que están sometidos (montante de pagos por IRPF y cotizaciones a la Seguridad Social en relación al salario bruto inicial) los dos tipos de familia con ingresos propios, así como la variación de sus ingresos iniciales una vez percibidas las ayudas a las que tienen derecho y abonados los impuestos sobre la renta y las cotizaciones correspondientes.

Tabla 5. Nivel de tributación y variación de los ingresos después de transferencias e impuestos para diversas composiciones familiares. OCDE y CAPV (%)

	Presión fiscal		Variación de ingresos*	
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 1	Tipo 2
Irlanda	15,36	2,8	90,8	175,1
Dinamarca	38,06	61,0	66,1	150,6
Canadá	20,54	-3,2	82,9	148,8
Australia	20,49	8,1	79,5	146,6
Reino Unido	23,30	17,5	79,7	146,5
Estados Unidos	17,27	-0,6	82,7	135,1
Lituania	20,30	13,7	79,7	134,3
CAPV	17,52	6,5	82,5	131,2
Alemania	37,05	21,1	68,9	127,2
Finlandia	30,83	26,0	77,1	125,9
Islandia	30,15	5,0	71,3	124,9
Malta	15,33	7,3	86,7	119,8
Austria	31,24	18,3	75,2	119,0
Francia	25,18	21,7	77,4	117,4
Italia	26,77	9,5	75,0	111,7
Noruega	27,76	17,1	75,0	110,7
Países Bajos	33,76	21,5	71,1	107,2
Suecia	29,91	27,0	80,4	104,5
Bélgica	38,75	10,1	65,5	104,3
Letonia	26,71	11,0	75,1	99,8
Portugal	18,93	11,0	81,1	99,3
Grecia	31,68	21,7	88,3	98,3
España	18,85	6,4	81,1	98,1
Bulgaria	21,61	21,6	84,0	97,1
Rumanía	27,66	21,6	74,7	91,2
Suiza	28,47	27,3	74,8	83,6
Media	25,90	15,9	77,9	119,4

* Tras impuestos y prestaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2012) y Eustat (2013).

Los datos de la tabla confirman la escasa presión fiscal vasca: la familia de tipo 1 abonaría en concepto de IRPF y de cotizaciones a la Seguridad Social el 17% de sus ingresos originales, frente a una media no ponderada del 25,9% en el conjunto de los países analizados¹²; sólo Irlanda, Estados Unidos y Malta tie-

nen una presión más baja para este tipo de familias. En el caso de las familias de renta baja, la situación es similar, y la diferencia respecto a la tributación media es incluso mayor.

Tras el pago de los impuestos correspondientes y la percepción de las prestaciones económicas a las que tienen derecho, las familias vascas con rentas medias mantienen el 82% de sus ingresos originales, cinco puntos por encima de la media. Por el contrario, Euskadi es uno de los países donde la renta inicial de las familias con rentas bajas más se incrementa tras la percepción de ayudas y el pago de impuestos (hasta el 131% de la renta original). Letonia, Portugal, Grecia, España, Bulgaria, Rumanía y Suiza son, por el contrario, los únicos países donde la situación de las familias de renta baja empeora tras percibir las ayudas y pagar los impuestos correspondientes.

En resumen, el sistema de prestaciones sociales e impuestos existente en la CAPV –determinado tanto por la administración central como por la autonómica y la foral– ofrece a las familias de rentas medias un nivel de protección mucho más bajo que en los demás países de Europa, debido fundamentalmente a la ausencia de un modelo universal de ayudas familiares, si bien esta escasa protección se ve compensada por –o es producto de– una presión fiscal también sensiblemente más baja¹³, debido en parte a la existencia de un sistema de deducciones fiscales por descendientes que fundamentalmente beneficia a las rentas medias y altas¹⁴. Las familias con ingresos salariales bajos reciben una protección homologable a la que se recibe en otros países de la UE, si bien ese nivel de protección está muy condicionado a la percepción de la RGI en su modalidad de complemento salarial y de la PCV, lo que, en la práctica, no siempre sucede. En caso de no acceder a estas dos ayudas, el nivel de protección al que estas familias tendrían derecho sería muy bajo (así como su presión fiscal, como en el caso anterior). Finalmente, las familias sin ingresos, si bien no se benefician de las deducciones fiscales, reciben una nivel de protección superior incluso al que se recibe en otros países de la UE, debido a la suma de las cuantías de la RGI y la PCV.

El papel que el sistema de rentas mínimas establecido en Euskadi juega en lo que se refiere a la protección de las familias más desfavorecidas –así como sus limitaciones– se ha expuesto en anteriores trabajos (SIIS, 2013a). En este sentido, los datos disponibles muestran el importantísimo efecto que

¹³ Como se ha señalado en anteriores trabajos, a la hora de contextualizar las diferencias entre Euskadi y el conjunto de los países de la UE, es necesario tener en cuenta que las políticas familiares europeas tienen una notable dimensión universalista, asociada a unos ingresos públicos muy elevados, que hace difícil comparar esas políticas con lo que se hace en España y en Euskadi, con un gasto mucho más selectivo asociado a ingresos públicos muy inferiores. Es lógico, por tanto, que retorne en nuestro contexto a la ciudadanía, mediante servicios y prestaciones, una parte más reducida del PIB (SIIS, 2012).

¹⁴ En la simulación realizada, las familias con bajos ingresos y declaración conjunta apenas se benefician del 50% del montante de la deducción a la que teóricamente tienen derecho. Si su renta fuera un 50% mayor, se habrían beneficiado de la deducción en su integridad.

ese sistema tiene en la prevención y la reducción de la pobreza infantil, así como su clara orientación familiar. Desde este punto de vista, cabe insistir en que el sistema vasco de garantía de ingresos –articulado en torno a la renta de garantía de ingresos (RGI), la prestación complementaria de vivienda (PCV) y las ayudas de emergencia social (AES)– está jugando un papel esencial en la contención de las situaciones de pobreza infantil en Euskadi¹⁵.

El papel que la RGI desempeña como política de apoyo a las familias con hijos/as más desfavorecidas plantea, en cualquier caso, inconvenientes que es preciso destacar:

- Se trata, por una parte, como hemos visto, de un sistema relativamente atípico en Europa, donde incluso para las familias con rentas bajas (al menos cuando existe cierta vinculación con el mercado laboral), las ayudas familiares constituyen el componente principal del paquete de ayudas. Cabe pensar que las ayudas familiares –incluso si estén determinadas por el nivel de renta– tienen un carácter más normalizado e inclusivo, y presentan menos problemas de *take up* o no acceso por parte de las personas potencialmente demandantes. Efectivamente, los datos de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, 2012) evidencian que en torno a un 25 % de las familias potencialmente demandantes de la RGI (en situación de pobreza real) no acceden a esta prestación¹⁶.

¹⁵ En 2012, cerca de 25.000 niños/as menores de 16 años –en torno a un 8 % del total de la población de esa edad– se beneficiaban por esas prestaciones, y algo más del 25 % de las unidades familiares perceptoras (incluidas las formadas únicamente por pensionistas que percibían la RGI en su modalidad de complemento de pensiones) tenían hijos/as a cargo. En octubre de 2012, se destinaron a familias con hijos/as algo más de 11 millones de euros, que representaban casi el 38 % del gasto total en RGI. Si a esa cantidad se añaden los 2,1 millones mensuales destinados al pago de la PCV, tendríamos un gasto anual estimado de 160 millones de euros dirigido a las familias con hijos e hijas. Como consecuencia de ese esfuerzo económico, el sistema conformado por la RGI, las AES y la PCV reduce en un 30 % las tasas de pobreza infantil en Euskadi. De acuerdo a los datos de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, 2012) correspondiente a 2012, el 11 % de la población vasca residente en familias con menores de 18 años a cargo estaría en una situación de pobreza real en caso de no existir estas ayudas; cuando se tienen en cuenta tales ayudas, ese porcentaje desciende al 7,6 %. Además, la intensidad de la pobreza –es decir, la distancia entre el umbral de pobreza y los ingresos que obtienen las familias que están por debajo de ese umbral– se reduce en un 69 %, lo cual representa una mejora decisiva de las condiciones de vida de esas familias.

¹⁶ De acuerdo a esos datos, la población en familias con hijos/as en situación de pobreza real se divide en Euskadi en tres grandes grupos. El más pequeño –que representa el 30 % de los casos– está formado por familias originalmente en situación de pobreza real que salen de esa situación gracias, precisamente, a las ayudas recibidas; el 43 % de ese grupo percibe también ayudas del sistema vasco de garantía de ingresos, pero en cuantía insuficiente para superar el umbral de pobreza real (si bien, como es lógico, su situación se ve claramente mejorada debido al uso de estas prestaciones); finalmente, el 26 % de las familias en situación de pobreza real no acceden a estas ayudas, pese a las circunstancias en que se encuentran. Por lo tanto, las ayudas sólo llegarían al 73 % de la población potencialmente demandante, y sólo en el 30 % de los casos resultarían plenamente eficaces (SIIS, 2013b).

- La capacidad de reducción de la pobreza infantil del sistema RGI es menor de lo deseable¹⁷. En este sentido, la capacidad de reducción de la pobreza del sistema vasco de rentas mínimas es mayor para las familias sin hijos/as que para las familias con hijos/as, lo que puede deberse al propio diseño de las cuantías de la RGI y al sistema establecido para la consideración del tamaño familiar. Desde este punto de vista, si las cuantías de la RGI vasca se comparan con las de otros países de la UE, se comprueba que en ellos la composición familiar se tiende a tomar en cuenta en mayor medida que en Euskadi. Si en el caso de las unidades unipersonales la RGI vasca es completamente homologable a las ayudas de la UE (tanto en lo que se refiere a la cuantía como a la tasas de remplazo de la renta mediana que garantizan), se observa que cuanto más amplio es el tamaño de la familia, más lejos queda la cuantía de la RGI vasca de la cuantía media establecida en los países analizados. En efecto, mientras que en el caso de las unidades unipersonales la cuantía vasca es superior a la media, en el de las familias biparentales con menores resulta sensiblemente inferior a esa media.

4. Conclusiones

Las conclusiones de este análisis son, por fuerza, similares a las que se hacían en trabajos anteriores (SIIS, 2012): si el sistema vasco se caracteriza por un gasto reducido en el conjunto de la protección social, el déficit es todavía más acusado en el ámbito de las políticas de apoyo a las familias, que constituyen –en consonancia con el carácter mediterráneo del Estado de bienestar imperante en nuestro país– un ámbito particularmente poco desarrollado. Una segunda característica, desde el punto de vista del gasto, de las políticas de apoyo a las familias en la CAPV, es el peso que en ellas tienen los gastos fiscales, que sin duda benefician especialmente a las familias de rentas medias y altas, en detrimento de las familias con rentas más bajas, cuya deuda con Hacienda es en ocasiones inferior a las deducciones a las que teóricamente tendrían derecho. Ello hace que estas familias no se benefician, o lo hagan sólo parcialmente, de unas deducciones por descendientes de las que las rentas medias y altas se benefician íntegramente.

En todo caso, el método de los paquetes familiares –utilizado para este trabajo de forma orientativa y preliminar– pone de manifiesto que si bien la situación de las familias vascas de rentas medias es, en relación a las familias europeas con la misma composición y nivel de renta, muy deficitaria –en la medida en que tienen acceso a un nivel de ayudas mucho menor–, las familias con acceso a la RGI –incluso cuando tienen un empleo– reciben un nivel de protección mucho mayor, homologable al que se recibe

¹⁷ Conviene recordar que los cálculos anteriores se han realizado en relación al salario medio de cada país y no a los umbrales de pobreza.

en otros países de Europa. Este mejor tratamiento se deriva, en cualquier caso, del acceso al sistema de rentas mínimas y no de la percepción de prestaciones familiares, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los países de Europa.

Por su parte, la comparativamente peor situación de las familias de ingresos medios se corresponde —o, más bien, se deriva— de unos niveles de tributación que son también para esas familias mucho más reducidos que los de las familias con el mismo nivel de renta de la mayor parte de los países de Europa.

Bibliografía referenciada

- BRADSHAW, J.; y FINCH, N. A. (2002): *Comparison of Child Benefit Packages in 22 Countries*, serie Research Report, nº 174, Londres, Department for Work and Pensions.
- DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y ASUNTOS SOCIALES (2012): *Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2012. Principales resultados*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco.
- EUROSTAT (2014): *Sistema Europeo de Estadísticas Integradas de la Protección Social*, Luxemburgo, Comisión Europea [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/social_protection/introduction].
- EUSTAT (2013): *Cuenta de la Protección Social*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco [http://www.eustat.es/estadisticas/tema_94/opt_o/ti_Cuenta_de_la_Proteccion_Social/temas.html].
- (2011): *Cuenta de la Educación*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco [http://www.eustat.es/estadisticas/tema_190/opt_o/ti_Cuenta_de_la_Educacin/temas.html].
- INE (2014): *Encuesta Trimestral de Coste Salarial*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- MARRERO, G. A.; y RODRÍGUEZ, J. G. (2011): “Análisis y determinantes de la desigualdad de oportunidades en España y Europa”, en: CABRALES, A.; y CELENTANI, M. (coords.), *Talento, esfuerzo y movilidad social*, Madrid, Fundación de Estudios de Economía Aplicada.
- OCDE (2012): “Taxes and benefits”, en OCDE, *OECD Social Expenditure Statistics*, Ginebra, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [<http://dx.doi.org/10.1787/data-00201-en>].
- ÓRGANO DE COORDINACIÓN TRIBUTARIA DE EUSKADI (2009): *Informe Anual Integrado de la Hacienda Vasca*, Bilbao, Órgano de Coordinación Tributaria de Euskadi.
- SIIS CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS (2013a): *Fiscalidad, activación y apoyo a las familias: el papel de las deducciones reembolsables. Panorama internacional*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa [<http://www.siiis.net/documentos/informes/Fiscalidad.pdf>].
- (2013b): *Pobreza infantil en Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco.
- (2012): “Políticas de apoyo a las familias en la Unión Europea y en la CAPV”, *Zerbitzuan*, nº 52, págs. 63-86 [<http://dx.doi.org/10.5569/1134-7147.52.04>].
- VERBIST, G.; y MATSAGANIS, M. (2014): “Redistributive capacity of services in the European Union”, en CANTILLON, B.; y VANDENBROUCKE, F. (eds.) *Reconciling Work and Poverty Reduction. How Successful are European Welfare States?*, serie International Policy Exchange Series, Oxford, Oxford University Press.

Políticas de apoyo a las familias en Europa: nuevos contextos y nuevas orientaciones¹

Joseba Zalakain

SIIS Centro de Documentación y Estudios, Fundación Eguía-Careaga
<jzalakain@siis.net>

Artikulu honetan, lehenik aztertzen dira EAEko familia-politikak (ber)disenatzean kontuan hartu beharreko testuinguru sozioekonomikoan oraintsu gertaturiko ondorengo aldaketa batzuek: jaiotzasaren beherapena, desberdintasunaren hazkundera, seme-alabak dituzten familietako pobreziaren hazkundera eta desberdintasunaren erreprodukzioan familia-herentziaren gero eta garrantzi handiagoak duen eragina gorako mugikortasun sozialeko aukeren murriztean. Horren ondoren deskribatzen ditu Europako familia-politiken arloan garatzen ari diren paradigma, eredu edo orientazioak –hein batean, aipaturiko aldaketa sozioekonomiko horiei erantzunez–, eta horiek aplikatu daitezke, edo aplikatu beharko lirateke, Euskadiko ondorengo familia-politikaren arloetan: inbertsio soziala, arreta goiztiarraren garrantzia, aurrez eginiko banaketaren ikuspegia, familia-prestazioen fiskalizazioa eta gurasotasun positiboa. Azterketa horretatik abiatzen dira gomendio edo orientazio batzuek Euskadiko familia-sostengurako politiketarako.

GAKO-HITZAK:

Familia-politika, inbertsio soziala, familientzako laguntzak, arreta goiztiarra, aldaketa soziala, Euskadi, Europar Batasuna.

Este artículo analiza, en primer lugar, algunos cambios recientes en el contexto socioeconómico que deben considerarse a la hora de (re)diseñar las políticas familiares en la CAPV: el descenso de la natalidad, el incremento de la desigualdad, el crecimiento de la pobreza entre las familias con hijos/as y la reducción de las posibilidades de movilidad social ascendente como consecuencia del creciente peso de la herencia familiar en la reproducción de la desigualdad. Seguidamente, describe los paradigmas, modelos u orientaciones que se están desarrollando en el ámbito de las políticas familiares en Europa –en parte como respuesta a los cambios socioeconómicos señalados– y que podrían, o deberían, aplicarse en las políticas familiares en Euskadi: la inversión social, la importancia de la atención temprana, el enfoque de la predistribución, la fiscalización de las prestaciones familiares y la parentalidad positiva. A partir de ese análisis, se plantean algunas recomendaciones u orientaciones para redefinir las políticas de apoyo a las familias en Euskadi.

PALABRAS CLAVE:

Política familiar, inversión social, ayudas a la familia, atención temprana, cambio social, País Vasco, Unión Europea.

¹ Este artículo recoge los contenidos de la ponencia presentada por el SIIS Centro de Documentación y Estudios en los XXXIII Cursos de Verano de la UPV/EHU y las XXIX Jornadas de Coordinación de Defensores del Pueblo, organizadas por el Ararteko, bajo el título genérico de 'Las familias y sus necesidades y retos en el actual entorno social y económico: respuesta de los poderes públicos'.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es analizar de qué manera se han adaptado las políticas de apoyo a las familias de los países de la UE al nuevo contexto social y económico marcado, entre otros aspectos, por la crisis económica iniciada en 2008. Con ello, se pretende extraer algunas lecciones o aprendizajes que contribuyan a reorientar las políticas de apoyo a las familias que se realizan en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) –y, de forma genérica, en el Estado español– a los cambios en el contexto económico, social, político y demográfico que cabe prever para los próximos años.

La estructura del artículo es la siguiente:

- En primer lugar, se analizan algunos de los cambios que se han producido en el contexto social, político y demográfico, y que tienen un efecto determinante en la configuración de las políticas familiares. Si bien no son los únicos, los que se consideran más importantes son el incremento del desempleo y la desigualdad, con una afectación especialmente intensa entre los grupos sociales más desfavorecidos; el incremento de la pobreza infantil, o entre las familias con hijos/as, y el desplazamiento del riesgo de pobreza a la población infantil y juvenil; el estrangulamiento de las posibilidades de movilidad social ascendente y el peso creciente de la transmisión familiar de capital –económico y cultural– en la reproducción de la desigualdad; y la (re)emergencia del problema de la natalidad. No se abordan en este trabajo, aunque sin duda son cuestiones relevantes, la emergencia de nuevos modelos familiares y el cambio en los patrones que rigen las relaciones intrafamiliares.
- En segundo lugar, se analizan los principales paradigmas, enfoques u orientaciones que están determinando en Europa las políticas de atención a las familias y a la infancia, con particular atención al paradigma de la inversión social, el énfasis en la primera infancia, la idea de la redistribución o el bienestar basado en el patrimonio (*asset based welfare*), el recurso creciente a las herramientas fiscales, y el desarrollo de políticas y programas de parentalidad positiva.
- Finalmente, se recogen las principales conclusiones del análisis realizado y se plantean algunas recomendaciones de cara a la necesaria reorientación de las políticas de apoyo a las familias en la CAPV.

2. Un nuevo contexto para las políticas de apoyo a las familias

2.1. Globalización, precarización laboral, paro y desigualdad

Junto con la emergencia de nuevos modelos familiares y el cambio en los patrones de relación intrafamiliar

(cuestiones que, por motivos de espacio, no se abordan en este artículo²), no cabe duda de que el nuevo panorama socioeconómico que se deriva de la actual crisis económica afecta claramente a las familias y a la orientación de las políticas familiares a medio y largo plazo. El efecto –suficientemente conocido– de la crisis económica en términos de crecimiento del desempleo, la precarización laboral, la exclusión y la desigualdad³ debe contextualizarse, en cualquier caso, en un marco social, político y económico más amplio, que va a condicionar en los próximos años el papel de las familias, sus funciones y su capacidad de garantizar el bienestar de todos sus miembros. De forma muy resumida, los cambios contextuales más importantes vienen determinados por:

- La emergencia de una economía globalizada, con una competencia internacional mucho mayor que en el pasado, y en la que, en países como el nuestro, la cualificación profesional juega un papel cada vez más relevante. Como se señala en detalle en las páginas siguientes, en el marco de la economía del conocimiento, en países como Euskadi las personas sin suficientes cualificaciones profesionales tendrán posibilidades de inclusión laboral y de movilidad social más reducidas.
- La crisis del proceso de construcción europea y el papel crecientemente residual de los países de la UE en un mundo en el que –tanto desde el punto de vista económico como político o demográfico– ganan peso los países emergentes y los del área del Pacífico.
- El agotamiento, especialmente en el caso del Estado español, de un modelo productivo de bajo coste, basado en el crédito externo y el empleo precario y de bajos salarios, en la construcción y en sectores de escaso valor añadido.
- La extensión del empleo de bajos salarios y del fenómeno de los trabajadores pobres, asociada a la emergencia del precariado como grupo social, que implica un cambio en la propia naturaleza de la pobreza (ya no sólo vinculada al desempleo o a la vejez) y requiere una reorientación de las políticas de inclusión.
- La emergencia de los llamados nuevos riesgos sociales, como la dependencia o la monoparentalidad, y un cierto agotamiento de los modelos clásicos del Estado de bienestar, amenazados,

² El reciente informe extraordinario del Ararteko sobre políticas familiares en la CAPV dedica a este asunto una amplia atención (Ararteko, 2014).

³ Basta señalar al respecto que, de acuerdo con las Estadísticas Comunitarias sobre la Renta y las Condiciones de Vida (EU-SILC) [Eurostat], entre 2004 y 2012 la ratio S80/20 ha pasado del 5,2 al 7,2 en España (lo que quiere decir que la distancia entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre se ha incrementado casi en un 40 %), mientras que en la UE15 crecía del 4,8 al 5,1. En la CAPV, por el contrario, según la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales, habría pasado de 3,9 en 2004 a 3,7 en 2012 (Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, 2012). En lo que se refiere a la exclusión social, de acuerdo con los datos de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales (Comité Técnico de la Fundación Foessa, 2014), los hogares en situación de integración plena han pasado de representar en 2007 el 50,1 % de la población al 34,3 % en 2012.

de una parte, por una ofensiva ideológica que justifica las políticas de austeridad y recortes en función del déficit público provocado por la crisis, pero también por otros cambios (envejecimiento de la población, crecimiento de los costes unitarios asociados a los servicios sociales y de salud, mayores demandas de control y autonomía por parte de las personas beneficiarias de servicios sociales) que dificultan la viabilidad económica y social del Estado de bienestar clásico, y obligan a aplicar fórmulas innovadoras para preservarlo.

En este contexto, muchos de cuyos elementos son anteriores a la crisis iniciada en 2008, es preciso también insistir en la idea de que los efectos de la crisis no se han distribuido por igual entre toda la población, y que han sido los sectores tradicionalmente más desfavorecidos (lo que ya fueron “perdedores en tiempos de bonanza”, en palabras de Sebastián Sarasa [2008]), los que en mayor medida se han visto perjudicados por la crisis. Pese al discurso social imperante, cabe pensar que las clases medias y acomodadas han sido afectadas por la crisis en menor medida que las clases menos favorecidas, y que el efecto de la recesión se ha concentrado en unos colectivos muy determinados: jóvenes, inmigrantes, personas de baja cualificación, autónomos, trabajadores/as con contrato temporal y familias jóvenes con hijos/as a cargo.

Es cada vez más clara la evidencia del efecto diferencial de la crisis, lo que obliga a contextualizar el incremento de la desigualdad al que se ha hecho anteriormente referencia: “Somos desiguales porque nuestros pobres son mucho más pobres que los pobres de los países de nuestro entorno. Somos un país más desigual que nuestros vecinos no porque nuestra clase media sea particularmente pobre en relación a los más ricos, sino porque nuestra clase baja es particularmente pobre respecto a la clase media” (Fernández-Albertos, 2014). La propia OCDE ha puesto de manifiesto que, durante la crisis, los hogares pobres han sido quienes en mayor medida han visto reducir su renta, y es precisamente en España donde la diferencia entre la reducción de ingresos de las clases medias y la reducción de ingresos de las clases menos favorecidas ha sido más acusada (OCDE, 2014). Hay numerosos datos que permiten sostener esta afirmación, frente al discurso general del debilitamiento de las clases medias:

- En 2011, teniendo en cuenta a las personas menores de 65 años, la renta de las personas de la quinta decila (es decir, las situadas en el centro de la escala de ingresos) multiplicaba por 2,7 la renta del 10 % más pobre (es decir, casi triplicaban su renta). Antes de la crisis, la diferencia era menor (2,2 veces). En 2011, de todos los países de la OCDE respecto a los que hay datos, sólo Grecia, Israel y Estados Unidos registraban una distancia más amplia entre las clases medias y las de menor renta. Sin embargo, si se analiza la brecha entre los muy ricos y la clase media (S90/50), la distancia era menor, ha variado poco durante

la crisis (de 1,9 a 2,1) y, en España, es algo más cercana a la media de la OCDE.

- De acuerdo con la Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2014), la tasa de riesgo de pobreza y exclusión (tasa AROPE) entre la población autóctona ha pasado del 21 % en 2007 al 25 % en 2012. Entre la población extranjera, ha pasado del 32 % al 53 %: si antes de la crisis era casi un 50 % más alta, ahora esa diferencia se ha doblado.
- Según la misma encuesta, el porcentaje de hogares con cuatro o más carencias materiales ha pasado, en el caso del 30 % de la población más pobre, del 11 % en 2008 al 17 % en 2012. En el caso de las decilas medias –las personas que se sitúan en las decilas 4 a 7–, el porcentaje ha pasado del 4,1 % a 4,3 %.

Las razones de ese mayor efecto diferencial de la crisis en las clases menos favorecidas se relacionan, fundamentalmente, con la menor protección frente al riesgo de desempleo de los colectivos que con más frecuencia tienen contratos laborales temporales (mujeres, jóvenes, inmigrantes), frente a la elevada protección de la que aún hoy gozan las personas con contrato indefinido. En ese marco, el ajuste se realiza prescindiendo del empleo temporal y la destrucción de empleo castiga especialmente a colectivos vulnerables. Junto con la dualización del mercado laboral –con una brecha entre *insiders* y *outsiders* que sigue siendo determinante para explicar la desigualdad social–, también cabe hacer referencia a un sistema de impuestos y prestaciones menos redistributivo que en la mayor parte de los países de la UE⁴. En el caso español, la escasa capacidad redistributiva del sistema de prestaciones e impuestos se deriva de la combinación de dos elementos: a) un sistema de protección social rudimentario, que no protege de los nuevos riesgos sociales, ajeno al discurso de la inversión social, poco progresivo y muy dependiente de apoyos corporativos; y b) una presión fiscal que se sitúa entre las más bajas de Europa, muy dependiente además de los ingresos tributarios que se derivaban de la burbuja inmobiliaria, con niveles muy elevados de fraude y poco progresivo.

En la CAPV, como se hemos visto, la desigualdad de ingresos es menor que en otros países de Europa, y no parece que los indicadores de desigualdad empeoraran sustancialmente entre 2008 y 2012. Además, los datos de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, 2012) evidencian que, si bien la pobreza se ha incrementado de forma notable en ese periodo (en torno a un 30 %), también lo ha hecho el porcentaje de personas en hogares en situación de completo bienestar, que no tienen carencias ni en lo que se refiere a sus ingresos, ni a su patrimonio ni condiciones de vida. El peso de este grupo es,

⁴ De acuerdo también a la OCDE (2014), España es uno de los países en los que el 30 % de la población con menores ingresos recibe unas prestaciones más bajas (en relación a las transferencias medias), y en los que el 30 % más rico recibe prestaciones más elevadas.

en 2012, el más elevado de toda la serie histórica cubierta por la encuesta (37%) y contrasta con el 20% registrado en 2000⁵.

2.2. La emergencia de la pobreza infantil y el creciente riesgo de pobreza de las familias con hijos/as

En ese contexto, en el que, como hemos visto, la pobreza y la desigualdad han afectado de forma muy diferente a los diversos grupos sociales, las familias con hijos/as a cargo están expuestas a un riesgo creciente de pobreza. Numerosos estudios han puesto de relieve –tanto para la CAPV como para el conjunto de los países de la UE– la emergencia en los últimos años del fenómeno de la pobreza infantil, que no es otra cosa que la pobreza entre las familias con hijos/as⁶, y, en términos más generales, el desplazamiento del riesgo de pobreza de la población mayor hacia la población infantil y juvenil. Como se ha señalado en otros trabajos, resulta evidente que en Europa se ha producido un ‘redescubrimiento’ del fenómeno de la pobreza infantil, debido, por una parte, al desplazamiento de los mayores riesgos de pobreza a la población infantil y juvenil, y, por otra, a la constatación del efecto que estas situaciones tienen a corto, medio y largo plazo en las condiciones de vida de la infancia, en sus expectativas vitales y en sus oportunidades de desarrollo e integración. Desde esta perspectiva, la pobreza infantil se considera no

sólo un atentado a los derechos de los niños y niñas afectados, sino una amenaza seria a la equidad, a la cohesión social e, incluso, a la productividad futura de las sociedades europeas (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2013).

La creciente prevalencia de la pobreza entre las familias con hijos/as se produce tanto a escala de la CAPV como del Estado español o del conjunto de la UE. El Gráfico 1 recoge la evolución del indicador de riesgo de pobreza en la UE y en el Estado español para las familias con hijos/as y para las familias sin hijos/as. Como se observa, la tasa de pobreza de las familias con hijos en España ha pasado del 22% al 27% entre 2007 y 2012, mientras que en la UE15 lo ha hecho del 17% al 18%. En el caso de las familias sin hijos, el crecimiento de la pobreza ha sido menor en España (aunque ello pueda deberse a la reducción de la renta mediana que se utiliza como parámetro para el cálculo de las tasas de pobreza) y apenas ha variado en la UE. La diferencia entre ambos grupos no ha dejado de crecer tanto en la UE como en España, si bien en España lo ha hecho de forma mucho más acusada: si en 2004 la tasa de pobreza de las familias con hijos/as a cargo multiplicaba por 1,1 la de quienes no tenían hijos/as a cargo, en 2013 prácticamente la duplicaba (se multiplicaba por 1,7).

También en Euskadi la pobreza infantil es un fenómeno creciente. De acuerdo con la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS) de 2012 (Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, 2012), un total de 33.864 menores de 14 años viven en Euskadi en una situación de riesgo de pobreza de mantenimiento⁷, lo que representa el 11,8% de esa población. En torno a otros 30.000 (el 10,5%) viven en una situación de ausencia de bienestar, con lo que el porcentaje de niños/as en riesgo de pobreza o en ausencia de bienestar alcanza el 22,3% del total. El 77,7% restante vive en una situación de bienestar⁸.

⁵ Estos datos parecen poner de relieve un cierto proceso de polarización social y permiten pensar que los efectos de la crisis –al menos en su primera fase– no están teniendo las mismas implicaciones en los distintos grupos de población: en efecto, la pobreza y la precariedad afectan cada vez más a los grupos tradicionalmente considerados de riesgo, afectados por las dificultades crecientes de acceso a una ocupación estable, mientras que, de hecho, las tasas de pobreza se reducen entre los colectivos más favorecidos de la sociedad, cuantitativamente mayoritarios. Esta mejora en la situación de determinados grupos y la polarización social que implica resultan del máximo interés, en la medida en que cuestionan la percepción social mayoritaria sobre las consecuencias de la crisis económica sobre las clases medias y permiten pensar en que un amplio sector de la población todavía cuenta con recursos económicos suficientes para sortear los efectos más negativos de la crisis.

⁶ Obviamente, la pobreza infantil se refiere a los niños y niñas –al margen de la edad que se establezca para determinar el final de la infancia– que viven en situaciones de pobreza. En nuestro entorno, sin embargo, si se deja al margen la situación de los menores inmigrantes no acompañados, no existen niños o niñas pobres, sino familias pobres y, fundamentalmente, padres y madres que perciben ingresos insuficientes para mantener unos niveles de vida mínimos para ellos/as y para sus hijos e hijas. Por definición, los niños y niñas pobres lo son porque lo son sus familias y, más concretamente, porque lo son sus progenitores. Por lo tanto –al menos desde el punto de vista de su definición y de la identificación de sus causas–, la cuestión relevante no se refiere tanto a la pobreza infantil como a la pobreza de las familias con hijos/as y, por tanto, a la insuficiencia de los ingresos de sus padres y madres. Desde este punto de vista, parece claro que enfatizar excesivamente el concepto de pobreza infantil implica una visión reduccionista del problema. Todo ello no impide, sin embargo, reconocer la necesidad de desarrollar políticas específicamente centradas en la prevención y el abordaje de la pobreza infantil, tanto en lo que se refiere a reducir la incidencia de la pobreza entre las familias con hijos/as (abordando los factores de riesgo específicos que subyacen a estas situaciones) como a reducir el efecto que la pobreza tiene en las condiciones de vida y en las perspectivas de futuro de los niños y niñas que se encuentran en esa situación, mediante medidas compensatorias, y apoyos sociales y socioeducativos adecuados (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2013).

⁷ La citada encuesta, que representa la estadística oficial sobre pobreza en la CAPV y se realiza desde hace casi treinta años, se diferencia de los enfoques convencionales de medición de la pobreza al establecer el umbral de pobreza en función de la percepción subjetiva de la población respecto a los ingresos mínimos necesarios para cubrir las necesidades básicas. En el caso de las situaciones de pobreza, la EPDS distingue entre pobreza de mantenimiento, pobreza de acumulación y pobreza real. La pobreza de mantenimiento hace referencia a aquellas formas de pobreza relacionadas con una insuficiencia de ingresos o de rentas para abordar las necesidades ordinarias, esto es, aquellas a las que debe hacerse frente a corto plazo. En términos concretos, en cuanto a su significado real en la vida cotidiana, la pobreza de mantenimiento hace referencia a una situación de insuficiencia de recursos económicos para abordar, a corto plazo, la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado. Dentro de la dimensión de mantenimiento, la EPDS distingue entre las situaciones de pobreza y las de ausencia de bienestar, y fija en 2012 –para una familia de 4 miembros encabezada por una persona menor de 45 años– el umbral de pobreza en unos 1.500 euros, y el de ausencia de bienestar, en 1.970 euros.

⁸ Pese a la gravedad de la actual crisis, la tasa de riesgo de pobreza de mantenimiento infantil está por debajo de la registrada en 1996 y en una línea sólo algo superior a la de 2000. Otro de los elementos sustancialmente distintos de la situación en 2012 es la continua reducción en el porcentaje de menores en situación de ausencia de bienestar, lo que lleva a una estabilización –en términos históricamente altos– de la población infantil en situación de bienestar desde el punto de vista de la dimensión de mantenimiento. En

Gráfico 1. Evolución de la tasa de riesgo de pobreza* entre las familias con hijos/as y sin hijos/as. España y UE, 2004-2012 (%)

* Las personas en riesgo de pobreza son las que pertenecen a unidades familiares que perciben ingresos inferiores al 60% de la renta mediana equivalente de su país.

Fuente: Estadísticas Comunitarias sobre la Renta y las Condiciones de Vida (EU-SILC) [Eurostat].

La situación en 2012 se deriva, en cualquier caso, de una lógica que se inicia más atrás. El Gráfico 2 indica, por una parte, que la pobreza infantil es, desde al menos 1996, más elevada que la del conjunto de la población y que si ambas tasas fueron convergiendo poco a poco entre 1996 y 2004, a partir de ese año la diferencia se fue incrementando. En 2012, la tasa de pobreza en los menores de 14 años equivalía al 161% de la tasa correspondiente al conjunto de la población.

En el mismo sentido, el Gráfico 3 recoge la evolución de la incidencia de la pobreza de mantenimiento por tramos de edad, describiendo la situación a lo largo de los últimos dieciséis años. El cambio que se ha ido produciendo en el patrón que rige las diferencias en las tasas de pobreza por grupos de edad es claro: a mediados de los noventa, las tasas de pobreza formaban una curva en forma de 'U', siendo los dos grupos situados a ambos extremos –los menores de 14 y los mayores de 65– quienes padecían tasas de

otras palabras, al menos desde 2004, están creciendo fuertemente las situaciones de pobreza infantil y, un poco más ligeramente, las de bienestar, reduciéndose por el contrario el peso de quienes están en una situación intermedia, de ausencia de bienestar, más cercana a la precariedad.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de pobreza de mantenimiento del conjunto de la población y de la población menor de 14 años, y diferencia entre la tasa infantil y la global*. CAPV, 1996-2012 (%)

* Tasa global = 100.

Fuente: Elaboración propia a partir de Departamento de Empleo y Asuntos Sociales (2012).

pobreza más altas. En 2000, se mantiene la forma de esa curva, si bien la pobreza resulta bastante más elevada entre los mayores que entre los niños y la diferencia entre éstos y los tramos de edad intermedia resulta menor. En 2004, la 'U' se abre todavía más, en una época de reducción generalizada de las tasas de pobreza, con menores diferencias entre los grupos de edad, pero, en cualquier caso, manteniéndose en los dos extremos los valores más elevados.

El cambio más importante comienza a operarse en 2008: la curva en forma de 'U' desaparece para convertirse en una línea descendente, aunque irregular, en la que cuanto menor es la edad, menor es también, en líneas generales, el riesgo de pobreza. Ese cambio se acentúa en 2012, y la línea descendente se hace aún más clara, dejando al margen el repunte en las tasas de pobreza que se produce en la población de 25 a 34 años.

Gráfico 3. Evolución de la incidencia de la pobreza de mantenimiento*, por grupos de edad. CAPV, 1996-2012

* Indicadores ajustados (base 2012).

Fuente: Departamento de Empleo y Asuntos Sociales (2012).

Finalmente, cabe destacar el creciente peso de la infancia dentro del colectivo de personas en situación de pobreza. Si en 2000 los mayores de 65 años representaban el 27 % de ese grupo, en 2012 apenas llegan al 12 %. Los menores de 14 años, por su parte, han pasado de suponer el 14 % de todas las personas en riesgo de pobreza de la CAPV a representar el 21 %. El mayor cambio, en cualquier caso, se observa si se tiene en cuenta que, en 2000, el 39 % de las personas en situación de pobreza era menor de 35 años, mientras que en 2012 ese grupo etario supera el 50 %, pese a su pérdida de peso demográfico. El perfil de la pobreza en Euskadi es, por tanto, en 2012, mayoritariamente infantil y juvenil.

* Indicadores ajustados (base 2012).

Fuente: Departamento de Empleo y Asuntos Sociales (2012).

Los elementos que se acaban de citar –incremento de las tasas de pobreza infantil, situación cada vez más desfavorecida de la infancia frente a otros grupos de población, y creciente peso de la infancia y las familias con hijos/as dentro de la población en situación de pobreza– justifican, sin duda, la necesidad de adoptar políticas específicamente centradas en esta cuestión, tal y como han hecho la mayor parte de los países de nuestro entorno.

2.3. Una cuestión familiar: el peso creciente de la herencia en los procesos de movilidad social y en la reproducción de la desigualdad

2.3.1. Desigualdad, crisis económica y movilidad social

Uno de los efectos más importantes que –desde el punto de vista de las políticas familiares– puede tener el incremento de la pobreza y la desigualdad tiene que ver con las menores posibilidades de movilidad social ascendente y con la (re)emergencia de la cuestión de la herencia social, en un contexto marcado por la degradación de las oportunidades de ascenso social. Como señala Camille Peugny (2013), “el origen social vuelve a ser determinante en el itinerario vital de las personas. La dualización de la estructura social entre perdedores y ganadores de la globalización polariza de nuevo los destinos sociales y hace aún más estrechas las vías de movilidad social”. Existe, sin duda, una evidencia científica creciente que apunta a que las oportunidades vitales individuales siguen estando tan determinadas por el origen social como lo estaban en la época de nuestros padres o nuestros abuelos. A juicio de Esping-Andersen (2005), además de sus consecuencias en términos de justicia social, la persistencia de la reproducción generacional de la desigualdad plantea hoy un problema mayor que en el pasado, si tenemos en cuenta el tipo de conocimientos y habilidades que, en el contexto de la economía del conocimiento, serán necesarios en un futuro próximo para mantener unas condiciones de vida razonables. Con las desigualdades en aumento, señala este autor, la capacidad de las familias para invertir en el futuro de sus hijos/as se irá volviendo también más desigual.

De acuerdo con la OCDE (2009), casi todas las dimensiones del bienestar en la edad adulta –estado de salud, ingresos, educación, inteligencia, conducta, personalidad u ocupación– se transmiten en cierta medida de los progenitores a sus hijos/as y es cada vez mayor la preocupación en los países occidentales por el efecto de la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Para este organismo, si bien no hay datos que indiquen con claridad que la desigualdad intergeneracional esté aumentando en los últimos años, las investigaciones más recientes ponen de manifiesto que el nivel que alcanza este fenómeno es más alto de lo que se pensaba hasta hace algunos años, y que es en los extremos de la escala de rentas –las personas más pobres y las más ricas– donde el peso de la herencia familiar resulta más fuerte, es decir, donde la movilidad social es más baja y se tiende con mayor facilidad a reproducir el nivel educativo, social o de ingresos de la familia de origen. Los estratos medios de renta, por el contrario, estarían más expuestos a la movilidad social, tanto ascendente como descendente. Como señala Esping-Andersen (2005), “el problema central de la herencia social radica en los extremos. Los hijos e hijas de las familias pobres se encuentran con barreras extraordinarias para avanzar en la escala social; por el contrario, los hijos e hijas de las familias ricas disfrutan

Gráfico 5. Movilidad intergeneracional y desigualdad en varios países del mundo

de una extraordinaria protección frente al riesgo de descenso social”.

En cualquier caso, lo que sí está ampliamente demostrado es la relación entre la desigualdad imperante en una sociedad en un momento dado y su grado de movilidad social. Como se observa en el Gráfico 5, los países nórdicos, con tasas de desigualdad muy reducidas, registran también tasas de elasticidad intergeneracional de ingresos (es decir, de reproducción social) muy bajas, mientras que los países con mayor desigualdad son los que tienen una menor movilidad (salvo Canadá, Australia y, en cierta medida, España⁹). La relación entre movilidad social y desigualdad no se produce sólo cuando la desigualdad se mide en el momento actual, sino también cuando se mide en el pasado, de forma que cuanto mayor ha sido la desigualdad en la generación anterior, menor resulta la movilidad intergeneracional en la generación siguiente. Este fenómeno es ampliamente reconocido y se conoce como ‘curva del Gran Gatsby’ (Corak, 2013).

En el caso español, los expertos alertan de que la actual situación de crisis económica e incremento de la desigualdad está poniendo fin al proceso generalizado de ascenso social que se venía experimentando desde hace décadas. Así, de acuerdo con los datos de Martínez Celorrio y Marín Saldo (2012) –que no se basan en datos de ingresos, sino en la autoadscripción de las personas a una clase social o estatus ocupacional determinado–, las posibilidades de ascenso social fueron incrementándose en España entre las décadas de 1970 y 1990, asimilándose a las pautas europeas de movilidad, para reducirse sin embargo en la primera década del siglo XXI. En este sentido, si la movilidad social española se analiza en función de las cohortes de edad, los datos apuntan a que las generaciones más jóvenes empiezan a tener

menos posibilidades de ascenso social que sus predecesoras¹⁰. De acuerdo con esos mismos autores, “el repunte de la herencia obrera y el elevado cierre social por arriba perfilan un escenario tendente a la rigidez, donde buena parte de la movilidad social sucede en la zona intermedia [...], que recibe fundamentalmente el ascenso obrero de corto recorrido y el escaso descenso procedente de la clase experta” (ibídem: 150)¹¹.

Así pues, si bien la reactivación económica de mitad de los años ochenta, el proceso de modernización empresarial y del sistema productivo, la ampliación y consolidación de las políticas y estructuras de un Estado de bienestar de corte socialdemócrata y el ingreso en Europa, entre otras causas, hicieron posible un desarrollo inédito de las oportunidades de ascenso social intergeneracional –muy por encima de la media europea, sobre todo en el caso de los hombres, y debido fundamentalmente al importante aumento del nivel educativo de la población–, este proceso de ascenso social intergeneracional y las bases sobre las que se asentó se están viendo amenazados por la actual crisis económica (Martínez Celorrio y Marín Saldo, 2012).

¹⁰ Para llegar a esta conclusión, los autores analizan las pautas de movilidad social de ocho cohortes generacionales, la primera de las cuales corresponde a personas nacidas entre 1942 y 1946, y la última, a personas nacidas entre 1977 y 1981. Las tasas de ascenso social más elevadas (en torno al 43 %) se producen en las cohortes nacidas entre 1957 y 1976. Las tasas de descenso más elevadas (en torno al 25 %) corresponden a las dos cohortes de mayor edad (nacidas entre 1942 y 1951) y a la más joven. Si bien es cierto que la situación de esta última puede estar determinada por su propia juventud, al no haber concluido todavía su proceso de enclasmiento, los autores consideran que también puede ser debido a la crisis económica. En ese sentido, señalan, se está produciendo “un cambio regresivo de tendencia, que hace empeorar el enclasmiento de los más jóvenes, aún más agravado e incierto con la actual política de austeridad y recortes en plena recesión” (ibídem: 148).

¹¹ Uno de los principales estudios longitudinales británicos, el British Cohort Study, pone también de manifiesto una notable reducción de la movilidad social ascendente entre las cohortes nacidas en 1958 y 1970, si bien esta menor movilidad social se observa cuando se analiza la movilidad desde el punto de vista de los ingresos, pero no de la clase social (Blanden, Gregg y Macmillan, 2013).

⁹ En el caso español, la elasticidad intergeneracional de ingresos es, según la OCDE, de 0,40, lo que implica que el 40 % de la ventaja o desventaja de los progenitores se traslada a los hijos/as. Esa tasa de elasticidad es algo más baja de la que le correspondería a España en función de su elevado nivel de desigualdad.

Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos sobre transmisión intergeneracional de la pobreza de Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2014).

Los datos apuntan efectivamente a que el peso del origen familiar tiene, en la actual situación socioeconómica, un efecto diferencial en el riesgo de pobreza: las personas que provienen de familias pobres o desfavorecidas no sólo tienen un mayor riesgo de pobreza, sino que la distancia que las separa en este aspecto de las personas que provienen de familias más acomodadas ha crecido en el periodo de crisis. Este efecto se ve con claridad si se analizan las tasas de pobreza, en 2005 y en 2011, de la población de 25 a 60 años en función del nivel de estudios que alcanzó su padre cuando esas personas eran adolescentes. Como se observa en el Gráfico 6, tanto en 2005 como en 2011, cuanto menor es el nivel educativo paterno, más elevadas son las tasas de pobreza. Lo más significativo, en cualquier caso, es que entre 2005 y 2011, durante el periodo de crisis, la tasa de pobreza de los hijos e hijas de personas sin formación se ha multiplicado por 2,3, mientras que entre los hijos e hijas de padres con secundaria de segunda etapa o superior se ha incrementado en una medida mucho menor (1,3). De ello cabría deducir, en primera instancia al menos, que el origen familiar –medido en función del nivel formativo del padre– es en la actual situación económica más determinante que antes de la crisis como factor de riesgo o protección en relación a la pobreza¹².

Algunos estudios relacionan también la aparente reducción en las posibilidades de movilidad social ascendente con la emergencia de la pobreza infantil, a la que antes se ha hecho referencia. En ese sentido, el informe de la Comisión Independiente sobre Movi-

lidad Social promovida por el Gobierno británico en 2009 insiste en que cualquier estrategia de fomento de la movilidad social debe hacer hincapié en la pobreza infantil. Por supuesto, señalan los responsables de esta comisión, reducir la pobreza infantil no se limita a incrementar los ingresos económicos de las familias; también se necesita abordar los elementos subyacentes a la pobreza y las desventajas concretas que genera. Sin embargo, un nivel de ingresos razonable es esencial para una mínima calidad de vida y es un requisito básico para la movilidad social (Independent Commission on Social Mobility, 2009). De hecho, el Reino Unido ha establecido recientemente una comisión independiente que asesora al Gobierno –y evalúa sus políticas– en materia de pobreza infantil y promoción de la movilidad social, consideradas como las dos caras de una misma moneda.

En resumen, una creciente evidencia científica sugiere que la mayor desigualdad de ingresos que se registra en la actualidad hace que el contexto familiar juegue un papel cada vez importante a la hora de determinar el nivel de vida futuro de los jóvenes, mientras que se debilita la influencia que el esfuerzo personal tiene en las condiciones de vida futuras (Corak, 2013). Para este autor, la explicación de la curva del Gran Gatsby radica en la heredabilidad de determinadas características entre padres e hijos o, por decirlo de otra forma, en una desigual dotación inicial de capital. Este capital estaría formado tanto por los recursos económicos transmitidos de padres a hijos/as como por elementos como la reputación y las conexiones de la familia de origen, la carga genética o los aprendizajes, habilidades y objetivos adquiridos mediante la participación en una determinada cultura familiar.

¹² El efecto es similar, aunque algo menos claro, si se analiza el tipo de ocupación paterna durante la adolescencia.

2.3.2. El peso creciente de la riqueza heredada en el acceso al bienestar

La forma más obvia de herencia, si bien no la única, es la correspondiente a la transmisión intergeneracional de los recursos económicos, a lo largo del ciclo vital –mediante donaciones– o a la muerte de los progenitores –mediante la figura de la herencia–. En ese sentido, uno de los economistas que ha alcanzado en los últimos años una mayor resonancia pública, Thomas Piketty, ha puesto de manifiesto cómo la transmisión intrafamiliar de la riqueza (especialmente de las grandes fortunas) es uno de los factores que en mayor medida explican en la actualidad el incremento de la desigualdad. A su juicio, el peso de la herencia familiar en la reproducción de las desigualdades viene creciendo desde hace décadas, y lo seguirá haciendo en el futuro si se mantienen las actuales condiciones socioeconómicas (Piketty, 2008). Para Piketty, si bien la magnitud y la concentración de la riqueza heredada fueron reduciéndose desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, no han dejado de incrementarse desde entonces¹³ y no parece que, salvo cambios importantes en las actuales condiciones socioeconómicas, dicha tendencia vaya a revertir a corto o medio plazo (Piketty y Zucman, 2014).

A juicio de este autor, “la forma más obvia de corregir la injusta persistencia de la desigualdad que implica la transmisión familiar de la riqueza sería la tributación de las herencias y la redistribución de los ingresos fiscales a toda la población” (Piketty, 2008). Si bien algunos modelos económicos plantean que este tipo de tributación puede ser contraproducente a largo plazo de cara a la reducción de la desigualdad, Piketty sostiene que los modelos más realistas sugieren la necesidad de que “exista de forma permanente una tributación redistributiva de las herencias de cara a reducir permanentemente la transmisión intergeneracional de la desigualdad por la vía de la herencia” (ibídem).

Desde el ámbito de la filosofía política, también se ha evidenciado la importancia de la herencia en la reproducción intergeneracional de la desigualdad, y se ha abogado por un replanteamiento de las figuras fiscales relativas a las sucesiones y las donaciones. En ese sentido, Prabhakar, Rowlingson y White (2008) señalan que las herencias se distribuyen de forma desigual y que ello contribuye a la desigualdad en el reparto de la riqueza, lo que indica la existencia de un conflicto entre la institución de la herencia, en su forma convencional, y el principio de igualdad de oportunidades. Desde tal perspectiva, estos autores han defendido la necesidad de mantener y reforzar el impuesto de sucesiones a partir de tres argumentos: el de la igualdad de oportunidades, el de la justicia fiscal y el de la cultura democrática¹⁴.

¹³ De acuerdo con Piketty, en Francia, por ejemplo, el peso de los bienes heredados en relación a la renta nacional pasó, entre 1880 y 1950, del 25 % al 5 %, para incrementarse hasta el 15 % en 2010. La evolución ha sido similar, aunque menos acusada, en el Reino Unido y Alemania (Piketty y Zucman, 2014).

¹⁴ De acuerdo con el primer argumento, en la medida en que la

Más allá del debate sobre la relación entre el impuesto de sucesiones y la movilidad social¹⁵, la propia OCDE ha puesto de manifiesto que existe un nexo claro entre la movilidad social intergeneracional y la existencia de sistemas fiscales y de protección social de carácter redistributivo. Uno de documentos monográficos más reciente editados por esa entidad en torno a este asunto (OCDE, 2010) evidencia, precisamente, una relación muy clara entre la progresividad del sistema fiscal y la movilidad social, medida a través del efecto del nivel educativo paterno en el salario de la población ocupada.

2.3.3. Movilidad social e inversión en capital humano: el papel de la educación

Es importante subrayar, en cualquier caso, que la herencia familiar no se limita a la riqueza económica, y que también se transmiten de padres a hijos determinadas habilidades, capacidades, expectativas, valores y relaciones que determinan las posibilidades de movilidad social de las personas. De hecho, como antes se ha señalado, el capital relacional, cultural y educativo de los progenitores está llamado a tener un peso cada vez mayor en una sociedad en la que el trabajo manual poco cualificado será cada vez más escaso y peor pagado. En la sociedad del conocimiento, las oportunidades vitales de las personas dependen de forma cada vez más acusada del capital cultural, social y cognitivo acumulado desde los primeros años de la infancia: de todo ello se deriva que las principales formas de desigualdad y las principales fuentes de exclusión provienen en la actualidad –y lo harán en mayor medida en el futuro– de la diferente capacidad de las familias para ofrecer, en los primeros años de vida, los estímulos y aprendizajes necesarios en ese nuevo contexto (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2012a).

Sin duda, la principal inversión en capital humano que las familias realizan es la inversión en educación, y no es de extrañar que la educación se considere un elemento esencial en las dinámicas de movilidad

desigualdad de la herencia se materializa en desigualdad de oportunidades, el impuesto de sucesiones permite neutralizar esa desigualdad y favorece una mayor igualdad de oportunidades. Desde el punto de vista de la justicia fiscal, White *et al.* argumentan la injusticia que supone que las rentas de trabajo sean sometidas a tributación, en algunos casos elevada, y no lo sean en cambio ingresos, en ocasiones muy elevados, recibidos mediante herencia. Finalmente, desde el punto de vista de la cultura democrática, los autores mantienen que la renuncia a la tributación de las herencias, y del patrimonio en general, tiene un efecto corrosivo en la cohesión social y en la cultura democrática de un país, en la medida en que implica un tratamiento más favorable a unos grupos determinados y en que cuestiona el principio del mérito sobre el que, en teoría, se asienta el Estado social y de derecho.

¹⁵ A diferencia de lo que ocurre con otros impuestos, como el de sociedades o el de patrimonio, la cuestión del impuesto de sucesiones está en gran medida ausente del debate fiscal en Euskadi. Tal ausencia es difícil de entender si se tiene en cuenta la escasa presión fiscal a la que está sometida la transmisión del patrimonio en Euskadi, comparada con la de muchos países de la UE. En 2011, se recaudaron en la CAPV cerca de 77 millones de euros mediante el impuesto de sucesiones y donaciones, que equivalían al 0,1 % del PIB. Según la OCDE, ese mismo año Francia recaudó con este impuesto un 0,4 % de su PIB; Bélgica, un 0,7 %; Dinamarca, un 0,3 %; los Países Bajos, un 0,3 %; y España, un 0,2 %.

social. Para la OCDE, el capital humano es un determinante fundamental del nivel de ingresos individual y de su productividad, y la educación es un determinante clave del capital humano (OCDE, 2010). En el caso de España, por ejemplo, el análisis realizado recientemente por Martínez Celorrio y Marín Saldo (2012) evidencia que la educación determina en gran medida la posición social que ocupan las personas, aunque, al mismo tiempo, reduce la rigidez entre las clases sociales, redistribuyendo las oportunidades. De acuerdo con los datos de estos autores, “en la España actual el factor educación resulta determinante de los destinos de clase, pero matizado por el origen de clase, obteniendo un mejor enclasmamiento y un mayor rendimiento de los títulos cuanto más alto sea el origen, y a la inversa. Una vez llegados hasta aquí, parece evidente que queda mucho por mejorar en el terreno de la igualdad de oportunidades educativas y en la reducción de la influencia de los orígenes de clase en los destinos” (ibídem: 169).

Estos mismos autores, en un análisis similar realizado para Cataluña, ponen de manifiesto que la educación constituye un filtro social central, en la medida en que determina, en mayor medida que el propio origen de clase, las posibilidades de ascenso social. Desde ese punto de vista, cabe pensar que la educación ha democratizado las oportunidades de ascenso social y es el principal reductor de la herencia social. Sin embargo, concluyen, “desde los años 90 se mantiene una desigualdad constante de oportunidades educativas entre los extremos sociales que perjudica la fluidez social” (ibídem).

Al analizar la relación entre los diferentes modelos y prácticas educativas y las pautas nacionales de movilidad social, se observa que, más allá del montante del gasto público en educación, lo relevante parece ser la eficiencia en la asignación de ese gasto, así como la calidad y el rendimiento del profesorado. Más concretamente, los datos de la OCDE apuntan a que la menor relación entre resultados académicos y entorno social de origen se produce en los países que incentivan el rendimiento de los profesionales de la enseñanza, en aquellos con sistemas impositivos más progresivos, en aquellos que no segmentan al alumnado en función de sus capacidades, y en aquellos que han apostado de forma más decidida por una atención infantil de calidad desde los primeros años de vida (OCDE, 2010).

2.3.4. Movilidad social y relaciones parentofiliales: la importancia de la herencia cultural

Diversos estudios han evidenciado que la pobreza infantil no se reduce al aspecto de los ingresos¹⁶.

¹⁶ Si bien resulta evidente el efecto de la carencia de recursos económicos, y por tanto, de las prestaciones de garantía de ingresos, en la superación de la pobreza infantil, es también necesario insistir en que la pobreza va más allá de la carencia de ingresos, y que muchos de los efectos negativos de la pobreza tienen que ver con las capacidades de los padres y las madres, con el contexto educativo y afectivo en el que se desarrollan sus primeros años y con los estí-

Del mismo modo, la reproducción social de la desigualdad no se relaciona sólo con una transmisión desigual de la riqueza heredada, ni con un acceso más o menos desigual a la educación, sino también –o sobre todo– con la transmisión del capital cultural familiar. “La renta familiar importa –explica Esping-Andersen (2005)–, pero el capital cultural de los padres resulta mucho más decisivo, al menos en lo que se refiere al desarrollo cognitivo y el éxito escolar [...]. El dinero es importante, pero no es una condición suficiente para garantizar unas oportunidades vitales suficientes”¹⁷.

Corak (2013) ha puesto también de relieve la importancia de la educación y, más concretamente, de la inversión en capital humano, como factor explicativo de las mayores posibilidades de movilidad social. Para este autor, el incremento de la desigualdad reduce la movilidad social precisamente porque modifica de modo diferencial tanto las oportunidades como los incentivos de las familias para invertir en el capital humano de sus hijos: las familias con mayor capital humano, señala, invierten más en sus hijos/as. Esta mayor inversión puede estar influida por los recursos económicos y las mayores probabilidades de los progenitores de mayor renta para desarrollar las habilidades de sus hijos/as y ofrecerles experiencias enriquecedoras, sobre todo en la primera infancia. Por tanto, para Corak, las inversiones más relevantes no son necesariamente económicas, sino las relacionadas con el desarrollo de unas conductas, motivaciones y aspiraciones determinadas, así como con el establecimiento de vínculos relacionales que les serán de utilidad en la vida adulta¹⁸.

mulos socioafectivos que se reciben, entre otros factores. Desde esta perspectiva, y sin restar importancia al papel de las prestaciones económicas, debe también realizarse el papel de los servicios públicos –de atención infantil, educativos, culturales, de ocio o de salud– y la necesidad de desarrollar medidas, como los programas de parentalidad positiva, que permitan reducir el peso de la herencia social en las oportunidades vitales de la infancia, y ayudar a los padres y madres a cumplir con sus responsabilidades parentales (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2013).

¹⁷ Para este autor, la variable capital cultural –una variable construida a partir del número de libros en el hogar, la frecuencia en la que se habla de cuestiones culturales o la asistencia a actividades culturales– explica hasta dos veces más que la variable de renta la variación en las habilidades cognitivas de los/as niños/as.

¹⁸ En ese sentido, Corak apunta dos datos de interés en torno a la desigual distribución de esta inversión en capital humano. Por una parte, cita una serie de estudios según los cuales mientras que el 20% más adinerado de la población estadounidense ha multiplicado por 2,5 en las últimas décadas el gasto que destinaba a productos y actividades que facilitan aprendizajes vitales adicionales a los que la escuela ofrece (clases particulares, equipamiento informático, viajes, libros, museos), en el caso de las familias del quintil más pobre el gasto apenas se han multiplicado por 1,5, de tal forma que si en 1980 las familias más acomodadas gastaban en estos servicios 4,2 veces más que las familias menos acomodadas, en 2010 la diferencia era 6,7 veces mayor. Si bien se refiere a la realidad norteamericana, Corak sostiene que el crecimiento de las diferencias en la inversión monetaria y no monetaria que los diferentes grupos de renta hacen en sus hijos, en una época de creciente desigualdad, puede llevar a una creciente divergencia en lo que se refiere a las capacidades necesarias para obtener el éxito académico. Por otra parte, Corak recuerda que el apoyo de la familia de origen se produce en todas las fases vitales, y en las diferentes transiciones que se realizan hasta llegar al mercado de trabajo. Y en ese sentido, señala una serie de investigaciones según las cuales las conexiones familiares son cada vez más determinantes a la hora de conseguir un empleo, sobre todo si éste es de cierta calidad. En ese sentido, los datos de sus estudios apuntan a que las personas de rentas más ele-

Gráfico 7. Evolución de la tasa bruta de natalidad (nacimientos por cada 1.000 habitantes) en la CAPV, en la UE28 y en el Estado español (1989-2013)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat e INE.

Así pues, la herencia cultural que padres y madres transmiten a sus hijos/as, especialmente en los primeros años de vida, resulta mucho más relevante que las cualificaciones educativas o las diferencias de renta en lo que se refiere a las posibilidades de ascenso social (Esping-Andersen, 2005). Para este autor, una buena parte de la herencia intergeneracional de clase que observamos está mediada por el efecto parental en el desarrollo cognitivo de los/as niños/as, de tal forma que lo que ocurre en los hogares, antes incluso de acceder a la escolarización, requiere una atención especial. De ahí el énfasis en la educación infantil de calidad y en la inversión en los primeros años de vida –el enfoque de los ‘años fundamentales’–, al que más tarde se hará referencia.

En este ámbito, parece desempeñar un papel importante la calidad de las relaciones parentofiliales y, más concretamente, el tiempo que padres y madres pasan con sus hijos/as. Así, de acuerdo con la OCDE, ese tiempo es una forma importante de inversión familiar que contribuye a la desigualdad intergeneracional. Pero el tiempo que los padres y madres pasan con sus hijos no se distribuye de forma equitativa, y los datos apuntan a que los padres y madres con mayor nivel educativo dedican más tiempo a estar con sus hijos/as, con lo que los/as niños/as de las clases favorecidas reciben una inversión en tiempo no sólo mayor, sino de mejor calidad (OCDE, 2009).

2.4. La (re)emergencia del problema de la natalidad

En el contexto actual de crisis económica, incremento de la desigualdad y estrangulamiento de las vías de movilidad social ascendente, vuelve a emerger en los países del sur de Europa el problema de la natalidad, que, si bien se mantenía en niveles reducidos, había ido aumentando en los años anteriores a la crisis.

Efectivamente, tanto en la CAPV como en el Estado español, tras los notables decrementos experimentados entre mediados de los setenta y mediados de los noventa, las tasas de natalidad fueron recuperándose, como se observa en el Gráfico 7, hasta alcanzar en 2008 las tasas más elevadas de los últimos veinte años. Sin embargo, en la CAPV y, más claramente, en el conjunto del Estado español, la tasa de natalidad ha vuelto a reducirse, llegando, en el caso vasco, a los niveles registrados en 2002. En el caso de la UE, el descenso en los años noventa fue menor, así como el incremento en la fase de crecimiento económico; con todo, si bien en menor proporción que en Euzkadi y en España, la tasa de natalidad está cayendo también en la UE desde 2008.

Parece evidente que la caída en las tasas de natalidad está estrechamente ligada al ciclo económico y que está siendo más fuerte en los países del sur de Europa, los más afectados por la crisis. De acuerdo con Goldstein *et al.* (2013), la crisis económica y, más concretamente, el incremento en las tasas de desempleo, se relaciona directamente con la caída de la natalidad, de tal forma que se está revertiendo el incremento en las tasas de natalidad que se venía produciendo desde mediados de los noventa. De acuerdo con el estudio realizado, los grupos más afectados por este cambio son los menores de 25

vadas tienen una posibilidad mucho mayor que el resto de la población de trabajar o haber trabajado en la misma empresa en la que trabaja o ha trabajado alguno de sus progenitores.

años, que tienden en mayor medida a retrasar la edad del primer embarazo. Los datos indican que un incremento de un 1% en la tasa de desempleo equivale a un descenso del 0,1% de la tasa de natalidad en el cómputo global de la UE, porcentaje que sube al 0,3% en los países del sur de Europa.

Parece, por tanto, evidente que el entorno económico y, particularmente, las tasas de desempleo se relacionan con las tasas de natalidad y que, por tanto, la intervención sobre el mercado de trabajo permitiría revertir nuevamente esta tendencia al descenso de las tasas de natalidad. En ese sentido, los trabajos más recientes de Esping-Andersen *et al.* (2013) en relación a la natalidad en Europa ponen de manifiesto datos de interés sobre las políticas y los contextos que parecen facilitar tasas de fecundidad más elevadas. Los resultados obtenidos apuntan a dos cuestiones básicas: en primer lugar, son fundamentales los cambios en las relaciones de género a fin de garantizar una mayor igualdad –no sólo en las parejas y las familias, sino también en la esfera pública–; y, en segundo lugar, las condiciones que regulan las relaciones laborales y el mercado de trabajo parecen ser mucho más importantes de lo que se había pensado hasta ahora. En efecto, a juicio de estos autores, “el contexto laboral desempeña un papel de primer orden para promover o frenar la natalidad. Las tasas de desempleo persistentemente elevadas de España, junto con una inseguridad laboral generalizada –sobre todo entre los trabajadores jóvenes–, constituyen importantes barreras para la formación de familias”. Dicho efecto es especialmente negativo para las mujeres con mayor nivel educativo, debido a que tanto el paro como la inseguridad laboral retrasan la transición del sistema educativo a un empleo estable, lo que a su vez retrasa la independencia económica y la decisión de tener hijos.

3. Nuevos paradigmas y orientaciones para las políticas familiares en Europa

3.1. El paradigma de la inversión social

Como se ha señalado en otros trabajos (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2012a), desde mediados de los años noventa y, con más claridad, a partir de los primeros años del siglo XXI, se ha ido desarrollando, sobre todo en Europa, un enfoque que, para muchos, implica un cambio de paradigma en la definición de las políticas de bienestar social y que, como se señala más adelante, trae aparejado un cambio fundamental en el papel de las políticas de apoyo a las familias con hijos/as, a los que se otorga una nueva o mayor centralidad en el conjunto de las políticas de protección social. Este nuevo paradigma supone –entre otros elementos– una nueva forma de concebir la intervención pública respecto a la infancia, en la medida en que el bienestar y el óptimo desarrollo cognitivo y emocional de los niños y niñas se considera un factor esencial de cara a la cohesión, a largo plazo, del conjunto de la sociedad. Desde ese punto de vista, la inversión en la infancia, el desarrollo de las políticas

de apoyo a las familias, la provisión de cuidados infantiles de calidad y, por extensión, la lucha contra la pobreza infantil se configuran como ejes básicos del llamado modelo de inversión social.

La principal característica de este enfoque es, tal y como han señalado Morel, Palier y Palme (2012), el cambio de énfasis desde unas políticas orientadas a la reparación a otras orientadas a la preparación (*preparing rather than repairing*). De acuerdo con estos autores, el enfoque de la inversión social se basa en políticas que buscan tanto el desarrollo del capital humano (cuidados infantiles y educación precoz, formación a lo largo de toda la vida) y el aprovechamiento eficiente de ese capital (mediante políticas que favorecen la combinación de flexibilidad y seguridad), como la consecución de mayores cotas de inclusión social, fundamentalmente mediante el acceso al mercado de trabajo de grupos tradicionalmente excluidos de él¹⁹. En cualquier caso, un elemento distintivo básico de este enfoque es la idea de que las políticas sociales deben considerarse un elemento productivo, esencial para el desarrollo económico y el crecimiento del empleo, lo que constituye un cambio radical con la consideración de las políticas sociales como una carga económica y un obstáculo al crecimiento.

Como ha señalado Gøsta Esping-Andersen (2002), el concepto de política social productiva que subyace al enfoque del Estado social inversor aspira a reconciliar los objetivos de equidad y eficiencia, a menudo considerados opuestos o antagónicos. Según este autor, sin embargo, la equidad no es sólo compatible con la eficiencia, sino, realmente, un requisito para su optimización: “Una capacidad adquisitiva distribuida de forma más igualitaria es una precondición para el rendimiento macroeconómico; las políticas de apoyo a las familias son una inversión en el capital humano del futuro; la igualación de los recursos, como la salud o la educación, es la base de una productividad laboral óptima”. En efecto, la perspectiva de la política social productiva parece capaz de resolver la tensión entre la seguridad individual y la solidaridad social, por un lado, y el interés colectivo de la eficiencia económica y la participación productiva individual, por otro, reconciliando de esa forma la lógica de los derechos y la lógica de las responsabilidades.

Si hay un ámbito de las políticas sociales en el que el cambio de enfoque que supone Estado social inversor incide de forma clara y determinante, es el de las políticas de apoyo a las familias, en la medida en que ganan una centralidad de la que hasta el momento han carecido en la mayor parte de los países. Invertir en el bienestar de la infancia y, por extensión, de las familias constituye el eje del Estado social inversor

¹⁹ Desde ese punto de vista, puede pensarse que este enfoque se relaciona de forma directa con el paradigma de la inclusión activa desarrollado, con enfoques y acentos distintos, en la mayor parte de los países de la UE en el ámbito de las prestaciones de garantía de ingresos (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2012b).

a partir de la defensa de una estrategia de inversión social basada en la infancia (Esping-Andersen, 2002). La base de esa estrategia radica en la idea, ya apuntada con anterioridad, de que los mecanismos que afectan a la desigualdad y la exclusión operan fundamentalmente durante la primera infancia y se concentran sobre todo en el seno de la familia. Para los defensores de este enfoque, cualquier política eficaz de redistribución, igualdad de oportunidades y lucha contra la exclusión debe, por tanto, centrarse, de modo prioritario, en esa época y en ese ámbito.

Efectivamente, como ha señalado Morgan (2012), las políticas de conciliación de la vida familiar y laboral son uno de los ejes centrales del enfoque del Estado social inversor. Los programas de calidad orientados a la educación precoz y a los cuidados infantiles invierten tanto en el desarrollo cognitivo de los/as niños/as como en las capacidades laborales de sus madres, permitiéndolas acceder al mercado remunerado. El empleo de las madres incrementa los ingresos familiares, reduciendo la pobreza infantil y sus efectos a largo plazo. Las bajas parentales y la flexibilización del tiempo de trabajo promueven la inserción laboral de las madres, al tiempo que permiten que los/as niños/as se beneficien de periodos de cuidado parental. Finalmente, los servicios de cuidado y educación infantil constituyen un nicho de empleo para las mujeres.

En el ámbito de las políticas familiares y de infancia, el Estado social inversor tiene entre sus principales preocupaciones permitir la conciliación de la vida familiar y la vida laboral, facilitando la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y adaptando las políticas sociales a la progresiva desaparición del modelo en el que sólo el hombre trabajaba y sólo la mujer cuidaba (*male breadwinner model*). Al mismo tiempo, busca favorecer la igualdad de oportunidades en la infancia, rompiendo el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza al que antes se ha hecho referencia, de forma que todos los niños y niñas puedan desarrollar el capital humano imprescindible en la economía del conocimiento. Esto sólo puede lograrse mediante medidas de apoyo a las familias, y el desarrollo de sistemas de educación y cuidado infantil de alta calidad y de amplia cobertura.

La apuesta por el Estado social inversor no es, en cualquier caso y únicamente, una propuesta académica. Al contrario, está siendo crecientemente adoptada como una de las bases filosóficas y conceptuales de las políticas sociales que impulsa la UE, que está articulando todas sus iniciativas políticas y de financiación en función de este enfoque²⁰.

²⁰ “En 2013, la Comisión Europea presentó un paquete de inversión social para el crecimiento y la cohesión que contribuirá a que la UE alcance sus objetivos de crecimiento integrador en 2020. En él, se establece un marco de actuación y se proponen medidas concretas para la UE y los países miembros, acompañadas de orientaciones en cuanto a la utilización de los fondos de la UE para apoyar las reformas. El paquete de medidas aborda problemas como la superación del círculo vicioso de las desigualdades de la infancia, el envejecimiento demográfico, la inclusión activa de las personas excluidas del mercado laboral, la situación de las personas sin hogar, los servicios

3.2. La importancia de la intervención precoz: los años fundamentales

A la hora de analizar el paradigma de la inversión social, ya se ha hecho referencia al papel que sus promotores conceden a la atención infantil de calidad y a la intervención precoz en la infancia, a partir de la idea de que hoy día las principales desigualdades se relacionan con la acumulación del capital humano y de que, en una gran medida, tales desigualdades aparecen, y se fijan, en los primeros años de vida. En ese sentido, son cada vez más numerosos y concluyentes los estudios que ligán los primeros años de vida y la intervención precoz con el potencial de desarrollo a lo largo de toda la vida, bajo un paradigma común que cabe englobar en el concepto genérico de los ‘años fundamentales’ (*foundation years*), en el sentido de que se trata de la fase en la que se colocan los fundamentos de toda la trayectoria vital posterior.

Este énfasis en los años fundamentales se basa tanto en los avances de la sociología y de la pedagogía como, sobre todo, en los resultados que arrojan los estudios neurológicos. De acuerdo con Adamson (2008), los avances en la investigación neurocientífica están evidenciando que “las interacciones tempranas del niño con otras personas, máxime con la familia y los cuidadores, establecen las pautas de las conexiones neuronales y los equilibrios químicos que influyen profundamente en lo que nos convertiremos, en lo que seremos capaces de hacer y en cómo reaccionaremos ante el mundo que nos rodea. Por lo que respecta al potencial de la herencia genética, la experiencia temprana es la que conforma la arquitectura del cerebro humano, sentando las bases para el desarrollo futuro”. Adamson cita un informe del Consejo Científico Nacional de Estados Unidos según el cual “todos los aspectos del capital humano adulto, desde las aptitudes de la fuerza de trabajo hasta una conducta lícita y cooperativa, se basan en las capacidades que se desarrollan durante la infancia, empezando por el nacimiento”. En otras palabras, añade, “la neurociencia empieza a confirmar y explicar el engranaje de lo que la ciencia social y la experiencia común vienen manteniendo desde hace tiempo: que unas relaciones afectuosas, estables, seguras, estimulantes y gratificantes con la familia y los cuidadores durante los primeros meses y años de vida son esenciales para casi todos los aspectos del desarrollo de un niño”.

Heckman (2006) ha resumido con claridad la importancia que la intervención precoz tiene en las perspectivas vitales de los/as niños/as:

En décadas de investigaciones independientes en los ámbitos de la economía, la neurociencia y el desarrollo psicológico han surgido cuatro

sociales de interés general, los cuidados de larga duración y la salud. La inversión social es uno de los cometidos de las políticas sociales, junto con la protección social y estabilización de la economía” (Comisión Europea, 2014: 12).

conceptos básicos que resultan importantes para diseñar políticas sociales sólidas dirigidas a la primera infancia. En primer lugar, la arquitectura del cerebro y el proceso de formación de aptitudes se ven influidos por la interacción entre la genética y la experiencia individual. En segundo lugar, el dominio de aptitudes esenciales para el éxito económico y el desarrollo de sus vías neuronales subyacentes sigue unas normas jerárquicas. Los logros posteriores se sustentan en bases que se establecen con anterioridad. En tercer lugar, las competencias cognitivas, lingüísticas, sociales y emocionales son interdependientes; todas se ven poderosamente influidas por las experiencias del niño en desarrollo y todas contribuyen al éxito en la sociedad en su conjunto. En cuarto lugar, aunque la adaptación continúa a lo largo de la vida, las capacidades humanas se forman en una secuencia previsible de períodos sensibles, durante los cuales el desarrollo de circuitos neuronales específicos y las conductas que median son fundamentalmente plásticas y, por tanto, receptivas al máximo a las influencias del entorno.

Este autor es también uno de los investigadores que con más rigor han evidenciado la relación de coste-efectividad que se deriva de una intervención precoz de calidad. A su juicio, la neurociencia y la psicología experimental han demostrado que los primeros años de edad son críticos para el aprendizaje, tanto desde el punto de vista cognitivo como no cognitivo. El aprendizaje, señala, es un proceso dinámico en el que los aprendizajes precoces refuerzan los posteriores. Las implicaciones del aprendizaje precoz para el desarrollo del capital humano son claras, señala Heckman: el momento óptimo para una intervención productiva, el momento óptimo para invertir, es cuando los niños y niñas son muy pequeños. Así, los datos de este autor ponen de manifiesto que las intervenciones resultan tanto más rentables o coste-efectivas cuanto antes se desarrollen.

En diciembre de 2010, el Gobierno británico publicó un influyente informe sobre la relación entre estos años fundamentales y la pobreza infantil. Bajo el título de *Los niños fundamentales: prevenir que los niños pobres se conviertan en adultos pobres*, Field (2010) señala que existen evidencias de que las oportunidades vitales se definen muy particularmente en función del desarrollo de los niños y niñas durante sus cinco primeros años de vida. Desde su óptica, el contexto familiar, la educación y las habilidades parentales y las oportunidades de aprendizaje y desarrollo en estos años cruciales influyen, en conjunto, más que el dinero a la hora de definir las oportunidades en la vida adulta. Lo que más influye es, por tanto, para Field, un embarazo saludable, una buena salud mental materna, un vínculo sano con el niño o la niña, el amor y la responsabilidad de los progenitores, junto con límites claros y oportunidades para el adecuado desarrollo cognitivo, lingüístico, social y emocional de los/as niños/as. Para ello se precisan servicios adecuados de salud prenatal e infantil, y buenos servicios de atención

infantil. Las intervenciones más tardías dirigidas a los niños con peores resultados pueden ser efectivas, reconoce Field, “pero en general la forma más eficaz y coste-efectiva de ayudar a las familias consiste en intervenir en los primeros años de vida de sus hijos/as”.

El acceso de los niños a las guarderías y a centros prescolares de gran calidad debe, pues, formar parte de una política verdaderamente eficaz en favor de la igualdad de oportunidades si se tiene en cuenta, como señala Esping-Andersen, que las bases del aprendizaje, así como el origen principal de las desigualdades, se remontan al período precolar. En la medida en que el acceso al cuidado de los niños condiciona también el trabajo de las madres —que, a su vez, es portador de efectos económicos positivos—, unas medidas que favoreciesen el cuidado de los/as niños/as serían un perfecto ejemplo de política doblemente ganadora (Esping-Andersen y Palier, 2010). En el mismo sentido, Waldfogel (2005) sostiene que las políticas centradas en la atención precoz fomentan la movilidad social y el bienestar de los/as niños/as, al tiempo que permiten alcanzar otros objetivos, como la inclusión social, la reducción de la pobreza, el empleo parental, la capacidad de elección de los progenitores o la igualdad de género.

La cuestión de la calidad es, desde ese punto de vista, esencial. Un estudio realizado por Esping Andersen *et al.* (2012) en el que se relaciona el efecto de la atención infantil recibida a la edad de 3 años con los resultados cognitivos que se registran a los 11, indica que, en Dinamarca, la recepción de cuidados infantiles se relaciona positivamente con mejores resultados, sobre todo entre los niños de entornos socioeconómicos más bajos. En Estados Unidos, por el contrario, beneficiarse de esos cuidados sí parece marcar diferencias en el momento de entrar en la educación obligatoria, pero tal efecto desaparece a la edad de 11 años, especialmente entre los/as niños/as de entornos desaventajados. Para los autores, la evidencia científica disponible pone de relieve que los programas de atención infantil ofrecen resultados positivos si son de alta calidad y, de hecho, las notables diferencias en el efecto de la atención infantil que se detectan entre Dinamarca y Estados Unidos se deben, precisamente, al distinto nivel de calidad de ambos sistemas.

En todo caso, optar por la intervención precoz implica un cierto desplazamiento del propio gasto que se destina a la infancia, que en la actualidad se encuentra muy concentrado en la etapa de la escuela obligatoria. Los datos que al respecto ofrece la OCDE (2009) indican que, en la mayoría de los países occidentales, la mayor parte del gasto se concentra en la última etapa de la infancia. Para Adema (2012), sin embargo, centrar el gasto en las fases más precoces contribuye a la equidad, en la medida en que reduce los gastos que a corto, medio y largo plazo se derivan de una escasa atención al desarrollo infantil durante los primeros años de vida.

3.3. El bienestar basado en el patrimonio, la pre-distribución y la democracia de propietarios

Otra tendencia de interés –relacionada con la desigualdad en la transmisión del patrimonio económico y cultural de las familias y a la que antes se ha hecho referencia– es el llamado bienestar basado en el patrimonio o *asset based welfare*. Como se ha señalado en otros trabajos (Zalakain, 2013), si el paradigma de la inversión social implica una recapitalización del conjunto de la población –y, en especial, de la infancia– desde el punto de vista del capital humano, enfoques como el del llamado *asset based welfare* o bienestar basado en el patrimonio enfatizan los beneficios que la generación de un capital o patrimonio económico puede tener para las familias pobres y para la infancia en general.

Si bien no se trata de un enfoque estrictamente novedoso –las principales iniciativas se remontan, al menos, a finales de los noventa–, se trata de un cambio de enfoque que entronca, claramente, con algunos de los paradigmas –como el de la inversión social y la centralidad de la primera infancia– a los que se ha hecho ya referencia, y que, por otra parte, se plantea como herramienta para prevenir la reproducción intergeneracional de la desigualdad, a la que también se ha aludido previamente.

Para los partidarios de este enfoque, disponer de un capital económico, inmobiliario o de cualquier otro tipo constituye una de las mejores defensas contra la pobreza y una de las mejores herramientas para salir de ella, sobre todo a la luz de las diferencias en la dotación inicial de capital económico y humano anteriormente reseñadas. Para Le Grand (2007), las personas que disponen de cierto patrimonio tienen mejor salud, tasas más bajas de mortalidad, mayor estabilidad matrimonial, menos violencia doméstica, mejores resultados escolares y más ahorros. A estas razones se añaden otras de tipo psicológico y conductual, de acuerdo con las cuales la disposición de un cierto patrimonio económico provoca un sentimiento de seguridad, autoestima, control y de confianza en las propias posibilidades. Uno de los iniciales defensores de este enfoque, Sherraden, autor de *Assets and the Poor*, mantiene en ese sentido que “los ingresos sólo permiten mantener el consumo, mientras que el patrimonio cambia la forma en que las personas interactúan con el mundo. Con el patrimonio, las personas empiezan a pensar a largo plazo y a marcarse objetivos a largo plazo”. A partir de esas premisas, los defensores de estas políticas coinciden en que ayudar, desde las instituciones públicas, a disponer de un capital para comprar un coche o una casa, iniciar un empleo por cuenta propia, pagar unos estudios o resolver una situación de emergencia constituye una forma innovadora e inteligente de activación de las políticas sociales²¹.

²¹ Este tipo de políticas tienen también, sin embargo, sus críticos, que mantienen fundamentalmente tres argumentos. El primero es el de la posibilidad de que estas medidas sean vistas como alternativa, y no como complemento, a las actuales prestaciones económicas

Una plasmación concreta de este enfoque son las llamadas cuentas de desarrollo infantil (*child development accounts*) desarrollados en países como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Singapur o Corea. Consisten, en general, en dotar a los/as niños/as o jóvenes de sumas relativamente importantes por parte de la Administración, que se mantienen, revalorizándose, en cuentas de ahorro hasta que se pueden dedicar al fin previsto o hasta que se cumple la mayoría de edad. En algunos casos, las aportaciones públicas se complementan con aportaciones privadas, siendo en general la aportación pública proporcional a la de las familias –para determinadas familias y con determinados topes–, al objeto de fomentar la inversión de las familias en estas cuentas.

Si bien no puede decirse que en Europa este enfoque se haya extendido mucho –el Reino Unido fue el país que más avanzó al respecto con el Gobierno laborista, aunque el programa fue eliminado por el Gobierno conservador–, la construcción de una democracia basada en un reparto más equitativo del patrimonio se ha planteado también en Europa como una respuesta a la crisis y al crecimiento de la desigualdad²². En ese sentido, la idea del *asset based welfare* se vincula claramente con los conceptos de predistribución y democracia de propietarios que están empezando a defender (o a recuperar) los partidos socialdemócratas, especialmente anglosajones.

periódicas. La crítica es más que razonable si se tiene en cuenta que el desarrollo de estas iniciativas en Estados Unidos –a través, por ejemplo, de las llamadas cuentas individuales de desarrollo– se produce a raíz de la reforma del sistema de bienestar social que redujo las cuantías y limitó las condiciones de acceso al *welfare* de aquel país. La segunda de las críticas se refiere al coste de oportunidad de las medidas: existiendo todavía necesidades acuciantes en materia de servicios sociales y de políticas de garantía de ingresos, con cuantías y coberturas muy limitadas, ¿no sería mejor desarrollar plenamente estas políticas para después preocuparse del ahorro o de la acumulación de capital? Desde ese punto de vista, estas medidas se consideran además un parche que evita adoptar medidas más radicales y necesarias en la lucha contra la exclusión social. La última crítica se refiere a la capacidad de ahorro de las familias con menos recursos: ¿qué puede ahorrar una familia que carece de los medios económicos para cubrir sus necesidades básicas? Las experiencias desarrolladas hasta la fecha parecen evidenciar, en ese sentido, sin embargo, que las familias más pobres –aunque sea poco– son capaces de ahorrar a lo largo del tiempo.

²² En los últimos años se han planteado diversas propuestas más o menos concretas al respecto. Le Grand y Nissan (2000) proponen un sistema de este tipo en el que cada persona recibiera 10.000 libras al cumplir su mayoría de edad, financiadas mediante un incremento del impuesto de sucesiones. En parecidos términos, Prabhakar, Rowlinson y White (2008) han planteado la posibilidad de destinar la recaudación del impuesto de sucesiones –que, como antes se ha señalado, proponen mantener y reforzar– a cuentas de desarrollo infantil similares a las descritas, vinculando así este impuesto a las estrategias de igualdad de oportunidades que preconiza el paradigma de la inversión social. Una propuesta similar, más reciente, es la de Williamson (2012), que propone, mediante la tributación permanente de las herencias y los grandes patrimonios, crear una serie de fondos para garantizar a toda la población el acceso a tres tipos de capital –inmobiliario, efectivo y productivo– en forma de acciones. El objetivo de esta estrategia sería –en un plazo de 20 o 30 años– garantizar que todas las familias tuvieran acceso a bienes por valor de al menos 100.000 dólares, con lo que se crearía una sociedad en la que toda la población tendría acceso a un patrimonio sustancial (O'Neill y Williamson, 2014).

El concepto de redistribución se relaciona con la idea de que la prevención de la desigualdad debe centrarse preferentemente en una adecuada distribución primaria de las rentas y el capital –económico y humano–, y no tanto en la redistribución una vez que la desigualdad se ha producido, mediante impuestos o prestaciones económicas. Este enfoque implica un cambio de énfasis de la renta al patrimonio (‘duro’ y ‘blando’, es decir, económico, pero también cultural y relacional). Así, para Ussher (2012), “la redistribución requiere, en primer lugar, de un plan para extender la riqueza inmobiliaria de forma más igualitaria y para proteger a las personas frente a la inseguridad económica. El segundo paso sería adoptar un enfoque basado en el patrimonio para el conjunto de las políticas sociales [...]. Además, la agenda de la redistribución ha de orientarse a las capacidades personales. El capital humano es el patrimonio más importante que una persona puede poseer”. La conexión entre este enfoque y el de la inversión social, y su vinculación con la cuestión de la movilidad social, a la que antes se ha hecho referencia, es innegable.

La idea de la redistribución se deriva, a su vez, del concepto de democracia de propietarios de John Rawls²³ y de otros pensadores clásicos de izquierda, como James Meade²⁴. Como explica Jahel Queralt (2012):

El Estado del bienestar acepta una distribución desigual del capital real y humano, y utiliza un sistema de impuestos y transferencias para corregir *ex post* las consecuencias que dichas desigualdades tienen en el mercado. La democracia de propietarios, en cambio, pone menos énfasis en la distribución de las ganancias mercantiles e incide directamente en la distribución del capital con el que los individuos participan en el mercado para lograr más igualdad *ex ante*. Los mecanismos *ex post* mitigan la gran desigualdad que emergería en un sistema *laissez faire*, pero siguen generando desigualdades importantes [...]. Los mecanismos *ex ante* evitan la concentración de capital y, de este modo, hacen que las desigualdades generadas por el mercado sean, de entrada, menores. En su concisa crítica al Estado de bienestar, Rawls señala que, incluso en su mejor versión, este sis-

tema es inadecuado para satisfacer plenamente su concepción de la justicia.

3.4. El recurso a las herramientas fiscales en el marco de las políticas familiares

El recurso a las herramientas fiscales en el marco de las políticas familiares es una de las tendencias que en mayor medida está modificando las formas de provisión de las ayudas a las familias. Como señalan Ferrarini, Nelson y Höög (2012):

Los Estados de bienestar están siendo objeto de una sutil y en ocasiones inadvertida transformación: la fiscalización de las prestaciones sociales. Este cambio es especialmente notable en el ámbito de las políticas familiares, donde en los últimos años se han introducido una serie de créditos o deducciones fiscales infantiles que han modificado tanto el nivel como la composición de las políticas familiares.

Ya se ha señalado en qué medida el sistema de protección a las familias en Euskadi se basa en desgravaciones fiscales que, por una parte, reducen de forma considerable la presión fiscal de las familias de rentas medias y altas, pero de las que, por otra, no se benefician, en igual medida al menos, las unidades familiares con ingresos muy bajos o sin ingresos. Por otra parte, en anteriores trabajos (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2013) se ha descrito cómo en muchos países se está produciendo una mayor integración de las políticas fiscales y sociales y que, en ese contexto, las desgravaciones fiscales reembolsables (los denominados *tax credits*) pueden resultar una herramienta de interés en la CAPV, en la medida en que permiten un acceso más normalizado a las prestaciones familiares o de garantía de ingresos, y en la medida en que, al facilitar que todas las familias, independientemente de su renta, se beneficien de las deducciones actuales, facilitan una mayor progresividad del sistema fiscal.

En líneas generales, estas deducciones se diferencian del resto de las deducciones fiscales en el hecho de que no están limitadas a la deuda tributaria del contribuyente: la deducción reembolsable reduce la deuda con Hacienda, hasta cero, en su caso, como ocurre con el resto de las deducciones; pero si la deducción es superior a la cuota líquida, esa diferencia se convierte en una transferencia neta que se le abona al contribuyente, en forma de impuesto negativo. En algunos de los sistemas aplicados en nuestro entorno, la compensación tiene, hasta un nivel salarial determinado, un carácter progresivo (la deducción crece a medida que aumentan los ingresos salariales) y decreciente a partir de ese umbral (decrece a medida que los ingresos propios aumentan), de forma que, superado el máximo de ingresos salariales fijado, el derecho a la compensación desaparece. Uno de los objetivos básicos de este tipo de deducciones reembolsables –junto con la protección de los trabajadores de bajos salarios, y la incentivación del acceso al empleo

²³ “Rawls no ofrece grandes concreciones institucionales cuando habla de democracia de propietarios, tampoco es ésta, piensa, la labor del filósofo político, pero el ideal –de clara raigambre jeffersoniana– es claro: la propiedad es una institución central, y la única forma de acercarnos a su ideal de justicia distributiva es ciñendo al máximo los efectos, potencialmente devastadores, de la propiedad –mediante un amplio abanico de mecanismos redistributivos que impidan su concentración privada– sobre la igualdad de libertad, de oportunidades, de ingresos y riqueza, y de las condiciones que hacen posible la dignidad humana” (De Francisco y Raventós, 2003).

²⁴ “Meade [...] es el autor en quien el propio Rawls ancla su defensa de la democracia de propietarios. Formado en política, filosofía y economía, Meade osciló políticamente entre el laborismo y el socialismo, en los años 60. Desde un lugar prominente en la vida pública inglesa, defendió un rol activo del Estado en la redistribución del ingreso y la riqueza, impuestos progresivos y un ingreso básico para todos (*basic income*). Pero el eje de su propuesta estuvo en asegurar una distribución mucho más igualitaria de la propiedad, por razones afines a las que utilizara el republicanismo” (Gargarella, 2012).

de estos trabajadores o de los perceptores de prestaciones de garantía de ingresos— es precisamente el de desarrollar las políticas de apoyo a las familias con hijos e hijas, incrementando además la progresividad del sistema fiscal.

La aplicación en el marco de la CAPV de prestaciones fiscales de este tipo podría tener un potencial importante si se tiene en cuenta, entre otras razones, el éxito que han tenido en otros países en lo que se refiere a la reducción de la pobreza infantil. En ese sentido, el informe del SIIS Centro de Documentación y Estudios al que se ha hecho referencia (2013: 50) señala que estas desgravaciones fiscales podrían jugar un cierto papel en lo concerniente a: “impulsar las políticas de apoyo a las familias, claramente infradesarrolladas en Euskadi en relación a la mayor parte de los países de Europa; prevenir y reducir la problemática de la pobreza infantil, que, si bien es en Euskadi inferior a la que se registra en la UE, ha crecido de forma notable a consecuencia de la crisis y es sistemáticamente mayor que la correspondiente al conjunto de la población; y, sobre todo, posibilitar una orientación más pro-infantil del conjunto del sistema de protección social vasco, orientándolo en mayor medida hacia las familias con hijos/as y las personas jóvenes”.

Los *tax credits* forman parte de un movimiento más amplio orientado a la integración de impuestos y prestaciones sociales. Para Hermida y Noguera (2013), “durante la última década y media es posible identificar una tendencia de reforma de los sistemas fiscales y de protección social en varios países de la Unión Europea, que persigue una mayor integración y coherencia entre los impuestos personales y las prestaciones sociales en dinero. Dichas reformas se inspiran parcialmente en los créditos fiscales que ya desde la década de 1970 se introdujeron en los Estados Unidos (y posteriormente en otros países anglosajones, como Australia, Canadá o Nueva Zelanda)”. Tal y como explican estos autores, las políticas de integración de impuestos y prestaciones son aquellas que buscan o mantienen la consistencia en el continuo impuestos-prestaciones, estableciendo un ‘tramo negativo’ de impuesto (esto es, permitiendo que la deducción o desgravación fiscal pueda convertirse en prestación directa) y, a la inversa, permitiendo cobrar una prestación como deducción o desgravación fiscal si se tiene renta imponible. Hermida y Noguera consideran que “las propuestas de IIP [integración de impuestos y prestaciones] pueden resultar especialmente idóneas en un contexto socioeconómico cambiante como el actual, marcado por la contención presupuestaria y la creciente flexibilidad del mercado de trabajo y de las trayectorias vitales [...]. En definitiva, no es descabellado afirmar que un paquete de medidas de IIP inteligentemente diseñado y gestionado podría ayudar a aminorar algunos de los principales problemas de adaptación del actual sistema de protección social y del sistema fiscal al contexto socioeconómico previsible en los próximos años” (ibídem).

El protagonismo de este tipo de herramientas fiscales no ha dejado de crecer en los últimos años en el ámbito de las políticas familiares, tal y como ponen de manifiesto Ferrarini, Nelson y Höög (2013). Estos autores dividen las ayudas familiares en seis tipos. Por una parte, las prestaciones sociales: universales (es decir, no vinculadas a la renta de la familia), vinculadas al empleo, y selectivas o condicionadas al nivel de renta. Por otra, las deducciones, también de tres tipos: las deducciones clásicas, la reducción en las cotizaciones a la Seguridad Social, y los créditos fiscales reembolsables o *tax credits*, a los que se ha hecho referencia. En su trabajo, analizan en qué sentido han evolucionado las políticas familiares de dieciocho países de la OCDE y ponen de relieve que son esos últimos los que en mayor medida han crecido en los últimos años: si en 1960 se usaban en un solo país (Dinamarca), en 2005 se utilizaban en trece. De hecho, es la expansión de este tipo de créditos a partir sobre todo de 1995 —con el EITC norteamericano y el Child Tax Credit británico a la cabeza— lo que explica el incremento en la cobertura de las prestaciones familiares que, en su ausencia, habrían ido reduciendo su capacidad de protección.

No todos los países han optado, sin embargo, por este modelo. Ferrarini, Nelson y Höög señalan que mientras que los países nórdicos han mantenido una trayectoria universalista mediante la utilización de prestaciones familiares universales, el recurso a las herramientas fiscales se ha utilizado fundamentalmente en Australia, Canadá, Alemania, Nueva Zelanda y los Estados Unidos. El resto de los países analizados en su estudio —Austria, Bélgica, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Suiza y Reino Unido²⁵— habrían seguido una trayectoria mixta, en la que se han combinado ambos tipos de enfoque.

La utilización de estas herramientas comporta, en función de su diseño, ciertos riesgos. Para estos autores, el creciente recurso a los *tax credits* implica, por una parte, una erosión de las políticas universales, en la medida en que, en la mayor parte de los casos, estas deducciones están condicionadas al nivel de renta familiar, con lo que se contribuye a la generación de modelos más selectivos. También implican una reducción de las cuantías recibidas por las familias, dado que, en general, las cuantías de los créditos fiscales —salvo en Australia y Alemania— son más bajas que las correspondientes a las ayudas directas. Desde este punto de vista, los autores señalan que los países que han seguido una trayectoria mixta tienden a ofrecer a las familias un nivel de protección mayor que aquellos que han apostado únicamente por las herramientas fiscales. A su juicio, por tanto, el recurso a los sistemas fiscales esconde un regreso a los criterios de selectividad que se consideraban superados.

²⁵ El caso británico es muy ilustrativo. En 1995, la prestación universal por hijo/a suponía en torno al 10 % del salario neto y era la única ayuda existente. Sin rebajar el nivel de esta ayuda, en esa época se introdujo un crédito fiscal que elevó por encima del 15 % la capacidad de protección del sistema.

También en el Estado español se está avanzando en el desarrollo de estas prestaciones. Así, la última reforma fiscal del Gobierno plantea extender a las familias numerosas la deducción de 1.200 euros anuales por hijo/a a cargo (hasta un límite de 4.800 euros), que en la actualidad se aplica únicamente a las madres de niños/as menores de tres años ocupadas en el mercado laboral y que tiene un carácter de crédito fiscal reembolsable: los contribuyentes del IRPF con derecho a esta deducción pueden solicitar su abono anticipado, a razón de 100 euros mensuales por hijo/a, y puede percibirse como un ingreso neto si la deducción supera la cuota líquida del o la contribuyente.

3.5. Políticas de apoyo a la parentalidad en Europa

Si bien, por cuestiones de espacio, no es posible analizar aquí en detalle el enfoque de la parentalidad positiva, interesa señalar su emergencia por dos razones: por una parte, porque se corresponde con algunos de los elementos que se han apuntado previamente, como la inversión social en la infancia, o la importancia de las relaciones parentofiliales y de la transmisión intrafamiliar del capital humano; por otra, porque pone de manifiesto que existe un arsenal de políticas familiares que va más allá de las que habitualmente se analizan (prestaciones económicas, servicios de atención infantil, medidas para la conciliación laboral) y que están relacionadas con la intervención socioeducativa.

De acuerdo con la Comisión Europea (2011), desde los años noventa se han desarrollado de forma notable en Europa programas de apoyo a la parentalidad, que, si bien presentan características y enfoques muy diversos, coinciden en el objetivo básico de apoyar a los padres y las madres en el ejercicio de su función, facilitando la generación de un ambiente familiar positivo: el apoyo parental, señala este informe, se define como la provisión de servicios dirigidos a la mejora de las habilidades y las prácticas parentales, de cara a satisfacer las necesidades físicas, emocionales y sociales de niños y niñas. Para Daly (2012), “el apoyo a la parentalidad se refiere a las medidas o servicios de información, apoyo, educación, formación o asesoramiento que se centran en la forma en la que padres y madres conciben y llevan a la práctica su función parental”. Este tipo de programas se han considerado como una palanca útil para mejorar el rendimiento escolar y prevenir el desarrollo de conductas problemáticas, y se consideran –cuando se dirigen a las familias más desfavorecidas– una herramienta adecuada para prevenir la pobreza y la exclusión social.

La literatura científica disponible apunta a que la mejora de las capacidades parentales se relaciona con mejores resultados en el bienestar de los/as niños/as, y que las habilidades parentales pueden ser reforzadas y entrenadas (Comisión Europea, 2011):

La evidencia respecto a la importancia de las habilidades parentales de cara al desarrollo y el

bienestar infantil ha atraído el interés de los decisores públicos, de tal forma que los programas orientados a mejorar las capacidades educativas de padres y madres han entrado a formar parte de la agenda de las instituciones en lo que se refiere a la reducción de la pobreza y la exclusión social, y la mejora de los resultados educativos de niños y jóvenes.

4. Conclusiones: aprendizajes y orientaciones

El análisis realizado en las páginas precedentes²⁶ permite extraer aprendizajes o conclusiones de tres tipos: por un lado, los relativos a los cambios en el contexto socioeconómico que se han producido en los últimos años y que, sin duda, deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar las políticas familiares; por otro, los concernientes a la capacidad de protección, especialmente económica, del sistema vasco de apoyo a las familias en relación a los modelos imperantes en Europa; por último, en lo referido a los paradigmas, modelos u orientaciones que se están desarrollando en nuestro entorno –en parte como respuesta a los cambios socioeconómicos señalados– y que podrían, o deberían, ser aplicados en el marco de las políticas familiares en Euskadi.

En relación a la primera de las cuestiones, junto con el descenso de la natalidad y el incremento de la desigualdad, los elementos básicos vienen marcados por el crecimiento de la pobreza entre las familias con hijos/as y por la constatación del creciente peso de la herencia familiar en la igualdad de oportunidades de niños/as y jóvenes. En este artículo se ha intentado argumentar que la herencia social vuelve a ser una cuestión determinante en los procesos de movilidad, debido a que la forma en que las familias invierten en sus hijos/as se caracteriza hoy día por asimetrías sociales cada vez más acusadas. En la sociedad actual las oportunidades siguen estando tan determinadas por la herencia social como en el pasado, de modo que las oportunidades vitales de las personas dependen, fundamentalmente, de la capacidad de sus familias para dotar a aquéllas, durante la infancia, del capital económico, social, cultural, cognitivo y relacional necesario. La creciente importancia de la desigual capacidad de las familias para invertir en el desarrollo de sus hijos/as tiene que ver con los cambios en los modelos productivos de los países occidentales y se relaciona tanto con la desigual transmisión de recursos económicos como, sobre todo, con la desigualdad en la transmisión del capital cultural y humano.

En lo que se refiere, más concretamente, al modelo de prestaciones económicas de apoyo a las familias vigente actualmente en la CAPV –y que, como se ha

²⁶ Las conclusiones recogidas en este epígrafe hacen referencia tanto al contenido de este artículo como a los datos recogidos en el artículo sobre las políticas familiares en Euskadi publicado en este mismo número de *Zerbitzuan*.

dicho, viene determinado tanto por las administraciones autonómica y foral como por la administración estatal, que gestiona y regula las prestaciones de la Seguridad Social–, Euskadi se caracteriza por:

- Un nivel de gasto agregado menor que el que se registra en los demás países de la UE, aun cuando se tenga en cuenta el gasto en educación infantil, que en la CAPV es muy similar a la media de la OCDE. Si bien es cierto que en la CAPV se gasta, en relación al PIB, menos que en otros países de la UE en el conjunto de la protección social, la cuestión verdaderamente relevante estriba en que el gasto social vasco está mucho menos orientado que el de otros países a la infancia y a las familias con hijos/as.
- Se trata, además, de un gasto muy orientado a las desgravaciones fiscales. Este sistema tiene una carencia muy evidente y es que sólo las familias con suficientes ingresos como para poder realizar desgravaciones podrán utilizarlo de forma efectiva, lo que genera un amplio debate sobre si el sistema es suficientemente progresivo y en qué medida podría modificarse para buscar su universalización, como ya se está haciendo en otros países (Ararteko, 2014).
- Si se compara el nivel de protección que los diversos tipos de familias reciben en la CAPV, se observa, por una parte, que las familias con ingresos medios no reciben ningún tipo de ayuda, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los países de referencia, que disponen de prestaciones universales de cierta cuantía para las familias con hijos/as. Este nulo nivel de protección se compensa por –o, más bien, se deriva de– la menor presión fiscal a la que estas familias están sujetas en relación a las familias de las mismas características de la mayor parte de los países de Europa. Las familias de rentas bajas reciben, por el contrario, un nivel de protección homologable al que reciben las familias del mismo tipo de los países analizados, siempre y cuando accedan a la renta de garantía de ingresos (RGI) y a la prestación complementaria de vivienda (PCV), lo que no siempre ocurre (bien por no cumplir los requisitos, bien por otras causas). Estas familias tampoco reciben prestaciones familiares –a diferencia de lo que ocurre en los demás países de Europa, donde el paquete prestacional al que tienen acceso se compone básicamente de este tipo de ayudas–, y se benefician en menor medida que las familias de rentas medias y altas de las deducciones fiscales por descendientes. Finalmente, las familias sin ingresos reciben mediante la RGI (y siempre que accedan a la PCV) un nivel de protección homologable, o incluso superior, al de otros países de Europa.

Se trata, por tanto, de un modelo atípico en Europa, profundamente selectivo y en cierto modo dual, en el que las familias de rentas medias y altas se benefician de desgravaciones fiscales; y las de rentas bajas o sin ingresos, del sistema de rentas mínimas,

abierto a toda la población, pero estrictamente condicionado a la percepción de unos ingresos máximos. Numerosos trabajos han evidenciado, sin embargo, que una de las bases del éxito de los modelos de apoyo a las familias radica en su carácter universal, en la medida en que gozan de mayor apoyo popular, garantizan cuantías más elevadas, están menos expuestos a los recortes y son más fáciles de gestionar. Tal universalidad, en todo caso, no está reñida con un enfoque progresivo, que conceda cuantías más elevadas y apoyos específicos a las familias de menor renta²⁷.

Finalmente, en lo que se refiere a las orientaciones que rigen en la actualidad las políticas familiares en Europa, cabe hacer referencia a la adopción del paradigma de la inversión social por parte de las instituciones europeas, lo que sin duda supone una mayor centralidad de las políticas de apoyo a las familias; el énfasis creciente en el desarrollo de servicios destinados a la primera infancia, a partir de la idea de que las desigualdades en el acceso al capital humano se fijan ya en esa etapa; el desarrollo de programas que buscan promover la acumulación de capital desde la infancia como forma de superar la desigual dotación de capital que se produce en la actualidad; la importancia de las herramientas fiscales y –dentro de ellas– los créditos fiscales reembolsables como forma de provisión de las prestaciones familiares; y, finalmente, el creciente énfasis en los programas de apoyo a la parentalidad.

A partir de estos elementos, cabe plantear algunas orientaciones que podrían servir para reforzar las políticas de apoyo a las familias en Euskadi. Desde ese punto de vista, cabría avanzar en varios niveles:

- Mantener el esfuerzo que en la actualidad se realiza en la CAPV en el ámbito de la atención infantil, reforzando y diversificando los modelos de atención y, fundamentalmente, garantizando su calidad, flexibilidad, cobertura, universalidad y accesibilidad, especialmente de cara a las familias con menos ingresos.
- Seguir avanzando en el desarrollo de programas de parentalidad positiva, tanto a escala autonómica como foral y municipal.

²⁷ “Ante la urgencia de redistribuir mejor, y el hecho de que nadie parece dispuesto a subir los impuestos, quizá sería más apropiado pensar en términos de lo que Theda Skocpol llamaba un ‘universalismo focalizado’. Esto consiste en garantizar los servicios básicos a toda la población, y a la vez complementarlos con estrategias específicas para los grupos más vulnerables. En el caso de las guarderías, universalismo es ofrecer educación temprana gratuita a toda la población, focalización es ofrecerla solo a los quintiles más bajos, y universalismo focalizado es ofrecérsela a toda la población, pero complementándola con planes específicos para eliminar barreras de acceso a los niños de los quintiles más bajos (falta de información, por ejemplo) y así garantizar que también se matriculen” (Medina, 2014). El universalismo progresivo, auspiciado también por la Organización Internacional del Trabajo, se define en el ámbito de la salud por la determinación de garantizar que las personas pobres se beneficien al menos en igual medida que las más favorecidas en cada una de las fases que llevan a la cobertura universal de un servicio o prestación (Gwatkin y Ergo, 2011).

- Mantener el esfuerzo inversor en el ámbito de la educación y reforzar, muy particularmente, los programas complementarios o compensatorios, orientados al alumnado más desfavorecido, en el marco de una escuela pública inclusiva.
- Desarrollar, inicialmente de forma experimental, sistemas de cuentas de desarrollo individual orientados a la infancia, en la línea del *asset based welfare* al que se ha hecho referencia.
- Reflexionar sobre los niveles de tributación del patrimonio y, en especial, de las sucesiones y donaciones que, como hemos visto, tienen un efecto relativamente importante en la transmisión de la desigualdad, están sujetas a una tributación muy baja en la CAPV, y podrían ser utilizadas, tal y como se ha propuesto en otros países, para financiar diversas medidas de apoyo a las familias.
- Reflexionar sobre el modelo de protección económica que se ofrece a las familias en Euskadi, considerando de forma integral las diferentes prestaciones y ayudas existentes en la actualidad –desgravaciones fiscales, ingresos mínimos, ayudas familiares de ámbito autonómico y prestaciones familiares de la Seguridad Social–, desde la óptica de la universalidad y la normalización. Esto implica que todas las familias deberían recibir algún tipo de apoyo –aunque no necesariamente del mismo nivel o intensidad– y que el sistema de garantía de ingresos no debería seguir siendo el principal recurso para la protección de las familias de rentas bajas o sin ingresos. En su defecto, cabría pensar en una extensión de las actuales desgravaciones fiscales por descendientes, ampliando su cuantía e introduciendo la figura de los créditos fiscales reembolsables –siguiendo en parte la línea de la reforma fiscal recientemente aprobada por el Gobierno central mediante el recurso al impuesto negativo–, de forma que se redujera, en mayor medida que en la actualidad, la deuda tributaria de las familias de rentas medias y altas, y se generara una prestación periódica neta para las familias de rentas bajas o sin ingresos. Una alternativa a esta opción podría ser la eliminación total de estas y otras deducciones en el IRPF –así como de una parte de los complementos por hijos/as del sistema RGI– y la financiación mediante la recaudación fiscal adicional obtenida de una prestación autonómica por hijo/a a cargo, de carácter periódico y universal, como ocurre en la mayor parte de los países de nuestro entorno. Esta prestación podría modularse en función de la renta familiar y, en primera instancia al menos, podría orientarse a las familias de dos o más hijos/as, como ocurre en Francia. Se trataría, en este sentido, de seguir la trayectoria universalista, frente a la fiscal, que defienden Ferrarini, Nelson y Höög (2012), habida cuenta del menor nivel de protección que ofrecen los sistemas basados en las herramientas fiscales²⁸.
- A más largo plazo, en cualquier caso, resulta imprescindible una reorientación más profunda del modelo de protección social de la CAPV que tenga en cuenta, fundamentalmente, la necesidad de invertir en la infancia y de tomar medidas que reduzcan el peso de la herencia social y garanticen la igualdad de oportunidades. Ello exige invertir de forma eficiente en servicios educativos, de cuidado infantil y de apoyo parental, y reorientar completamente el actual modelo de prestaciones económicas, de forma que priorice, en la línea del paradigma de la inversión social, la protección de las familias con hijos/as y las personas jóvenes.
- Podría ser interesante en este sentido seguir el modelo británico, que ha creado una Comisión sobre Pobreza Infantil y Movilidad Social, de carácter independiente, que evalúa los avances realizados por la administración británica en esta materia.
- En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que en el Estado español, como en muchos de los países de Europa, las prestaciones familiares –incluyendo las relacionadas con los permisos de paternidad y maternidad– y buena parte de las prestaciones de protección social son gestionadas por la Seguridad Social, respecto a la cual las instituciones vascas carecen de competencias.

²⁸ Como indican estos autores, sin embargo, el caso australiano pone de relieve que es posible combinar el enfoque fiscal con criterios de universalidad y cuantías prestacionales elevadas.

Bibliografía referenciada

- ADEMA, W. (2012): "Setting the scene: The mix of family policy objectives and packages across the OECD", *Children and Youth Services Review*, vol. 34, nº 3, págs. 487-498.
- ARARTEKO (2014): *Políticas de apoyo a las familias en Euskadi. Análisis y propuestas / Familiei laguntzeko politikak Euskadin: azterketa eta proposamenak*, Vitoria-Gasteiz, Ararteko.
- BLANDEN, J.; GREGG, P.; y MACMILLAN, L. (2013): *Intergenerational Persistence in Income and Social Class: The Impact of Within-group Inequality*, serie CEP Discussion Paper, nº 1.242, Londres, Centre for Economic Performance.
- COMISIÓN EUROPEA (2014): *Comprender las políticas de la Unión Europea: empleo, asuntos sociales e inclusión*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea [http://europa.eu/pol/pdf/flipbook/es/employment_es.pdf].
- COMITÉ TÉCNICO DE LA FUNDACIÓN FOESSA (2014): "La fractura social se ensancha. Avance de resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales, 2013", en COMITÉ TÉCNICO DE LA FUNDACIÓN FOESSA, *Precariedad y cohesión social*, serie Análisis y Perspectivas, Madrid, Fundación Foessa.
- CORAK, M. (2013): *Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility*, serie IZA Discussion Paper, nº 7.520, Bonn, IZA-Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit.
- DALY, M. (ed.) (2012): *La parentalidad en la Europa contemporánea: un enfoque positivo*, serie Informes, Estudios e Investigación, Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y ASUNTOS SOCIALES (2012): *Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2012. Principales resultados*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jauriaritza-Gobierno Vasco.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2005): "Social inheritance and equal opportunity policies", en DELORENZI, S. *et al.* (eds.), *Maintaining Momentum. Promoting Social Mobility and Life Chances from Early Years to Adulthood*, Londres, Institute for Public Policy Research, págs. 14-30.
- (2002): *Why We Need a New Welfare State*, Nueva York, Oxford University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G.; y PALIER, B. (2010): *Los tres grandes retos del Estado del bienestar*, Barcelona, Ariel.
- ESPING-ANDERSEN, G. *et al.* (2013): *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español*, serie Colección Estudios Sociales, nº 36, Barcelona, Obra Social La Caixa.
- ESPING-ANDERSEN, G. *et al.* (2012): "Child care and school performance in Denmark and the United States", *Children and Youth Services Review*, vol. 34, nº 3, págs. 576-589.
- EUROSTAT: *European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)*, Bruselas, Eurostat [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/microdata/eu_silc].
- : *Demographic balance and crude rates*, Bruselas, Eurostat [http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_gind&lang=en].
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, J. (2014): "Nuestra desigualdad", *El Diario.es*, 1-7-2014 [http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/desigualdad_6_276882310.html].
- FERRARINI, T.; NELSON, K.; y HÖÖG, H. (2012): "From universalism to selectivity: Old wine in new

- bottles for child benefits in Europe and other countries”, en MARX, I.; y NELSON, K. (eds.), *Minimum Income Protection in Flux*, serie Reconciling Work and Welfare in Europe, Nueva York, Palgrave MacMillan, págs. 137-160.
- FIELD, F. (2010): *The Foundation Years: Preventing Poor Children Becoming Poor Adults. The Report of the Independent Review on Poverty and Life Chances*, Londres, Cabinet Office.
- FRANCISCO DE, A.; y RAVENTÓS, D. (2003): “¿Por qué Rawls interesa a la izquierda?”, *Viento Sur*, nº 67.
- GARGARELLA, R. (2012) “Democracia de propietarios”, en GARGARELLA, R. (coord.), *Seminario de Teoría Constitucional y Filosofía Política: una mirada igualitaria sobre el constitucionalismo* [<http://seminariogargarella.blogspot.com.es/2012/06/democracia-de-propietarios.html>].
- GOLDSTEIN, J. R. *et al.* (2013): “Fertility reactions to the ‘Great Recession’ in Europe: Recent evidence from order-specific data”, *Demographic Research*, vol. 29, nº 4, págs. 85-104.
- GWATKIN, D. R.; y ERGO, A. (2011): “Universal health coverage: Friend or foe of health equity?”, *The Lancet*, vol. 377, nº 9.784, págs. 2.160-2.161 [[http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(10\)62058-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(10)62058-2)].
- HECKMAN, J. *et al.* (2006): “The dollars and cents of investing early: Cost-benefit analysis in early care and education”, *Zero to Three*, nº julio, págs. 10-17.
- HERMIDA, P.; y NOGUERA, J. A. (2013): “Integración de impuestos y prestaciones: una vía innovadora para la reforma de la protección social”, *Documentación Social*, nº 169, págs. 105-125.
- INDEPENDENT COMMISSION ON SOCIAL MOBILITY (2009): *Report from the Independent Commission on Social Mobility*, Londres, Social Mobility and Child Poverty Commission.
- INE (2014): *Encuesta de Condiciones de Vida. Base 2013*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística [<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/p453&file=inebase>].
- : *Indicadores demográficos básicos*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística [<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp318&file=inebase&L=0>].
- MARTÍNEZ CELORRIO, X.; y MARÍN SALDO, A. (2013): *Crisi, desigualtats i benestar vulnerable. Anàlisi longitudinal del PaD (2003-2009)*, serie Informes Breus, nº 41, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- (2012): “Educación y movilidad social en España”, en MARTÍN PATINO, J. M. *et al.* (dirs.), *Informe España 2012: una interpretación de su realidad social*, serie Informes, nº 19, Madrid, Fundación Encuentro.
- MORGAN, K. J. (2012): Promoting social investment through work family policies: Which nations do it and why?”, en MOREL, N.; PALIER, B.; y PALME, J. (eds.), *Towards a Social Investment Welfare State? Ideas, Policies and Challenges*, Bristol, Policy Press, págs. 153-179.
- MOREL, N.; PALIER, B.; y PALME, J. (eds.) (2012): *Towards a Social Investment Welfare State? Ideas, Policies and Challenges*, Bristol, Policy Press.
- OCDE (2010): *Economic Policy Reforms 2010: Going for Growth. Structural Policy Indicators, Priorities and Analysis*, París, OECD Publishing.
- (2009): *Doing Better for Children*, París, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- O’NEILL, M.; y WILLIAMSON, T. (2014): *Property-owning Democracy: Rawls and Beyond*, Londres, Wiley-Blackwell.
- PEUGNY, C. (2013): *Le destin au berceau. Inégalités et reproduction sociale*, serie La République des Idées, París, Éditions du Seuil, La République des Idées.
- PIKETTY, T. (2008): *L’économie des inégalités*, París, Éditions La Découverte.
- PIKETTY, T.; y ZUCMAN, G. (2014): *Wealth and Inheritance in the Long Run*, Londres, London School of Economics.
- PRABHAKAR, R.; ROWLINSON, K.; y WHITE, S. (2008): *How to Defend Inheritance Tax*, serie Fabian Ideas, nº 623, Londres, Fabian Society.
- QUERALT, J. (2012): “Dos versiones de la democracia de propietarios rawlsiana”, *Revista Argentina de Teoría Jurídica*, vol. 13, págs. 1-24.
- SARASA, S. (2008): “Perdedores en tiempos de bonanza”, en RENES, V. (coord.), *VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España 2008*, Madrid, Fundación Foessa, págs. 263-277.
- SIIS CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS (2013): *Fiscalidad, activación y apoyo a las familias: el papel de las deducciones reembolsables. Panorama internacional*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa [<http://www.siiis.net/documentos/informes/Fiscalidad.pdf>].
- (2012a): *Políticas de apoyo a las familias en la Unión Europea y en la CAPV*, Vitoria-Gasteiz, lkuspegi@k. Observatorios de Asuntos Sociales.
- (2012b): *Activación y derecho a la inclusión en el marco de las políticas de empleo y de garantía de ingresos en la CAPV / Aktibazioa eta gizarteratzako eskubidea, EAEko enplegu eta diru-sarrerak bermatzeko politiken esparruan*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurilaritza-Gobierno Vasco.
- USSHER, K. (2012): “Taking the long view on welfare policy”, en DENHAM, J. (ed.), *The Shape of Things to Come*, Londres, Fabian Society, págs. 55-63.
- WALDFOGEL, J. (2005): “Social mobility, life chances and the early years”, en DELORENZI, S. *et al.* (eds.), *Maintaining Momentum. Promoting Social Mobility and Life Chances from Early Years to Adulthood*, Londres, Institute for Public Policy Research, págs. 31-55.
- ZALAKAIN, J. (2013): “Tendencias y prácticas innovadoras en inclusión social. Perspectiva internacional”, *Lan Harremanak*, vol. 29, nº II, págs. 175-216.

Elección consensuada de una herramienta común de valoración sociosanitaria en la CAPV

Elena Elosegui

Servicio de Admisión y Documentación Clínica, Hospital Universitario Donostia, Osakidetza

<mariaelena.eloseguivallejo@osakidetza.net>

Belen Elizalde

Delegación Territorial de Gipuzkoa, Departamento de Salud, Gobierno Vasco

Mari Jose Goñi

Comarca Gipuzkoa de Atención Primaria, Osakidetza

Olga Díaz de Durana

Instituto Foral de Bienestar Social, Diputación Foral de Araba

Adela Olascoaga

Delegación Territorial de Bizkaia, Departamento de Salud, Gobierno Vasco

Ander Zapiain

Departamento de Política Social, Diputación Foral de Gipuzkoa

Lourdes Zurbanobeaskoetxea

Departamento de Acción Social. Diputación Foral de Bizkaia

Olatz Albizua

Servicio de Admisión y Documentación Clínica, Hospital Universitario Donostia, Osakidetza

Artikulu honetan deskribatzen da Euskadin garatu den balorazio soziosanitariorako tresna komun eta adostu bat hautatzeko azterlana, eta horren bidez nahi da arlo sozial eta sanitarioak hizkuntza partekatu bat erabiltzea, eta horrek erraztea premia soziosanitarioak dituzten pertsonen arretaren jarraipen, integritasun eta koordinazioa. Lehenengo aro batean, interRAI Contact Assessment identifikatu zen proposaturiko xedeak betetzeko baliagarrien den tresna gisara, eta egokitu zen euskal testuingurura. Horren ondoren, burutu zen froga pilotu bat balioztatze soziosanitariorako tresna hori osasun eta gizarte-zerbitzuetako arloetako diziplina desberdinetako 350 pertsonako lagina osatuz, eta esperientziaren ingurukoak hausnartu zituzten eztabaida-taldeen artean. Azkenik, artikuluak biltzen ditu ebaluatutako tresnaren egokitasunaren inguruan azterlanak azalduetako oinarritzko ondorioak eta Euskadiko oinarritzko arreta-mailetan egokitzeko betebeharreko baldintzak.

GAKO-HITZAK:

Arreta soziosanitariora, ebaluazioa, gizarte-zerbitzuak, osasun-zerbitzuak, koordinazioa, tresna teknikoak.

Este artículo describe un estudio desarrollado a fin de escoger una herramienta común y consensuada de valoración sociosanitaria en Euskadi, que responda a la necesidad de avanzar en el establecimiento de un lenguaje compartido por los servicios sociales y sanitarios, y favorezca la continuidad, integralidad y coordinación de la atención que reciben las personas con necesidades sociosanitarias. En una primera fase, se identificó el interRAI Contact Assessment como la herramienta que mejor podría servir a los fines propuestos, y se adaptó al contexto vasco. Posteriormente, se realizó una prueba piloto donde un grupo multidisciplinar de profesionales de la salud y los servicios sociales aplicaron ese instrumento a la valoración sociosanitaria de 350 personas, y reflexionaron sobre la experiencia en grupos de discusión. Por último, el artículo recoge las principales conclusiones extraídas del estudio relativas a la idoneidad de la herramienta evaluada y a las condiciones para su adopción en los niveles básicos de atención sociosanitaria en Euskadi.

PALABRAS CLAVE:

Atención sociosanitaria, instrumentos técnicos, evaluación, coordinación, servicios sociales, servicios de salud.

1. Justificación, contextualización y principales objetivos

1.1. Necesidad de una herramienta común de valoración sociosanitaria

Las personas con necesidad de cuidados sociales y sanitarios, así como sus familiares, aspiran a recibir una atención adecuadamente coordinada, continuada y de calidad. Las instituciones vascas son conscientes de esa demanda y comparten la visión de ofrecer una respuesta integral y centrada en la persona, orientada a garantizar el máximo nivel de bienestar, calidad de vida y autonomía; una respuesta que prioriza y facilita, siempre que es posible, su permanencia en el entorno social habitual. En coherencia con esta visión, uno de los objetivos básicos de los sistemas de bienestar debe ser garantizar la continuidad de los cuidados desde la perspectiva de la persona usuaria, mediante la provisión de un *continuum* de atención en el que la transición entre servicios –tanto entre diferentes niveles de especialización de un mismo sistema, como entre sistemas diferentes– se realiza con agilidad, sin interrupciones y de manera eficiente, y obtiene el máximo provecho de los recursos existentes.

En la Comunidad Autónoma Vasca (CAPV), las bases para la construcción de este espacio sociosanitario se establecieron hace ya una década, mediante un convenio de colaboración suscrito el 30 de enero de 2003 entre el Gobierno Vasco, las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa, y Eudel Euskadiko Udalen Elkarte-Asociación de Municipios Vascos, para el desarrollo de la atención sociosanitaria en la CAPV (Gobierno Vasco *et al.*, 2003)¹. En dicho documento se opta, entre las tres grandes vías posibles², por un modelo de coordinación de todas las instituciones competentes en la materia, basado en la armonización de las respectivas políticas, pero en el que se respeta la autonomía de gestión de cada una de las instituciones involucradas. Se trata, por tanto, de un modelo en el que se establece una fórmula de relación estructurada, que opera, sin embargo, desde las respectivas estructuras de los sistemas de atención existentes: trata de coordinar

el uso de los diferentes servicios y prestaciones económicas asociadas a cada uno de los sistemas de atención; permite compartir e intercambiar información, aunque manteniendo en cada sector su propio sistema de datos; permite gestionar el traslado entre servicios; y permite determinar en cuál de los dos sectores recae la responsabilidad de coordinar la atención, atendiendo a la naturaleza y características de cada caso concreto.

Sea cual sea el modelo de coordinación elegido, garantizar la continuidad de la atención –objetivo principal del espacio sociosanitario y de todas las iniciativas de coordinación desarrolladas en este campo– exige en primer lugar, como requisito previo, establecer estrategias e instrumentos para compartir la información disponible sobre la situación de las personas atendidas, su contexto y trayectoria, sus expectativas, necesidades y perspectivas de evolución. En efecto, la información es el hilo conector entre las diferentes entidades y profesionales que intervienen en la prestación de la atención, y también entre diferentes episodios o contingencias que requieren una intervención sanitaria o social, de tal suerte que el trasvase de información entre profesionales de un servicio o entre diferentes servicios constituye un requisito previo esencial de la coordinación de la atención sociosanitaria (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2008).

Efectivamente, de acuerdo con Kodner y Spreeuwenberg (2002), prestar una atención bien articulada requiere adoptar un lenguaje común a través de criterios compartidos para el diagnóstico de necesidades, y el establecimiento de prácticas y estándares acordados entre ambos sistemas. Para lograrlo, pueden resultar de utilidad diferentes estrategias e instrumentos:

- Los criterios e instrumentos estandarizados de diagnóstico.
- Los procedimientos comunes de valoración integral.
- La planificación individual conjunta, los registros y expedientes comunes o compartidos.
- El seguimiento continuado.
- Los instrumentos comunes de apoyo a la toma de decisiones (guías de buena práctica y protocolos).

En la CAPV, se reconoce desde hace tiempo la necesidad de instrumentos comunes que contribuyan a la confluencia de lenguajes y a la construcción de este espacio compartido de comunicación para los y las profesionales de los ámbitos social y sanitario. Ya en 2003, el Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria detectaba esta necesidad y constituía una comisión específica, cuyo objetivo era “proponer un sistema o instrumento técnico validado de medición de la dependencia, que será de uso común para toda la CAPV” (cit. en Urrutia, 2006: 21). Tras analizar catorce instrumentos de valoración –incluidos los que en aquel momento utilizaban las diputaciones forales,

¹ Hay numerosos antecedentes de acuerdos territoriales entre el Departamento de Salud del Gobierno Vasco y las diputaciones forales, pero el de 2003 constituye el primer acuerdo a escala autonómica y, por tanto, el hito inicial en la colaboración sociosanitaria en ese ámbito (Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria, 2014).

² En el ámbito internacional, es habitual distinguir entre tres modelos de atención sociosanitaria según el grado de intensidad de la relación entre lo social y lo sanitario: a) la vinculación, donde los servicios buscan trabajar de forma coordinada, pero arbitrando soluciones *ad hoc*, para dar respuesta a casos concretos; b) la coordinación, donde se adoptan estrategias de colaboración más estructuradas, tratando de minimizar, paliar o evitar algunas de las barreras u obstáculos organizativos y administrativos existentes, pero respetando el esquema competencial y organizativo preexistente y la separación entre los diferentes ámbitos de atención; y c) la integración, donde existe una total imbricación de los ámbitos social y sanitario, en términos de competencias, organización de las redes de recursos, prestación de servicios y financiación, frecuentemente a través de la creación de un tercer sistema de bienestar (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2008).

otros utilizados en el ámbito autonómico y los dos principales sistemas utilizados a escala internacional-, la Comisión propuso el instrumento RAI (20 %) y el sistema de clasificación RUG III como instrumento común de valoración en la CAPV, propuesta que fue aprobada por el Consejo en febrero de 2005 (Ibídem: 35-36).

A la hora de proponer la aplicación del RAI-RUG III, la Comisión tuvo en cuenta diversas características de la herramienta, que la convertían, a juicio de sus integrantes, en la elección más adecuada. Entre ellas, su extensa implantación, que facilitaría la comparación de la CAPV con otros países; el hecho de estar ampliamente validada, con un alto nivel de garantía científica; el de contar con un conjunto mínimo, aunque suficiente, de datos; y su capacidad para orientar a cada persona al recurso más idóneo en relación a sus necesidades.

A pesar de estar dotada de todas estas cualidades, la implantación del RAI-RUG III en el conjunto de la CAPV no pudo hacerse realidad. En parte, ello se debió a que en diciembre de 2006 –el mismo año en que comenzó a aplicarse el RAI– el Gobierno del Estado aprobó la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia, con la consiguiente introducción del Baremo de Valoración de la Dependencia (BVD) y la Escala de Valoración Específica de Dependencia para Personas Menores de Tres Años (EVE) como instrumentos de valoración obligatorios para todas las personas que quisieran acceder a las prestaciones del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD). Ello distorsionó el proceso de aplicación común previsto por el Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria, de forma que, actualmente, las Diputaciones de Bizkaia y Gipuzkoa utilizan ambas herramientas (RAI-RUG III y BVD), mientras que la de Álava ha optado por utilizar únicamente el BVD.

A esto se le suma el hecho de que en el ámbito sanitario tampoco existe un único instrumento de uso común en los tres territorios históricos que valore las necesidades de atención sociosanitaria: en Gipuzkoa, se aplica la Escala de Valoración Sanitaria (EVS); y en Bizkaia, la Valoración Geriátrica Básica (VGB); mientras que en Álava, no existe ninguna herramienta que se aplique de forma generalizada.

Así, actualmente, el único instrumento de uso común en los tres territorios históricos para valorar a la población diana de los servicios sociosanitarios es el Baremo de Valoración de la Dependencia (BVD), introducido como puerta de acceso a los servicios contemplados en la llamada Ley de Dependencia. Con todo, es importante destacar que este instrumento sólo valora el desempeño de las actividades básicas e instrumentales de la vida diaria, por lo que no ofrece la información necesaria para orientar a los y las profesionales en lo referente al acceso a servicios de carácter sociosanitario. Todo ello conduce a que los ingresos de la población diana en recursos de media

estancia hospitalaria y en las unidades residenciales sociosanitarias no siempre se realicen de forma suficientemente equitativa ni objetiva, y pone de manifiesto la necesidad de avanzar en el uso de una herramienta de valoración común. Del mismo modo, la inexistencia de un lenguaje común y compartido entre los sistemas sanitario y social provoca otras distorsiones de importancia, como la repetición en la recogida de datos, la proliferación de valoraciones o la alimentación paralela de sistemas informáticos, que dificultan gravemente la continuidad asistencial.

Para superar esta situación y poder ofrecer la atención sociosanitaria de calidad que la sociedad vasca demanda, es necesaria, por lo tanto, la adopción consensuada de un instrumento común de valoración sociosanitaria. Este instrumento:

- Serviría como lenguaje común para los y las profesionales de los sistemas de servicios sociales y de salud, permitiéndoles elaborar sus intervenciones basándose en una valoración objetiva y compartida de la situación de la persona.
- Facilitaría una rápida derivación de las personas con necesidades complejas hacia los dispositivos sociales, sanitarios y sociosanitarios pertinentes.
- Permitiría detectar y poner de manifiesto situaciones en las que existe un vacío en el encaje entre el sistema sanitario y social, y otras en las que se duplican o solapan servicios e intervenciones.
- Constituiría el embrión de una historia sociosanitaria individual en Euskadi.

1.2. La oportunidad para el cambio

A pesar de las dificultades y obstáculos que se han ido encontrando en el camino, el momento actual se presenta como una gran oportunidad para avanzar hacia la visión descrita y, más concretamente, hacia el uso de una herramienta común de valoración en el ámbito sociosanitario.

En primer lugar, las líneas estratégicas adoptadas por el Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria en 2013 (Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria, 2014) ponen medios para construir un lenguaje común para los y las profesionales del ámbito social y sanitario en la CAPV, al aludir a la necesidad de implantar un sistema de información y comunicación sociosanitario, en el que tendrá un papel central la historia sociosanitaria. Ésta contará con un conjunto mínimo de datos, obtenidos por medio de un procedimiento común de valoración, en el que se aplicará un instrumento consensuado para su uso en ambos sistemas, sea cual sea el territorio histórico y nivel asistencial desde el que se acceda a los recursos.

Por otra parte, la construcción de un lenguaje común con el que estructurar y articular el espacio sociosanitario, en tanto que objetivo estratégico, se ve reforzado por su inclusión en los respectivos planes sectoriales de salud y de servicios sociales:

- Así, el nuevo Plan de Salud de Euskadi (2013-2020) [Departamento de Salud, 2013] menciona, entre las acciones dirigidas a mejorar la atención sociosanitaria prestada a la población mayor, el desarrollo y la implantación de la historia socio-sanitaria, así como de un instrumento multidisciplinar y multisectorial de valoración geriátrica integral, enfocado a la prevención, detección y manejo de problemas para personas mayores de 75 años, o personas menores de esta edad frágiles, con pluripatología o déficit cognitivo. De cara a avanzar en este camino, prevé además que, para 2015, todo el ámbito sociosanitario disponga de acceso a la historia clínica. Como primer paso en esta dirección, los centros residenciales para personas mayores tendrán acceso a Osabide Global a partir de otoño de 2014 (Gobierno Vasco, 2013).
- En el documento de *Líneas estratégicas y planes de acción 2013-2016* (Osakidetza, 2013), por su parte, se plantea el objetivo de ofrecer una respuesta integrada a nuevos retos como la vejez, la cronicidad y la dependencia. Para ello, se prevé, en primer lugar, extender el modelo de organizaciones sanitarias integradas (OSI), que son la agrupación de los centros de atención primaria y su hospital de referencia en una demarcación geográfica definida, y en las que, progresivamente, se irán integrando las estructuras de salud pública y del ámbito sociosanitario. La puesta en funcionamiento de estas estructuras integradas exigirá la utilización de instrumentos comunes de valoración, lo que constituye una oportunidad para implantarlos.
- También el *Plan Estratégico de Servicios Sociales de la CAPV* (Gobierno Vasco, 2011) señala, al realizar el diagnóstico de los elementos estructurales que se consideran prioritarios de cara a la consolidación del sistema, la necesidad de arbitrar nuevas fórmulas en el ámbito de la organización de servicios, y de fomentar el trabajo interdisciplinar orientado a la valoración conjunta de necesidades y al diseño de paquetes de cuidados sociales y sanitarios bien articulados. Así, dentro del objetivo estratégico 6.1., referido a la culminación del espacio sociosanitario, se plantea la elaboración de instrumentos y protocolos conjuntos de colaboración sociosanitaria.

1.3. Objetivos

En este contexto, en el que se aprecian importantes sinergias para la búsqueda y la construcción de un lenguaje común para el ámbito social y sanitario, Etorbizi, la Fundación Vasca para la Innovación Sociosanitaria, decidió en 2011 financiar un proyecto de investigación con el objetivo de seleccionar un

instrumento de valoración que fuera la puerta de entrada única al sistema sociosanitario. En concreto, los objetivos que guiaron la realización de ese proyecto fueron tres:

- Seleccionar un instrumento común de valoración integral para la planificación de cuidados sociosanitarios de la población diana que permita el acceso equitativo a todos los recursos sociosanitarios y oriente la ruta sociosanitaria.
- Consensuar la selección de este instrumento entre agentes institucionales y no institucionales.
- Conocer si, una vez consensuado, el instrumento elegido es realmente válido a la hora de aplicarlo en el contexto de la CAPV.

En ese sentido, desde un principio se partió de la base de que el instrumento en cuestión había de ser consensuado por las instituciones implicadas y había de permitir:

- prevenir para potenciar la autonomía,
- valorar integralmente a la persona,
- orientar hacia el recurso más idóneo, y
- ubicar elementos tales como discapacidad, dependencia, cronicidad, convalecencia o terminalidad.

En lo que se refiere a la población diana, se consideró desde un primer momento que la aplicación del instrumento iría dirigida a personas con los siguientes perfiles o características:

- mayores en situación de dependencia,
- con discapacidad,
- con enfermedades somáticas crónicas o invalidantes,
- con enfermedades terminales, o
- convalecientes de enfermedades (alta hospitalaria sin autonomía para el autocuidado).

El presente artículo describe ese proyecto de investigación, que fue promovido por la Fundación Vasca de Innovación e Investigación Sanitarias (BIOEF) y, como se ha señalado, contó con la financiación de Etorbizi-Fundación Vasca para la Innovación Sociosanitaria, en el marco de su convocatoria de ayudas a proyectos de investigación sociosanitaria correspondiente a 2011. Tras aceptarse una prórroga del proyecto por la ampliación de los objetivos iniciales propuestos, el proyecto terminó con la celebración de unas jornadas técnicas el 11 de septiembre de 2014 en el Centro Carlos Santamaría de Donostia-San Sebastián (Elósegui *et al.*, 2014).

Figura 1. Características que debe cumplir el instrumento seleccionado

Fuente: Elaboración propia.

2. Resultados de la investigación

2.1. Elección consensuada de un instrumento de valoración sociosanitaria: revisión bibliográfica, selección y descripción del instrumento

La primera fase de la investigación consistió, como se ha dicho, en seleccionar un instrumento de valoración sociosanitaria susceptible de ser utilizado en el ámbito social y en el sanitario, en el marco del espacio sociosanitario de la CAPV. La revisión bibliográfica y el trabajo desarrollado por el grupo de expertos dieron como resultado la elección del interRAI Contact Assessment (interRAI CA).

2.1.1. Revisión bibliográfica: objetivos y principales resultados

La revisión bibliográfica realizada en el marco del proyecto se diseñó en función de cuatro objetivos: a) identificar instrumentos de valoración; b) seleccionar instrumentos válidos; c) analizar las propiedades psicométricas de los instrumentos seleccionados; y d) elegir escalas que cumplieran con las características exigidas.

Idealmente, el instrumento adecuado debía ser multidimensional, es decir, incluir diferentes dimensiones de valoración como actividades de la vida diaria (AVD), capacidad cognitiva, estado emocional, morbilidad, necesidades de cuidados de enfermería, o apoyo social; tener evidencia científica demostrada

sobre su validez, fiabilidad y sensibilidad al cambio en la medida de la discapacidad; y disponer de una traducción y validación en inglés o castellano.

En función de estos criterios, de entre más de 150 escalas o instrumentos encontrados durante la revisión bibliográfica se destacaron básicamente dos alternativas:

- interRAI: sistema de evaluación ampliamente extendido en EE.UU., Canadá y Australia, y cada vez con mayor implantación en Europa. Inicialmente, en 1990, se diseñó para su aplicación en centros de larga y media estancia, si bien de forma progresiva se han ido creando módulos para su uso en otros contextos (urgencias, domicilio). Hoy día dispone de once módulos, como atención domiciliaria, hospital de agudos, cuidados postagudos, cuidados paliativos, salud mental, salud mental comunitaria o discapacidad intelectual. La última versión, interRAI 3.0 (2010), ha implementado la tecnología necesaria para permitir la transferencia de datos estandarizados entre diferentes niveles de asistencia sociosanitaria, convirtiéndolo en el único sistema integrado y definido, por ello, como ‘de tercera generación’.

De acuerdo con la revisión realizada, el sistema interRAI 3.0 ofrece ventajas indiscutibles frente a otras alternativas de cara a su uso para valorar las necesidades sociosanitarias. Además de permitir una evaluación integral individual tanto de la salud, como de la función y del entorno, ha implementado

tecnologías que permiten la continuidad de cuidados entre diferentes servicios sociosanitarios y la medida longitudinal de la dependencia tanto en el ámbito intra como extramural. Su principal inconveniente es el considerable consumo de recursos que requiere en cuanto a tiempo para las evaluaciones, entrenamiento del personal y recursos tecnológicos. A modo de conclusión, dada la importancia de utilizar un sistema de valoración estándar y uniforme, y con amplia evidencia científica respecto a sus propiedades de medida, la investigación recomendaba analizar detenidamente, mediante estudios piloto, las características prácticas en la aplicación del interRAI en los diferentes ámbitos y por los diferentes agentes implicados en el proceso.

- WHODAS-II (World Health Organization Disability Assessment Schedule 2.0, UK 1998/2001): escala de discapacidad diseñada bajo el marco conceptual de la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud (CIF). Ha sido ampliamente validada en múltiples países e idiomas, también en España, en población hospitalaria y de rehabilitación. Entre las escalas de discapacidad revisadas, el WHODAS-II puede ser una opción válida por su difusión internacional, su integración en el modelo de discapacidad propuesto por la OMS, y por existir amplia evidencia científica de su validez y fiabilidad en la práctica clínica.

2.1.2. Elección del interRAI CA para su uso en el nivel básico de atención sociosanitaria

A partir de las conclusiones y propuestas derivadas de la revisión bibliográfica, el grupo de investigación optó por centrarse en la familia de instrumentos interRAI (Home Care y Screener Plus), al ser una de las herramientas que ya se utiliza para evaluar las necesidades de atención social y sanitaria en la CAPV. Asimismo, consideraba que esta familia de instrumentos permite alcanzar la multifuncionalidad planteada en el objetivo general de proyecto. Profundizando en la familia interRAI, se constató además que presenta una gama de herramientas que van desde el cribado inicial a la valoración integral, lo que permite el uso compartido de un conjunto básico de datos en los diferentes sistemas asistenciales, así como en los niveles básico y especializado de cada sistema.

Tras varias sesiones de discusión con los grupos de expertos establecidos al efecto, entre los cuales se incluyó también a un experto en instrumentos de la familia interRAI, el grupo de investigación determinó proponer la adaptación y utilización en la CAPV del interRAI Contact Assessment (interRAI CA) como instrumento básico de valoración sociosanitaria.

2.1.3. Características básicas del interRAI CA

El interRAI Contact Assessment es un instrumento de cribado o estratificación poblacional, diseñado para su uso tanto en la comunidad como en el ámbito

hospitalario (ingresados y servicios de urgencias). Está formado por dos módulos: el módulo comunidad/hospital y el módulo de servicio de urgencias. El primero está pensado como instrumento de evaluación de la necesidad de servicios en domicilio a largo plazo para las personas en la comunidad o en el momento del alta desde recursos hospitalarios (incluido el servicio de urgencias). Por su parte, el módulo del servicio de urgencias está diseñado para apoyar las decisiones al alta, agilizando los procesos de derivación bien a otros niveles hospitalarios o bien a domicilio, permitiendo, en este caso, identificar los servicios posteriores al alta que garanticen la continuidad asistencial. Hay que cumplimentar los dos instrumentos de manera electrónica para asegurar que las personas encargadas de la evaluación reciben los resultados de los algoritmos clínicos e indicadores del interRAI CA de manera instantánea. La diferencia entre ambos se centra en el problema derivado del tiempo y la información necesarios en los diferentes dispositivos. Los dos módulos comparten la misma lógica clínica, ítems e indicadores clínicos. La compatibilidad de los elementos de los dos módulos promueve un abordaje centrado en las personas e incrementa la capacidad de transición entre la atención aguda y los servicios comunitarios.

El primer módulo se articula en torno a cinco secciones:

- La sección A documenta la información demográfica y los motivos por los que se solicita la derivación.
- La sección B contiene información sobre los detalles de la derivación (tipo de servicio que parece que se necesita) y la organización familiar de la persona.
- La sección C contiene los ítems que se utilizan en un algoritmo de decisión, que diferencia a las personas que no necesitan una valoración más exhaustiva de aquellas que requieren una valoración más amplia posterior.
- La sección D contiene el resto de los ítems necesarios para los algoritmos de decisión clínicos, así como la información clínica adicional sobre las personas que requerirán servicios de corta duración.
- La sección E registra la información resumida de los algoritmos y de la necesidad de servicios:
 - El algoritmo de Urgencia de la Valoración: en una escala de 1 a 6, las puntuaciones más elevadas implican una mayor urgencia en la realización de una evaluación general o por áreas más exhaustiva.
 - El algoritmo de Necesidad de Servicios: en una escala de 1 a 4, las puntuaciones más elevadas suponen una mayor urgencia en el acceso a servicios.
 - El algoritmo de Rehabilitación: en una escala de 1 a 5, los valores más elevados indican una mayor probabilidad de necesidad de servicios de rehabilitación/recapacitación.

Además de los algoritmos descritos, el Contact Assessment elabora un Índice de Dependencia (*Self-Reliance Index*). Se trata de un indicador descriptivo que diferencia a las personas autónomas de aquellas que no lo son en relación con la capacidad para la ejecución adecuada de AVD y a la capacidad cognitiva para tomar decisiones.

El segundo módulo es un instrumento de cribado estandarizado para uso clínico. Se ha diseñado para recoger y registrar la información necesaria en los servicios de urgencia. Está articulado en tres secciones –cribado preliminar (F), evaluación clínica (G) y resumen (H)– y ofrece los siguientes algoritmos:

- El Índice de Dependencia, al que ya se ha hecho referencia.
- El algoritmo de Valoración de la Urgencia se utiliza para identificar la necesidad y urgencia de realizar una evaluación general o por áreas más exhaustiva, bien en comunidad, bien en servicios especializados, y permite predecir la probabilidad de ingresar en el hospital o en servicios alternativos de cuidados.
- El algoritmo de Necesidad de Servicio se utiliza para identificar a las personas que puedan tener necesidad de servicios comunitarios y la urgencia del acceso a aquéllos.

El interRAI CA no sustituye a una valoración integral: registra, en el momento del contacto inicial o en revisiones periódicas posteriores, la información esencial necesaria para determinar la situación de autonomía de las personas (identificando tanto los aspectos positivos como las necesidades y problemas de la persona), la necesidad de realizar una valoración

general o por áreas más amplia, la necesidad de servicios de apoyo en domicilio o la necesidad de servicios especializados, por ejemplo, de rehabilitación o capacitación funcional. Como se ha señalado, constituye la puerta de entrada al espacio sociosanitario con una filosofía de trasdisciplinariedad, que posteriormente permita una intervención interdisciplinar integrada.

2.1.4. Razonas básicas para la elección del interRAI CA como herramienta común de valoración sociosanitaria

Como se ha apuntado anteriormente, la revisión bibliográfica y el posterior trabajo de análisis evidenció que, a pesar de existir una gran diversidad de herramientas de valoración de la dependencia o discapacidad (se encontraron más de 150 escalas/instrumentos), sólo dos parecían capaces de responder a las necesidades planteadas: el paquete de instrumentos de la denominada familia RAI, y el WHODAS-II. Sin embargo, el equipo de investigación llegó a la conclusión de que sólo la familia RAI respondía a las necesidades exigidas, especialmente en lo referido a la interoperabilidad entre sistemas, en la medida en que ha implementado la tecnología necesaria para permitir la transferencia de datos estandarizados entre diferentes niveles de asistencia sociosanitaria. Ello lo convierte en el único sistema integrado y permite considerarlo como ‘de tercera generación’.

La selección de la familia RAI permite optar por una gran diversidad de herramientas que se pueden utilizar en diferentes niveles asistenciales. Se considera, en ese sentido, que es la herramienta idónea para garantizar una adecuada valoración de las necesidades de los usuarios, independientemente de dónde se preste la atención. El paquete de instrumentos está

Fuente: Elaboración propia.

construido con una base común de ítems de evaluación que se consideran relevantes en todos los dispositivos. Estos ítems comunes tienen definiciones, tiempos de observación y puntuación idénticas, pero en cada una de las herramientas, se añaden ítems específicos para determinadas poblaciones o dispositivos.

Esta decisión es coincidente con la tomada en su día por el Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria, que, como se ha visto, determinó en 2003 la necesidad de dotar a la CAPV de un modelo unificado de valoración de la dependencia y en 2005 propuso utilizar para tal fin el sistema RAI (20 %) y el clasificador RUG III (Urrutia, 2006). A juicio del equipo de investigación, la novedad que aporta este proyecto respecto a la decisión anterior se basa en la estrategia de implantación. En nuestro caso, se establece como puerta de entrada a la atención sociosanitaria un instrumento sencillo de la familia RAI, el interRAI CA, para uso de los y las profesionales de atención primaria sociosanitaria (profesionales de la medicina, la enfermería y el trabajo social), una herramienta que permite proponer un cribado o valoración compartiendo la misma información. Desde ahí, se podrá acceder a la historia sociosanitaria o determinar si es necesario pasar a una valoración integral con el fin de orientar o adjudicar otros recursos o servicios, tal y como se ve en la Figura 2, lo que permite la interoperabilidad entre los diferentes niveles asistenciales.

En ese sentido, el interRAI CA, como herramienta básica, permite utilizar otras herramientas de valoración de carácter más especializado que no necesariamente han de pertenecer a la familia del RAI, aunque sí han de compartir con ella una serie de datos fundamentales que, junto con una aplicación informática común, permitan la interoperabilidad en el sistema. En la Figura 2 pueden observarse las diferentes herramientas y su posible utilización según los objetivos que se pretenden obtener.

2.2. Adaptación del instrumento

Una vez seleccionado el instrumento, el equipo investigador determinó la necesidad de traducirlo y adaptarlo para poder utilizarlo en nuestro medio. Ese proceso –en el que se colaboró con dos entidades, interRAI y RAIssoft, mediante bajo la fórmula de proyectos de investigación– se realizó en dos fases:

- Validación del interRAI en los dos idiomas oficiales de la CAPV, lo cual incluyó:
 - a. Traducción del instrumento interRAI CA y del manual de uso desde su versión original.
 - b. Validación de la traducción con expertos del equipo en el uso del interRAI CA.
 - c. Retrotraducción al inglés.
 - d. Aceptación de la adaptación realizada por Sergio Ariño, delegado de interRAI en España.
- Adaptación de una aplicación informática de la empresa RAIssoft, diseñada para utilizar el interRAI CA en el municipio finlandés de Kokkola, que per-

mite elaborar y administrar automáticamente los algoritmos de resultados. Esta aplicación, además de dar soporte al instrumento mediante un formulario de datos, permite conocer los resultados de aquél inmediatamente, pues genera una serie de informes que facilitan el trabajo diario de los y las profesionales de primera línea y permite explotar los datos a diferentes escalas (usuario individual, organización y sistema), de manera que se genera información útil tanto para la intervención como para la planificación y la gestión.

Incluso considerando la conveniencia de introducir algunas mejoras en la aplicación informática y el propio instrumento, disponer ya de una versión traducida y adaptada del interRAI CA, que ha sido validada por la organización que lo ha creado, así como de un programa informático en castellano y euskera, amigable y fácil de usar, que permite administrar ese instrumento de forma sencilla debe considerarse una primera aportación de interés del proyecto.

2.3. Prueba piloto del instrumento

Con el cuestionario y manual de uso traducidos, adaptados y validados y la aplicación informática a punto, se diseñó la prueba piloto del interRAI CA en nuestro medio, cuyos objetivos eran básicamente dos:

- Valorar si los y las profesionales del sector social y el de salud de nuestro contexto asistencial consideran interRAI CA como una herramienta útil de cribado para detectar necesidades sociosanitarias y monitorizar las variaciones de éstas que puedan requerir cambios en el plan de atención.
- Valorar la utilidad de interRAI CA como lenguaje común de comunicación entre los y las profesionales del ámbito sanitario y del ámbito social, de tal forma que sirva como puerta de entrada a la atención sociosanitaria y favorezca intervenciones conjuntas entre ambos sistemas.

Para realizar la prueba piloto, se seleccionó a un grupo de 36 profesionales de los tres territorios de la CAPV, combinando varias características:

- Perfil profesional: eran enfermeras, médicos/as o trabajadoras sociales.
- Ámbito de trabajo: procedían tanto del ámbito de la salud como del de los servicios sociales, y, en ambos casos, tanto de centros de atención primaria como de secundaria o especializada. En el caso del sistema sanitario, trabajaban en consejo sanitario, atención primaria, hospitales de agudos o de media estancia, o en servicios de urgencias hospitalarios. En el caso del sistema de servicios sociales, provenían básicamente de los servicios sociales de base.

El Cuadro 1 describe la procedencia y las características de las personas que participaron en la realización de las valoraciones en esta experiencia piloto.

Cuadro 1. Profesionales participantes en la fase piloto, por ámbito y procedencia			
	Araba	Bizkaia	Gipuzkoa
Ámbito comunitario	<ul style="list-style-type: none"> Dos trabajadoras sociales de los servicios sociales de base de Vitoria-Gasteiz. Tres trabajadoras sociales de los servicios sociales de la Cuadrilla de Añana. Dos enfermeras de consejo sanitario. Dos enfermeras de atención primaria de Vitoria-Gasteiz. Una enfermera de atención primaria del Centro de Salud de Ribavellosa (Añana). Un médico de atención primaria de Vitoria-Gasteiz. 	<ul style="list-style-type: none"> Tres trabajadoras sociales de los servicios sociales de base de Irala y San Francisco (Ayuntamiento de Bilbao) y una de la mancomunidad de Mungialdea. Dos enfermeras de consejo sanitario. Una enfermera gestora de casos de la OSI Bilbao-Basurto y una enfermera gestora de casos de la comarca Uribe. Una médica de atención primaria de la OSI Bilbao-Basurto (Centro de Salud de Rekalde). Una médica responsable sociosanitaria de la Diputación Foral de Bizkaia. 	<ul style="list-style-type: none"> Dos trabajadoras sociales de los servicios sociales de base de Donostia-San Sebastián y una de Irun. Dos enfermeras de consejo sanitario. Una enfermera de atención primaria de la comarca Donostia (Centro de Salud de Prim) y una de la OSI Bidasoa (Centro de Salud de Irún Centro). Una médica de atención primaria de la Comarca Donostia (Centro de Salud de Pasai San Pedro).
Ámbito hospitalario	<ul style="list-style-type: none"> Una trabajadora social del Servicio Social de Urgencias del Hospital Universitario de Álava. 	<ul style="list-style-type: none"> Una enfermera de enlace del Hospital Santa Marina. Un trabajador social del Hospital Basurto. Una médica de urgencias del Hospital de Cruces. 	<ul style="list-style-type: none"> Dos enfermeras y una médica del Hospital Donostia. Una enfermera de la Clínica La Asunción de Tolosa. Una trabajadora social y una enfermera del Hospital Matia.

OSI: organización sanitaria integrada.

Fuente: Elaboración propia.

Todos/as los/as profesionales participantes realizaron previamente un curso de adiestramiento en la utilización de la herramienta interRAI CA y la aplicación informática RAIsoft. El curso tuvo una duración de quince horas y, con el fin de facilitar la asistencia, se realizó una sesión por territorio, entre los meses de enero y febrero de 2014, en horario de 8 a 14 horas. Las sesiones se organizaron de manera que a la formación sobre las partes específicas de los módulos comunitario y hospitalario del cuestionario acudieran los y las profesionales que los iban a utilizar específicamente, coincidiendo todos/as los/as profesionales en las partes comunes del cuestionario. El curso fue impartido por profesionales del Servicio de Evaluación y Orientación de Matia Fundazioa, con gran experiencia en sistemas de evaluación sociosanitarios y en la actividad docente.

La distribución de los/as participantes según territorio histórico y perfil profesional puede verse en la Tabla 1. La mitad fueron enfermeras; un 36 %, trabajadoras sociales; y un 14 %, médicos/as. Cada profesional cumplimentó 10 cuestionarios, con lo que se cumplieron un total de 360.

Las personas participantes en el curso rellenaron una ficha de evaluación. Para la totalidad de ellas, la opinión global del curso fue 'buena' o 'muy buena'. El 96,3 % consideró que se habían cumplido los objetivos del curso de una forma 'buena' o 'muy buena'. Además, el 80 % señaló que la utilidad práctica de lo aprendido era 'buena' o 'muy buena'. Al comparar todos los aspectos del curso, el territorio que mejor calificó los ítems fue Gipuzkoa.

En lo que se refiere a las personas a las que se aplicó el instrumento, se seleccionaron cuatro muestras: tres estaban formadas por personas atendidas en el ámbito comunitario, y la cuarta, por personas atendidas en el ámbito hospitalario, según los criterios de inclusión que se detallan en el Cuadro 2. No se incluyó a personas domiciliadas en residencias ni en pisos tutelados. La edad media de las 336 personas cuyos datos fueron finalmente registrados era de 78,6 años, y el 64 % eran mujeres.

En cuanto a la administración de la herramienta, las secciones del cuestionario interRAI CA utilizadas por cada profesional dependieron del entorno de

Tabla 1. Participantes en el curso según perfiles profesionales

	Enfermeras	Médicos/as	Trabajadoras sociales	Total
Gipuzkoa	8	2	4	14
Bizkaia	5	2	5	12
Araba	5	1	4	10
CAPV	18	5	13	36

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Composición y características de las cuatro muestras a las que se aplicó la herramienta			
Muestra	Tamaño de la muestra*	Criterios de inclusión	Método de aplicación del cuestionario
Servicios sociales de base municipales	96	<ul style="list-style-type: none"> Personas mayores de 64 años que acudieron a solicitar atención de los servicios municipales de base participantes en el estudio. 	Presencial, por trabajadoras sociales de base.
Consejo sanitario	58	<ul style="list-style-type: none"> Personas mayores de 64 años usuarias de teleasistencia (betiON) que llamaron al servicio y cuya demanda se identificó como de contenido sanitario, por lo que fue transferida a las enfermeras de consejo sanitario. 	Telefónica, por enfermeras de consejo sanitario.
Atención primaria de Osakidetza	92	<ul style="list-style-type: none"> Personas mayores de 64 años señaladas como pluripatológicas en la historia clínica Osabide. 	Presencial, en el centro de salud, por médico/a o enfermera
Servicios hospitalarios	90	<ul style="list-style-type: none"> Personas mayores de 64 años que acudieron al servicio de urgencias y tenían indicación de retorno a domicilio (con apoyos o sin ellos). Personas mayores de 64 años pluripatológicas ingresadas en una unidad de enfermería de agudos y en dos unidades de media estancia. 	Presencial, en el centro hospitalario, por médico/a o enfermera.

*Se recogen únicamente los 336 casos incluidos finalmente en la aplicación informática.

Fuente: Elaboración propia.

aplicación. Concretamente, los y las profesionales de ámbito comunitario utilizaron los módulos del cuestionario de aplicación en la comunidad (secciones A, B, C, D y E), mientras que los y las profesionales de urgencias hospitalarias cumplimentaron los módulos correspondientes (secciones A, F, G y H). Para la recogida de la información, se utilizó la aplicación informática previamente desarrollada, que, además de registrar las respuestas obtenidas, ofrece en tiempo real los algoritmos o resultados de la valoración. De esta forma, las encuestadoras

podían cumplimentar el cuestionario y disponer de inmediato de los resultados. La aplicación había sido ya descrita en la sesión de formación y se aportó un número de teléfono al que recurrir en el caso de que surgieran dificultades en el transcurso de la aplicación del cuestionario.

La Figura 3 describe de forma sintética las fases del proceso seguido en la experiencia piloto de aplicación de la herramienta.

2.4. Análisis cualitativo mediante grupos de discusión

2.4.1. Objetivos y metodología

Los resultados obtenidos de la aplicación de los cuestionarios constituyeron el material de referencia para realizar posteriormente un estudio de tipo cualitativo, basado en la técnica de grupos de discusión. Los y las profesionales debatieron en los grupos sobre la utilidad de la herramienta, comentaron su experiencia a la hora de aplicar el cuestionario y analizaron los resultados alcanzados. Los objetivos de este análisis cualitativo fueron:

- Conocer la opinión de los y las participantes en la experiencia piloto sobre la propia prueba.
- Averiguar su parecer sobre la formación recibida para realizar la prueba piloto (organización, sesiones, duración).
- Conocer sus propuestas para mejorar el periodo formativo.
- Detectar su disposición a adoptar una herramienta de las características de la interRAI CA en su trabajo cotidiano, recogiendo también su opinión sobre la actitud del sector profesional sociosanitario al respecto.
- Determinar su evaluación de la propia herramienta interRAI CA, desde una perspectiva general, como instrumento o herramienta de cribado.
- Describir cómo evalúan las características de la herramienta interRAI CA (validez, fiabilidad, consistencia, sensibilidad).
- Establecer los puntos fuertes y débiles de la herramienta interRAI CA como elemento de cribado.
- Discutir, analizar y establecer el potencial de implantación de una herramienta como la interRAI CA y describir las perspectivas de futuro de las personas participantes al respecto.
- Examinar la situación sociosanitaria actual en nuestro contexto y evaluar la idoneidad de introducir una herramienta de cribado como la interRAI CA en los servicios comunitarios y hospitalarios de la CAPV.
- Evidenciar los frenos y obstáculos que las y los profesionales del sector detectan a la hora de implantar una herramienta de esas características.
- Establecer los requisitos (cambios) que deben producirse en nuestro entorno sociosanitario para el éxito de una herramienta de cribado como la interRAI CA.

2.4.2. Principales resultados de la fase cualitativa

El Cuadro 3 recoge, de forma sintética, los aspectos positivos y negativos mayoritariamente reseñados por las personas participantes en los grupos de discusión en relación a la herramienta analizada, según su experiencia durante la prueba piloto.

De los resultados de esta fase de la investigación, cabe subrayar la existencia, entre los y las profesionales participantes, de un discurso maduro, homogéneo y compartido sobre esta cuestión. En concreto, reclaman avanzar en el abordaje sociosanitario integral y en dar una respuesta conjunta, mediante equipos sociosanitarios que compartan espacios de trabajo y recursos, a las necesidades detectadas en las valoraciones integrales de las personas.

Por lo que se refiere a las propiedades intrínsecas de la herramienta, consideran, en general, que se trata de una herramienta válida, que puede ser valorada entre el aprobado alto y el notable. Los y las profesionales consultados también coinciden, sin embargo, en que se trata únicamente de una herramienta, que será eficiente, aumentará la comunicación entre los ámbitos social y sanitario, y mejorará la calidad de la asistencia sociosanitaria en la medida que forme parte de cambios estructurales de mayor calado. En este sentido, opinan que una herramienta, por sí sola, no puede cambiar la filosofía de la atención sociosanitaria, y que es preciso también que las organizaciones cambien, maduren, evolucionen y orienten su trabajo de forma que se eviten duplicidades y se favorezcan el trabajo trasdisciplinar e interdisciplinar. A juicio de estos/as profesionales, en cualquier caso, haber iniciado una experiencia piloto de estas características, en la que están involucradas todas las instituciones, puede interpretarse ya como un rayo de esperanza.

Cuadro 3. Ventajas y desventajas atribuidas a la herramienta en los grupos de discusión

Ventajas	Desventajas
<ul style="list-style-type: none"> • Es fácil, rápida y sencilla. • Recoge la opinión de usuarios/as y cuidadores/as. • Ofrece una foto global, integral y real. • Es compartido por diferentes profesionales. • Permite la participación de todas las personas concernidas. • Ayuda a la coordinación. • Plantea un lenguaje común. • Prioriza necesidades. • Prioriza las urgencias. • Facilita las reevaluaciones longitudinales. • Puede reemplazar a otras herramientas. • Sitúa a los/as distintos/as profesionales al mismo nivel. • Proporciona informes y explotaciones estadísticas. • Responde a una necesidad del sector. • Permite un plan de intervención conjunta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Le sobra información sanitaria. • Supone una herramienta más y, por tanto, más trabajo. • Es sensible al administrador. • Le faltan alertas. • No ofrece un plan de cuidados (?). • Responde a un modelo anglosajón, no está adaptada a la realidad sociocultural vasca. • No encaja con el contexto organizativo vasco. • No encaja con nuestros recursos. • Las instituciones no están lo suficientemente maduras.

Fuente: Elaboración propia.

Así pues, y de acuerdo con las opiniones manifestadas en los grupos, la introducción de la herramienta analizada debería ir acompañada de otras medidas que generen un entorno en el que ésta pueda mostrar todo su potencial y eficacia. Desde este punto de

vista, pasar de ofrecer una atención social y otra sanitaria a ofrecer una verdadera atención sociosanitaria requeriría completar el siguiente proceso:

1. Acuerdo y coordinación institucionales.
2. Trabajo en equipos sociosanitarios.
3. Mejora de la herramienta interRAI CA.
4. Sensibilización de los y las profesionales del sector.
5. Formación de los y las profesionales del sector.
6. Definición del perfil de los/as usuarios/as que se han de valorar.
7. Materialización de la historia sociosanitaria.
8. Recursos asistenciales compartidos, y que respondan a las valoraciones y los planes de cuidados.
9. Acceso de todas las partes implicadas a la aplicación informática.

3. Discusión: avances realizados y retos pendientes

En los apartados anteriores, se ha dado cuenta del contexto en el que se enmarca el estudio realizado para escoger una herramienta común y consensuada de valoración sociosanitaria en la CAPV, que responda a la necesidad de avanzar en el establecimiento de un lenguaje compartido por los servicios sociales y sanitarios, para favorecer así la continuidad, la integralidad y la coordinación de la atención que reciben las personas con necesidades sociosanitarias. Igualmente, se ha descrito el proceso de investigación en sí y cómo, tras identificar y adaptar un instrumento de valoración geriátrica concreta –el interRAI Contact Assessment, de la familia RAI–, se ha evaluado su idoneidad como instrumento común de valoración sociosanitaria para la CAPV, mediante su aplicación experimental a 350 personas por parte de un grupo multidisciplinar compuesto por 35 profesionales que trabajaban en los sistemas de servicios sociales y de salud, tanto de atención primaria como hospitalaria.

Es importante destacar que las conclusiones y recomendaciones derivadas del proyecto parten de una lectura *meso* de las implicaciones de los resultados obtenidos –frente a la lectura *micro* que cabe atribuir a las personas participantes en los grupos de discusión y a la visión *macro* de los decisores públicos a los que se orientan las recomendaciones– y que no coincide necesariamente con la opinión de todas y cada una de las personas consultadas. Dicho de otro modo, para la formulación de las conclusiones y las recomendaciones se ha optado por una lectura estratégica de los resultados obtenidos, tanto en lo que se refiere a las características intrínsecas de la herramienta como a sus posibilidades de implantación en el contexto de la CAPV.

A modo de cierre del artículo, en este apartado se detallan los principales avances derivados del proyecto de cara al logro de un espacio compartido

de comunicación entre el sistema de salud y el de servicios sociales.

3.1. Constatación de que los y las profesionales del ámbito social y de la salud comparten la necesidad de un lenguaje común

Es necesaria una herramienta, ésta u otra (enfermera de atención primaria).

Es una necesidad, la tenemos en mente (enfermera hospitalaria).

Lo que nos acerque, estupendo (trabajadora social de los servicios sociales de base).

Una primera aportación del proyecto que, lejos de ser baladí, justifica el objetivo general que se pretendía alcanzar y, por ende, el propio trabajo realizado, es que se ha podido confirmar que los y las profesionales del sector social y sanitario, pertenezcan al nivel asistencial al que pertenezcan, comparten la necesidad de adoptar un lenguaje común en el que basar la valoración de las personas con necesidades complejas. Efectivamente, aunque la introducción de un nuevo instrumento de valoración, por excelente que sea, puede encontrarse con reticencias por parte de algunos/as profesionales de ambos sectores, en los grupos de discusión realizados surgió de manera espontánea un discurso homogéneo sobre la necesidad de disponer de herramientas de valoración comunes y compartidas, de trabajar mancomunadamente en el establecimiento de planes de intervención, y de compartir los distintos recursos y servicios ahora compartimentados. Además, se ha constatado la existencia, en todos los niveles de atención implicados, de grupos de profesionales motivados y proactivos que pueden liderar el proceso de cambio si se les ofrecen la oportunidad y los medios para hacerlo.

3.2. Identificación de una herramienta con los criterios de validez necesarios para constituir el instrumento común de valoración para los servicios sociosanitarios de nivel básico de la CAPV

[El interRAI CA] es un instrumento fiable, ya que es consistente en la medición de distintas personas con similares características sociosanitarias, y es sensible, es decir, recoge adecuadamente las variaciones o modificaciones en la situación sociosanitaria de la persona valorada. Además, sirve como puerta única de entrada al ámbito sociosanitario, para estratificar de forma adecuada y fiable, para graduar el nivel de urgencia y para poder implementar un plan de cuidados posterior (miembro del equipo investigador).

El principal objetivo de la investigación consistía en proponer una herramienta susceptible de ser adoptada como puerta de entrada única al sistema sociosanitario, que garantizase el acceso equitativo

a los recursos y ofreciese orientación en cuanto a la ruta sociosanitaria. A juicio del equipo redactor de este artículo, las características del interRAI CA que hacen de él el instrumento idóneo para ser aplicado en los niveles básicos del sistema sociosanitario en la CAPV son las siguientes:

- Validez, fiabilidad, sensibilidad: como el resto de los instrumentos de la familia RAI, ha sido validado a través de numerosas investigaciones empíricas. Éstas aportan pruebas de que se trata de un instrumento válido, porque sus resultados se ajustan bien a la situación real de la persona; de que es fiable, en el sentido de que sus resultados son consistentes al margen de quién lo aplique; y también de que es sensible, ya que puede detectar cambios en la situación sanitaria y social de la persona.
 - Interoperabilidad: pertenece a una familia integrada de instrumentos que permite la transferencia de datos estandarizados entre diferentes niveles del sistema sociosanitario, garantizando que todos los dispositivos de dicho sistema disponen de un núcleo de información común y relevante para todos y cada uno de ellos. Dado que, en la CAPV, en el nivel de atención especializada ya se utiliza el RAI Screener Plus para la orientación a los recursos sociosanitarios, adoptar el interRAI CA en los niveles básicos garantizará la interoperabilidad entre los diferentes niveles asistenciales.
 - Brevedad y sencillez: es un instrumento lo suficientemente breve y sencillo para poder aplicarse en los niveles de atención primaria, lo que le otorga las características necesarias para funcionar como puerta de entrada al sistema de atención sociosanitaria en la CAPV.
 - Capacidad de cribado: a pesar de su sencillez, el interRAI CA recoge la información esencial que se necesita en el momento de la demanda de servicios para apoyar la decisión sobre la necesidad de una valoración integral (en la que se puede utilizar el RAI Screener Plus o el Home Care), la necesidad urgente de apoyo en el domicilio y la necesidad de servicios especializados (por ejemplo, de rehabilitación). Esto permitirá a los y las profesionales de atención primaria de salud, de los servicios sociales de base municipales y de los servicios de urgencias hospitalarias detectar con cierta rapidez, y de una manera sencilla, a aquellas personas que se beneficiarían de una valoración en profundidad de sus necesidades sanitarias o sociales, y derivarlas al servicio correspondiente con la urgencia requerida. Además, gracias a la utilización de un mismo lenguaje y de una plataforma informática común, los y las profesionales del sistema al que fuera derivado el caso podrían responder de inmediato a la demanda de atención. Por último, un adecuado cribado de la población susceptible de requerir una valoración en profundidad de sus necesidades también redundaría en una mayor eficiencia del sistema, al evitar aplicar instrumentos más
- complejos –y, por lo tanto, de mayor coste– en casos en los que posteriormente se determina que la persona no requiere servicios.
- Objetividad en la asignación de servicios: si bien el interRAI CA no genera protocolos de planificación de la asistencia, como ocurre con otros instrumentos de la familia, sí ofrece la información necesaria para planificar a largo plazo servicios e intervenciones en el domicilio, basándose en criterios objetivos de necesidad y urgencia en el acceso.
 - Carácter preventivo: el instrumento es sensible al agravamiento de situaciones previamente estables, tanto desde el punto de vista sanitario como social, lo que permite intervenir de manera preventiva, antes de que el estado de la persona empeore.
 - Transdisciplinariedad: el instrumento puede ser aplicado por personas de diferente perfil profesional (médicos/as, enfermeros/as, trabajadores/as sociales) tras un breve periodo de formación³. Así, coloca a los diferentes profesionales en el mismo plano para el diagnóstico de las necesidades (valoración transdisciplinar), lo que permite una intervención interdisciplinar.
 - Posibilidad de aplicación telefónica: dada la brevedad del instrumento, no requiere necesariamente aplicarse de forma presencial, y puede hacerse a distancia mediante plataformas telefónicas.
 - Posibilidad de explotación estadística para la gestión: la información recogida a través del interRAI CA, además de posibilitar un diagnóstico compartido de las necesidades sociales y sanitarias, y facilitar la elaboración de un plan de intervención compartido, genera, con extremada rapidez y facilidad, datos estadísticos útiles para la gestión a distintos niveles de agregación. Así, resulta posible analizar los datos a escala territorial, pero también por secciones (diferenciando entre atención primaria, consejo sanitario, hospitales, urgencias y servicios sociales de base) e incluso a escala de cada organización (al ofrecer, por ejemplo, los datos del Centro de Salud Amara Berri, del Hospital Txagorritxu o del Servicio Social de Base de Irala-San Adrián).
 - Comparabilidad con otros países: puesto que se trata de un instrumento estándar que se aplica en varios países, permite la comparación de las necesidades sociosanitarias existentes en la CAPV con otras realidades de nuestro entorno.
- En definitiva, mediante el trabajo realizado se ha identificado un instrumento válido, fiable y ágil, que resulta útil para realizar un primer cribado de la población potencialmente demandante de servicios sociosanitarios. La realización de este cribado tendría, al menos, tres ventajas:

³ La duración de la formación requerida se estima en torno a dos o tres días de sesiones presenciales, y hasta una semana para las personas con menor experiencia clínica.

- por una parte, mejoraría la continuidad asistencial para la persona usuaria, agilizando las derivaciones y facilitando el acceso a los recursos adecuados;
- por otra, garantizaría la equidad en el acceso a los servicios para toda la ciudadanía, preservando el principio ético de justicia en la atención;
- y, por último, mejoraría la eficiencia de los dos sistemas de atención, gracias a un mejor ajuste entre las necesidades y los recursos, y a una mejor coordinación de la atención prestada entre ambos.

3.3. Consenso previo, entre actores de las diferentes instituciones implicadas, para la utilización del instrumento

Tras la selección del instrumento que, de acuerdo con criterios científico-técnicos, mejor responde a los objetivos generales del proyecto, el propio instrumento y los materiales generados en las fases previas de la investigación (revisión bibliográfica y consenso del grupo científico-técnico de expertos/as) se sometieron a discusión en un grupo de expertos, formado por representantes de las distintas administraciones implicadas en la atención sociosanitaria en la CAPV.

En las sesiones realizadas con este grupo de expertos/as, se alcanzó un consenso para la utilización del interRAI CA tanto en la red sanitaria como en la social. Este consenso constituye un hito importante en el proyecto, ya que en dicho grupo estaban representadas las diferentes instituciones que tendrán que participar en la aplicación del instrumento y que, en cualquier caso, son competentes en la prestación de los servicios sociales y de salud en Euskadi.

3.4. Adaptación del instrumento

Como se explicó con anterioridad, en el marco del proceso de investigación, se han traducido, adaptado y validado el cuestionario y el manual de uso al contexto de Euskadi; se ha creado una aplicación informática en castellano, intuitiva, amigable y fácil de usar, que permite administrar el instrumento de una forma sencilla; y se ha puesto a punto la aplicación informática, gracias a la cual se pueden obtener los algoritmos adaptados a la realidad los sistemas social y sanitario de la CAPV. Cabe destacar que la creación de esta aplicación informática es, en sí misma, una primera aportación de interés de este proyecto.

3.5. Verificación de la utilidad de la herramienta como instrumento común de cribado en nuestro ámbito

Esto es una primera foto real, que nos puede servir a todos (enfermera hospitalaria).

Me ha resultado útil (trabajadora social de los servicios sociales de base).

La herramienta es fácil, intuitiva (enfermera de atención primaria).

Detecta necesidades (médico de atención primaria).

Unifica lo que hacemos todos, dando un mínimo a todos (médico de atención primaria).

Mira al paciente desde una perspectiva global (enfermera hospitalaria).

Pregunta lo mínimo, saca lo máximo (miembro del equipo investigador).

Tal y como se puso de manifiesto en los grupos de discusión realizados, los y las profesionales de primera línea del ámbito social y sanitario de la CAPV consideran que el interRAI CA reúne la mayoría de los requisitos que se le exigirían a un instrumento de valoración sociosanitaria común, si bien la introducción de algunas modificaciones de menor calado podría incrementar su grado de adaptación a nuestro contexto. En cualquier caso, su aplicación supondría un avance respecto a la situación actual, y cabe pensar que, si no se optara por su implantación, generalizada o parcial, se generaría una cierta frustración en el sector. Éste es el principal resultado obtenido en los grupos de discusión.

De acuerdo a la información recogida en esa fase del estudio, puede afirmarse que la mayoría de los y las profesionales que participaron en la prueba piloto coinciden a la hora de señalar una serie de puntos fuertes de la herramienta:

- Ofrece un lenguaje común con el que manejarse en el diagnóstico de las necesidades de la persona, lo que facilita la coordinación entre el sistema de salud y el de los servicios sociales.
- Brinda una foto global, integral y real de la situación de la persona: el instrumento arroja valoraciones similares para personas en situaciones parecidas; es decir, es capaz de objetivar la situación de la persona.
- Es fácil, rápida y sencilla: se rellena con facilidad y rapidez, lo que resulta primordial para un instrumento de cribado que vaya a utilizarse como puerta de entrada a la red sociosanitaria. Esta valoración positiva se extiende a la aplicación informática utilizada, que resulta amigable y fácil de utilizar.
- Prioriza necesidades: discrimina entre diferentes niveles de urgencia, lo que permite establecer prioridades, basándose en criterios objetivos, a la hora de asignar servicios.
- Incorpora la percepción subjetiva de la propia persona usuaria: siendo un instrumento objetivo para medir las necesidades de las personas, incorpora también la percepción subjetiva de éstas en cuanto a su nivel de bienestar, lo que permite tenerlo en cuenta a la hora de asignar los servicios.

Con todo, de acuerdo con las opiniones recogidas en los grupos de discusión, el instrumento también presenta algunos puntos débiles e insuficiencias, entre las que cabe destacar las siguientes:

- Escasa consideración de elementos de tipo social: el principal reproche que los y las participantes en la experiencia piloto hacen a la herramienta es su sesgo sanitario, y la comparativamente menor atención que presta a determinados elementos sociales, como los recursos económicos o el perfil de los/as cuidadores/as informales.
- Ausencia de información sobre barreras arquitectónicas en la vivienda de la persona usuaria: la inclusión en el formulario de algún ítem que recoja este problema puede resultar útil de cara a planificar la intervención con la persona usuaria y, de esta manera, mejorar la usabilidad del instrumento en los niveles básicos de atención sociosanitaria.
- Ajustar las salidas del instrumento a los recursos y plazos de atención que se dan actualmente en la CAPV: algunos/as profesionales mencionan que los resultados del instrumento en cuanto a los servicios que precisa la persona y los plazos de urgencia con los que precisa la atención están excesivamente atados a la realidad de los servicios para los que fue creado el instrumento (en este caso, los canadienses) y no se ajustan bien a la situación actual de los servicios sanitarios y, en especial, los servicios sociales de la CAPV. Por ello, consideran que revisar la adaptación de estos resultados a la realidad de los servicios vascos podría incrementar de manera significativa la utilidad del instrumento de cara a su aplicación en nuestro medio.
- Capacidad de cribado: mientras que hay profesionales, sobre todo médicos/as y de enfermería, que creen que mediante la valoración que ofrece la herramienta se pueden detectar necesidades que puedan requerir una ulterior y complementaria valoración, ahondando en ciertos aspectos, otros/as profesionales muestran sus dudas. En todo caso, en la encuesta final la mayoría se decantaba por reconocer su capacidad discriminativa, de segmentación y de graduación de niveles de urgencia, a pesar de los distintos criterios manejados por los diferentes profesionales.
- Claridad en los diagnósticos: a juicio de algunas de las personas consultadas, la aplicación no tiene bien resuelta la cuestión de los diagnósticos, lo que complica su codificación.

Se señalaron también otros puntos débiles e insuficiencias, como la posible carga adicional de trabajo que supondría la aplicación generalizada y sistemática del instrumento; la excesiva sensibilidad al administrador, con lo que los resultados variarían en exceso según la formación o la extracción profesional de la persona responsable de su aplicación; la falta de alertas; el sesgo cultural anglosajón; la dificultad de adaptar la herramienta al marco competencial y

organizacional de la CAPV en lo que se refiere a los servicios sociales y sanitarios; y la inmadurez del propio contexto institucional vasco para la implantación de una herramienta de estas características.

En cualquier caso, el equipo investigador considera que la mayor parte de los obstáculos señalados obedecen, más que a carencias reales o intrínsecas de la herramienta, a circunstancias relacionadas con la fase de formación, con las características de la prueba piloto e, incluso, con las posibilidades de una implementación exitosa en el contexto competencial y organizacional de los servicios sociosanitarios en la CAPV. En ese sentido, se considera que una inadecuada transmisión, durante la fase de formación, de los objetivos y funcionamiento de la herramienta, y más concretamente de su naturaleza de instrumento de cribado, se pudo traducir, en ocasiones, en unas expectativas excesivas o poco ajustadas de lo que podrían obtener de ella. Esto explica que durante los grupos de discusión se recogieran opiniones relativas a la insuficiencia del instrumento para recoger toda la información necesaria para intervenir profesionalmente, o a su incapacidad para sustituir otras herramientas o escalas actualmente utilizadas. También el hecho de que las valoraciones realizadas durante la fase piloto no se completaran con la elaboración de un plan de intervención compartido limitó, en cierta medida, la perspectiva de los y las profesionales en cuanto a las posibilidades del instrumento.

Por otra parte, durante la fase piloto, se produjo cierta indefinición o modificaciones en cuanto al perfil de las personas a las que aplicar el instrumento de valoración, lo que también pudo influir en la percepción de los y las profesionales sobre la adecuación del instrumento.

3.6. Identificación de las oportunidades y amenazas existentes para la implantación del instrumento en la CAPV

Una de las conclusiones básicas del estudio es que la percepción sobre las posibilidades de implantación de un instrumento común de valoración para los servicios sociales y sanitarios en la actualidad varían según la perspectiva (*macro/meso/micro*) desde la que se plantean. En cualquier caso, resulta necesario subrayar que las oportunidades y amenazas detectadas en ningún caso resultan específicas del instrumento interRAI CA, sino que se refieren al contexto social e institucional en el que se debe producir la implantación, por lo que se presentarían invariablemente fuera cual fuera el instrumento escogido para su implantación.

En las perspectivas *macro* y *meso*, el equipo investigador y los expertos y expertas institucionales que han debatido las conclusiones del proyecto de investigación coinciden a la hora de señalar la oportunidad que se da en las circunstancias actuales para implantar un instrumento común de valoración que funcione como puerta de entrada a la red de servicios

sociosanitarios y como lenguaje común de mínimos para construir el modelo de atención sociosanitaria comunitario. Se señala, en este sentido, el alineamiento, en esta dirección, de los respectivos planes estratégicos sectoriales (Osakidetza, 2013; Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, 2011), así como de las líneas estratégicas marcadas por el Consejo Vasco de Atención Sociosanitaria (2005, 2010, 2014).

También existe consenso a la hora de calificar de oportunidad la existencia de otros proyectos que enlazan con los objetivos de la investigación desarrollada, reforzándolos. Algunos de los más importantes son:

- El acceso a Osabide Global desde los centros residenciales para personas mayores. Los dos elementos clave en cuanto a la información que cualquier profesional social o sanitario puede requerir de una persona usuaria son la historia clínica y la historia sociosanitaria. Respecto a la primera, se prevé que, para finales de 2015, todos los centros gerontológicos de más de cien camas tendrán acceso directo a la historia clínica de la persona usuaria, previo consentimiento informado de ésta. Consolidado ya este primer paso hacia una historia clínica compartida, es el momento idóneo, y de ahí su oportunidad, para aunar esfuerzos e implantar el interRAI CA como primer paso hacia lo que será la historia sociosanitaria.
- La incorporación, dentro del Plan de Salud 2013-2020 (Departamento de Salud, 2013), de valoraciones integrales que se realizarían con carácter preventivo a todas las personas mayores de 65 años con patologías crónicas, y a todas las que superan los 75 años de edad. Este proyecto ofrece la oportunidad de utilizar el interRAI CA para realizar dicha valoración.
- La integración, desde 2011, de la atención social y sanitaria a distancia en el sistema betiON, que supone una oportunidad para la incorporación del interRAI CA como instrumento común de valoración de aquellas personas usuarias de teleasistencia con necesidades complejas sociales y sanitarias.

Desde el nivel *micro*, en el que se sitúan los y las profesionales de atención directa que han participado en la prueba piloto y en los posteriores grupos de discusión, se destaca también como oportunidad la existencia de una necesidad, compartida por todo el sector, de construir un lenguaje común con el que

trabajar, que se deja sentir cada vez más y se hace ineludible al enfrentarse a los nuevos retos sociales, como el envejecimiento, la cronicidad o la atención a la terminalidad, y a una sociedad mucho más exigente en cuanto a la calidad de la atención que se le presta desde los servicios públicos. Cabe destacar asimismo la existencia de un núcleo de profesionales, especialmente concienciados/as y motivados/as, que puede actuar como vector de cambio, ejerciendo el liderazgo para la implantación del proyecto en las distintas organizaciones implicadas.

Pero también se detectan obstáculos y dificultades. Por lo que se refiere a las amenazas para la implantación de un instrumento común de valoración, los y las profesionales de primera línea tienden a considerar que la actual distribución competencial resulta un obstáculo para el trabajo conjunto, y que dificulta la implantación del interRAI CA. A su modo de ver, es difícil que las diferentes instituciones implicadas alcancen un acuerdo que permita implantar el instrumento de manera que resulte útil, sin convertirse en una tarea más que no aporte ningún valor añadido.

Desde el nivel *meso* y *macro*, el equipo investigador y el grupo de expertos y expertas institucionales consultados plantean una opinión diferente. Partiendo del hecho de que en la CAPV se ha optado por un modelo de coordinación funcional de dos sistemas autónomos –con sus ventajas y desventajas–, el trabajo debe estar dirigido a establecer puentes entre el sistema sanitario y el de servicios sociales, y es ahí precisamente donde surge la necesidad de un lenguaje común y donde una herramienta como el interRAI CA puede resultar útil. En este sentido, se considera que la actual distribución competencial no constituye un obstáculo para implantar el instrumento; más bien al contrario: es precisamente lo que determina que su implantación sea una necesidad. Esta necesidad, junto con las oportunidades para la implantación a las que se ha aludido, hacen que nos encontremos ante el momento idóneo para dar un impulso definitivo al proyecto.

Desde ese punto de vista, la implantación –progresiva y gradual– del interRAI CA constituiría el núcleo central para la construcción de la historia sociosanitaria en la CAPV, y permitiría un avance sin precedentes en el desarrollo de la interoperabilidad sociosanitaria y en una realidad sociosanitaria basada en el trabajo conjunto de equipos de atención primaria sociosanitarios (EAPSS).

- (2006): “Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia”, *Boletín Oficial del Estado*, nº 299, 15-12-2006, págs. 44.142-44.156 [<http://www.boe.es/boe/dias/2006/12/15/pdfs/A44142-44156.pdf>].
- CONSEJO VASCO DE ATENCIÓN SOCIO SANITARIA (2014): *Líneas estratégicas de atención sociosanitaria para Euskadi 2013-2016*.
- (2010): *Documento marco para la elaboración de las directrices de la atención sociosanitaria en la Comunidad Autónoma Vasca*.
- (2005): *Plan Estratégico para el Desarrollo de la Atención Sociosanitaria en el País Vasco 2005-2008*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- DEPARTAMENTO DE SALUD (2013): *Osasuna, pertsonen eskubidea, guztion ardura. Políticas de Salud para Euskadi. Plan de Salud 2013-2020 / Osasuna, pertsonen eskubidea, guztion ardura. Euskadiraiko Osasun Politikak. Osasun Plana 2013-2020*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco.
- ELÓSEGUI, E. et al. (2014): *Interoperabilidad de los sistemas de información sociosanitarios. Selección de un instrumento consensuado de valoración sociosanitaria*, Barakaldo, BIOEF-Fundación Vasca de Innovación e Investigación Sanitarias [<http://www.siiis.net/valoracionsociosanitaria.pdf>].
- GOBIERNO VASCO-EUSKO JAURLARITZA (2011): *Plan Estratégico de Servicios Sociales de la CAPV 2011-2014*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- GOBIERNO VASCO-EUSKO JAURLARITZA et al. (2003): *Convenio de colaboración entre el Gobierno Vasco, las diputación forales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa y la Asociación de Municipios Vascos Eudel para el desarrollo de atención socio-sanitaria en la Comunidad Autónoma del País Vasco* [<http://bit.ly/17QvaNu>].
- KODNER, D.; SPREEUWENBERG, C. (2002): “Integrated care: Logic, meaning, implications and applications”, *International Journal of Integrated Care*, vol. 2, noviembre, págs. 1-6.
- OSAKIDETZA (2013): *Líneas estratégicas y planes de acción. Osakidetza 2013-2016*, Vitoria-Gasteiz, Osakidetza.
- SIIS CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS (2008): *Atención sociosanitaria: una aproximación al marco conceptual y a los avances internacionales y autonómicos / Arreta soziosanitarioa: esparru kontzeptuala eta nazioarteko eta autonomietako aurrerapausoak. Hurbilketa*, serie: Informes Extraordinarios / Txosten Bereziak, Vitoria-Gasteiz, Ararteko.
- URRUTIA, J. M. (2006): “Modelo de valoración de la dependencia unificado para Euskadi”, *Osasunaz*, nº 7, págs. 19-36.

La integración de las mujeres del Magreb en Euskadi: algunas reflexiones para la intervención social

Maitane Mardaras Pérez

Universidad de Deusto

Trinidad L. Vicente Torrado

Universidad de Deusto

<trinidad.vicente@deusto.es>

Gure gizartean, Magrebtar emakumeen presentzia integrazioari eta integrazio soziala lortzeko eskuartze sozialaren arlotik kontuan hartu beharreko neurriei dagokionez, eztabaida anitz sortzen ari da. Nahiz eta etorkinak gizarte hartzailean integrazio maila teorikoan modelo eta dimentsio desberdinak aitortzen diren, desberdintasun kulturalak kontutan hartzeaz gain, normalean eztabaida kontzeptu sinpleagoetan planteatzen da. Horregatik, artikulu honek, lehenik eta behin integrazio-eredu desberdinen gogoeta bat egiten du, gure gizarteak egin duen hautaketara eramanez: integrazio interkulturala. Gero, integrazioaren dimentsio nagusiak nabarmentzen dira, eta azkenik, dimentsio bakoitzeko aldagai batzuk kontuan hartuz emakume magrebtarren errealitatea euskal gizartean aztertzen da. Eta hura guztia, lortu nahi den integrazio interkulturala kalibratze asmoarekin, eta eskuartze sozialean onuragarri izango liratekeen neurri posibleak azalerazte asmoarekin.

GAKO-HITZAK:

Immigrazioa, emakumeak, Magreb, integrazio soziala, integrazio kulturala.

La presencia de mujeres magrebíes en nuestra sociedad está abriendo numerosos debates en torno a su integración. Aunque en el plano teórico se reconocen distintos modelos de incorporación de la población inmigrante a la sociedad receptora y sus dimensiones más allá de las diferencias culturales, en la práctica el debate se plantea frecuentemente en términos mucho más reducidos. Por ello, este artículo aborda, en primer lugar, una reflexión en torno a los distintos modelos de integración, señalando la elección llevada a cabo por nuestra sociedad: la integración intercultural. Posteriormente, se destacan las principales dimensiones de la integración y, por último, se analiza la realidad de las mujeres magrebíes en la sociedad vasca de acuerdo a algunas variables correspondientes a cada una de esas dimensiones. Todo ello tiene el objeto de evaluar el logro de la pretendida integración intercultural, así como de esclarecer las posibles medidas de intervención social que pudieran favorecerla.

PALABRAS CLAVE:

Inmigración, mujeres, Magreb, integración social, integración cultural.

1. Introducción

La población de origen magrebí es uno de los colectivos inmigrantes que menos aceptación genera en la sociedad vasca, una reprobación que viene creada, en gran parte, por el desconocimiento que ha existido y que aún persiste sobre el mundo musulmán. La escasa –y segmentada– información que se nos transmite en los países occidentales en torno a la inmigración internacional, al islam y a los países del Magreb está favoreciendo, en muchas ocasiones, una imagen negativa de las personas procedentes del norte de África, cada vez más presentes en nuestro entorno social.

Hasta hace relativamente poco tiempo, los estudios realizados sobre los flujos migratorios hacían referencia a la realidad de los hombres, ofreciendo en muchas ocasiones una visión androcéntrica de este fenómeno social y omitiendo la inmigración femenina. Esta invisibilización de las migraciones protagonizadas por mujeres era fruto de la presunción de que, cuando las mujeres deciden migrar, lo hacen siguiendo a sus esposos o padres, lo cual las convierte en personas dependientes que apenas influyen en esa decisión y, por tanto, resultan irrelevantes para entender por qué se producen esos movimientos poblacionales. Y cuando raramente se reconocía que las mujeres emigraban por sí mismas, las causas de partida y sus comportamientos migratorios se consideraban semejantes a los de los hombres, por lo que frecuentemente tampoco se estimaba necesario profundizar en el asunto.

No obstante, a partir de los años noventa se va a poner de manifiesto la especificidad de la migración femenina, con el creciente desarrollo de corrientes migratorias de carácter laboral a escala mundial, como respuesta al aumento de la demanda de trabajadoras migrantes principalmente en tres sectores económicos de los países más desarrollados: la industria del sexo, el sector de los cuidados personales y el servicio doméstico. Se va a iniciar así un prolijo campo de investigación interdisciplinar que va a poner de manifiesto los proyectos autónomos protagonizados por muchas mujeres migrantes, entre las que podemos ubicar también a algunas inmigrantes provenientes del Magreb.

Por otra parte, en las sociedades occidentales existe la idea generalizada de que las personas procedentes de los países del Magreb presentan muchos problemas de integración, porque no desean –o no pueden– integrarse en el país de acogida, al tiempo que tratan de imponer sus propias costumbres en él. Esta situación parece afectar de forma especialmente negativa a las mujeres, quienes, discriminadas por su propia cultura y aisladas precisamente por ella de la sociedad receptora, constituyen uno de los colectivos con más bajos niveles de integración social en la actualidad. Este artículo trata precisamente de abordar esta cuestión, con el objetivo de conocer qué dimensiones y variables socioculturales, tanto desde la perspectiva de la comunidad de origen como de la

de acogida, influyen en la integración de las mujeres del Magreb residentes en Euskadi.

El artículo se estructura en tres apartados principales. En el primero, nos centraremos en el debate en torno a los modelos de integración, haciendo especial hincapié en el modelo elegido por la sociedad vasca: el intercultural; en el segundo, describiremos las principales dimensiones de la integración social; y en el tercero, trataremos de analizar la integración social de las mujeres del Magreb residentes en el País Vasco, seleccionando para ello algunas variables de cada una de las dimensiones señaladas. Para ello nos valdremos de distintos estudios teóricos, así como de fuentes secundarias que, empleando distintas metodologías de investigación (cuantitativas y cualitativas), nos aportan información relevante para analizar la realidad de las mujeres de origen magrebí que ya forman parte de la sociedad vasca.

2. El debate en torno a los modelos de integración

La creciente presencia de personas inmigrantes en nuestra sociedad, procedentes a su vez de una cada vez mayor diversidad de lugares, está abriendo un amplio debate en torno al modo en el que se han de incorporar –y de hecho se están incorporando– a nuestra sociedad. Mucho se habla sobre la importancia de la integración social de las personas inmigrantes, pero no parece existir consenso a la hora de definir en qué consiste precisamente esa inclusión, de la que ya forman parte. La integración suele ser percibida como un objetivo necesario y generalmente parece venir acompañada de una cierta connotación positiva, de un amplio grado de deseabilidad; pero al mismo tiempo se presenta como un concepto complejo y confuso, que engloba distintos significados.

No es nuestro objetivo en este artículo presentar todos los modelos posibles de integración o incorporación de la población inmigrante a una nueva sociedad¹, pero sí queremos destacar las características principales, aunque sea de forma muy resumida, de los tres modelos teóricos probablemente más mencionados en el debate público en torno a este tema: el asimilacionismo, el multiculturalismo y el interculturalismo.

2.1. El asimilacionismo

La asimilación, probablemente el modelo más rechazado en el plano teórico, pero muy presente en las prácticas cotidianas, defiende la adhesión unilateral de la población inmigrante a la sociedad de acogida (“allá donde fueres, haz lo que vieres”, reza el refra-

¹ Para profundizar en este aspecto, existe una amplia bibliografía, entre la que podemos citar Malgesini y Giménez (1997); Blanco Fdez. Valderrama (1993, 2001 y 2002); Checa, Arjona y Checa (2003); Giménez Romero (2003); De Lucas y Torres (2002); Maalouf (2001); Santamaría (2002); o Pumares (1998).

nero español). El objetivo de este modelo de integración, cuyo origen se sitúa a comienzos del siglo XX, es lograr una sociedad homogénea. Como señalan Malgesini y Giménez (1997: 51), “el asimilacionismo constituye una propuesta de uniformación cultural: se propone y se supone que los grupos y las minorías van a ir adoptando la lengua, los valores, las normas y las señas de identidad de la cultura dominante y, en paralelo, van a ir abandonando su propia cultura”. Y, en cambio, deja de lado el criterio social (Vidal Fernández y Martínez Martínez, 2006: 97). Concebida como un proceso lineal global, la asimilación ha constituido, hasta fechas recientes, el paradigma dominante del modo de adaptación de la población inmigrante a una nueva sociedad, ya que se entendía que producía la igualación social y la eliminación de toda discriminación y prejuicio por parte de la sociedad receptora, siendo éste el resultado natural e inevitable del contacto interétnico o intercultural (Blanco Fdez. de Valderrama, 1993: 165-166).

Ahora bien, este modelo ha recibido fuertes críticas por distintas razones. En primer lugar, parte de que las sociedades receptoras son homogéneas internamente, cuando de hecho no lo son. No tenemos más que pensar en la propia sociedad vasca para descubrir que es precisamente la heterogeneidad, la diversidad, lo que la caracteriza (tanto desde el punto de vista social como político, religioso, lingüístico). Podríamos entonces preguntarnos hacia dónde se tiene que dirigir dicha asimilación; más aún, si dicha homogeneización o propuesta de uniformación cultural como meta es posible e, incluso, si es deseable. Este modelo de integración, que parece responder principalmente a un ejercicio de poder, presenta, además, una visión estática de la cultura y, como señala Márquez (cit. en Pumares, 1998: 296), deja toda la responsabilidad de la integración en manos de la población inmigrante, por lo que la propia exigencia de la asimilación sirve de excusa para la exclusión y la discriminación: en tanto que la población inmigrante no se asimila perfectamente (lo que, en la realidad, no es factible), la culpa de su marginación recae sobre ella, precisamente por no ‘integrarse’.

Ante esta situación, en la actualidad pocas son las personas defensoras de la asimilación en el ámbito científico, si bien es todavía un planteamiento ampliamente compartido por las poblaciones receptoras ante la llegada de personas procedentes de otros ámbitos socioculturales, aunque reciba otras denominaciones.

2.2. El multiculturalismo

El multiculturalismo, al igual que el interculturalismo, parte del reconocimiento del pluralismo cultural y del rechazo a la asimilación (de hecho, en el debate público frecuentemente se utilizan de forma indistinta los términos pluralismo cultural, multiculturalismo e interculturalismo para referirse al mismo modelo de integración, aunque presentan ciertas diferencias dignas de consideración). El multicul-

turalismo es un modelo de integración dentro del paradigma pluralista, que surge durante los años sesenta y setenta, tomando como principios básicos “el respeto y asunción de todas las culturas, el derecho a la diferencia y la organización de la sociedad de tal forma que exista igualdad de oportunidades y de trato y posibilidades reales de participación en la vida pública y social para todas las personas y grupos, con independencia de su identidad cultural, etnoracial, religiosa o lingüística” (Malgesini y Giménez, 1997: 291-292). El principio básico del multiculturalismo es, por tanto, el derecho a la diferencia. En la medida en que se respeten las distintas culturas de los diferentes grupos presentes en una sociedad, sus miembros se sentirán más seguros y, por tanto, serán más capaces de aceptar a los demás y de establecer unas relaciones interétnicas positivas (Blanco Fdez. de Valderrama, 1993: 144).

Además de reivindicar el derecho a la tolerancia de los diferentes, el multiculturalismo reivindica el derecho de los grupos a tener un lugar institucionalmente reconocido en el ámbito político y a recibir apoyos públicos para no disgregarse. Por todo ello, la literatura sociológica desde esta visión se va a referir fundamentalmente a la organización de estas minorías y a las relaciones interétnicas entre ellas. Según este modelo, si una persona inmigrante no puede asociarse públicamente con personas de su misma nacionalidad, tendrá mayores dificultades para defender públicamente sus derechos (Vidal Fernández y Martínez Martínez, 2006: 98). Bajo el paraguas del término ‘tolerancia’, se incentiva a la ciudadanía a vivir en su comunidad y tolerar a las otras comunidades etnoculturales que se encuentran en una sociedad determinada (Taylor, 2001: 59).

Este modelo, no obstante, también ha recibido importantes críticas, ya que parece impulsar únicamente las relaciones intracomunitarias, fomentando el mantenimiento de fuertes símbolos identitarios, al tiempo que plantea la mera coexistencia de estos diversos grupos presentes en una misma sociedad, sin potenciar la convivencia y el intercambio entre ellos, lo que podría derivar en una cierta fragmentación social (Retortillo *et al.*, 2008: 127). En este sentido, John Rex señaló, ya en la década de los ochenta, que el multiculturalismo presenta dificultades claras, puesto que defiende la existencia de dos ámbitos culturales independientes: “el de una cultura política compartida dentro del dominio público, basada en la idea de la igualdad” de las personas y, por otro lado, “el de un número de diversas culturas comunitarias y privadas, cada una con su lengua, con su religión, prácticas familiares y otras costumbres”. Pero “lo que ocurre en el ámbito de lo público está muy influenciado por los procesos de socialización y apoyo procedentes de la esfera comunitaria y privada; y algunas instituciones, y en especial el sistema escolar, van a horcajadas de ambas” (cit. en Malgesini y Giménez, 1997: 296).

Desde el multiculturalismo podría justificarse, por tanto, un trato desigual a determinadas personas.

Este modelo, a su vez, partiendo de una noción estática y esencialista de la cultura, parece sobredimensionar las diferencias culturales, olvidando que probablemente ni todas las personas que conforman un grupo determinado –el inmigrante, por ejemplo–, ni en toda circunstancia, prefieren permanecer separadas del resto de grupos presentes en esa sociedad –o del colectivo mayoritario que compone la sociedad receptora, por ejemplo–, sino que muchas de estas personas lo que querrán será entrar a formar parte de esa nueva sociedad, eso sí, como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho. Tal y como destaca Kymlicka (1996: 25), quienes se oponen al multiculturalismo defienden que es éste un modelo que coloca a los grupos minoritarios en guetos, impidiéndoles su integración en el conjunto de la sociedad, mientras que quienes se muestran partidarios de este modelo señalan que la preocupación por la integración es una simple muestra del imperialismo cultural reinante en nuestras sociedades.

2.3. El interculturalismo

Ante las críticas recibidas por el modelo multicultural, desde épocas recientes se viene acuñando un nuevo término, interculturalismo, para definir un nuevo modelo de integración social. Este concepto, al igual que el multiculturalismo, parte del pluralismo cultural, es decir, que defiende que es posible que en una misma sociedad convivan de forma armónica distintos grupos étnicos, culturales, religiosos o lingüísticos, siendo esa diversidad juzgada positivamente. Pero a diferencia del multiculturalismo, defiende una perspectiva más dinámica de la cultura y de la creación de identidades, sujetas a cambios provocados por las tensiones internas (momento crítico intracultural) y por los contactos con otras culturas (momento crítico intercultural). De la interacción entre distintos grupos sociales, no siempre exenta de conflicto, puede resultar un nuevo modelo de sociedad, del que las diversas personas que la componen se sientan parte.

Pero asumir la creación de una sociedad intercultural requiere el replanteamiento de una serie de ideas en torno a la integración. En este sentido, podemos comenzar destacando que el interculturalismo exige reconocer que en el proceso de integración no sólo han de jugar un papel fundamental los grupos minoritarios, sino que la sociedad mayoritaria tiene también una responsabilidad fundamental en aquél. Así, en el caso de la inmigración, por ejemplo, el interculturalismo plantea tomar como base el valor del respeto a la diferencia, así como la necesidad de establecer lo que, en palabras de Pumares, podría denominarse “un acuerdo de mínimos, sobre el que asentar una reglas básicas de convivencia” (1998: 297).

En este proceso, la población inmigrante habrá de hacer los mayores esfuerzos, como señala este autor, y en buena medida de forma obligada, ya que al encontrarse en un entorno diferente al de su país de origen va a verse forzada inevitablemente a introdu-

cir cambios, a aprender las normas fundamentales de comportamiento vigentes, a aprender el idioma, y al mismo tiempo se va a ver influida por el nuevo sistema de valores predominante en la sociedad de destino, aunque ello no debe implicar necesariamente la entrada en un proceso de asimilación. Pero la sociedad receptora, de igual manera, va a tener que introducir cambios para adaptarse a esta nueva situación y para que este proceso de integración se realice con éxito; cambios que no sólo hacen referencia a la dimensión cultural (respeto y apertura hacia otras culturas, valores y costumbres), sino que también implican la necesidad de remover todos los obstáculos que impidan que estas personas puedan disfrutar de los mismos derechos –y no sólo de los mismos deberes– en nuestra sociedad (Cebrián y Moreno, 2008: 10). Esto va a significar la consideración de otras dimensiones, como la legal o la socioeconómica, que permitan la igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a los servicios sociales, a la participación política: en definitiva, a cualquier ámbito de la vida social. Desde este modelo, por tanto, la integración no es entendida únicamente como un proceso de adaptación cultural, sino que se trata de un concepto multidimensional (Pumares, 1998: 299-301; Vidal Fernández y Martínez Martínez, 2006: 86).

La cultura, entendida como el “conjunto trabado de maneras de pensar, de sentir y de obrar más o menos formalizadas que, aprendidas y compartidas por una pluralidad de personas, sirve de un modo objetivo y simbólico a la vez para constituir a esas personas en una colectividad particular y distinta” (Rocher, 1985: 111-112), no es un fin en sí misma para el modelo interculturalista, que de esta forma trata de superar el multiculturalismo. Según este nuevo modelo, además, el hecho de que la población inmigrante no pierda ni sea obligada a cambiar su cultura de origen no significa que no se vayan a introducir modificaciones en ésta. En cualquier caso, la cultura es parte fundamental de la identidad de las personas y tiene una función adaptativa y, por tanto, cambiante; aunque los cambios que se introduzcan deben ser progresivos, asumidos y decididos por ella (Pumares, 1998: 302).

En este sentido, muchos autores defienden que el interculturalismo podría resultar, en una fase previa, a la asimilación, especialmente en el caso de las segundas y sucesivas generaciones, ya que éstas irían perdiendo los rasgos característicos de la cultura minoritaria y adoptando aquellos de la cultura mayoritaria. No obstante, también es preciso tener en cuenta que el proceso de integración intercultural tampoco ha de ser concebido como lineal, global y único, ya que una misma persona puede sentirse integrada en determinados ámbitos de su vida social, pero no en todos, con lo que no resultaría ni plenamente integrada ni absolutamente inadaptada, y podría, incluso, vivir situaciones distintas que encajaran en los diferentes modelos. Además, el cambio no tiene por qué ser unidireccional, sino que a lo largo del tiempo puede evolucionar de diferentes

maneras, por lo que en ningún momento hemos de bajar la guardia y dar por concluido el esfuerzo de integración de las distintas personas y de los grupos de los que forman parte y que conforman una determinada sociedad en un momento concreto.

Ahora bien, el modelo intercultural, surgido recientemente ante las críticas dirigidas hacia el multiculturalismo, está todavía poco sistematizado. Más que una realidad social, refleja un ideal que todavía resulta difícil de plasmar en la práctica. Este modelo, que plantea concentrar la atención en aquellas claves que faciliten la comprensión y la gestión de la diversidad, evitando recalcar las diferencias, ha de tener en cuenta que los diversos grupos socioculturales ocupan distintas posiciones en la estructura social; y, por otra parte, que los procesos que propone abordar se desarrollan asimismo en planos de desigualdad o asimetría (Vidal Fernández y Martínez Martínez, 2006: 100).

De lo destacado hasta aquí se desprende, no obstante, que la elección de un modelo de integración social u otro no resulta con todo banal, ya que en cierta medida refleja el proyecto de sociedad al que se aspira. En este sentido, defendemos que la apuesta por una sociedad intercultural, aun no estando exenta de importantes dificultades e imprecisiones, parece la más oportuna. Estamos, sin duda, ante un reto difícil, pero que tenemos que afrontar, dadas las implicaciones que conlleva.

3. Dimensiones de la integración social

A menudo la mera inserción en el tejido productivo del país de acogida, cuando no las diferencias culturales, son utilizadas para argumentar si una persona se encuentra o no integrada socialmente; aunque, como se ha destacado en el apartado anterior, la integración conforma un proceso multidimensional, dinámico y bidireccional de adaptación mutua entre todas las personas e instituciones de una determinada sociedad. Por ello, cuando se habla de integración surge la ineludible necesidad de distinguir conceptualmente entre sus distintas dimensiones.

En este artículo, y siguiendo la propuesta de Vidal Fernández y Martínez Martínez (2006: 86), el concepto de integración va quedar estructurado en torno a cuatro dimensiones:

- La dimensión estructural se refiere a los aspectos normativos de la integración. Según el principio de igualdad de oportunidades, esta dimensión engloba las condiciones que determinan la participación de las personas en las instituciones de las sociedades avanzadas. Entre las variables que incluye esta dimensión, encontramos las siguientes: situación administrativa, estatus dentro de los sistemas de educación y cualificación, posición en el mercado laboral, fuentes de recursos económicos, acceso a la vivienda y acceso a los sistemas de bienestar.

- La dimensión cognitivo-cultural hace referencia al proceso que engloba el aprendizaje de habilidades cognitivas y el manejo de la cultura del país de acogida. Las variables que lo determinan son: el conocimiento del idioma y de la cultura del país, los valores políticos, los valores culturales, las creencias religiosas y los estilos de vida.
- La dimensión social se refiere a las relaciones sociales y grupales de las personas, al desarrollo de éstas dentro o fuera de su comunidad étnica, y a la facilitación de cauces de participación en la sociedad receptora de los colectivos inmigrantes. Factores determinantes para la definición de esta dimensión serían: la extensión e identidad de las relaciones familiares, el contacto con los miembros de la misma comunidad; los contactos con el vecindario, las relaciones de amistad o noviazgo, y la pertenencia o vinculación a asociaciones voluntarias (ONG).
- La dimensión de identidad abarca los aspectos subjetivos de pertenencia e identificación personal con la comunidad étnica o nacional. Es necesario mencionar que existen diversos matices intermedios entre la identificación absoluta y la desidentificación total con la cultura de origen o de destino. Las variables que incluye esta dimensión son: la percepción subjetiva de pertenencia, las actitudes de la población inmigrante hacia la sociedad de acogida y de ésta hacia aquélla, la clase y el grado de identificación con ella, y la orientación de la sociedad de acogida hacia las relaciones interculturales.

En todo caso, es preciso recalcar que las distintas dimensiones de la integración están interrelacionadas, por lo que los resultados obtenidos en un ámbito refuerzan, al mismo tiempo, los obtenidos en los otros (Niessen y Schibel, 2004: 11).

4. La integración social de las mujeres del Magreb en Euskadi

A continuación, y con objeto de evaluar el nivel de integración social de las mujeres del Magreb residentes en Euskadi, vamos a tomar algunas de las variables correspondientes a cada una de las cuatro dimensiones planteadas y a analizarlas a partir de fuentes secundarias que se irán detallando en cada apartado concreto.

En la dimensión estructural, las variables que consideraremos serán la situación administrativa y la laboral, que están estrechamente relacionadas. En la dimensión cognitivo-cultural, las variables que se tendrán en cuenta serán el conocimiento de los idiomas de la sociedad de acogida, y el aprendizaje y afianzamiento del idioma materno. En la dimensión social, las variables que se analizarán serán los contactos con los miembros de la misma comunidad y con el vecindario, incluyendo algunos controvertidos temas, como el uso del velo islámico en el espacio público o la función de las mezquitas en la

integración de las mujeres magrebíes en la sociedad vasca. Y, por último, en la dimensión de identidad, las variables que se considerarán serán la percepción subjetiva de pertenencia y la actitud de la población del país de acogida hacia estas mujeres inmigrantes procedentes del Magreb.

4.1. Dimensión estructural

Frecuentemente cuando se habla de integración de la población inmigrante se sobredimensionan las diferencias debidas a la cultura y no se tiene suficiente en cuenta, en cambio, el lugar que la persona inmigrante ocupa en la estructura social. Variables como la situación administrativa o la incorporación laboral en la sociedad de acogida, muy interrelacionadas entre sí, resultan centrales a la hora de evaluar la integración de las mujeres del Magreb en nuestra sociedad, y por ello nos vamos a centrar en ellas dentro de este apartado dedicado a la dimensión estructural.

La consecución o mantenimiento de los documentos legales para trabajar o residir en nuestra sociedad son, sin duda, una de las preocupaciones fundamentales de las personas inmigrantes, y no únicamente de quienes se encuentran en situación irregular. Los permisos de trabajo y residencia dan la seguridad de permanecer en el país y permiten el disfrute de distintos derechos, a la vez que posibilitan o facilitan muchas gestiones y actividades diarias, que se convierten en muy complicadas para las personas indocumentadas. Ya desde el inicio del proyecto migratorio, a la hora de cruzar la frontera, hay quienes lo hacen de manera regular, con la necesaria documentación, y quienes lo hacen de forma indocumentada. Pero aun quienes llegan con un permiso de residencia –en la mayor parte de los casos, temporal–, se pueden encontrar en situación irregular al cabo de cierto tiempo, ya que conservar la residencia legal no resulta nada fácil.

Las mujeres del Magreb residentes en Euskadi conforman un grupo de 8.340 personas, y representan el 35 % de las personas inmigrantes de esta procedencia geográfica y casi el 9 % del total de mujeres inmigrantes en la sociedad vasca (INE, 2014). La mayor parte de las mujeres mayores de 16 años de origen extranjero llevan más de seis años viviendo en Euskadi (58 %), y esta tendencia también muestran las mujeres magrebíes, si bien con una intensidad algo inferior (53 %) [Gobierno Vasco, 2011]. Casi ocho de cada diez inmigrantes llegadas desde el norte de África afirman no haber estado nunca en situación irregular (frente al 40 % de sus compatriotas masculinos). Ello no resulta sorprendente si tenemos en cuenta que la reagrupación familiar es la principal vía de entrada de las mujeres del Magreb, siendo mucho menos frecuente la entrada como turista o con un contrato laboral. Y aunque motivo migratorio y vía de entrada no siempre coinciden, en el caso de la inmigración femenina de esta procedencia sí se da cierta correspondencia entre ambas variables: prácticamente la mitad de las

mujeres magrebíes residentes en Euskadi dicen haber venido para acompañar a sus familias (48 %), siendo menor, en cambio, el grupo que señala como proyecto migratorio el inicio de una nueva vida (36 %), o la consecución de dinero o un proyecto educativo (16 %) (Martín, Moreno y Fullaondo, 2012).

Quizá por todo ello, no sorprende que la tasa de actividad de las mujeres magrebíes con edades comprendidas entre los 16 y los 66 años (38 %) sea claramente inferior a la registrada por la inmigración femenina residente en el País Vasco (69 %). Ahora bien, este colectivo femenino procedente del norte de África también conforma uno de los grupos que más dificultades enfrenta a la hora de encontrar un empleo, tal y como indica su tasa de desempleo (49 % frente al 26 % de la inmigración femenina en su conjunto considerada). Más aún, su incorporación laboral se realiza frecuentemente en los nichos de empleo de menor cualificación, como el servicio doméstico (7 %), la hostelería (37 %) o el comercio al por menor (28 %) [Ikuspegi@k-Observatorio Vasco de Inmigración, 2012]: unas escasas y precarias opciones laborales que son claramente percibidas por este colectivo (Fuentes Nogales y Vicente Torrado, 2007: 66).

En definitiva, si bien en cuanto a la situación administrativa la integración de las mujeres inmigrantes pudiera calificarse de positiva, tal dictamen se pone en entredicho si consideramos su incorporación al mercado laboral. Y es que esta última, si por algo se caracteriza, es por su precariedad, lo que condiciona la adquisición de los necesarios recursos económicos, así como el cumplimiento del requisito de empleo para conseguir un permiso de trabajo de forma independiente, o la reagrupación familiar. La mayoría de las mujeres magrebíes afirman que su proyecto migratorio es de carácter familiar, pero también es preciso reconocer que el desarrollo de un proyecto migratorio individual constituye, para estas mujeres, todo un reto al que tienen que hacer frente con sus limitaciones (administrativas, lingüísticas) y con las que les impone el resto de la sociedad (cuando las rechaza por una percibida mayor distancia sociocultural, por ejemplo).

4.2. Dimensión cognitivo-cultural

A través de los símbolos, las personas transmiten sus conocimientos, sus normas, sus costumbres, sus valores. Y de todos los sistemas simbólicos, el más importante es el lenguaje, ya que sólo sirve para la creación de cultura. A través de la lengua, todos los grupos culturales mantienen sus rasgos culturales, siendo a través de ésta como se representan las características étnicas, culturales y nacionales, y al mismo tiempo se construyen las categorías de pensamiento de las personas.

En la actualidad, el bilingüismo o el multilingüismo están presentes en prácticamente todos los países del mundo (Jiménez Gámez, 2012: 146). El lenguaje tiene un aspecto ideológico importante, ya se rela-

ción con las políticas lingüísticas que se implementan en el lugar de asentamiento y que, por tanto, condicionan el sentimiento identitario de las personas inmigrantes (Relaño y Soriano, 2006: 88).

En las investigaciones realizadas a escala del Estado español, apenas se ha introducido hasta el momento el conocimiento del idioma como facilitador u obstructor de la integración en la sociedad de acogida (Relaño y Soriano, 2006: 90). En todo caso, a escala internacional sí existe un consenso en torno a la importancia de la adquisición de la lengua de la sociedad de recepción como herramienta imprescindible para la plena integración de las personas inmigrantes, de modo que el insuficiente conocimiento del idioma obstaculiza, por el contrario, la integración (Villarreal, 2009). El nivel de conocimiento del idioma, en definitiva, está estrechamente ligado al grado de inclusión y exclusión de las personas en la sociedad.

Una comunicación de la Comisión Europea de 2003 ya señalaba que una preocupación básica en la mayoría de los Estados miembros es que la población inmigrante esté capacitada para hablar la lengua o lenguas del país de acogida. Se considera que un conocimiento insuficiente del idioma es el principal obstáculo a una buena integración. Una idea compartida por el Consejo Europeo, que un año más tarde, en noviembre de 2004, acordó los principios básicos comunes para una política de integración de la población inmigrante en la Unión Europea, señalando en el cuarto de ellos que, para que la integración tenga éxito, es esencial permitir a la población inmigrante la adquisición de esos conocimientos de idioma, de historia y de las instituciones de la sociedad de acogida. Y, ahondando en esta misma línea, en septiembre de 2005, la Comisión Europea presentó un Programa Común para la Integración, en el cual se abogaba por la organización de programas, cursos y actividades de acogida para las personas inmigrantes recién llegadas, atendiendo a sus distintos niveles de formación y de conocimientos previos sobre el país; por el aumento de la flexibilidad de dichos programas de acogida, mediante cursos de media jornada y nocturnos, módulos acelerados, cursos a distancia y en línea; por la financiación de programas o modelos de integración innovadores que incluyeran formación lingüística y talleres de comunicación, así como información sobre los aspectos culturales, políticos y sociales del país de acogida (cit. en Villarreal, 2009: 14).

Más recientemente, la *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones sobre una Política Común de Inmigración*, de 2007, volvía a destacar la importancia de los conocimientos de la lengua de la sociedad de acogida, calificándolos de cruciales para la integración, y señalando que las personas emigrantes pueden verse atrapadas en un círculo vicioso en el que, por una parte, encuentran restringido su acceso al mercado laboral debido a sus escasos conocimientos lingüísticos y, por otra, esto mismo impide el desarrollo de tales conociemien-

tos a través del empleo y la formación. En el mundo que vivimos, estar alfabetizado es una necesidad y, sin embargo, no lo viven así todas las personas analfabetas autóctonas, ni todas las personas inmigrantes analfabetas en el idioma del país al que emigran (Elejabeitia, 2006: 13).

De otro lado, el valor de la enseñanza de la lengua materna también se ha constatado desde hace bastantes años. Ya en 1953, un comité de personas expertas de la Unesco que estudiaba cuestiones relacionadas con el idioma y la educación encontró muchas ventajas en la enseñanza en la lengua materna:

Es indiscutible que el mejor medio para enseñar a un niño es su lengua materna. Psicológicamente, su lengua materna es un sistema de signos coherentes que en la mente del niño funcionan automáticamente para comprender y expresarse. Sociológicamente, es el medio de identificación entre los miembros de la comunidad a la que pertenece. Pedagógicamente, aprende más rápido que mediante el uso de un medio lingüístico que no le es familiar (Unesco, 1953: 11).

Unicef también ha mostrado su coincidencia con las posturas defendidas por la Unesco a este respecto:

Hay abundantes investigaciones que indican que los estudiantes aprenden más rápidamente y adquieren más fácilmente otras aptitudes académicas cuando la enseñanza comienza en su lengua materna [...]. Además, estos niños también aprenden un segundo idioma más rápidamente que quienes inicialmente aprendieron a leer en un idioma no familiar (Unicef, 1999: 41).

Estos postulados fueron reiterados por la Unesco en 2003, fecha de la publicación de *La educación en un mundo plurilingüe*, obra en la que se declara que virtualmente todas las investigaciones efectuadas desde 1953 han servido para confirmar los argumentos anteriores en apoyo de programas educativos en la lengua materna.

En esta misma línea, Cummins (cit. en Jiménez Gámez, 2012: 148-149) ha realizado diversas investigaciones en todo el mundo refiriéndose casi siempre a la enseñanza del inglés como segunda lengua, y ha llegado a una serie de conclusiones aplicables al conocimiento de las dos lenguas oficiales de la Comunidad Autónoma del País Vasco:

- Las competencias lingüísticas que se adquieren en la primera lengua no tienen que ser un estorbo para el aprendizaje de la segunda; es más, cuanto mejor domine una persona su propia lengua, más posibilidades tiene de poseer un buen dominio del segundo idioma.
- Es fundamental la consideración positiva del profesorado sobre la lengua materna de su alumnado inmigrante, de modo que éste se sienta reconocido.

- Es recomendable contar con docentes que procedan de las culturas minoritarias, sobre todo si hay alguna mayoritaria que predomina entre ellas. Hay que tener en cuenta que algunas lenguas maternas son ágrafas (como el árabe dialectal que hablan las personas inmigrantes marroquíes) y, por tanto, no están normativizadas y no se pueden utilizar como lenguas de enseñanza-aprendizaje

Numerosas investigaciones defienden que, en contextos multilingüísticos y multiculturales, es erróneo pensar que las personas inmigrantes tienen que olvidar su lengua materna para aprender una segunda lengua, la de la sociedad de recepción. El aprendizaje y afianzamiento del idioma materno es, en cambio, fundamental en el desarrollo lingüístico, social y cognitivo, y no hace sino favorecer la adquisición de un segundo idioma, por lo que resulta de gran importancia reforzar su aprendizaje.

Desde la administración pública vasca, en esta línea, se ofrecen clases de español y de euskera, siendo principalmente las primeras las que, al igual que en el resto del Estado español, cuentan cada vez con mayor aceptación entre la población marroquí (Relaño y Soriano, 2006: 88). Estas clases de idioma son generalmente impartidas por los centros de educación permanente de personas adultas, por los *euskaltegis*² o por algún programa específico de los servicios sociales o de educación.

En todo caso, la población magrebí mayor de 16 años es la que muestra un mayor desconocimiento del español (un 4 %, frente al 1 % de la población inmigrante mayor de 16 años afincada en Euskadi). Ahora bien, el desconocimiento de este idioma entre las mujeres magrebíes es claramente superior (abarca al 10 % de este colectivo femenino). Por su parte, el euskera no supone hoy día, ni mucho menos, una alternativa para la comunicación entre la población autóctona e inmigrante residente en esta comunidad autónoma. Este idioma es desconocido para el 67 % de la población de origen extranjero mayor de 16 años, y apenas un 4 % de la población magrebí señala tener un nivel de competencia en esta lengua bueno o muy bueno (Gobierno Vasco, 2011: 90). Ocho de cada diez mujeres magrebíes afirman asimismo desconocer el euskera, siendo en muchas ocasiones básico el nivel de conocimiento entre las mujeres restantes (Emakunde, 2012: 109). Los datos muestran, por tanto, que las mujeres del Magreb son las que conforman el colectivo inmigrante con más desconocimiento de las dos lenguas de la sociedad de recepción: el castellano y el euskera. Una situación que justifica en buena medida el aislamiento de una parte significativa de este grupo poblacional con respecto a la sociedad receptora. Es en este contexto y ante esta realidad, donde hay que ubicar las actuaciones llevadas a cabo tanto por organizaciones públicas como

por movimientos populares con el objeto de impulsar e implementar iniciativas y proyectos de promoción del aprendizaje de ambos idiomas entre la población inmigrante, como parte del proceso de normalización lingüística y de integración en el país de acogida.

Entre los distintos proyectos diseñados en la última década para el aprendizaje del euskera por parte de la población inmigrante, podemos destacar, por ejemplo, el programa Aisa, diseñado con la participación de la Viceconsejería de Política Lingüística, HABE³ y la Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco, en respuesta a la aplicación del Plan General de Promoción de Uso del Euskera y del Plan Vasco de la Inmigración. Este programa, dirigido a “construir puentes entre diferentes culturas, porque no solamente los/las que vienen de fuera conocen mejor nuestra cultura, sino que la ciudadanía vasca es consciente de que también nosotros/as tenemos que aprender de ellos/as”, conforma una experiencia novedosa por la “manera tan distinta en la que deben plantearse las clases si se compara con otros cursos de euskaldunización. [...] Desde HABE se estima que, con estos cursos de euskera, se abre un mundo nuevo para quienes participan en los mismos, aunque sólo sea para reconocer por las calles los rótulos o el contenido de algunos carteles, además de ese acercamiento a la cultura vasca. Es un paso más hacia su integración” (Gobierno Vasco, 2006: 14).

El apoyo al aprendizaje de las lenguas de origen es, por otra parte, mucho más limitado. Al mismo tiempo que es preciso impulsar el conocimiento de los valores culturales y de los idiomas de la sociedad receptora, la creación de una verdadera sociedad intercultural en la que sea posible el desarrollo de las diversas identidades en pie de igualdad exige proporcionar los medios necesarios para conservar y respetar las lenguas de origen y el ambiente lingüístico y cultural de la comunidad inmigrante, fomentando la relación, la colaboración activa y el intercambio de valores culturales entre las distintas partes, sin imposición de ninguna de ellas.

La idea de que la integración no ha de suponer la asimilación, esto es, un proceso unilateral en el que la población inmigrante pierda su lengua y cultura de origen para adoptar únicamente las de la sociedad de destino constituye una reivindicación que, al menos en el plano teórico, ha calado en la comunidad educativa (Vicente Torrado, 2008: 207). En todo caso, las mayores oportunidades para aprender árabe —o la lengua bereber— tanto dentro como fuera de los centros educativos vascos siguen siendo una de las principales reivindicaciones de las mujeres magrebíes, quienes reclaman una mayor implicación de las instituciones públicas vascas en la enseñanza de su idioma materno, tanto para ellas como para sus descendientes (Elejabeitia, 2006: 13; Fuentes

² Centros de enseñanza de euskera orientados a la población adulta.

³ Siglas de Helduen Alfabetatze eta Berreuskalduntzerako Era-kundea (Organización para la Alfabetización y la Reeskaldunización de Adultos), entidad dependiente de la Consejería de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco.

Nogales y Vicente Torrado, 2007: 177-188). La enseñanza del árabe es una de las principales actividades de las asociaciones de mujeres árabe-musulmanas, en un intento de alfabetizar a estas mujeres en su lengua materna. Con ello, no sólo tratan de contribuir al mantenimiento de la identidad cultural de sus asociadas, sino que, además, en el caso de las personas que no saben leer ni escribir en su propio idioma, constituye un paso previo importante en el aprendizaje de otra lengua, como el castellano. Este tipo de formación es, por tanto, clave para el empoderamiento de las mujeres y para su integración en el País Vasco, ya que el analfabetismo en los idiomas de los lugares de origen o de destino condiciona en buena medida la autonomía de las mujeres y su participación como ciudadanas de pleno derecho en la sociedad (Unzueta y Vicente Torrado, 2011: 87-88). Durante todas las fases de la creación de estos programas es vital, además, contar con la participación de las personas integrantes de las comunidades donde se habla la lengua minoritaria, ya que, sin su contribución, implementar esos programas sería extremadamente difícil.

Hasta aquí hemos recabado la visión de las propias mujeres magrebíes. Pero, por otra parte, resulta relevante recabar la de la población vasca acerca de la necesidad de fomentar, desde las instituciones públicas, espacios gratuitos de aprendizaje tanto de las dos lenguas oficiales como de las lenguas maternas de la población inmigrante. En este sentido, cabe destacar que poco más de un tercio de la población autóctona cree que todas las personas inmigrantes de origen extranjero deberían tener acceso gratuito a clases de euskera (35 %) o castellano (37 %), mientras que aproximadamente la mitad limitaría esa posibilidad a la población inmigrante regularizada (49,7 % en el caso de ambas lenguas). Menor es la importancia otorgada, en cambio, al aprendizaje de las lenguas maternas de la población inmigrante. Así, únicamente un 23 % de la población vasca cree que todas las personas extranjeras deberían tener derecho a clases de su lengua materna, mientras que otro 38 % lo restringiría a la población regularizada, al tiempo que casi un tercio de las personas encuestadas (33 %) defiende que ninguna persona inmigrante debería disfrutar de este derecho (Ikuspegi@k-Observatorio Vasco de Inmigración, 2013: 61).

En este apartado, centrado en la dimensión cognitivo-cultural, se ha revelado la importancia del conocimiento de los idiomas, tanto de la sociedad de acogida como de la origen, en la integración de las mujeres de origen magrebí. Una tarea todavía pendiente, dado el limitado conocimiento del castellano y el prácticamente inexistente conocimiento del euskera por parte de este colectivo. El mayor esfuerzo para lograr este objetivo tendrá que ser realizado, sin duda, por parte de la población femenina de origen magrebí. Ahora bien, hay que recordar que la integración social en clave intercultural constituye un proceso bidireccional, en el que la sociedad y las instituciones de acogida también han de jugar un papel relevante, que, en esta dimensión, no ha

de limitarse a la oferta de clases que favorezcan el aprendizaje del euskera y del castellano, sino que además ha de promover el respeto y el aprendizaje de las lenguas de origen, opinión no muy compartida por la población vasca, según los datos expuestos anteriormente.

4.3. Dimensión social

En este apartado, vamos a abordar en qué medida las mujeres del Magreb se encuentran integradas en la sociedad vasca, teniendo en cuenta algunas variables vinculadas a la dimensión social. Tajfel (1984) definió la identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (cit. en Relaño y Soriano, 2006: 89). Para ello, analizaremos algunas dimensiones de la vivencia del islam en la sociedad vasca por parte de la población femenina de origen magrebí.

En el Magreb, existe una mezcla entre lo cultural, lo político, lo social, las tradiciones y lo religioso, y el islam suele abarcar toda ella. En el mundo musulmán, la religión aparece muchas veces como un elemento transversal, utilizado para explicar, justificar, inferir, transformar, limitar, dotar de contenido o de forma aspectos culturales, sociales o políticos. Es decir, que la senda que ha de seguir la población musulmana está trazada tanto para el espacio privado como el público. En el mundo musulmán, la religión y el Estado han estado tradicionalmente unidos.

Esta importante presencia del islam en diferentes espacios de la vida cotidiana es también sentida por las personas musulmanas inmigradas, y va a constituir un elemento clave para interpretar su vida y las formas de concebirla en la sociedad vasca, aunque en este nuevo contexto hayan pasado de vivir en un entorno donde esa religión es mayoritariamente compartida y está presente en casi todas las esferas de la vida a otro donde es muy minoritaria y no siempre está bien vista por parte del resto de la población. Teniendo esto en cuenta, a continuación vamos a analizar dos de los aspectos más controvertidos en la actualidad de la vivencia del islam en Euskadi, como son el uso del velo islámico y la asistencia a las mezquitas, para concluir este apartado con una aproximación a los sentimientos identitarios de pertenencia de estas mujeres magrebíes residentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

4.3.1. El uso del hijab

Hoy día, la mayoría de los hombres magrebíes no visten ropa tradicional, ni siquiera en los países de origen, lo que hace que no experimenten importantes cambios en su vestimenta con motivo de la emigración. Entre las mujeres magrebíes, en cambio, es común el uso del velo islámico, atuendo que

está abriendo importantes debates en el entorno de recepción (Benítez Eyzaguirre, 2012; Fuentes Nogales y Vicente Torrado, 2007).

Es preciso dejar claro que normalmente nos referimos al velo islámico para hablar de diferentes atuendos empleados para cubrir el cuerpo. En este sentido, debemos comenzar señalando que la mayoría de las mujeres magrebíes que en la actualidad visten el velo islámico emplean el *hijab* (nombre que recibe el pañuelo de diferentes colores que cubre el cabello, las orejas y el cuello, dejando la cara al descubierto). Menos frecuente es ya el uso del *haik* o *hayek* (capa, generalmente de color beige o blanco, sin ninguna costura, que solían llevar las mujeres magrebíes y que aún llevan algunas mujeres argelinas). Algunas mujeres del Sáhara Occidental, de Mauritania y del sur de Argelia cubren su cuerpo también con un pañuelo de algodón fino y vistosos colores llamado *melfa*, cuya calidad depende de la actividad para la cual sea elegido. Estas vestimentas difieren bastante de otros tipos de velo, como son el *niqab* (velo negro que cubre todo el cuerpo e incluso la cara, dejando únicamente los ojos al descubierto, utilizado principalmente por las mujeres musulmanas suníes de Oriente Medio y, últimamente también, de Egipto) o el *burka*, impuesto a las mujeres por el régimen talibán afgano (túnica que, como el *niqab*, cubre todo el cuerpo, la cabeza, la cara e, incluso, parte de los ojos, ya que apenas deja una abertura rejada a su altura, con los problemas de visión que ello conlleva para las mujeres que lo visten). Estos últimos tipos de velo son los que provocan mayores rechazos, tanto en las propias sociedades de origen como, sobre todo, en los países de recepción (Fuentes Nogales y Vicente Torrado, 2007: 115).

Con el uso del *hijab* y de ropas amplias que no marquen excesivamente las formas corporales, muchas mujeres musulmanas tratan de cumplir con la obligación recogida en el Corán de cubrir el cuerpo, sobre todo en la edad adulta, con el objeto de no llamar la atención y no atraer las miradas masculinas. Según los preceptos coránicos, las mujeres deben, además, evitar la coquetería y no tratarán de seducir a los hombres con voz, palabras ni comportamientos provocadores. De esta forma, se verán protegidas de hombres malintencionados que no las dispensen el debido trato. Tanto los varones como las mujeres, por otra parte, deberán bajar la vista con recato, y ser castos y correctos. La fe y el pudor están entrelazados, por lo que el cumplimiento de estos preceptos implica un mayor acercamiento a Dios, quien evaluará en su momento estos comportamientos.

Fátima Mernissi (cit. en El Hadri, 2009: 64), socióloga marroquí, se refiere al *hijab* de la siguiente manera:

El concepto de *hijab* es tridimensional y las tres dimensiones coinciden muy a menudo. La primera es visual: sustraer a la mirada. La raíz del verbo *hayaba* quiere decir ‘esconder’. La segunda es espacial: separar, marcar una frontera, establecer un umbral. Y, por último, la tercera es ética:

incumbe el dominio de lo prohibido. A ese nivel, no se trata ya de categorías palpables, que existen en la realidad de los sentidos, como lo visual o lo espacial, sino de una realidad abstracta, del orden de las ideas. Un espacio oculto por un *hijab* es un espacio prohibido.

La principal motivación de las mujeres magrebíes para llevar el *hijab* es religiosa: está relacionada con la vivencia de la religión musulmana, con la identificación y reconocimiento como miembros de la comunidad islámica y con la necesidad de cumplir con esta obligación coránica. En este sentido, se destaca también que, si es un pecado no llevar el *hijab*, más lo es aun quitárselo después de haberlo llevado (Etxeberria, Ruiz Vieytes y Vicente Torrado, 2007: 141-142). No obstante, también son aducidas otras razones para su uso: algunas mujeres también destacan la necesidad de llevar el velo en la esfera pública con el objeto de pasar inadvertidas o de no llamar la atención, ni ser valoradas únicamente por su apariencia física. Y tampoco faltan mujeres que manifiestan su voluntariedad a la hora de decidir llevar el *hijab*, sin ser coaccionadas por presiones familiares, religiosas o sociales, estando su opción más vinculada a un signo de identidad cultural o de reivindicación feminista que a una obligación religiosa.

Ahora bien, tampoco faltan opiniones que defienden que son muy pocas las mujeres que se ponen el pañuelo por propio deseo, mientras que la mayoría lo hace como una respuesta a la presión social. Y ello aun cuando su efecto sea muy inferior en la sociedad de recepción respecto de la sociedad de origen (Lacomba, 2001: 213). Las mujeres con pañuelo son tratadas de manera más respetuosa por los hombres árabes que las que no lo llevan, siendo este control social muy importante a la hora de decidir si vestirlo o no. Algunos miembros masculinos de la familia –especialmente maridos, padres o hermanos mayores– se consideran con derecho a obligar a sus esposas, hijas o hermanas a llevar el pañuelo, con independencia de su voluntad y con el objetivo de mantener la estabilidad familiar y social, lo que ha llevado a que esta prenda sea calificada precisamente como un símbolo de la dominación del hombre sobre la mujer. Pero dicho esto, conviene recordar que tampoco faltan quienes defienden que el velo, en cualquiera de sus formas, no es la expresión de la sumisión de las mujeres a los varones o de su marginación social, sino todo lo contrario: es lo que libra a las mujeres de ser tratadas como objetos, únicamente valoradas por su belleza física.

Hay mujeres que se ven forzadas a llevar el *hijab* por el control social ejercido por su propia comunidad. Pero no es menos cierto que la sociedad vasca también llega a ejercer cierto control sobre ellas, aunque en el sentido contrario. Así, algunas mujeres magrebíes afirman sentirse menos aceptadas socialmente, e incluso discriminadas, precisamente por el hecho de llevar el velo, situación que ha empujado incluso a algunas de ellas a dejar de utilizarlo con el objeto de lograr una mayor aceptación social y de no limitar,

por ejemplo, sus opciones de encontrar un trabajo remunerado. En otros casos, se ha optado por renunciar a su uso tan sólo en algunos ámbitos, como el laboral, mientras que se continúa utilizando en otros. En todo caso, estas situaciones también ponen de manifiesto cómo la libertad de estas mujeres queda coaccionada, aun con el pretexto de defender su identidad propia y su mayor capacidad de decisión personal.

En definitiva, el asunto de la vestimenta de las mujeres magrebíes sigue siendo tremendamente controvertido. Aun así, poner el énfasis únicamente en el uso o no uso *hijab* por parte de estas mujeres no soluciona el problema, sino que sería necesario llevar a cabo también una intervención sociopolítica y educativa más profunda, que abarque tanto a la comunidad musulmana como a la sociedad receptora, con el objeto de favorecer el desarrollo de un espíritu crítico que nos permita analizar la realidad a ambas partes, garantizando el respeto de todos los derechos humanos de estas mujeres.

4.3.2. Las mezquitas

La red familiar o la red de amistades y de personas conocidas suele convertirse frecuentemente en un puente entre la sociedad de origen y la sociedad receptora para las mujeres magrebíes recién llegadas. Cuando esto ocurre, el choque cultural que se produce en el proceso migratorio parece reducirse considerablemente, pero la integración en la sociedad de acogida también suele ser más lenta, debido a que se tiende a mantener un fuerte contacto con la gente del propio país. Quienes llegan sin contar con una red de apoyo suelen relacionarse, en cambio, más rápidamente y con más frecuencia con personas de la sociedad receptora, y los contactos que mantienen con su grupo territorial, religioso o étnico tienden a ser más personales y no tan colectivos.

La mezquita, lugar de culto o casa de oración de la comunidad musulmana, se convierte también en un lugar de socialización en la sociedad de recepción entre las personas procedentes del Magreb. Las mezquitas, como las asociaciones u otros lugares de encuentro de la población magrebí, realizan funciones culturales y sociales, ofreciendo, por ejemplo, un acompañamiento que resulta de gran importancia para las personas que no disponen de una red familiar de apoyo (Etxeberria, Ruiz Vieitez y Vicente Torrado, 2007).

La mezquita conforma el principal lugar de encuentro en el que se desarrolla el sentimiento de pertenencia e identidad de la comunidad musulmana. Ahora bien, nuevamente encontramos importantes diferencias de género a la hora de evaluar la asistencia a estos centros de culto de hombres y mujeres. Muchos musulmanes acuden a diario, aunque el encuentro más importante y numeroso es el que tiene lugar los viernes. La mayoría de las mujeres, en cambio, asegura que no acuden nunca o casi nunca a la

mezquita, siendo dos las principales razones de ello. En primer lugar, según la religión musulmana, los hombres están obligados a acudir a la mezquita los viernes, mientras que para las mujeres la asistencia es opcional. En segundo lugar, el espacio de las mezquitas en sus lugares de origen está dividido de forma que mujeres y hombres no se ven. En Euskadi, en cambio, son todavía muy pocos los lugares de oración habilitados para el encuentro de la comunidad musulmana y, además, son salas de un tamaño tan reducido que no es posible su división en un espacio para hombres y otro para mujeres. Todo ello se traduce en la falta de lugares para el encuentro de la comunidad musulmana femenina, situación que tampoco se ve favorecida por las normativas establecidas recientemente para la apertura de centros de culto (Ayuntamiento de Bilbao, 2013).

Dada la presencia mayoritariamente masculina de la inmigración magrebí (aunque cada vez sea mayor el número de mujeres de esta procedencia en nuestra sociedad), las dificultades para conseguir un local apropiado para abrir una mezquita y la prioridad que la oración colectiva tiene para los hombres musulmanes, la mayoría de las mezquitas constituyen lugares para el encuentro de los hombres, mientras que las mujeres quedan fuera de todo este elenco de relaciones y ventajas sociales que se tejen alrededor de ellas. Con el paso del tiempo, algunas mezquitas han logrado disponer de un lugar separado para la oración de las mujeres, aunque estos espacios no suelen ser lo suficientemente amplios como para permitir el encuentro femenino con motivo de ciertas fiestas o celebraciones. Es por ello por lo que ésta se convierte en una de sus principales reivindicaciones, dirigida no únicamente hacia su propia comunidad, sino también hacia las instituciones públicas (Fuentes Nogales y Vicente Torrado, 2007; Etxeberria, Ruiz Vieitez y Vicente Torrado, 2007).

En definitiva, los usos de las mujeres musulmanas en nuestra sociedad están encuentran frecuentemente sometidos a debate, y ellas se encuentran en medio de esta encrucijada: en la medida en que mantengan los usos y costumbres de su sociedad de origen, se encontrarán más aceptadas por los miembros de su comunidad; y en la medida en que se alejen de aquéllos, sentirán una mayor presión social y un mayor aislamiento por parte de la comunidad. En cambio, en la sociedad de acogida, ocurrirá lo contrario. Es preciso, por tanto, superar esta disyuntiva si realmente se quiere trabajar por la integración social de este colectivo femenino.

4.4. Dimensión de identidad

En este apartado, vamos a analizar la percepción subjetiva de pertenencia a la sociedad de acogida de las mujeres del Magreb y la actitud de la población vasca hacia ellas. Integración e identidad son dos conceptos que a menudo van unidos cuando hablamos de inmigración. Aparecen a veces como elementos inseparables y a veces como irreconcilia-

bles. La idea de fondo que en la actualidad generalmente se baraja al teorizar sobre estos temas es que las personas extranjeras sean miembros integrados en la sociedad receptora y que participen en ella sin perder su propia identidad, sin que tengan que verse obligadas a cambiar su identidad.

Pero la identidad y la cultura de las personas –autóctonas o inmigrantes– no son estancas ni estáticas, sino que están en constante transformación y caminan en paralelo, puesto que se adquieren a través del aprendizaje continuado. De esta forma, todas las personas vamos construyendo una identidad cultural múltiple, en función de los grupos con los que nos relacionamos. La yuxtaposición de identidades culturales diversas en un mismo espacio político ha provocado la destrucción de las identidades tradicionales y la normalización de las identidades mestizas. Cualquier supuesta identidad es una construcción dinámica, hecha de préstamos, intercambios y mestizajes (Maalouf, 2001; Jiménez Gámez, 2012: 145-146). La identidad y los códigos culturales se van adquiriendo a lo largo de la vida, y dentro de cada comunidad pueden ser compartidos diferencialmente, puesto que no todos sus miembros viven la cultura y la identidad de la misma manera. Más aún, en el interior de las comunidades pueden generarse subculturas, lo cual se explica por factores como el género, el grupo de edad, la clase social o el medio procedencia (rural o urbano).

En este sentido, entre las mujeres de origen magrebí residentes en Euskadi encontramos dos modelos de autoidentificación principales, uno correspondiente a una identidad religiosa, y el otro a una identidad nacional, aunque en realidad los dos modelos se entremezclan (Fuentes Nogales y Vicente Torrado, 2007: 162).

En general, la población inmigrante extranjera se siente mucho más identificada con la nacionalidad de origen que con el sentimiento identitario español o vasco, y lo mismo ocurre con las mujeres inmigrantes internacionales. Concretamente, las mujeres marroquíes se ubican en la puntuación de 4,5 en una escala de 1 ('nada') a 5 ('mucho') en su sentimiento identitario de origen, frente al 2,3 de su sentimiento identitario vasco y al 2,1 de su sentimiento identitario español (Emakunde, 2012: 141-142).

En cuanto a las prácticas culturales del país de origen y de acogida, las mujeres marroquíes conforman uno de los colectivos de inmigrantes femeninos con menores signos de mestizaje. Estas mujeres son las que en su vida cotidiana más mantienen, en cambio, las costumbres de su país y las que menos siguen las costumbres vascas. Quizá por ello, no sorprende que sean el grupo de mujeres inmigrantes que menos amistades con personas vascas o españolas dicen tener, y que menos relaciones de ocio mantienen con la población autóctona, mientras que las amistades de su país y de otros países se mueven en unas puntuaciones muy similares a las del resto de principales nacionalidades extranjeras presentes en Euskadi (Emakunde, 2012: 145).

Pero las menores relaciones sociales mantenidas entre la población de origen magrebí y la autóctona no se deben sólo a la actitud del primer grupo. Según el barómetro Ikuspegi@k (2013: 69), los colectivos del Magreb son los que menor simpatía despiertan entre la sociedad vasca, siendo muy reducidos –los más bajos– tanto el interés como los esfuerzos de integración que la sociedad vasca les atribuye.

La población inmigrante percibida como más cercana desde el punto de vista cultural, político o social es vista con mayor simpatía, y a ella se le adjudica, a su vez, un mayor esfuerzo de integración, con lo que este proceso de alguna manera se retroalimenta y se refuerza. La población autóctona vincula el grado de integración con el grado de simpatía que siente por las distintas nacionalidades u orígenes, por lo que aquellos colectivos considerados más lejanos cultural o socialmente serán los destinatarios de un mayor número de prejuicios y estereotipos (Ikuspegi@k-Observatorio Vasco de Inmigración, 2013: 69). Por ello no sorprende que las mujeres del Magreb sean percibidas como uno de los colectivos inmigrantes femeninos con mayores dificultades de integración en Euskadi (Emakunde, 2012: 153).

En la sociedad de acogida, la imagen de la inmigración musulmana se encuentra inseparablemente unida a la percepción general del islam. Se ha construido un discurso paradigmático donde la diferencia en torno a las mujeres magrebíes es comprendida como problemática (Benítez Eyzaguirre, 2012: 94). Y por otra parte, la imagen creada por Occidente en torno al mundo árabe ha generado en la población del Magreb una reacción dirigida al mantenimiento de su identidad y a la defensa de su cultura (Lacomba, 2001: 124). El islam pasa a convertirse así en un importante factor de regulación social en el nuevo contexto, al mismo tiempo que da lugar a cierto repliegue comunitario.

Los prejuicios construidos por la sociedad de acogida pueden tener grandes repercusiones sobre la actitud de las personas inmigrantes, al sentirse infravaloradas. Así, frente a una situación de mantenimiento de estereotipos, en combinación con una situación de exclusión social continuada, una de las reacciones posibles puede ser el reforzamiento y la exteriorización de la identidad propia, construida sobre la pertenencia de base religiosa (Lacomba, 2001: 125).

La población inmigrante del Magreb se siente juzgada por la sociedad de acogida, poniéndose de manifiesto la influencia ejercida por los medios de comunicación en este sentido. El tratamiento parcial de las informaciones sobre el mundo musulmán los convierte en productores y mantenedores de los extendidos prejuicios (Lacomba, 2001: 125). Las ideas preconcebidas, surgidas de la ignorancia y del miedo a lo ajeno, son recogidas por los medios de comunicación, que transmiten una imagen de peligro, enemistad, problema y, especialmente, de las mujeres como víctimas. Representadas como víctimas de la ignorancia (analfabetas), de los hom-

bres (dependientes) y de la religión (sumisas), las mujeres magrebíes son vistas desde Occidente como pasivas sufridoras y cómplices de una segregación social y familiar frente a la que deberían rebelarse (Sande, 2007: 29). Estas mujeres sufrirían, en consecuencia, una múltiple discriminación, en tanto que mujeres, inmigrantes y musulmanas.

En síntesis, las mujeres inmigrantes del Magreb mantienen un sentimiento identitario más vinculado a sus países de origen que a la sociedad de acogida, debido, al menos en parte, a que muchas de ellas llevan todavía poco tiempo en nuestra sociedad. Estas mujeres presentan todavía con demasiada frecuencia un escaso conocimiento de alguna de las lenguas oficiales en Euskadi, esto es, del euskera o del castellano, lo que seguramente explica, en buena medida, sus más reducidos vínculos con la población vasca en sus relaciones sociales y en la vivencia del ocio, así como el mayor mantenimiento, en cambio, de relaciones endogámicas con personas de su misma comunidad de origen.

Ahora bien, tampoco debemos olvidar que esta situación puede ser, asimismo, alimentada por la propia actitud de distanciamiento que, hacia este colectivo, muestra la población autóctona, y que se ve favorecida desde los medios de comunicación. La actitud de rechazo y los prejuicios que la sociedad receptora comparte hacia las mujeres del Magreb son percibidas por éstas y provocan en muchas ocasiones la reacción contraria a la deseada por la sociedad vasca. Tal como hemos comentado, las personas tienden a mantenerse vinculadas a su comunidad para protegerse frente al rechazo que sufren por parte de la sociedad de recepción, por lo que también será necesario reflexionar sobre la actitud de la sociedad vasca para no seguir alimentando la segregación de las mujeres musulmanas en nuestra sociedad, un efecto contrario al deseado.

5. Conclusiones

La sociedad vasca ha optado por gestionar la integración social a través de un modelo intercultural, por lo que entiende que es éste un proceso bidireccional, en el que han de tomar parte activa tanto las mujeres inmigrantes llegadas del Magreb como todas las

personas de la sociedad de acogida. Los resultados del análisis de las distintas dimensiones consideradas nos indican que, en todos los aspectos considerados, queda un importante camino por recorrer en la integración de estas mujeres de origen magrebí. En cualquier caso, no debemos olvidar que la responsabilidad de dicha integración no recae únicamente sobre ellas o sobre sus comunidades de origen, sino que también es compartida por la sociedad de recepción y sus instituciones, que habrán de tomar asimismo las medidas adecuadas para favorecer su incorporación en condiciones de igualdad. El mayor esfuerzo en dicho proceso lo tendrán que hacer las personas que están llegando hasta la sociedad vasca para establecerse en ella, pero la sociedad de acogida tiene que serlo realmente, eliminando los obstáculos al disfrute de los derechos humanos, entre los que se incluyen los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Esta perspectiva es también la que debe guiar los programas y las actuaciones llevadas a cabo desde el trabajo social, unas intervenciones que, alejadas de lecturas etnocéntricas y únicamente basadas en las diferencias culturales, consideren las distintas dimensiones de la integración, evaluando asimismo los resultados de dichas intervenciones.

El análisis de la situación objetiva de las mujeres magrebíes y el trabajo junto a ellas nos ayudará a conocer y comprender en mayor medida la realidad de este colectivo y su cultura, así como a mejorar sus condiciones de vida y la convivencia entre los distintos grupos socioculturales que conforman nuestra sociedad. Este diagnóstico objetivo nos permitirá cambiar el foco de atención a la hora de abordar un plan individual de atención con las mujeres del Magreb, ampliando nuestro horizonte y teniendo en cuenta más variables que la simple diferencia cultural. Y ello porque el centro del problema no está en la existencia de distintas culturas que conviven en un mismo espacio social, sino en el modo en que se gestiona la diversidad con el objeto de lograr una convivencia intercultural, en la que todas las personas participemos y nos enriquezcamos:

Debemos mirar más allá del velo. Pero no de aquel que ellas visten, sino del que los prejuicios y el desconocimiento tejen ante nuestros ojos y nos impide ver por encima de las diferencias culturales (Sande, 2007: 30).

Bibliografía referenciada

- AYUNTAMIENTO DE BILBAO (2013): “Acta de la sesión ordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento. Pleno el día 25 de septiembre de 2013”, págs. 16-36 [<http://is.gd/RRfON4>].
- BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L. (2012): “Las mujeres marroquíes en los medios de comunicación”, *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 5, nº 1, págs. 91-102.
- BLANCO FERNÁNDEZ VALDERRAMA, C. (2002): “Los inmigrantes y su integración. Apuntes en torno a una creciente nebulosa de conceptos, modelos y políticas”, en GARCÍA CASTAÑO, F. J.; y MURIEL LÓPEZ, C. (ed.), *La inmigración en España: contextos y alternativas*, Granada, Universidad de Granada, págs. 71-81.
- (2001): “La integración de los inmigrantes. Fundamentos para abordar una política global de intervención”, *Migraciones*, nº 10, págs. 207-248.
- (1993): *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras: método de análisis y aplicación al País Vasco* [tesis doctoral inédita], Universidad de Deusto.
- CEBRIÁN, I.; y MORENO, G. (2008): *Cómo abordar la integración de las mujeres inmigrantes. Guía para las administraciones públicas*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CHECA, F.; ARJONA, A.; y CHECA, J. C. (2003): *La integración social de los inmigrantes: modelos y experiencias*, Barcelona, Icaria.
- COMISIÓN EUROPEA (2007): *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Una política común de inmigración*, COM (2007) 780 final, pág. 10 [<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/NOT/?uri=CELEX:52007DC0780&qid=1410197173062>].
- EMAKUNDE (2012): *Mujeres inmigrantes extranjeras en la CAE*, Vitoria-Gasteiz, Emakunde.
- ELEJABEITIA, C. (2006): *Mujeres inmigrantes en la educación de las personas adultas*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- EL HADRI, S. (2009): *Los derechos de la mujer en el islam y su estatuto personal en el Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez)*, Valencia, Ceimigra.
- ETXEBERRIA, X.; RUIZ VIEYTEZ, E.; y VICENTE TORRADO, T. L. (2007): *Identidad islámica y espacio público en el País Vasco*, serie Derechos Humanos, Alberdania.
- FUENTES NOGALES, J. L.; y VICENTE TORRADO, T. L. (2007): *La población magrebí en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Ararteko.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. (2003): *Qué es la inmigración*, Barcelona, RBA.
- GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y ASUNTOS SOCIALES (2011): *Encuesta de la población inmigrante extranjera residente en la Comunidad Autónoma del País Vasco. EPIE, 2010*, Gobierno Vasco [<https://euskadi.net>].
- GOBIERNO VASCO. SECRETARÍA GENERAL DE ACCIÓN EXTERIOR (2006): “Aisa: un paso más hacia la integración”, *Euskal Etxeak*, nº 12, pág. 14.
- IKUSPEGI@K-OBSERVATORIO VASCO DE INMIGRACIÓN (2013): *Barómetro 2013. Percepciones y actitudes hacia la inmigración extranjera*, Bilbao, Ikuspegi@k [http://www.ikuspegi-inmigracion.net/documentos/barometros/2013/bar_2013_casOK.pdf].
- (2012): “Mujer inmigrante en la CAPV”, *Panorámica de la inmigración*, nº 47.

- INE (2014): *Estadísticas del Padrón Continuo*, Madrid, Instituto Nacional De Estadística [<https://www.ine.es>].
- JIMÉNEZ GÁMEZ, M. A. (2012): "Diversidad cultural y lingüística, identidad e inmigración: algunas conclusiones y propuestas desde la investigación educativa", *Revista Educación Inclusiva*, vol. 5, nº 1, págs. 139-156.
- KYMLICKA, W. (1996): *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós.
- LACOMBA, J. (2001): *El islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- LUCAS, J. DE; y TORRES, F. (eds.) (2002): *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Madrid, Talasa.
- MAALOUF, A. (2001): *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza.
- MALGESINI, G.; y GIMÉNEZ, C. (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, La Cueva del Oso.
- MARTÍN, M. J.; MORENO, G.; y FULLAONDO, A. (2012): *Mujer inmigrante en la CAPV 2010*, Bilbao, Ikuspegi@k-Observatorio Vasco de Inmigración.
- NIESSEN, J.; y SCHIBEL, Y. (2004): *Manual sobre la integración para responsables de la formulación de políticas y profesionales*, Bruselas, Comisión Europea [http://ec.europa.eu/spain/pdf/integracion_inmigrantes_es.pdf].
- PUMARES, P. (1998): "¿Qué es la integración? Reflexiones sobre el concepto de integración de los inmigrantes", en CHECA Y OLMOS, F. (ed.), *Africanos en la otra orilla*, Barcelona, Icaria, serie Antrazyt, págs. 289-318.
- RELAÑO, A. M.; y SORIANO, R. M. (2006): "La vivencia del idioma en mujeres migrantes. Mexicanas en Estados Unidos y marroquíes en España", *Migraciones Internacionales*, vol. 3, nº 4, págs. 85-117 [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15130404>].
- RETORTILLO, A. et al. (2008): "Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo", *Ruct*, nº 7, págs. 124-138 [www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106].
- ROCHER, G. (1985): *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder.
- SANDE, M. (2007): *El Magreb con ojos de mujer*, Madrid, Solidaridad Internacional.
- SANTAMARÍA, E. (2002): *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la 'inmigración no comunitaria'*, Barcelona, Anthropos.
- TAYLOR, C. (2001): *El multiculturalismo y la 'política del reconocimiento'*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO (2003): *La educación en un mundo plurilingüe*, París, Unesco.
- (1953): *Empleo de las lenguas vernáculas en la enseñanza*, París, Unesco.
- UNICEF (1999): *Estado mundial de la infancia 1999*, Unicef [<http://www.unicef.org/spanish/sowc/archive/SPANISH/Estado%20Mundial%20de%20la%20Infancia%201999.pdf>].
- UNZUETA, A.; y VICENTE TORRADO, T. L. (2011). "Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el País Vasco: actuaciones y desafíos", *Zerbitzuan*, nº 49, págs. 81-91.
- VICENTE TORRADO, T. L. (2008): *La escuela vasca ante la realidad de la inmigración: un nuevo desafío*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- VIDAL FERNÁNDEZ, F.; y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. (2006): *Religión e integración social de los inmigrantes: la prueba del ángel*, Madrid, Comillas.
- VILLAREAL, F. (2009): *Enseñanza de la lengua a inmigrantes. Estudio de políticas de integración lingüística en tres países europeos y retos para el caso español*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Encarcelamiento de mujeres. El castigo penitenciario de la exclusión social y la desigualdad de género

Estibaliz de Miguel Calvo

Universidad de Deusto

<estibaliz.miguel@deusto.es>

Kartzelaratutako emakumeen profilei kontu hartzen dien hurbilketa bat da honako hau, gehienez egoten dira kartzelatu aurretik gizarte-bazterketaren marka dutela, eta estatus sozial desberdina dute emakume izateagatik. Kartzela-sisteman emakumeak ikusgarri bilakatu eta ikuspegi feminista-kritiko baten bidez kartzelen inguruko azterlanen joera androzentrikoa amaitzeko xede bikoitzaz burutu dute azterlana. Bertan aurkezten dira modu erdi-egituratua Langraiz-Okako (Euskadi) kartzelako emakumeen sailean buruturiko elkarrizketen emaitza batzuek, bereziki kontu hartzen zaielarik ezaugarri sozioekonomikoei. Bertan azertu dira preso dauden emakumeen bizi-ibilbideak konprenitzeko garrantzitsuak diren gaiak, adibidez, etxebizitzan duten kokapena, amatasuna edo genero-indarkeria.

GAKO-HITZAK:

Kartzela, ikerketa feministak, gizarte-bazterketa, familia, genero-indarkeria.

Ésta es una aproximación a los perfiles de las mujeres encarceladas, marcados en su gran mayoría por la exclusión social previa al encarcelamiento y por la posición social desigual en cuanto a su condición de mujeres. Con el doble objetivo de visibilizar a las mujeres en el sistema penitenciario y de aportar una visión crítica feminista que permita acabar con el tradicional sesgo androcéntrico de los estudios sobre las cárceles, se presentan algunos resultados elaborados a partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas en el departamento de mujeres de la cárcel de Nanclares de Oca (Euskadi), prestando atención a los aspectos relativos a sus rasgos socioeconómicos. Se han incluido temas relevantes de cara a comprender las trayectorias vitales de las mujeres presas, tales como su posición en el ámbito doméstico, la maternidad o la violencia de género.

PALABRAS CLAVE:

Cárcel, estudios feministas, exclusión social, familia, violencia de género.

1. Introducción

El encarcelamiento de mujeres ha recibido escasa atención en nuestro contexto. Esta ausencia de las mujeres en los estudios sobre las prisiones y sobre las prácticas de control formal podría atribuirse a su escasa presencia tras los barrotes, si se compara con la abrumadora presencia masculina. En Europa, las mujeres presas son menos del 10 % de la población penitenciaria. Sin embargo, esta baja presencia cuantitativa no anula la relevancia epistemológica y metodológica que el estudio de las mujeres entre rejas tiene para la comprensión de las prácticas de control formal.

Este trabajo de investigación es un acercamiento a los perfiles de las mujeres encarceladas en Euskadi desde la perspectiva de género. Tiene el doble objetivo de visibilizar a las mujeres en el sistema penitenciario y, al mismo tiempo, aportar una visión crítica feminista que permita acabar con el sesgo androcéntrico que ha caracterizado tradicionalmente a los estudios sobre las cárceles. Seguir hablando de “el preso” (Gallego *et al.*, 2010) como si se incluyese a las mujeres, pero refiriéndose *de facto* a la situación específica de los hombres en las cárceles supone asumir implícitamente que las especificidades del encarcelamiento masculino son aplicables a las mujeres.

Se presentan aquí algunas ideas clave elaboradas a partir del trabajo de campo realizado en el departamento de mujeres de la cárcel de Nanclares de Oca (Álava, Euskadi), en el que se usaron las técnicas de observación participante y se realizaron entrevistas semiestructuradas a 49 mujeres encarceladas.

El propósito de este artículo, por otra parte, es hacer un análisis sobre la situación de las mujeres privadas de libertad desde el campo de las ciencias sociales que no ponga tanto el foco en rasgos individuales, que esencializan las situaciones particulares. Para neutralizar este sesgo individualista, se busca hacer una aportación crítica a las dinámicas sociales, de clase y género que llevan a grandes capas vulnerables de la sociedad a padecer exclusión social, y ser punto de mira de las políticas de control social y penal (Manzanos, 1991). En lo referente a las cuestiones de género, este trabajo pretende hacer una aproximación feminista desde las ciencias sociales que rompa con los estereotipos y la estigmatización de las mujeres encarceladas (Juliano, 2011; De Miguel, 2010) y que pueda servir de herramienta comprensiva sobre el fenómeno de las mujeres excluidas, en general, y de las mujeres encarceladas, en particular.

2. El estudio de las mujeres encarceladas

Estamos ante uno de los campos menos desarrollados en ciencias sociales, hasta el punto de que podemos afirmar que la literatura científica referente a las mujeres presas es muy reciente y fragmentaria.

No ha sido hasta los últimos quince años que los trabajos relacionados con las mujeres en prisión se han empezado a desarrollar. Son de destacar los trabajos de Almeda (2002, 2003) y la asociación Surt (Cruells e Igareda, 2005) en Cataluña, el del Defensor del Pueblo Andaluz (2006), el estudio criminológico de Canteras Murillo (1990), la investigación de M^a Jesús Miranda (2002) –una de las pocas que abarca una muestra proporcional de mujeres encarceladas de todo el territorio del Estado español–, sin olvidar a Imaz (2007), todos ellos referidos a la población femenina en general. Más recientemente, ha habido aportaciones por parte de Juliano (2011), Mapelli (2012), y Viedma y del Val (2012). Éstos últimos han aportado una revisión de las estadísticas penitenciarias y han propuesto un sistema de indicadores para detectar la discriminación por razón de género en el sistema penitenciario.

Otros trabajos se han centrado en grupos o problemáticas interseccionales entre las mujeres encarceladas: el Equipo Barañí (2001), en mujeres gitanas; Ribas, Almeda y Bodelón (2005), y Martín Palomo, Miranda y Vega (2005), en mujeres extranjeras. El Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans (2006), por su parte, ha descrito los efectos del encarcelamiento en los familiares de las personas presas. Además, existen publicaciones de testimonios de las propias mujeres encarceladas (Cánovas, 2001; Serrano y Francés, 2012). Finalmente, cabe destacar que la asociación Zubiko, de Bilbao, ha elaborado diversos informes sobre las relaciones de pareja de hombres y mujeres en prisión, y sus diferencias de género (Arostegi *et al.*, 2008).

Las principales reflexiones de los trabajos mencionados han señalado la relación entre la baja proporción de mujeres en el sistema penitenciario y las carencias materiales y de políticas específicas de género para las mujeres encarceladas. Muchos de los estudios han puesto de relieve la cuestión de las mujeres presas y sus diferentes perfiles en el contexto de las políticas de encarcelamiento (Equipo Barañí, 2001; Miranda, 2002; Almeda, 2003; Cruells e Igareda, 2005; entre otros). Además, se han destacado las graves consecuencias del encarcelamiento en la vida de estas mujeres y sus familias. Algunos autores y autoras, sin embargo, parecen más preocupados por las consecuencias del encarcelamiento de los niños y niñas (Yagüe, 2007; Jiménez y Palacios, 1997; Jabardo, 1993), o del rol de las mujeres presas como madres y cuidadoras, que de las propias experiencias de las mujeres encarceladas.

No obstante, durante los últimos años hemos asistido a una sequía de investigaciones en este campo, especialmente en lo referente a la realidad de las mujeres encarceladas en la Comunidad Autónoma Vasca, desde la publicación del estudio de Manzanos y Balmaseda (2003). El presente trabajo pretende cubrir ese vacío, al tiempo que invita a otros investigadores sociales a poner el foco sobre esta realidad, en la que no se ha hecho más que rascar la superficie, en medio de una rica y compleja combinación

de factores relativos a las políticas sociales, las dinámicas de exclusión, las relaciones de género, los estereotipos acerca de las mujeres transgresoras o la interacción de diversos ejes de desigualdad social.

Las páginas siguientes nos acercan a la realidad de las mujeres presas en la prisión de Nanclares de la Oca, a sus situaciones y experiencias.

3. Investigación sobre las mujeres presas en la cárcel de Nanclares de Oca¹

El recinto carcelario de Nanclares de Oca (Álava) se abrió en 1982, y hasta el momento de su cierre, en 2012, constituyó la única prisión de cumplimiento de condena de las tres erigidas en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE). El hecho de que fuera el recinto penitenciario que más mujeres albergaba en ese territorio fue la razón principal para desarrollar la investigación en el mencionado centro. La prisión de Nanclares de Oca, con 470 celdas habitables, albergaba a entre 700 y 800 personas presas, de las cuales entre 60 y 70 eran mujeres, localizadas en un departamento que contaba con dos módulos (Salhaketa, 2005).

El acceso a la prisión para realizar el estudio fue concedido por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. La autorización permitía acceder al departamento de mujeres del mencionado centro penitenciario y usar la grabadora durante las entrevistas, lo cual suponía toda una novedad con respecto a los estudios desarrollados previamente, que habían tenido que salvar numerosos obstáculos que la institución penitenciaria ponía a quienes querían investigar esta materia.

El presente estudio se basa en las 49 entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres de la prisión de Nanclares de Oca, y en la observación participante a través de la asistencia semanal a diferentes actividades y espacios de los dos módulos del departamento de mujeres de la prisión, lo que representó más de 150 horas de trabajo de campo. Se usó la entrevista semiestructurada, con dos partes diferenciadas: las preguntas cerradas en cuestionario, que recabaron información cuantitativa; y las preguntas abiertas, que hicieron lo propio con información cualitativa². Las preguntas cerradas se referían a diversos aspectos de las vidas de las mujeres presas

(datos demográficos, familia de origen, familia actual, ingresos y residencia, trayectoria laboral, educación, relación de pareja) y a aspectos relativos a su encarcelamiento. Los aspectos concernientes a las relaciones amorosas e íntimas, objeto central de la investigación, fueron tratados mediante preguntas abiertas, aunque el cuestionario también contenía algunas preguntas cerradas que complementaban la información de las preguntas abiertas³.

La muestra se acerca a las descripciones sociodemográficas de la literatura científica referida a las mujeres en prisión en lo referente a la alta proporción de mujeres extranjeras, la sobrerrepresentación de la minoría étnica gitana entre las mujeres encarceladas y los altos índices de consumidoras o exconsumidoras de droga. De esta manera, prácticamente la mitad de las mujeres entrevistadas habían nacido en la CAE, mientras que una cuarta parte eran originarias de otras partes del Estado español. Además, una de cada tres había nacido en un país extranjero. La mitad de ellas eran toxicómanas o habían abusado de las drogas en algún momento de su vida. Preguntadas sobre su etnia, casi tres cuartas partes se identificaron como payas (no gitanas), mientras que el resto se identificaron como gitanas.

Seguidamente, se describen los perfiles de las mujeres encarceladas en lo relativo a su situación previa al encarcelamiento, que confirma las conclusiones de otros trabajos acerca de que las mujeres encarceladas provienen, en su mayoría, de contextos de exclusión social o marginalización por pertenencia a minoría cultural. En esta ocasión, se aporta un análisis pormenorizado de las diferentes variables que entran en juego en las trayectorias marcadas por la vulnerabilidad y la exclusión social, con acento en la perspectiva de género. Así, como veremos seguidamente, determinadas variables, como el poder adquisitivo, habrán de ser analizadas desde una perspectiva diferente, que facilite comprender la situación de las mujeres. En el caso de la capacidad económica, será necesario indagar en la distribución de ingresos dentro del hogar para saber de la capacidad económica de las mujeres. De manera general, la situación de las mujeres en diversas esferas del ámbito público (económicas, laborales, de participación política) sólo se comprende en su totalidad teniendo en cuenta el ámbito privado o doméstico. De esta forma, aspectos como la maternidad o las relaciones de pareja toman un nuevo relieve en el análisis sobre los perfiles de las mujeres encarceladas.

¹ Los resultados que aquí se presentan son una parte de la tesis doctoral inédita *Relaciones amorosas de pareja en las trayectorias vitales de las mujeres encarceladas*, defendida en el Departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco. Para su realización, el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco concedió una beca de formación de personal investigador durante el periodo 2008-2011. Esta investigación obtuvo el I Premio Micaela Portilla a la mejor tesis feminista / de género de 2012 de la Universidad del País Vasco.

² De cualquier manera, la grabadora pudo recoger los comentarios realizados en torno a los distintos aspectos tratados, con lo cual las respuestas cerradas fueron completadas con las explicaciones de las participantes, dejando lugar a la captación de significados y la contextualización de sus respuestas.

³ La mayor parte de las preguntas cerradas fueron tomadas del cuestionario de Manzanos y Balmaseda (2003) "Entrevistas sobre situaciones de discriminación a las mujeres recluidas en las prisiones de la Comunidad Autónoma Vasca" en lo referente a cuestiones como residencia y situación familiar, formación y situación laboral, situación penal y penitenciaria, situación sanitaria y estado de salud, y reinserción social. Para las cuestiones relativas a violencia y malos tratos a las mujeres, se tuvieron en cuenta las preguntas que se hicieron del cuestionario del estudio de Miranda (2002) sobre la población de mujeres encarceladas en España y las del trabajo de Cruells, Torrens e Igareda (2005) acerca de la violencia contra las mujeres en las prisiones de Cataluña.

4. Trayectorias vitales de las mujeres encarceladas

4.1. Exclusión social y vulnerabilidad

Dentro de la variedad de trayectorias vitales entre las mujeres encarceladas, se puede decir que existe un rasgo que abarca a la inmensa mayoría de ellas: que provenían de estratos sociales bajos o muy bajos, caracterizados por la exclusión social, o cuando menos, la vulnerabilidad derivada de su pobreza o condición de extranjeras o minorías étnicas. No todas aquellas que se encuentran tras las rejas son pobres, excluidas sociales o marginalizadas. Afirmar esto sería anular la enorme pluralidad de situaciones y contextos. Pero al mismo tiempo, no se puede negar que las políticas sociales, policiales, penales y penitenciarias de control social y criminalización de las capas más desfavorecidas de la sociedad siguen siendo eficaces en sus objetivos y siguen llenando la cárcel de aquellos grupos sociales perdedores en lo económico, y también en capital simbólico, en prestigio y respetabilidad social. Es por ello por lo que, en este apartado, se hará referencia al fenómeno de la exclusión social como factor que afecta a las mujeres encarceladas antes de ingresar en prisión, el cual se añadirá a la experiencia de encarcelamiento como factor que ahonda en la exclusión social, especialmente para aquellas que ya habían tenido vivencias de fuerte exclusión social antes de su ingreso en la cárcel.

De esta manera, las mujeres encarceladas, en general, han experimentado múltiples formas de exclusión social anteriores a su encarcelamiento. La criminalización de la pobreza, y especialmente, la de las mujeres inmigrantes, pertenecientes a minorías étnicas (gitanas, en nuestro caso) o toxicómanas es una constante en el mundo occidental. Así, la cárcel excluye principalmente a colectivos que ya poseían algún rasgo de exclusión, social y el encarcelamiento repercute, precisamente, de forma más grave sobre ellos. Esto es lo que el proyecto europeo *Mujeres, Integración y Prisión* (Cruells e Igareda, 2005) denomina ‘exclusión primaria’, esto es, la situación de exclusión social de diversas personas o grupos –por la superposición e interrelación de dimensiones económicas, culturales (de discriminación) o políticas (de exclusión de los derechos de ciudadanía)– previa a la exclusión social que conlleva el encarcelamiento. Estos rasgos, que, como decimos, son compartidos por muchos de los hombres presos, cobran un significado diferente al tratarse de mujeres, y a ellos hay que añadir otras problemáticas que afectan a las mujeres, como la maternidad, las relaciones de pareja o la violencia de género. Trataremos estas cuestiones más adelante.

El fenómeno de la exclusión social afecta de manera diferenciada a hombres y a mujeres. Actualmente, obviar la perspectiva de género en este ámbito significa observar el fenómeno de manera sesgada y androcéntrica. El presente apartado pretende justificar la necesidad de una aproximación que introduzca la perspectiva de género en el análisis, teniendo en

cuenta que no hablamos sólo de una diferente distribución de roles sociales, sino que también se trata de una desigualdad de poder.

4.2. Perfil de las mujeres encarceladas: exclusión primaria

4.2.1. *Ámbito económico*

En el ámbito económico, distinguimos tres factores de exclusión: la pobreza, las dificultades financieras en el hogar y la dependencia económica de la protección social (Subirats, 2004). En lo concerniente a las mujeres, además, es importante considerar que, según el modelo social predominante, la figura masculina es la ganadora del pan, mientras que la figura femenina es la cuidadora del hogar y de la prole, y por tanto, no tiene ingresos propios. Los cálculos basados en los ingresos del hogar a menudo ocultan la falta de dinero propio que las mujeres tienen en el ámbito privado. Por otro lado, aquellas mujeres ‘cabezas de familia’ y las madres solas son las que están en peor situación, al carecer de empleos que les permitan sostener el hogar y no existir un tejido de servicios sociales dedicado a la crianza de las personas dependientes.

En el caso de las mujeres entrevistadas, la pregunta acerca de los ingresos del hogar no solía arrojar mucha luz, ya que un número importante de ellas no respondía. Entre las que sí lo hicieron, destaca que la tercera parte tenía ingresos de mil euros o menos, y que cerca de la mitad se encontraba en la horquilla de dos mil euros o menos, lo cual indica un bajo poder adquisitivo. En cuanto a la distribución de ingresos, resultó que en la mitad de los casos era la propia entrevistada la que ingresaba la cantidad principal. Esto muestra la responsabilidad económica que tienen las mujeres encarceladas como sostenedoras del hogar y los hijos e hijas, ya sea solas, ya de manera compartida. Así, ellas no siempre conforman una estructura de hogar ‘tradicional’/patriarcal, donde existe un reparto de roles en que el hombre es el ganador del pan y la mujer, el ama de casa. Cerca de la mitad de las participantes en la investigación contaban con más de un ingreso en casa, mientras que la otra mitad tenía dificultad en mantener el hogar con un único sueldo, especialmente si éste era el de la mujer. En palabras de una de las participantes: “Ya sabes que una mujer sola no puede llevar una casa, y menos con el sueldo de mierda que gana”.

En definitiva, las mujeres entrevistadas vivían en hogares con ingresos bajos o muy bajos, y a menudo ellas mismas desempeñaban un papel activo importante en el sostenimiento económico doméstico, lo cual deberá tenerse en cuenta a la hora de diseñar las políticas penitenciarias y de inserción social, ya que el binomio ganador de pan / ama de casa que describe la distribución tradicional de los hogares no se cumple en el caso de muchas de las mujeres entrevistadas. Esta distribución tradicional/patriarcal de distribución de roles parece tener unas connotaciones de clase que sería necesario considerar y revisar,

para poder comprender la situación de las mujeres en exclusión social.

La asociación Surt (Gabás, 2004) menciona que las estadísticas habitualmente toman el hogar como unidad de análisis de los ingresos económicos y que, de esta manera, queda oculta la distribución de los ingresos dentro del hogar familiar, lo cual puede ser fuente de desigualdad para las mujeres. Ejemplo de ello es la respuesta de una de las mujeres entrevistadas cuando se le preguntó por los ingresos en el hogar, que denota el desconocimiento de la entrevistada acerca de los ingresos reales del núcleo familiar: “Pues él a mí me daba 600 [euros]. Lo que él ganaba pues, yo no se lo pregunté nunca”.

Para comprender mejor la situación laboral de nuestras protagonistas, es necesario hablar de empleo, que es el eje principal sobre el que gravita el sistema económico actual y que da acceso a prestaciones sociales clave, como el desempleo o la jubilación.

4.2.2. *Ámbito laboral*

El empleo no sólo es la fuente principal de ingresos, sino también un mecanismo de articulación de redes sociales. En la esfera laboral, es relevante conocer si existe un acceso al mercado laboral, pero también en qué condiciones se da, ya que la precariedad laboral también es una potencial fuente de exclusión social (Subirats, 2004: 25-26). Calvo Salvador, al hablar de las mujeres en el mercado de trabajo, dice que ellas tienen “mucho trabajo y poco empleo”, es decir, se ocupan casi en exclusiva del trabajo doméstico no remunerado o se especializan en tareas domésticas más fatigosas cuando estos trabajos comienzan a compartirse con sus parejas masculinas (2006: 42).

Según Brunet (2009), las mujeres acceden al mercado de trabajo en condiciones muy específicas como trabajadoras mal pagadas, ya que no se cumple la máxima de ‘a igual trabajo, igual salario’: como trabajadoras de servicios feminizados; en trabajos derivados de su cualidad ‘maternal’ (enfermeras, asistentes sociales, maestras); como blancos del acoso sexual; como trabajadoras a media jornada, a fin de cumplir con la responsabilidad de la crianza de los hijos, lo que las convierte, al mismo tiempo, en trabajadoras a ‘doble jornada’; y como quienes trabajan en el mercado de trabajo de manera auxiliar para aportar un ingreso adicional al salario del varón (ibídem: 15).

Entre las mujeres encarceladas entrevistadas, nos hemos encontrado con tres diferentes situaciones respecto a la posición en el mercado laboral:

- quienes no tuvieron nunca un empleo,
- quienes tuvieron una trayectoria laboral caracterizada por la precariedad, y
- quienes estuvieron insertas en el mercado laboral mediante un empleo relativamente estable.

Resulta destacable que una de cada cinco mujeres no hubiesen tenido prácticamente ningún contacto con el mercado laboral (amas de casa, delincuentes o prostitutas, por lo general). En segundo lugar, el perfil mayoritario, cerca de la mitad, fue el de aquellas que habían trabajado la mayor parte de su vida laboral, pero de manera precaria, sin contrato o con contratos muy esporádicos. Algunas describieron su situación precaria e inestable laboralmente con una frase muy clarificadora: “He hecho de todo menos la calle [prostitución]”. Generalmente, sus trabajos eran en sectores como la hostelería, limpieza y cuidados: “¿Yo? Hago de todo, menos la calle, o sea, [ríe] así te lo digo. Mira, he *cuidao* niños, he *estao* en un hotel trabajando de cocinera, he estado haciendo habitaciones en el hotel...”.

Finalmente, una de cada tres mujeres aproximadamente tuvo una trayectoria estable de empleos, y contó de manera habitual con contratos de trabajo o con negocio como autónoma, generalmente en el sector de hostelería. En cuanto a la adscripción subjetiva a algún tipo de profesión, preguntadas cuál era su profesión, más de una de cada cuatro de las que respondieron afirmó que no tenía ninguna. Para casi la mitad, su profesión era feminizada, como cuidadora, limpiadora u otras.

Vemos, por tanto, que el perfil laboral de las mujeres participantes está en consonancia con los rasgos descritos acerca de la posición de las mujeres en el mercado laboral: precariedad y trabajos feminizados.

4.2.3. *Ámbito formativo*

El ámbito formativo no sólo proporciona competencias de cara al logro de un empleo, también contribuye al desarrollo personal y social, especialmente si tenemos en cuenta que vivimos en una sociedad donde el conocimiento y la información son componentes sociales básicos. Subirats (2004) pone de relieve la dimensión simbólica de la formación, de manera que las personas son valoradas socialmente en la medida que cuentan con formación académica. La falta de instrucción tiene, por tanto, implicaciones tanto prácticas como simbólicas (ibídem: 26).

Dos terceras partes de las participantes en la investigación tenían estudios primarios o de niveles inferiores (sin estudios o analfabetas), lo que quiere decir que la mayoría poseía un nivel bajo o muy bajo de estudios, más aun si tenemos en cuenta que en 2007 la población con estudios primarios era de un 15 % en el Estado español y de un 10,2 % en la CAE, según datos del Consejo Económico y Social Vasco (2011).

4.2.4. *Ámbito sanitario*

En lo referente al ámbito sanitario, las desigualdades se manifiestan en el acceso a servicios básicos universales, en el propio estado de salud y en su relación con las condiciones de vida y trabajo. Por

otro lado, ciertas enfermedades llevan asociadas la exclusión y el rechazo social de manera particular: tal es el caso de las adicciones, las enfermedades infecciosas, los trastornos mentales graves y, en general, las enfermedades crónicas que conllevan dependencia y alteraciones de la imagen física que provocan secuelas irreversibles (Subirats, 2004: 27).

Pues bien, a este respecto, es de destacar que la mitad de las mujeres entrevistadas, y sobre todo las autóctonas, eran toxicómanas o en algún momento de su vida habían abusado de las drogas, ya fuera del alcohol o de otras sustancias.

4.2.5. *Ámbito residencial*

Entre las mujeres entrevistadas, es reseñable la falta de vivienda propia. Así, una de cada cinco vivía en casa de los padres y un porcentaje similar se encontraba en situaciones variadas, como pisos compartidos, albergues o pensiones. Entre estas últimas, dos reportaron que se encontraban viviendo en la calle, sin hogar, antes de ingresar en prisión. Otras presentaban una gran inestabilidad en cuanto a su residencia, con cambios habituales de domicilio y dependencia de familiares que las acogieran en su casa, como era el caso de la siguiente participante: “[Mis suegros] me tiraron a la calle. Luego me recogieron, y luego me tiraron, con ocho meses [de embarazo]. Y luego me recogió mi madre”.

4.2.6. *Vínculos personales*

Los diferentes vínculos personales, tanto familiares como comunitarios, suponían un apoyo a la hora de hacer frente a situaciones de vulnerabilidad o riesgo de exclusión. Carecer de redes sociales es, en sí mismo un factor de exclusión social, ya sea por la falta de apoyo material como por las carencias afectivas que acarrea. Además, no solamente la ‘cantidad’, sino la ‘cualidad’ de las redes sociales tiene una gran influencia en la estabilidad de las desigualdades sociales, tal y como destacan las teorías del capital social (Bottero, 2005).

Vamos a acercarnos a las redes sociales de las mujeres de la muestra desde la perspectiva de la presencia de problemas en la familia de origen y de su concurrencia. El análisis se basa en la visión que las propias participantes dieron acerca de sus circunstancias. En el hogar familiar se hacían presentes diferentes problemas, mayoritariamente riñas, mal ambiente y violencia, junto con problemas físicos de alguno de los miembros. Una de cada tres entrevistadas tuvo algún familiar que abusaba de las drogas. Los problemas de trabajo en la familia concurren en más de una de cada cuatro. Por último, más de una de cada cinco vivió problemas de alcohol. Habitualmente, la interacción de varios problemas es lo que configura un entorno de reproducción de desigualdades sociales, más que la presencia aislada de problemas.

4.2.7. *Ciudadanía y participación social*

La ciudadanía y la participación social significan formar parte de la carta de derechos y deberes como miembros plenos de una sociedad. Una de las formas más extremas de negar el derecho a la participación es la reclusión penitenciaria. También lo son aquellas restricciones que se imponen a personas extranjeras a las que se les ha impedido el acceso a una situación regularizada en el país (Subirats, 2004: 31).

Las mujeres extranjeras entrevistadas suponían una cuarta parte del total de entrevistadas, una proporción algo más baja en comparación con la población penitenciaria extranjera de mujeres en el sistema penitenciario español. Este grupo de mujeres extranjeras presentaba una gran variabilidad, bien porque algunas tenían un proyecto migratorio en nuestro contexto y otras no, bien por las diversas circunstancias socioculturales de procedencia. De entre las mujeres extranjeras de la muestra, nueve tenían un proyecto migratorio en el territorio del Estado español y las otras cuatro (las llamadas ‘no-nacionales’ por Martín Palomo, Miranda y Vega [2005]) habían sido detenidas a su paso por el territorio, pero no estaban residiendo en él. Curiosamente, una vez encarceladas, se ven impelidas a desarrollar un proyecto de permanencia en el territorio, ya que el arraigo territorial constituye el único eje por el que pueden acceder a terceros grados u otros beneficios penitenciarios. Del total de mujeres extranjeras, seis procedían de América Latina, cuatro de África y tres de Europa. Las tres mujeres nacidas en Europa tenían antecedentes de inmigración desde África por parte de sus padres. Esto muestra de nuevo la variabilidad de las trayectorias personales de las mujeres entrevistadas entre el grupo de las mujeres extranjeras.

No se trataba de mujeres que se encontraban en situaciones de extrema pobreza, ni que hubieran sido engañadas por ‘mafias’. Es necesario romper con estos estereotipos que habitualmente simplifican realidades complejas (Martín Palomo, Miranda y Vega, 2005). El análisis victimista y homogeneizador flaco favor hace a la comprensión de un fenómeno como el del tráfico de drogas internacional, que más que con el engaño por parte de las mafias, tiene que ver con las dinámicas de criminalización de países productores de drogas por parte de los países consumidores, un engaño en el que se ven envueltas mujeres que toman decisiones en circunstancias vitales limitadas, en las cuales intentan cumplir su rol de madres o sus aspiraciones de ascenso social.

4.2.8. *Minorías étnicas: las gitanas*

El encarcelamiento de minorías étnicas es una constante en todos los países occidentales (Richie, 2004). No puede ser casualidad, ni será a causa de rasgos propios de esas minorías, que entre ellas son también diversos. Precisamente, lo que tienen en común es el hecho de que no pertenecen al grupo étnico hegemónico, que es el blanco occidental.

En el Estado español, las cifras acerca de la presencia de mujeres gitanas entre la población penitenciaria varían en los diferentes estudios, dada la complejidad para medir este fenómeno cuando las estadísticas oficiales no reflejan la etnicidad. En cualquier caso, podemos concluir que las gitanas en las cárceles se encuentran sobrerrepresentadas si tenemos en cuenta su presencia entre la población general⁴. Ellas son un ejemplo de desproporción punitiva en el que entra en juego la construcción del delito, la construcción del delincuente y el carácter selectivo de las instancias de control penal (Equipo Barañí, 2001).

Determinados sectores académicos, sensibles con la problemática de la población gitana, se han mostrado reacios a destacar el factor étnico en los estudios sobre exclusión social. Apelan a estudiar aspectos positivos del mundo gitano, y no sólo lo relacionado con la marginalización, la pobreza y la exclusión social, dado el riesgo que existe de asociar etnia (gitana, en este caso) con criminalidad. Demasiados trabajos en la academia y fuera de ella han adolecido de un etnocentrismo que ha podido alimentar un imaginario con connotaciones racistas, presente aún en la sociedad. Sin embargo, aquí se propone hacer frente a esta cuestión de la manera más honesta posible, y debatiendo acerca de cómo estudiar determinadas cuestiones delicadas socialmente, sin evitarlas, pero sin colaborar con visiones etnocéntricas.

Cierto es que los factores implicados en la alta proporción de personas gitanas en las cárceles tienen mucho que ver con la pobreza y con las dinámicas de empobrecimiento y limitación de acceso a bienes sociales. No se trata de rasgos esenciales de un grupo étnico concreto. Sin embargo, obviar aquí la alta presencia de gitanos y gitanas entre la población penitenciaria supone mirar a otro lado respecto a las dinámicas de criminalización y empobrecimiento de grupos étnicos minoritarios, que logran crear una visible cabeza de turco a la que culpar de los males sociales y cierra el círculo vicioso de empobrecimiento-criminalización-exclusión.

Parece, pues, que hay razones suficientes para justificar esta visibilización del factor étnico en los estudios sobre encarcelamiento. En primer lugar, tal y como he señalado, para denunciar las dinámicas de empobrecimiento-criminalización hacia colectivos que sirven de ‘cabeza de turco’ de los males sociales, y sobre los que se vierte un racismo que tiene raíces históricas en nuestro contexto social. En segundo lugar, para llamar la atención sobre las dinámicas racializadas del encarcelamiento de mujeres (Bahvnani y Davis, 2005). Entre estas dinámicas, se encuentran las relaciones entre las presas y de éstas con las funcionarias en el día a día. Las mujeres gitanas a menudo hablan de actitudes racistas por parte de sus compañeras o de las funcionarias. Finalmente,

tampoco ha de olvidarse el proceso de ‘tratamiento penitenciario’, que se supone individualizado, y que ha de afrontar la pluralidad de contextos y problemáticas de las mujeres encarceladas. Se hace necesario, pues, para hacer visibles las vivencias de las mujeres gitanas y desplegar las herramientas metodológicas y teóricas necesarias para comprender en profundidad sus experiencias. En definitiva, no puede hacerse más oídos sordos a una realidad clamorosa de marginalización y criminalización que día a día afecta a miles de personas pertenecientes al pueblo gitano.

4.3. Rasgos específicos desde la perspectiva de género

Hasta aquí las variables más directamente relacionadas con las condiciones socioeconómicas: ámbito económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, relacional, y de la ciudadanía y la participación. La mayoría de estas variables se centran en las condiciones materiales de vida y revelan que las mujeres que son enviadas a prisión provienen de las capas más desfavorecidas de la sociedad, con altos niveles de exclusión o una gran vulnerabilidad social.

En este apartado, se abordarán cuestiones relacionadas con el ámbito doméstico y la vida íntima de las mujeres que influyen en su posición socioeconómica y son importantes a la hora de comprender la exclusión social femenina desde la perspectiva de género. Estos rasgos, apuntados en Cruells e Igareda (2005) son: el rol de las mujeres como madres, la presencia de violencia contra las mujeres y las relaciones de pareja. Se ha incluido también el rol de las mujeres en el hogar.

4.3.1. Maternidad

La tradicional dedicación de las mujeres al ámbito doméstico y al cuidado de las personas dependientes es un condicionante esencial a la hora de comprender los procesos de empobrecimiento y exclusión social, y cómo éstos influyen de manera diferenciada a hombres y mujeres. No es que haya nada intrínsecamente negativo en dedicarse a los cuidados; lo que crea desigualdad es el hecho que Izquierdo describe como “externalización de costes” (2001: 55-68), pues vivimos en una sociedad que ha invisibilizado y minusvalorado estas tareas a expensas del empobrecimiento económico y social de las mujeres. Tanto es así que los tiempos y costes del trabajo de cuidados no entran dentro de las cuentas oficiales de la economía. Sólo muy recientemente y de manera marginal se están incluyendo como ‘cuentas satélites del PIB’, gracias al importante trabajo realizado por autoras como Durán (2005). En lo referente a las mujeres de nuestra investigación, 34 eran madres y cerca de la mitad de éstas tenían más de dos hijos; de hecho, la media de hijos entre las madres era de dos y medio. Por tanto, podemos afirmar que la maternidad es un rol que tenía una importante presencia entre estas mujeres, al tiempo que su peso era relevante si

⁴ El Equipo Barañí (2001) calculó que las mujeres gitanas se encontraban representadas veinte veces más en las prisiones que en la sociedad.

tenemos en cuenta que la media de hijos se acercaba a la familia numerosa. Además, dos mujeres estaban embarazadas en la época en que tuvo lugar el trabajo de campo.

En cuanto a la cuestión de las madres solas, las entrevistadas no fueron preguntadas sobre cómo definían su situación al respecto. El criterio que se ha utilizado para definir a una madre como sola no corresponde con otros casos de la literatura científica, donde predomina como tal la ausencia de matrimonio legal (por ejemplo, Edin y Kefalas, 2005). En el presente estudio se ha entendido que una madre sola es la que lleva a cabo la responsabilidad principal del mantenimiento y cuidado de la prole, más allá del estado civil. En estos casos, los padres de las criaturas han estado ausentes durante la mayor parte del tiempo, con lo cual han sido ellas quienes han detentado la responsabilidad de la educación de los hijos y el sostenimiento económico del hogar. Según tales criterios, más de la mitad de las que tenían descendencia eran madres solas y llevaban la mayor parte del tiempo la responsabilidad principal del mantenimiento económico y cuidado de la prole. Este dato, junto con el de la fuente de ingresos, es revelador de la responsabilidad que detentaban estas mujeres en la unidad familiar y la crianza de los hijos.

El fenómeno de la monoparentalidad, por su parte, es habitual entre las mujeres encarceladas. Esto es relevante si tenemos en cuenta que la maternidad en solitario constituye un factor determinante en el proceso de exclusión social, y que llevó a muchas de ellas a cometer el delito, en un contexto como el español, donde el Estado de bienestar apenas ha llegado a desarrollarse y está basado en un modelo familiarista de provisión de cuidados y apoyo, basado en el *male-breadwinner - woman-housewife* (Igareda, 2009).

4.3.2. Violencia contra las mujeres

Si este análisis se hubiese realizado hace quince o veinte años, este apartado probablemente no se habría incluido. Este tipo de violencia ha permanecido invisible y sin identificar hasta hace bien poco. Ha sido labor de las académicas y del movimiento feminista nombrar la violencia como un problema social y político, sacándolo de la invisibilidad del ámbito privado (De Miguel, 2003).

En la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 1993, la Asamblea General de la ONU define violencia contra la mujer como:

[...] todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la

privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (art. 1).

Además de la violencia física, la ONU incluye en el concepto la violencia psicológica y la sexual; y tiene en cuenta que se puede producir tanto en el ámbito familiar como en la comunidad, y que puede ser perpetrada por el Estado (art. 2).

De esta manera, la violencia contra las mujeres o violencia de género no debe identificarse sólo con las muertes de mujeres a manos de sus parejas o exparejas, aspecto más dramático y visible de este fenómeno. Esta violencia puede ser psicológica –una modalidad que aún resulta muy difícil de detectar– y también sexual. Estas diferentes manifestaciones de la violencia suelen combinarse de manera compleja (Cruells, Torrens e Igareda, 2005). Al mismo tiempo, tal y como se recoge en la declaración de la ONU, no sólo se circunscribe al ámbito familiar, sino que incluye todo acto de violencia contra las mujeres que se produce en el ámbito público o de manera institucionalizada por parte del Estado.

Alberdi (2005) parte de este concepto de violencia contra la mujer al referirse a la violencia de género, de manera que:

Al hablar de la violencia contra las mujeres, la denominamos violencia de género para señalar la importancia que en ella tiene la cultura, para dejar claro que esta forma de violencia es una construcción social, no una derivación espontánea de la naturaleza (ibídem: 10).

El concepto de violencia de género, así entendido, equivale a la violencia contra las mujeres, pero enfatiza su dimensión cultural y social.

Los estudios referidos a mujeres encarceladas muestran unas tasas de violencia contra las mujeres que parecen mostrar que el colectivo que nos ocupa sufre este fenómeno con especial virulencia. Así, en Miranda (2002) un 38 % de la población de mujeres encarceladas decía haber sido golpeada alguna vez, habitualmente por su compañero o marido, y un 17 % reportó abusos sexuales. El proyecto Mujeres Integración y Prisión (Cruells e Igareda, 2005) encontró que la sobrerrepresentación de mujeres víctimas de violencia en las prisiones es una constante en los Estados miembros de la Unión Europea, con tasas más elevadas que en los estudios sobre la población femenina en general. Un estudio específico desarrollado entre la población presa femenina en Cataluña (Cruells, Torrens e Igareda, 2005), posterior al citado proyecto y alentado precisamente por la necesidad de profundizar en esas cuestiones, encontró que un 88 % de las mujeres entrevistadas, en una muestra proporcional, habían sufrido violencia en algún momento de su vida. En un elevado porcentaje, esta violencia era de carácter grave o muy grave, lo cual ilustra, a pesar de las diferencias por países y las dificultades de medición del fenómeno, que la violencia

⁵ Hombre ganapán / mujer ama de casa.

es un elemento presente en las vidas de muchas de las mujeres que han entrado en prisión.

Durante las entrevistas, se preguntó a las participantes si habían sido pegadas o golpeadas alguna vez, y si habían sufrido abusos sexuales. La información que se ha analizado respecto a la violencia contra las mujeres, por tanto, es la referida a malos tratos físicos y sexuales, y se trata de la violencia identificada y manifestada por las propias participantes. Veintinueve mujeres manifestaron haber sufrido violencia en algún momento de su vida, generalmente por parte de figuras masculinas, al tiempo que diecinueve de ellas reportaron violencia sexual en la infancia o en la edad adulta. Es importante tener en cuenta que varios tipos de violencia pudieron producirse en un mismo momento, y que también pudieron producirse episodios de violencia física y violencia sexual en diferentes momentos de la vida.

Entre las mujeres que respondieron acerca de cuándo se produjeron los episodios de violencia y quién se los infringió, casi dos terceras partes respondieron que se produjeron durante la edad adulta, y en casi uno de cada cuatro casos fueron infringidos por parte del novio, marido o compañero sentimental.

En cuanto a la violencia sexual, dos terceras partes la habían sufrido en la edad adulta y casi la mitad de las veces estaba causada por una persona que no era ni su pareja ni un familiar: por su pareja, en una tercera parte; y por el padre u otro familiar, en una de cada cuatro. No obstante, de entre las mujeres que reportaron abusos sexuales de parte de una persona no familiar ni pareja, algunas habían sufrido violencia sexual por parte de personas cercanas al entorno familiar. Todo ello indica cercanía de los perpetradores al ámbito íntimo de las mujeres. En cuanto a la combinación de uso de drogas y violencia, la inmensa mayoría de las mujeres que manifestaron haber tenido problemas con las drogas en algún momento de su vida, ya fuese alcohol u otras, manifestaron haber sufrido malos tratos.

Algunos relatos son tan desgarradores que se han omitido descripciones aquí. Patricia⁶ fue sistemáticamente maltratada y violada por un tío suyo durante meses, mientras permaneció encerrada en casa, atada a la cama. Aurora fue brutalmente violada y maltratada por un desconocido mientras estaba en la calle ejerciendo la prostitución. Blanca fue abusada sexualmente por un hombre mientras dormía en la calle. Aisha vivió durante años encerrada en su casa, sin poder salir, mientras su marido la ignoraba y llevaba mujeres a casa. Algunas de las mujeres entrevistadas vivieron humillaciones, desprecios y malos tratos físicos por parte de sus parejas.

Las situaciones de violencia se producen en todos los estratos sociales y en diversas situaciones, no sólo

por parte de desconocidos. Sin embargo, es necesario poner el acento en la vulnerabilidad que experimentan ciertos grupos de mujeres, especialmente aquellas que se mueven en contextos de exclusión social y marginalidad, que viven en la calle o que no confían en la protección de la Policía y las autoridades para que las protejan.

Estas cuestiones necesitan ser analizadas mucho más en profundidad para comprender la interacción de factores de género, exclusión social y estigma en el fenómeno de la violencia contra las mujeres. Es necesario sacar a la luz un problema que, aunque parezca bien conocido, no se ha llegado a conocer en su magnitud ni en sus consecuencias para la vida de las mujeres, especialmente para aquellas que se encuentran en circuitos de marginalidad.

4.3.3. Relaciones de pareja de las mujeres encarceladas

Aún está por desarrollarse un corpus de conocimiento sociológico acerca de las relaciones amorosas en contextos de exclusión social y marginalización. La literatura científica en nuestro contexto ha puesto de relieve otros elementos presentes en las relaciones amorosas de las mujeres encarceladas que se orientan, una vez más, hacia la posición de desigualdad de estas mujeres con respecto a sus parejas (Arostegi *et al.*, 2008). Parecen existir en las relaciones de pareja de las mujeres encarceladas rasgos significativos que nos dan cuenta de una descompensación entre el papel que desempeñan y las recompensas afectivas y materiales que reciben. Éste es precisamente el foco principal de la investigación en que se insertan los resultados presentados en este artículo, el estudio *Relaciones amorosas de pareja en las trayectorias vitales de las mujeres encarceladas*, desarrollado entre 2008 y 2012 (De Miguel, 2010). Aunque la exposición exhaustiva de los resultados del mencionado estudio excede la pretensión del presente artículo, se adelantan aquí unas breves notas acerca de las conclusiones extraídas.

Intentando profundizar en las ideas que se apuntan en investigaciones previas, el citado estudio llega a la conclusión, como se ha comentado, de que en las relaciones de pareja de las mujeres encarceladas existen rasgos significativos que nos dan cuenta de una descompensación entre el papel que desempeñan y las recompensas afectivas y materiales que reciben. Al mismo tiempo, parece que podemos encontrar algún tipo de nexo entre sus trayectorias de vida y la forma como han planteado las relaciones de pareja, desde marcados rasgos de subordinación de género.

Más allá de la tradicional 'sospecha' que las teorías de género/feministas han desarrollado respecto a la construcción social del amor, diversas autoras han sugerido que las teorías feministas necesitan 'reconciliarse' con éste, dado que las experiencias amoro-

⁶ Los nombres que siguen son todos ficticios.

sas son una importante fuente de sentido y significados sociales, más allá de la opresión. Además, a la hora de estudiar un colectivo habitualmente victimizado resulta necesaria una aproximación desde una perspectiva más activa de las actrices sociales, de sus sabidurías, de sus estrategias. Por ello, se propuso una lectura del amor amplia y compleja, que pudiera apreciar sus ambigüedades y posibilidades emancipatorias. El amor puede ser entendido como una estrategia emocional y una transgresión dentro de prisión. Puede interpretarse como una forma de unión e intimidad en un lugar en que prima la separación y la distancia de los seres queridos, una forma de trascender el tiempo de encierro y proyectarse hacia un futuro esperanzado, aunque sólo sea de manera temporal y precaria. Al mismo tiempo, el amor se puede entender como una forma de lograr ciertos estándares de ‘normalización’ social, en un contexto en que se encuentran excluidas socialmente y fuertemente estigmatizadas. De esta manera, el amor puede ser entendido metafóricamente como un ‘cautiverio’ en libertad, al tiempo que una forma de ‘liberación’ en prisión.

4.3.4. Rol en el hogar. Tareas domésticas

Hemos incluido aquí un análisis de las respuestas que las mujeres entrevistadas dieron acerca de su papel en el hogar, en los casos en que convivieron con su pareja. En ese contexto, el reparto de tareas domésticas aparece claramente inclinado hacia ellas. Así, casi la mitad de las mujeres dijeron que la responsabilidad principal de limpiar la casa era de ellas, mientras que en casi la otra mitad de los casos la responsabilidad era compartida. Más de la mitad se encargaba de limpiar la ropa, y en menos de una tercera parte de los casos la responsabilidad era compartida.

El asunto de las cuentas del hogar sí era más compartido, de manera que en casi la mitad de los casos se encargaban tanto ella como él, y en un porcentaje menor, uno de cada tres, eran las propias mujeres quienes lo hacían de manera exclusiva. La toma de decisiones, sin embargo, recaía en ambas partes en dos terceras partes de los casos, lo que denota que, en lo referente a las cuestiones que implican poder de decidir, ellos no permanecían ausentes.

Dado que la situación de convivencia sólo se había dado en la mitad de las mujeres entrevistadas, las proporciones aportadas se refieren a números brutos muy bajos, de manera que las cifras que manejamos no pueden ser más que orientativas de una realidad que requeriría mayor atención, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. De cualquier manera, los datos concuerdan con la situación general de las mujeres en los hogares españoles, y es la gran responsabilidad que ellas aún llevan en las tareas domésticas y de cuidado, a pesar de la lenta pero progresiva adhesión de los varones a la llamada ‘corresponsabilidad’.

5. Conclusión

Las generalmente penosas condiciones de partida de las mujeres antes de su entrada en prisión ponen de manifiesto claramente la criminalización y persecución de los sectores más vulnerables y estigmatizados de la sociedad. Por ello, el argumento a favor de la adopción de medidas para sacarlas cuanto antes de los muros de las prisiones se hace cada vez más fuerte, ya que parece cada vez más difícil justificar semejante desproporción entre el daño causado y el castigo recibido.

En las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas antes del encarcelamiento, aparecen situaciones de clara desventaja socioeconómica, precariedad, condiciones laborales feminizadas, y hogares con ingresos bajos o muy bajos, donde a menudo ellas mismas desempeñaban un papel activo importante en el sostenimiento económico doméstico. Se recomienda tener esto en cuenta a la hora de diseñar las políticas penitenciarias y de inserción social, ante la ruptura de la tradicional configuración familiar, ganador de pan y ama de casa.

Destacable es la importante presencia de la violencia de género a lo largo de sus vidas. Estas cuestiones necesitan ser analizadas mucho más en profundidad para comprender la interacción de factores de género, exclusión social y estigma en el fenómeno de la violencia contra las mujeres. Es necesario sacar a la luz un problema que, aunque parezca bien conocido, no se ha llegado a estudiar con detalle. Tampoco se sabe aún explicar cuáles son sus consecuencias para la vida de las mujeres, especialmente para aquellas que se encuentran en circuitos de marginalidad.

Las situaciones de violencia se producen en todos los estratos sociales y en diversas situaciones, no sólo por parte de desconocidos. Sin embargo, es necesario poner el acento en la vulnerabilidad que experimentan ciertos grupos de mujeres, especialmente los que se mueven en contextos de exclusión social y marginalidad, que viven en la calle o que no confían en la protección de la Policía y las autoridades para que las protejan.

La revisión de los estudios sobre prisión y mujeres presas desde una perspectiva de género parece indicar que no se puede seguir obviando la necesidad de una comprensión específica, con las herramientas teóricas y metodológicas de los estudios de género, que desvele las particulares carencias y problemas que afectan a las mujeres presas. También es una llamada a analizar el encarcelamiento de los hombres con estas mismas herramientas metodológicas y teóricas de la perspectiva de género. De esta manera, será interesante estudiar en el futuro su papel como padres, parejas o familiares. Lo mismo cabe decir de la influencia de la masculinidad a la hora de comprender el delito, las penas y el castigo a los hombres, así como las consecuencias del encierro para ellos.

Los estudios sobre mujeres presas en el Estado español parecieron empezar a despuntar a partir de los años noventa, para dar sus frutos más ricos a principios de la década de 2000. En los últimos años, sin embargo, parece haber habido un estancamiento en este campo. Justo es apelar aquí a continuar en esta línea, a no olvidarse de los colectivos más desfavorecidos en tiempos de crisis.

Estudiar a las mujeres presas es estudiar las dinámicas de género ampliadas como en una lupa. El compromiso con una sociología crítica no puede dejar de lado la realidad de este grupo de mujeres. Los estudios sobre la exclusión social desde la perspectiva de género han de llevar su interés hacia las mujeres tras los barrotes y sus trayectorias de vida⁷.

Referencias bibliográficas

- ALBERDI, I. (2005): *Violencia: tolerancia cero*, Barcelona, La Caixa.
- ALMEDA, E. (2003): *Mujeres encarceladas*, Barcelona, Ariel.
- (2002): *Corregir y castigar: el ayer y hoy de las cárceles de mujeres*, Barcelona, Bellaterra.
- AROSTEGI, E. et al. (2008): *Prisión y género: efectos del encarcelamiento en mujeres y hombres presos y en su entorno familiar*, Bilbao, Zubiko.
- BOTTERO, W. (2005): *Stratification: Social Division and Inequality*, Londres, Routledge.
- BRUNET, I. (2009): “Pobreza y exclusión social desde la perspectiva de género”, *Revista Internacional de Organizaciones*, nº 3, págs. 13-17.
- CALVO SALVADOR, A. (2006): “Mujeres en los márgenes. La exclusión social desde una perspectiva feminista”, en CALVO SALVADOR, A; GARCÍA LASTRA, M.; y SUSINOS, T. (eds.), *Mujeres en la periferia*, Barcelona, Icaria, págs. 27-56.
- CÁNOVAS, E. (2001): *¿Quién le puso a mi vida tanta cárcel?*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- CANTERAS MURILLO, A. (1990): *Delincuencia femenina en España*, Madrid, Ministerio de Justicia.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL VASCO (2011): *La adecuación del sistema educativo a las necesidades de la actividad socioeconómica de la CAPV*, Bilbao, Consejo Económico y Social Vasco.
- CRUELLES, M.; e IGAREDA, M. (eds.) (2005): *Mujeres, integración y prisión*, Barcelona, Aurea.
- CRUELLES, M.; TORRENS, M.; e IGAREDA, N. (2005): *Violencia contra las mujeres. Análisis de la población penitenciaria femenina* [http://surt.org/cast/docs/estudio_final_cast.pdf].
- DE MIGUEL, A. (2003): “El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 35, págs. 127-150.
- DE MIGUEL CALVO, E. (2012): “Relaciones amorosas de pareja en las trayectorias vitales de las mujeres encarceladas” [tesis doctoral], Universidad del País Vasco.
- (2010): “Mujeres excluidas, ‘malas’ mujeres”, en *Actas del VII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política* [cederrón], Bilbao, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política.
- DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ (2006): *Mujeres privadas de libertad en centros penitenciarios de Andalucía. Informe especial al Parlamento*, Sevilla, Defensor del Pueblo Andaluz [http://www.defensordelpuebloandaluz.es/sites/default/files/mujeres_presas_o.pdf].
- DURÁN, M. Á. (dir.) (2005): *La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- EDIN, K.; y KEFALAS, M. (2005): *Promises I Can Keep: Why Poor Women Put Motherhood before Marriage*, Londres, University of California Press.
- EQUIPO BARAÑÍ (2001): *Mujeres gitanas y sistema penal*, Madrid, Metyel.
- GABÁS, Á. (2004): *Indicadores de género contra la exclusión social. Marco teórico y metodológico*, Surt [<http://surt.org/indicadors2/>].
- GALLEGO, M. et al. (2010): *Andar 1 km en línea recta. La cárcel del siglo XXI que vive el preso*, Serie: Derecho, nº 3, Madrid, Universidad de Comillas.
- IGAREDA, N. (2009): “La maternidad de las mujeres presas”, en BODELÓN, E. et al. (coords.) *Género y dominación. Críticas feministas del derecho y del poder*, Barcelona, Anthropos.
- IMAZ, E. (2007): “Mujeres reclusas, mujeres invisibles”, en CALVO SALVADOR, A; GARCÍA LASTRA, M.;

⁷ Mi agradecimiento a Raquel Royo Prieto (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto), por la revisión del presente artículo y sus comentarios.

- y SUSINOS, T. (eds.), *Estado de Wonderbra: entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género*, Madrid, Virus, págs. 189-195.
- IZQUIERDO, M. J. (2001): *Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo*, Barcelona, Bellaterra.
- JABARDO, M. (1993): “La mujer y sus hijos en prisión”, *Eguzkilore*, nº 7, págs. 93-106.
- JIMÉNEZ, J.; y PALACIOS, J. (1997): *Niños y madres en prisión. Desarrollo psicobiológico de los niños residentes en los centros penitenciarios*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- JULIANO, D. (2011): *Presunción de inocencia*, Donostia, Gakoa.
- MANZANOS, C. (1991): *Cárcel y marginación social. Contribución crítica e investigación aplicada a la sociedad vasca*, Donostia, Gakoa, 1991.
- MANZANOS, C.; y BALMASEDA, J. (2003): *Situación de las mujeres en las cárceles del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- MARTÍN PALOMO, T.; MIRANDA LÓPEZ, M. J.; y VEGA SOLÍS, C. (eds.) (2005): *Delitos y fronteras: Mujeres extranjeras en prisión*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MAPELLI CAFARENA, B. et al. (2012): *Mujeres en las cárceles de Andalucía*, Madrid, Dykinson.
- MIRANDA, M. J. (2002): “Cárceles, ¿para qué?”, en *Política y Sociedad*, vol. 39, nº 2, págs. 377-397.
- NACIONES UNIDAS (1993): *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer* [http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer_violencia.htm].
- OBSERVATORI DEL SISTEMA PENAL I ELS DRETS HUMANS (2006): *La cárcel en el entorno familiar*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.
- RIBAS, N.; ALMEDA, E.; y BODELÓN, E. (2005): *Rastreado lo invisible. Mujeres extranjeras en las cárceles*, Barcelona, Anthropos.
- RICHE, B. (2004): “Feminist ethnographies of women in prison”, *Feminist Studies*, vol. 30, nº 2, págs. 438-450.
- SALHAKETA (2005): *Observando una cárcel. Nanclares de Oca-Langraitz*, Vitoria-Gasteiz, Salhaketa [<http://www.nodo50.org/tortura/varios/NANCLARES-2005.pdf>].
- SERRANO, G.; y FRANCÉS, P. (2012): *Mujeres en prisión: Voces desde dentro del centro penitenciario de Pamplona*, Pamplona, Salhaketa.
- SUBIRATS, J. (2004): *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Barcelona, La Caixa.
- VIDMA, A.; y DEL VAL, C. (eds.) (2012): *Condenadas a la desigualdad: sistema de indicadores de discriminación penitenciaria*, Madrid, Icaria.
- YAGÜE, C. (2007): *Madres en prisión. Historia de las cárceles de mujeres a través de su vertiente maternal*, Granada, Comares.

Mujeres víctimas de violencia de género: vivencias y demandas

Ainara Canto Combarro*

Iratxe Mier Villarías*

Clara Isabel Natividad Muñoz*

Raquel Pasadas Marroquí*

Zuriñe Romeo Perez*

*Fundación EDE

<gjzaikerketak@fundacionede.org>

Egoera berbera bizi duten beste emakumeei sostengua emateko baliagarritasun handikoa da bikotekide edo bikote ohiaren genero-indarkeria pairatu duten emakumeen inguruko ezaguera izatearen aukera. Premisa hori oinarri, abiatu zen genero-indarkeriaren biktima izandako talde batzuen dinamizazioa testigantza eta kezkak trukatzeko, iritzia emateko kolektibo horrekiko prebentzio- eta eskuartze-arloko gabezien inguruan eta azaltzeko hobekuntza-proposamen batzuek. Artikulu honetan biltzen dira *Genero-indarkeriaren biktima diren emakumeak: bizipen eta eskariak* (2012) txostenaren ideia nagusiak. Txostena argitaratu zuen Eusko Jaurlaritzaren Genero Indarkeriaren Biktimei Laguntzeko Zuzendaritzak eta aipaturiko esperientzia horretatik azterlana burutu zuten EDE Fundazioaren Ikerketa Sozialeko Zerbitzuak eta Suspergintza Elkarteen Emakumeen Sailak.

GAKO-HITZAK:

Genero-indarkeria, emakumeen aurkako indarkeria, tratu txarrak, testigantzak.

Las mujeres que han sido víctimas de violencia de género por parte de su pareja o expareja representan una oportunidad de conocimiento inmensamente valiosa para apoyar a otras que pasan por su misma situación. Con esta premisa, se puso en marcha la dinamización de un grupo de víctimas de violencia de género que intercambiara testimonios y preocupaciones, opinara sobre las carencias en materia de prevención e intervención con este colectivo y plantearan propuestas de mejora. Este artículo recopila las principales ideas del informe *Mujeres víctimas de violencia de género: vivencias y demandas* (2012), publicado por la Dirección de Atención a Víctimas de Violencia de Género del Gobierno Vasco, y elaborado por el Servicio de Investigación Social de Fundación EDE y el Área de Mujer de Suspergintza Elkartea a partir de la experiencia señalada.

PALABRAS CLAVE:

Violencia de género, violencia contra las mujeres, maltrato, testimonios.

1. Introducción

La violencia contra las mujeres es un hecho reconocido como problema social, un grave atentado a los derechos humanos de las mujeres y niñas, una preocupación que ha derivado en la puesta en marcha de diversas medidas, entre las que cabe citar la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, o en el País Vasco, la Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres, y su posterior modificación (Ley 3/2012), así como planes (Emakunde, 2014) u organismos –como el Observatorio Vasco de la Violencia Machista contra las Mujeres (Decreto 264/2011)– que tienen como finalidad la eliminación de este fenómeno universal.

La violencia de género tiene un carácter estructural, pues aunque las interacciones agresivas las protagonicen personas concretas en sus relaciones privadas, la explicación del fenómeno tiene que ver con la estructura patriarcal de la sociedad. Se entiende por violencia de género “la violencia que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo” (Dirección de Atención a las Víctimas de la Violencia de Género, 2011a: 8), en el marco de unas relaciones de poder desiguales entre mujeres y hombres. Se trata de un tipo de violencia en el que el género de quien ejerce la violencia y de quien la recibe están íntimamente ligados a la violencia ejercida, dado que se basan en el interés, por parte de los hombres agresores, de mantener el control y superioridad sobre las mujeres.

La génesis de la violencia requiere que se tomen en cuenta un conjunto de factores que tienen diferente naturaleza e incidencia. Unos forman parte del macrosistema: la organización social/sexual, la organización del trabajo, los sistemas de creencias, las ideologías en relación con el sexo, los modelos culturales o los estilos de vida. Estos factores encuentran su correspondencia en modelos familiares y de pareja que pertenecen al nivel de microsistema. Además, hay que asociar estos factores a características psicobiológicas determinadas, las cuales –cuando interactúan con los demás factores enunciados– pueden generar violencia (Fundación EDE, 2010).

En este sentido, existen diferentes formas de violencia: la ejercida por la pareja o expareja, la ejercida en el ámbito intrafamiliar (al margen de la pareja y expareja) y los delitos contra la libertad sexual (abuso sexual, agresión, acoso sexual e intimidación en el trabajo u otros espacios públicos, exhibicionismo, provocación sexual, corrupción de menores, prostitución forzada y trata de mujeres y niñas, y pornografía de menores) [Dirección de Atención a las Víctimas de Violencia de Género, 2011b].

Los datos disponibles sobre violencia de género han de ser considerados como una pequeña parte de la violencia de género existente, aquella que es posible contabilizar porque las mujeres deciden denunciar, pero quedan fuera de este análisis las distintas situaciones de violencia ejercidas hacia las muje-

res y que no son denunciadas, y por tanto, quedan invisibilizadas.

En 2010, se registraron en la CAPV un total de 3.507 mujeres víctimas de violencia de género, el 68% de las cuales habían interpuesto una denuncia ante la Ertzaintza (Dirección de Atención a las Víctimas de Violencia de Género, 2011a). Según datos del estudio *Violencia machista contra las mujeres en la CAPV: percepción, incidencia y seguridad* (Fundación EDE, 2012b), el 7,5% de las mujeres de 16 o más años residentes en la CAPV consultadas había sufrido violencia de género por parte de sus parejas o exparejas alguna vez en la vida, y el 1,19%, la sufría en el momento de la encuesta. Tres de cada cuatro mujeres víctimas de violencia no lo habían denunciado.

Este mismo estudio, siguiendo los pasos dados por investigaciones previas (Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009; Departamento de Acción Social, 2009), cuantifica también la incidencia de distintas manifestaciones de violencia socialmente menos visibles que suponen un abuso sobre las mujeres por el hecho de serlo, comportamientos que son especialmente invisibles y ocultos socialmente y que, en ocasiones, ni siquiera son asumidos como violencia. El estudio deduce que un 8,5% de las mujeres vascas consultadas habían sufrido alguna vez, por parte de su pareja o expareja, alguna de las situaciones de violencia planteadas, aunque ellas mismas no lo hubieran expresado abiertamente. Esta violencia no debe dejarnos indiferentes y debe ser visibilizada, ya que se trata una de las principales vulneraciones de los derechos humanos que afectan exclusivamente a las mujeres por el hecho de serlo. Según la Organización Mundial de la Salud (2005), la principal causa de muerte entre las mujeres de 16 a 44 años de edad es el asesinato a manos de sus parejas o exparejas, y siete de cada diez mujeres asesinadas en el mundo lo son a manos de sus parejas o exparejas.

Resultan especialmente interesantes los trabajos de investigación que han conseguido acercarse a este fenómeno desde una perspectiva cualitativa, poniendo el enfoque en la propia visión de las mujeres (Aparici y Estarellas, 2010; Ibáñez González, 2004). En este sentido, la Dirección de Atención a las Víctimas de Violencia de Género del Gobierno Vasco puso en marcha en 2011 un proyecto a partir del cual constituir y dinamizar un grupo de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja o expareja, con vistas a dar voz a estas mujeres y conocer su opinión para identificar posibles propuestas de mejora en la prevención e intervención con el colectivo. Un total de 28 mujeres que ya habían roto el vínculo afectivo con su agresor participaron en esta iniciativa. Se optó por trabajar con ellas a partir de la técnica cualitativa de los grupos de discusión, que permite potenciar el trabajo de reflexión, dando pie al intercambio de ideas y favoreciendo la generación de nuevas ideas y propuestas. Este artículo recoge las principales conclusiones extraídas del análisis de los grupos.

2. Las historias de maltrato

No existe una única historia de maltrato, cada historia es única. Cada escenario es diferente, cada mujer tiene sus propias vivencias y cada una actúa en función de su propia realidad. Algunas historias duran mucho tiempo, otras son realmente breves, en algunas las agresiones físicas tienen un protagonismo radical, mientras que otras se caracterizan por el maltrato sibilino continuado. Algunas mujeres han optado por denunciar al agresor, mientras que otras no han llegado a hacerlo. En ocasiones terceras personas han intervenido en la ruptura, y otras veces ha sido el propio agresor quien ha acabado con la relación.

Aunque es difícil identificar el inicio del maltrato, durante el noviazgo suelen aparecer ciertas conductas agresivas que, sin embargo, las mujeres no relacionan con la violencia de género hasta tiempo después:

Es que realmente no te das cuenta ni cuando empieza. Tú estás viviendo el día a día. Cuando te empiezas a dar cuenta, ya es tarde.

No sé en qué punto pasa..., que te peguen una patada es normal, que te empujen es normal, que te tiren de un coche en marcha es normal..., porque algo habrás hecho... y cuando te das cuenta, es tarde de narices

Yo le di muchas oportunidades y yo ya le dije: “mira, yo ya otro año más así, no aguanto”. Y entonces fue cuando él comenzó a maquinar cómo hacer lo que hizo...

Las agresiones físicas están presentes en la mayoría de los casos y el fuerte componente de maltrato psicológico favorece que la historia de maltrato se extienda en el tiempo. Además, la soledad con la que han vivido un maltrato que han intentado mantener oculto es un elemento que se repite en los testimonios de las mujeres. El aislamiento al que acaban sometidas dificulta tomar conciencia y salir de la situación de maltrato.

Durante esos diez años nadie supo nada, ni mis padres ni nadie sabían nada de lo que me estaba pasando. Sentía vergüenza y no quería que nadie supiera nada.

Pero ¿cuál es el desencadenante o el momento en el que se toma conciencia de la situación como para dar el paso hacia la ruptura? Al igual que ocurre con el inicio del maltrato, no existe un único factor o momento concreto de toma de conciencia, sino que son distintos los factores que pueden desencadenar el final de una realidad que, en la mayoría de los casos, no se quería aceptar. Las mujeres identifican distintos indicadores que les ayudaron a darse cuenta de la realidad en la que vivían inmersas y contribuyeron especialmente a tomar la decisión de abandonar al agresor: caer en la cuenta de que ya no se es la misma persona, haber llegado a situaciones límite de violencia física (puñetazos, palizas) en las que se ve peligrar la propia vida, la vivencia de situaciones de humillación extremas

(violaciones, agresiones delante de familiares), la red social más o menos cercana que observa un cambio emocional, entre otras. En el caso de las mujeres con hijos e hijas, el miedo a que éstos/as sufran actúa como detonante.

El momento de la ruptura con la pareja se caracteriza principalmente por el miedo al ‘qué dirán’, la vergüenza de tener que exponerse, la incertidumbre de si se las creará o si, por el contrario, sufrirán el cuestionamiento del entorno: en definitiva, una segunda victimización. Se describe el proceso como una carrera de fondo en la que hay que lograr ir sumando fuerzas para no volver atrás; de ahí que sea tan importante el apoyo de la red social próxima (familiares, amistades) o el soporte de los recursos especializados:

Y luego, cuando lo reconoces, lo dices; y tanta gente te cuestiona siempre, siempre...

El día que dices “lo dejo”, se te llena todo de entusiasmo, alegría, te entran ganas de cantar, vas por la calle como pisando fuerte... Pero el dinero, el juicio, el abogado de oficio... Es un tema muy duro, te ves sola muchas veces [...] Me he visto sin dinero para dar de comer a mis hijos; una vecina me daba, una amiga me dejaba...

El cambio es entendido como un avance y una mejora que simboliza, antes o después, libertad, tranquilidad, estabilidad, felicidad, autoconocimiento y reencuentro, perdón, orgullo y satisfacción, realización personal y profesional. Sin embargo, la inseguridad es algo con lo que hay que vivir durante mucho tiempo. Quizá por ello, el mayor deseo, el más repetido por muchas de ellas, sea vivir sin miedo, sin miedo a encontrarse con el maltratador, a sentir pavor al oír su voz, a mirarle a la cara. Lograr rebajar el estado de alerta permanente en el que viven:

Vivir sin fobias, sin pastillas, sin complejos [...]. No puedo pensar en lo bueno si primero no quito lo malo.

Vivir sin escudo, poder fiarme de otra persona.

3. Las principales preocupaciones de las mujeres

Aunque son diversas las preocupaciones de las mujeres que han sido agredidas por sus parejas o exparejas, cabe destacar algunas cuestiones que tienen una relevancia especial tanto en el proceso inicial como en la superación del maltrato y el futuro de estas mujeres.

3.1. El inicio del proceso tras la ruptura con el agresor: una rosa con espinas

Independientemente de cada caso, todas coinciden en que, tras la ruptura, comienza un duro proceso del que

nunca fueron conscientes y que se enmarca dentro de un momento emocionalmente inestable, difuso y muchas veces contradictorio. Es un momento en el que algunas abandonan su domicilio o su entorno más cercano, por lo que se produce un desarraigo: cambio de vivienda, de municipio o de provincia. A esto se añade la necesidad inmediata de encontrar vivienda, trabajo o un nuevo colegio para los y las menores.

Con ello, comienza todo el proceso emprendido contra el agresor –denuncias; juicio rápido, con su consecuente estrés emocional; arduo proceso burocrático–, sin olvidar la impotencia o la incompreensión que surge en ocasiones cuando no pueden demostrar nada ante el sistema judicial, o el desamparo que experimenten a veces por parte de la ley. Es un momento en el que se sienten solas, aunque desde las instituciones se lance el mensaje contrario (“no estás sola”). Sienten que están paradas dentro de un mundo que gira a su alrededor de forma vertiginosa (policías, abogados y abogadas, psicólogos y psicólogas), en el que, además, deben tomar decisiones cruciales de manera precipitada, y así es muy fácil equivocarse:

Sientes que hay una maquinaria que se pone en marcha y tú eres un elemento, pero no sabes dónde ir.

Te mandan tomar decisiones en un momento en el que no estás nada ubicada, y puede que muchas veces nos equivoquemos.

Es, sin duda, una etapa que las mujeres viven con especial angustia y se trata del inicio de un proceso que pasa a alargarse considerablemente en el tiempo (acaban sintiéndose atrapadas en un proceso que parece no tener fin, ya que sigue habiendo juicios pendientes mucho tiempo después, los agresores incumplen las órdenes de alejamiento y deben enfrentarse de nuevo a ellos, o han de hacer frente a hipotecas y deudas) y al que las mujeres se enfrentan con las fuerzas diezmadas. Además, no siempre la actuación de los y las profesionales que intervienen en todo este proceso es la más correcta: frases desacertadas que pueden desanimar a la mujer a interponer la denuncia, falta de información que hace que las mujeres inviertan grandes esfuerzos para conseguir avanzar muy poco, muchas caras distintas a las que contarles una y otra vez la misma historia.

De ahí que las mujeres echen en falta dos cuestiones clave. De un lado, un acompañamiento personalizado por parte de las instituciones, es decir, que se les brinde una persona que sirva de referencia y ejerza de acompañante durante todo el proceso y de manera personalizada. Alguien con conocimientos específicos en materia de violencia de género, con información sobre los procesos a seguir y los lugares a los que acudir. No se trata exclusivamente de un apoyo psicológico, sino también de la labor que pueden ejercer, por ejemplo, educadoras y educadores sociales. De otro lado, demandan información clara y clave vinculada con la denuncia, los procesos judi-

ciales, los recursos a los que acudir o los derechos con los que cuentan. Esta información resulta crucial en los primeros momentos, cuando existe una mayor confusión y cuando más decisiones hay que tomar sin apenas reflexión previa.

3.2. Interponer o no la denuncia al agresor: la denuncia como dilema

Denunciar o no al agresor es una de las cuestiones que más debate suscita, si bien existe un acuerdo en que la decisión está plenamente vinculada a la situación concreta de cada mujer, además de que cada una –en caso de decidir denunciar– debe elegir su momento. Parece también unánime la idea de que cualquier decisión es válida y que no puede culpabilizarse a ninguna por no poner una denuncia al agresor.

Mayoritariamente las mujeres participantes se han manifestado a favor de interponer denuncia y, en la medida de lo posible, cuando se produce la primera agresión. Se pronuncian así incluso aquellas mujeres que no interpusieron denuncia tras la primera agresión o nunca llegaron a ponerla:

Cada una tiene sus motivaciones, y en un momento dado tú no te sientes capaz, no puedes, no quieres o te lo hacen ver así. Pero luego te decides, o no te decides nunca. Pero lo que no puedes es culparte. Yo estuve 26 años casada con esta persona y luego denuncié.

En general, establecer la denuncia es un acto que genera inseguridad y duda por múltiples razones: el estado anímico en el que se encuentran, el desconocimiento sobre lo que puede ocurrir, la reacción del agresor a saberse denunciado o la vergüenza por el entorno. Resulta una preocupación para las mujeres, pues se trata de una decisión trascendental no sólo desde el punto de vista simbólico, sino porque a partir de ese momento el engranaje jurídico se pone en marcha y lo que parecía la salida es el inicio de una nueva lucha: las pruebas, los juicios, las sentencias. En cualquier caso, la denuncia marca un hito en el proceso.

Esta primera denuncia no siempre responde a las situaciones más violentas del maltrato sufrido, sino que está ligada a la fuerza que en ese momento se tenga, a “la gota que colma el vaso” o a la repercusión que puede tener sobre los hijos e hijas:

Después de diez años aguantando de todo, puse la primera denuncia. La primera denuncia fue realmente la menos importante de todo lo que me había ocurrido. Fue cuando me dejó con cinco euros en la cartera y los cuatro críos. Me quedé sin nada y ésa fue la primera que puse.

Tener menores y ser consciente de lo que están viendo es un factor que suele motivar a poner la primera denuncia. También los recursos en los que

son atendidas (sanitarios, policiales) suelen motivar a poner la denuncia.

Las mujeres participantes en el grupo tienen claro que interponer la denuncia no siempre es totalmente beneficioso y puede colocar a las mujeres en riesgo, más si cabe cuando éstas no se han atrevido finalmente a hacerlo y es la policía la que abre atestado de oficio al observar indicios, con el agravante de que, en algunos casos, las mujeres no eran conscientes de que el proceso estaba ya en marcha. Una de las cuestiones que más preocupa a la hora de enfrentarse a una denuncia es el hecho de que las medidas de protección no estén plenamente garantizadas, lo cual genera un miedo difícil de asumir. Por ello, se demanda un mayor control en el momento en el que se procede a interponerla:

Creo que estamos animando mucho a denunciar, a denunciar muy pronto, y no está la infraestructura para que eso se dé: llegas al juzgado de violencia, y no es mi caso, pero sé de casos que, al final, igual te vuelves con la denuncia a tu casa, porque no es lo suficiente grave, o porque no había pruebas y se queda en un nada.

3.3. Las condenas a los agresores: ineficacia e insatisfacción

Hay un acuerdo unánime en que las medidas judiciales dictadas a favor de las mujeres son poco efectivas. Se rechaza, por ejemplo, el escaso grado de cumplimiento de las órdenes de alejamiento y, en general, éstas se consideran medidas que no protegen y que siguen dejando a las mujeres en situación de vulnerabilidad.

En cuanto a las condenas a los agresores, las mujeres las consideran demasiado lasas. No creen que la cárcel facilite la reinserción, aunque juzgan apropiado que los agresores cumplan condenas de prisión y, por lo general, tienden a demandar condenas más duras y que estén acompañadas de asistencia psicológica obligatoria. Las mujeres son favorables a los programas de reeducación de maltratadores como medida complementaria a la punitiva.

En los casos en los que el agresor ha cumplido condena de cárcel, una de las principales preocupaciones de las mujeres es el miedo y la impotencia que produce saber que el agresor saldrá de la prisión una vez cumplida su condena o cuando cuente con permisos penitenciarios. Además, las condenas de cárcel no compensan el sufrimiento vivido por las mujeres y, en ocasiones, pueden tener el efecto contrario al esperado.

Cuando me dijeron que iba a ir a prisión, se me calló el mundo encima [...], más que nada por mí, porque decía “este hombre va a estar allí seis meses comiéndose el coco entre cuatro paredes, y cuando salga, viene a por mí”. En ese momento, lo de la cárcel lo ves bien, ¿pero cuándo salga?

Las ordenes de alejamiento son una de las medidas más cuestionadas por las mujeres, pues casi en la totalidad de los casos los agresores las incumplen. Son medidas que, en gran parte, dependen de la voluntad del agresor y no de mecanismos judiciales, y dejan a la víctima como principal garante de su cumplimiento (por ejemplo, ellas deben informar si el agresor se acerca o llama por teléfono). De manera general, se cree que los agresores se saltan de forma consciente las medidas (pasan por delante del domicilio, las siguen, se quedan hablando con algún vecino) y que pueden hacerlo porque no son suficientemente restrictivas, no están suficientemente controladas, su quebrantamiento no tiene consecuencias inmediatas y porque se hace caso omiso cuando las mujeres informan de algún quebrantamiento. Por otro lado, las distancias de alejamiento establecidas se consideran insuficientes. En la mayoría de los casos, los agresores de las participantes en el grupo tienen órdenes de alejamiento de 100 o 200 metros, pero esa distancia se antoja incumplible cuando víctima y agresor viven en un pueblo pequeño, o cuando el agresor vive relativamente cerca de la víctima. Además, los agresores tienen la posibilidad de recurrir la distancia para que se acorte, de manera que priman más los derechos del agresor (se tienen en cuenta dónde vive, por dónde se mueve) que el riesgo de que se repita otra agresión.

En general, estas situaciones generan sentimientos de impotencia y rabia, de inseguridad y desprotección, siendo las mujeres las que tienen que defender una y otra vez su inocencia. El sentimiento de culpabilidad está también presente en estos casos.

3.4. Las medidas de protección a las víctimas: necesarias pero injustas

Las mujeres consideran que las medidas de protección a las mujeres son necesarias y vitales para preservar su seguridad, y quienes se benefician de ellas las aprecian. Por todo ello, consideran que se deben reforzar, y más en tanto en cuanto no se intensifiquen judicialmente los controles a los agresores.

En el grupo de mujeres, algunas han contado con escolta cuando el agresor ha salido de la cárcel, y otras, con seguimiento domiciliario o telefónico. Las medidas de protección son una forma de ofrecer más seguridad, pero convierten a las mujeres en cautivas de su propia protección. Aun así, entienden que no pueden renunciar a ellas mientras no se intensifiquen también las medidas judiciales de control al agresor. Es decir, consideran que sería más justo que, desde el ámbito judicial, centrasen el foco de control también en el agresor, que fuera él el vigilado, controlado o seguido, que fuera él quien tuviera que dar cuenta de cada uno de sus pasos o sintiera la vergüenza en su propia piel:

Las medidas deben aplicarse a ellos. Cuando no hay una denuncia, ahí no se puede agarrar nadie a nada, pero sí cuando ha habido una sentencia. En estos

casos, directamente que se vaya a una psicóloga y que directamente le pongan a él las medidas de control. Y que la obligación de presentarse o no presentarse, o de recibir ayuda, sea para ellos. También para nosotras, como víctimas, pero para ellos el control [...]. Una reinserción se da realmente desde dentro para fuera, no desde fuera para dentro.

3.5. El bienestar de los hijos e hijas de las mujeres agredidas: los y las menores también son víctimas

En el caso de las mujeres con hijos e hijas –sobre todo cuando se trata de menores de edad–, la preocupación por cómo hayan podido vivir la historia de maltrato y cómo les afectan las distintas circunstancias, la conducta del agresor con sus hijos e hijas, o si los y las menores deberían ver o no a su padre son cuestiones realmente angustiosas.

Sin duda, todas las mujeres muestran una gran preocupación por cómo ha podido incidir haber vivido situaciones de maltrato en la infancia: en definitiva, sobre las secuelas que puede dejar el maltrato. En los casos más extremos, se han detectado conductas violentas en los y las hijas en la etapa adulta –en algunos casos, hacia la propia madre–, algo que se relaciona con que hayan vivido en la infancia en un hogar donde el maltrato estaba presente.

En la mayoría de los casos se ha tratado de ocultar el maltrato sufrido (no contar los episodios de maltrato, esconder las heridas, alejarlos de los momentos de violencia), salvo cuando los y las menores han estado presentes o han sido víctimas de la propia agresión, si bien parece que el ocultamiento, muchas veces, se ha vuelto en su contra:

El papel de madre lo llevamos hasta el último momento. Yo no quería que fuesen a los juicios, pero él los ha involucrado sólo por cuestiones monetarias. Al final, te pones a pensar y dices: “¡si es que se está volviendo en contra mía!”. Esa manera de actuar, de la que no me arrepiento, te pones a valorar y va en contra tuya. Porque mis hijos no vieran el maltrato, él se ha quedado con el piso y yo me he tenido que ir... Yo no sé si ese modo de actuar es el correcto o no, ni cuándo es el momento de decirle a un hijo lo que está ocurriendo.

Una de las consecuencias más duras de la ocultación es que, en ocasiones, las mujeres han sido culpabilizadas por sus hijos e hijas cuando se hacen mayores. Las acusan de no haber puesto fin al maltrato antes o de haberles obligado a seguir teniendo relación con su padre.

Existe acuerdo entre las mujeres en pensar que los hijos e hijas son mucho más conscientes de la situación de lo que ellas pensaban, aun tratándose de niños y niñas pequeñas. Además, lo que sí parece claro es que la mayoría arrastra consigo el sentimiento de culpabilidad por haber ofrecido a sus hijos e hijas un entorno hostil durante la infancia:

Hay una cosa que no sé si a vosotras os pasa: es ese punto de “¿cómo lo he permitido?”. Eso es algo que jamás podré perdonarme.

Otro de los asuntos que generan debate e incertidumbre es el hecho de si los y las hijas deberían tener contacto o no con el agresor. En este sentido, se plantean tres cuestiones clave: el cumplimiento de los regímenes de visita, la educación o el modelo que ofrecen los padres agresores, y la colisión entre los derechos del padre y los derechos de niños y niñas. Éste es un tema que preocupa a las mujeres y produce ansiedad:

Yo firmé un régimen de visitas de mutuo acuerdo, pensando que el que fuese un mal marido no tenía nada que ver con que fuese un mal padre y que mi hijo tenía derecho a tener un padre... Y ahora lo estoy incumpliendo..., porque es un proceso [en el] que te das cuenta poco a poco, igual que sales del maltrato... De repente, un día dices “¡pero yo estoy zumbada!”, y ya es tarde.

Aunque la custodia de los hijos e hijas está en manos de la madre, tras el juicio de divorcio o las medidas judiciales para hijos/as extramatrimoniales se establece un régimen de visitas para el padre que ellas deben cumplir, independientemente de la voluntad de los y las menores. En este punto, las mujeres se sienten atrapadas en el dilema de si es bueno que sus hijos e hijas vean al agresor y convivan con él, si será una buena influencia, si deben o no cumplir lo que establece la ley. No existe un acuerdo sobre cómo debe actuarse, y existen experiencias muy distintas en torno a esta cuestión. Algunas mujeres consideran que si el padre no ha hecho daño a los menores debe poder disfrutar de su régimen de visitas, mientras que otras –bien porque el padre ha mostrado conductas violentas, o bien porque no conciben que un agresor tenga derechos y potestad sobre la infancia– han optado por incumplir el régimen de visitas. En otros casos, se cumple lo establecido por la ley, aunque no estén de acuerdo.

Sin embargo, existe acuerdo en que debería prevalecer la prevención. Especialmente contundentes se muestran las madres cuyos hijos o hijas han sufrido acoso sexual o maltrato por parte del agresor y que, en algunos casos, no tienen cómo probarlo. Para ellas, no hay duda: lo que sea para “salvar” a sus hijos e hijas; pero ciertamente en esta tarea se sienten solas e incomprendidas.

Además de las conductas violentas que los agresores pudieran llegar a tener con sus hijos e hijas, a las madres les preocupa el tipo de educación que les pueden ofrecer o los modelos de referencia que suponen. Se coincide en que determinados patrones y conductas no son una buena influencia, y aunque los y las menores pasen gran parte de su tiempo con la madre, resulta preocupante en qué medida puede manipular el agresor.

Sin duda, lo que subyace constantemente en el discurso de las mujeres es la yuxtaposición entre

los derechos del padre a ver a sus hijos e hijas, y los derechos de la infancia a vivir en un entorno protegido y saludable o a disfrutar de ambos progenitores. En este sentido se reivindica una y otra vez que los derechos de la infancia y la adolescencia sean tenidos en cuenta, que la opinión de los y las menores sea escuchada, sobre todo si han estado presentes cuando se producían las agresiones, o cuando son ellos o ellas mismas quienes declaran no querer ver a su padre. Las mujeres perciben que actualmente los derechos del maltratador pesan más que los de la infancia y la adolescencia. En suma, las mujeres reivindican que los y las menores sean considerados también víctimas de la violencia, y con ello, se establezcan mejores medidas de protección para las criaturas:

El mayor defecto que tiene toda esta historia son los niños. Nadie ve a los niños y les ponen en brazos de los maltratadores. Un maltratador sólo quiere a un niño para hacer daño a la madre. Queda un camino brutal por hacer: reconocer a los hijos como víctimas de maltrato.

En opinión de las madres, la consideración de los y las hijas como víctimas requiere un mayor número de recursos de apoyo a la infancia y la adolescencia que ha sufrido maltrato en estos términos (haber visto directamente agresiones hacia su madre o haber sufrido directamente agresiones, por ejemplo), ya que se detecta una carencia en este campo (necesidad de apoyo psicológico y terapias). De hecho, los pocos casos en los que los y las niñas han sido atendidos en recursos terapéuticos especializados a la par que sus madres han sido muy apreciados, pues se considera imprescindible que este trabajo se haga al mismo tiempo; de lo contrario, las mujeres van saliendo y las criaturas, en cambio, se quedan enquistadas en la experiencia del maltrato.

3.6. Los problemas económicos y la vinculación económica con el agresor: el empobrecimiento, otro lastre más

Otro de los lastres de mayor peso que las mujeres que han sufrido situación de maltrato arrastran es el empobrecimiento económico, que en muchos casos llega a límites de dependencia extrema. Además, en ocasiones, ya existía una dependencia económica previa, lo que dificulta aún más la situación.

Algunas mujeres corren con los gastos íntegros de la hipoteca que suscribieron con el agresor, mientras que otras deben hacer frente a deudas adquiridas (préstamos personales, por ejemplo), incluso cuando el agresor ya ha fallecido. Por otro lado, se detectan numerosos casos en los que el agresor no pasa la pensión alimenticia de sus hijos e hijas, o en los que, aun pasándola, no se encarga de otro tipo de gastos derivados de la manutención (gastos extraordinarios, extraescolares):

De lo que no se hace cargo es de ningún gasto extra. “¿Inglés? La niña no necesita inglés”, ni al

parecer necesita extraescolares, ni libros... Yo ya paso de pedirle nada.

El vínculo económico que sigue ligando a la víctima con su maltratador es un desgaste extra para las mujeres en todo este proceso. Pelear por que el padre se haga cargo de los gastos de las criaturas supone, incluso, un gasto económico, por ejemplo, cuando se contrata a un abogado o abogada para que se encargue de luchar por algo que debería ser de obligado cumplimiento.

Se habla también de lo irrisorias que son algunas pensiones alimenticias y de lo importante que es que la justicia vele por el bienestar de los y las menores, así como de que se controle, en mayor medida, los recursos económicos de los agresores.

Otra de las preocupaciones está relacionada con el hecho de que, si bien una vez existe sentencia de divorcio, las mujeres, en algunos casos, tienen derecho a percibir una pensión compensatoria (siempre que exista un desequilibrio económico respecto al marido), pero renuncian a ella para romper el vínculo con el agresor, cuestión que actualmente (Ley 27/2011) les priva del derecho a percibir la pensión de viudedad cuando éste fallece.

No en todos los casos las ayudas económicas son accesibles. Los procesos para cobrarlas son complejos, tediosos; los requisitos no siempre contemplan la diversidad de situaciones y se evidencia que algunas de las ayudas ‘estándar’ no son útiles para resolver problemas característicos de las mujeres víctimas de violencia de género. En este sentido, las ayudas económicas a las mujeres víctimas de la violencia de género (Orden del Consejero de Interior de 30 de mayo de 2011) son apreciadas por las mujeres, en tanto en cuanto las consideran una ayuda para quienes, por su edad, falta de preparación u otras dificultades sociales añadidas, tienen especialmente difícil su incorporación al mercado laboral. Reclaman mayor información sobre dichas ayudas por parte de las trabajadoras sociales.

Las mujeres también se muestran preocupadas por su inserción laboral, especialmente las que tienen más de 45 años. En cuanto a las medidas de fomento del empleo (prioridad para el acceso a los programas de empleo y formación) [Decreto 329/2003], consideran que son insuficientes, y que las subvenciones para su contratación no animan a los y las empleadores a contratarlas.

3.7. El apoyo social e institucional: ellas se sienten solas

En ocasiones, las mujeres que han sufrido agresiones se sienten doblemente victimizadas: por el agresor y por la sociedad en su conjunto. Esta segunda victimización se produce cuando el entorno no entiende su situación, las culpabiliza por no haber salido antes del maltrato o las juzga. Existe una incomprensión

social sobre las situaciones de maltrato que permite juicios morales hacia las mujeres.

Aunque en la sociedad va calando cada vez más el mensaje de la lacra de la violencia de género, las mujeres perciben que sigue siendo un tabú, ya que el entorno (vecinos, amistades) no acaba de implicarse, y siguen existiendo testigos mudos del maltrato, que no reaccionan y miran hacia otro lado. Existe una indiferencia social. Además, algunos estereotipos sociales juegan en contra de las mujeres agredidas, ya que aquellas que no entran dentro del 'estándar de mujer maltratada' son aun más incomprendidas. En este sentido, reclaman fervientemente una mayor sensibilización dirigida a la infancia y la adolescencia, pues sólo desde edades tempranas pueden atajarse las conductas violentas y sentarse las bases de la igualdad entre mujeres y hombres.

Igual de preocupante resulta el insuficiente apoyo institucional, ya que, aunque se percibe un gran avance en materia de violencia de género, siguen existiendo vacíos legales y sociales a los que la Administración no da respuesta: los requisitos para el acceso a las ayudas no siempre responden a sus realidades, pueden darse incompatibilidades y, en algunos casos, se establecen cupos que restringen el acceso a gran parte de las mujeres.

4. Uso y evaluación de los recursos

Las mujeres participantes evaluaron también los recursos públicos esenciales que están a su disposición en los casos de violencia de género.

4.1. Los recursos policiales

Los recursos policiales son uno de los primeros con los que se topan muchas de las mujeres víctimas de violencia de género, y lo utilizan en distintos momentos de su proceso de superación de la historia del maltrato. A menudo la policía acude al domicilio de las mujeres cuando algún familiar, conocido o vecino informa sobre un posible episodio de violencia (generalmente grave); pero la comisaría es también el recurso al que acuden las mujeres para denunciar por primera vez su situación y al que vuelven, muchas de ellas, para poner en conocimiento de los y las agentes nuevas amenazas o quebrantamientos de órdenes de alejamiento.

En general, las mujeres participantes en el grupo hablan de una mejora en la atención prestada desde este recurso en los últimos años, probablemente muy vinculada al trabajo de formación y sensibilización que se ha hecho con el cuerpo policial, así como a la especialización de agentes en materia de violencia de género. Puede decirse que se ha pasado de culpabilizar a las mujeres a acompañarlas en el proceso de denuncia. Se valora la atención y el trato prestado, la cercanía, la implicación personal, la información proporcionada sobre los recursos existentes y los

pasos a dar, o el seguimiento en el tiempo mediante llamadas o visitas domiciliarias.

No obstante es importante señalar que la calidad en la atención aun hoy no se ve garantizada en todos los casos. La insuficiente cobertura del personal especializado en violencia de género pone de manifiesto la importancia de incrementar el trabajo de sensibilización del conjunto de profesionales: los y las profesionales especializados en la materia no parecen cubrir todos los turnos o no son sustituidos por un perfil similar; y falta sensibilización entre quienes no se han especializado en violencia género.

Sería importante que los y las agentes y los protocolos de actuación consideraran la sensación de 'bloqueo' que las mujeres aseguran sentir en la comisaría, fruto del pánico, que no les permite ni contar los hechos tal cual han sucedido, ni tampoco entender y procesar la información que se les ofrece. En ocasiones, se sienten incomprendidas, avasalladas, y desconocen qué es lo que más les conviene. A ello se une el sentimiento de soledad y angustia después de denunciar. Así, las mujeres optan a veces por no denunciar, o por negarlo todo en los casos en los que es la policía quien ha acudido al domicilio tras una llamada.

Otra de las cuestiones que preocupan especialmente a la mujeres es que el agresor sea avisado pocas horas después de poner la denuncia, lo cual representa un peligro para la mujer denunciante, ya que no en todos los casos se activan medidas suficientes de protección para ellas e incluso, en ocasiones, no se las informa sobre la notificación al agresor, por lo que algunas vuelven al domicilio sin ser conscientes de que el agresor está informado de su denuncia. Se señalan también, las pocas posibilidades de anonimato y confidencialidad en los municipios pequeños.

4.2. Los recursos judiciales y la asistencia jurídica

En cuanto a los recursos judiciales y la asistencia jurídica, se señalan carencias o fallos que evidencian debilidades del sistema con consecuencias sobre las víctimas.

La existencia de un juicio rápido se considera positiva, pero se critica el largo tiempo de espera en el juzgado, el mal rato que deben pasar las mujeres al tener al agresor a pocos metros y, principalmente, los espacios inadecuadamente habilitados en los que, aun no existiendo contacto físico o visual, se escucha todo lo que dice el agresor (la negación de los hechos, su falta de arrepentimiento). Además, se trata de un juicio marcado por un fuerte contexto emocional, por los acontecimientos sucedidos en muy pocas horas, y las mujeres se sienten desorientadas dentro de un entorno hostil al que no están acostumbradas.

Sin embargo, el proceso judicial va más allá del juicio rápido. Este proceso judicial es lento y se dilata en el tiempo. Supone un desgaste para las mujeres, por los múltiples juicios en los que se ven involucradas a lo largo del proceso, y en estos casos la incompreensión del sistema aumenta y también la impotencia con respecto a determinadas incongruencias, como el diferente funcionamiento de los juzgados de instrucción y del juzgado específico de violencia de género, o la indefensión ante un sistema que no comprende su historia desde la globalidad.

Al comienzo del proceso judicial, las mujeres se sienten arropadas, de manera que todo resulta más sencillo (denuncia, juicio rápido), pero con el tiempo perciben que desaparece ese apoyo, mientras que su proceso judicial sigue en marcha; los juicios penales se aplazan, las resoluciones tardan en llegar, se quebrantan las órdenes de alejamiento y es necesario volver a poner una denuncia y un nuevo juicio. Además, los tiempos para resolver los juicios pendientes no siempre coinciden con los tiempos de ‘curación’ de las mujeres, y a menudo interrumpen su proceso. Por ello, se denuncia la lentitud de la justicia y las graves consecuencias que conlleva.

Se cuestiona también la facilidad que tienen los agresores para poner contradenuncias, especialmente si tienen una posición económica acomodada. Es decir, el maltratador, a veces asesorado legalmente, decide poner una denuncia contra la mujer por denuncia falsa, alegando en algunos casos que es ella quien maltrata o incluso que no está bien psicológicamente, y solicitan una prueba psicológica. En esta línea, se señala también lo imprescindible que resulta tener pruebas del maltrato para que la denuncia prospere.

Pero una de las cuestiones que suscita mayor incompreensión e insatisfacción es la falta de profesionalización y especialización de algunos abogados y abogadas en materia de violencia de género, advirtiéndose grandes diferencias entre las mujeres que han tenido una defensa especializada en la materia y las que no. En este sentido, existen diferencias entre la justicia gratuita y la privada, ya que se critica a los y las abogadas de oficio por su falta de sensibilización, el poco interés mostrado por el caso o la falta de seriedad al abordarlo.

En los casos en los que las mujeres han contado con letradas o letrados con formación específica en violencia de género o experiencia suficiente en la materia, la satisfacción es alta. Además, en estos casos no sólo se les ha ofrecido una buena defensa, sino que se valora especialmente la información ofrecida en materia de violencia de género (protocolos, acceso a recursos y ayudas públicas).

4.3. Recursos sanitarios

Se advierten dos situaciones en las que las mujeres acuden a los recursos sanitarios. Por un lado, como

consecuencia de un episodio de violencia física o sexual por parte de la pareja; y por otro, de manera más meditada, sin ser consecuencia inmediata de una agresión. En el primer caso, las mujeres muestran una mayor desorientación y tienen recuerdos algo difusos, debido a la situación de alto estrés y ansiedad. En el segundo, los recuerdos son más nítidos y la evaluación parece más positiva.

Las mujeres están satisfechas con la rapidez y discreción del proceso de atención cuando se ha sufrido una agresión, con que se realicen los reconocimientos oportunos y con que se faciliten los partes de lesiones. Sin embargo, aunque este proceso es rápido, se destaca lo difícil que resulta dejarse hacer fotos de los moratones, el temor a no ser creída por el personal, la inseguridad y el tener que ir de un lado a otro sin tener muy claro nada. Pero, ante todo, se destaca negativamente que no exista una atención psicológica en el momento en el que una mujer acude a los recursos sanitarios alegando haber sufrido violencia de género. En especial, las mujeres hablan de cómo, tras todo el proceso de atención sanitaria, deben enfrentarse a la duda de denunciar o no denunciar, y en ese momento vuelven a sentirse solas y desorientadas.

4.4. Recursos psicológicos

Los recursos psicológicos están bien considerados por las mujeres que han hecho uso de ellos. Estos recursos son, por lo general, de responsabilidad pública y están gestionados por entidades privadas especializadas en la atención a víctimas de violencia de género³; si bien en algunos casos se ha recurrido también a otros recursos privados o no especializados.

La mayoría de las mujeres del grupo han podido acceder tanto a atención psicológica individual como a intervención de carácter grupal, y ambas modalidades son calificadas muy positivamente por las mujeres participantes en el grupo. La atención psicológica se recibe principalmente al comienzo del proceso (una vez se ha dado el paso de denunciar, de dejar el domicilio), aunque el periodo durante el cual se recibe dicha atención varía en función de la historia de cada una o del recurso en el que haya sido atendida, entre otros factores.

Se valora la atención y el trato recibido, así como la profesionalidad de quienes trabajan en estos recursos, que tiene su reflejo en el hecho de no juzgar a las mujeres o en el gran conocimiento en materia de género. También es positivo el hecho de que los y

³ Algunos de los recursos mencionados son: el Servicio de Atención a las Víctimas (SAV) y el Servicio de Atención Telefónica 24 horas 900 840 111, ambos dependientes de la Dirección de Atención a las Víctimas de la Violencia de Género; Ayuda a la Mujer Maltratada (servicios sociales municipales); el Programa de Asistencia Psicológica a Víctimas de Malos Tratos y Agresiones Sexuales de la Diputación Foral de Bizkaia, gestionado por Zutitu; y el Programa de Intervención Familiar Especializado en Violencia contra las Mujeres en el Ámbito Doméstico de la Diputación Foral de Bizkaia, gestionado por Suspergintza.

las especialistas no se centren de manera exclusiva en el maltrato, sino que traten de indagar más allá, atendiendo a distintos ámbitos de la vida.

En general, se definen como recursos más que necesarios, incluso imprescindibles para superar la experiencia vivida, y se resalta la importancia de haber descubierto este tipo de recursos, y lo central que han sido o están siendo en su proceso de recuperación. Pero, sobre todo, son recursos considerados positivos, porque las mujeres encuentran en ellos el espacio en el que abrirse y liberarse. Son, además, una clave para tomar conciencia de su situación, de las experiencias vividas, una forma de entender lo que les pasa. Igualmente, estos recursos ayudan a las mujeres a aprender a valorarse a sí mismas y encuentran en ellos la posibilidad de identificarse con otras mujeres que han vivido situaciones similares o que se encuentran en un proceso semejante.

Con el paso del tiempo, las mujeres que sienten haber superado la situación de maltrato reconocen que el apoyo psicológico ha sido fundamental para llegar hasta el final y pasar página. Sin embargo, es importante resaltar que muchas veces existe un proceso inicial de negación en el que las mujeres no quieren asumir que necesitan atención psicológica –si bien, una vez superado, se sienten realmente agradecidas–. En esta misma línea, en algunos casos, se detecta que la falta de conciencia sobre su situación de víctima de violencia de género impide o disuade a algunas mujeres de acercarse a este tipo de recursos. En este sentido, es fundamental la labor educativa que se realiza previamente a la atención psicológica, y que supone una toma de conciencia para las mujeres, un proceso en el que informarse de la violencia de género y hacerse conscientes de su realidad.

Por otro lado, y aunque no de manera generalizada, algunas mujeres han mencionado su preocupación o temor inicial a que las apreciaciones sobre su situación emocional puedan venirse en su contra, por ejemplo, en la lucha por la custodia de los hijos y las hijas, temor que suele disiparse en la medida en que se comienza la terapia, y que denota, una vez más, que constantemente se sienten cuestionadas.

Aunque los recursos psicológicos como tales son apreciados, existen algunas cuestiones vinculadas con la falta de información sobre la asistencia psicológica, con las posibilidades de acceso a los recursos psicológicos especializados o con la frecuencia de las sesiones terapéuticas que son criticadas por las mujeres: en los momentos iniciales, no han tenido suficiente información sobre los recursos psicológicos (las distintas opciones existentes, el lugar al que acudir); la atención psicológica inicial por parte de los recursos públicos de atención especializada (asistencia psicológica de los servicios sociales) se demora demasiado; la frecuencia con la que se asiste a las terapias es demasiado reducida y la atención psicológica se va dilatando en el tiempo (cuanto más tiempo pasa, menos sesiones); en ocasiones no se facilita una atención adaptada a las necesidades concretas de cada mujer.

Por último, cabe señalar la poca atención psicológica que parecen haber recibido los y las hijas de las mujeres participantes. En muy pocos casos parece haber existido este tipo de atención, y en otros, es ahora cuando los propios hijos e hijas, al crecer, la demandan. Se advierte una falta de conocimiento sobre la existencia de recursos especializados en atención a menores víctimas de violencia de género. Es por ello por lo que se acude a psicólogos privados por iniciativa de las madres, donde la adecuación de la atención depende del conocimiento o especialización que el o la profesional tenga en este tipo de casos, y en especial, del poder adquisitivo de la madre, que en muchos casos no puede permitírselo por mucho tiempo, o ni siquiera planteárselo.

4.5. Recursos residenciales de acogida

Son muy pocas de las mujeres participantes que han hecho uso de los pisos de acogida. En algunos casos, se señala no haber tenido información sobre este tipo de recursos pero, en la mayoría de los casos, quienes contaban con una red social de apoyo han rechazado esta opción, al preferir estar con familiares o amistades. Es por ello por lo que este tipo de recurso parece ser más utilizado por las mujeres inmigrantes que no cuentan con red social de apoyo.

Incluso en casos en los que no existía red social alguna, las mujeres participantes señalan haber preferido no acudir a los pisos de acogida. Los motivos están vinculados con el miedo a ir a un lugar desconocido con una niña recién nacida, el mensaje negativo que se le lanzó sobre dicho recurso, el encontrarse sin nada de dinero para ir al recurso o la inexistencia de apoyo psicológico en ese momento.

Alguna de las mujeres que han hecho uso del recurso critican el entorno en el que se encontraba el alojamiento, ya que era fácilmente localizable por el agresor (“todo el mundo sabe dónde te llevan si no tienes dónde ir”) y no era una zona segura, algo fundamental en un momento en el que lo que más se aprecia es la seguridad. En cualquier caso, algo que preocupa sobre los pisos de acogida es la dificultad de tener que tomar una decisión inmediata (que, por lo general, coincide con todo un largo día en el juicio rápido) y tener que justificar su situación de maltrato mediante denuncia u orden de alejamiento.

5. Algunas propuestas lanzadas por las mujeres participantes

A continuación se señalan algunas de las sugerencias planteadas por las mujeres participantes en los grupos de discusión.

5.1. Información y orientación

- Poner en marcha un único recurso que informe de todo (‘ventanilla única’) o, al menos, uno sólo en cada uno de los ámbitos institucionales.

- Aumentar la coordinación entre los distintos recursos existentes.
- Proporcionar información y asesoramiento adaptado a las necesidades concretas de cada mujer.
- Ofrecer a cada mujer una persona orientadora desde el momento en el que se acude a una comisaría o a un centro de salud.
- Realizar un seguimiento del caso concreto de cada mujer tanto en el momento inicial (día en el que se pone la denuncia) como en las sucesivas semanas.
- Informar a las mujeres sobre las consecuencias que puede tener el hecho de denunciar o de abrirse un atestado policial.
- Incidir en una mayor especialización y formación de todos los recursos que atienden a las mujeres víctimas de violencia de género.
- Publicitar más el Servicio de Atención Telefónica 24 horas.
- Publicitar más el Servicio de Asistencia a la Víctima (SAV).
- Mejorar la información sobre las ayudas sociales y económicas en el resto de recursos no específicos.

5.2. Educación y sensibilización

- Formar al profesorado para sensibilizar al alumnado en esta materia, en especial a las adolescentes y jóvenes.
- Prestar más atención en los centros educativos a la educación emocional.
- Trasladar a las aulas los testimonios de mujeres víctimas de violencia de género (previa selección de idoneidad de las mujeres y con entrenamiento).
- Elaborar guías educativas sobre igualdad orientadas a las familias con hijos e hijas pequeñas (como las que existen para sensibilizar sobre otros asuntos).
- Informar mejor a la población sobre cómo actuar ante un caso conocido de violencia de género o ante una sospecha (pasos a dar, qué no hacer).
- Incidir en la formación y sensibilización de los medios de comunicación sobre el tratamiento de la violencia contra las mujeres.
- Crear una asociación de mujeres víctimas de violencia de género con vistas a aunar esfuerzos en la defensa de sus intereses y mantener un vínculo entre las mujeres que han sufrido maltrato.

5.3. Sistema judicial y de asistencia letrada

- Agilizar los procesos judiciales.
- Reforzar la coordinación entre los juzgados.

- Prestar asistencia letrada gratuita a todas las mujeres víctimas de violencia de género (eliminando los baremos económicos que limitan el acceso gratuito al servicio).
- Considerar las cargas (hipotecas, menores) en el cómputo de la renta que determina el acceso a la justicia gratuita (la situación actual puede inhibir denuncias).
- Priorizar la toma en consideración de las necesidades y rutinas de los y las menores y las madres a la hora de determinar los horarios de visita de los padres (y no al revés).
- Citar al agresor y a la víctima en días diferentes.
- Reducir las horas que las mujeres deben pasar en el juzgado durante el juicio rápido.
- Prestar servicio de guardería donde atiendan a los y las menores mientras se celebra el juicio rápido.
- Habilitar el juzgado, principalmente la sala de espera, para garantizar la intimidad de las mujeres víctimas y la separación del agresor.
- Incidir en la formación y especialización de los jueces y juezas.
- Incidir en la formación y especialización obligatoria de abogados/as de oficio que defiendan los casos de violencia de género.
- Garantizar que en la sentencia de divorcio se desvincule económicamente a la víctima de su agresor (haya separación de bienes o bienes gananciales si estaban casados o tenían hipoteca).
- Ejercer un mayor control de las órdenes de alejamiento (y de los movimientos) mediante medidas disuasorias telemáticas (pulsera de vigilancia).
- Ejercer un mayor control al agresor para evitar la impunidad penal en el incumplimiento del pago de las pensiones alimenticias (investigar su patrimonio cuando se declara insolvente).
- Incidir en la obligación de que el agresor acuda a programas de reeducación.
- Incidir en medidas de control judicial del agresor

5.4. Sistema policial y medidas de protección

- Hacer una evaluación de riesgo de cada caso y ofertar, si procede, medidas de protección policial específicas, al margen de si existe o no medida de protección judicial.
- Incidir en la formación y especialización de los y las agentes.
- Incidir en las medidas de protección, porque son vitales para las mujeres y dan resultados (pulsera, escolta).
- Proteger a las mujeres desde que ponen la denuncia hasta que se celebra el juicio rápido al día siguiente (acompañamiento de las mujeres, seguimiento de los agresores).

- Informar a las mujeres sobre el ingreso en prisión del agresor en el mismo momento en el que se le informa a él, o previamente en el caso de las salidas y los permisos, para evitar riesgos.
- Adaptar las medidas de protección a cada caso concreto, previa evaluación específica.

5.5. Sistema legislativo

- Garantizar la ‘desvinculación’ económica posterior con el agresor (no estar obligada a asumir sus deudas económicas, por ejemplo).
- Crear un fondo de garantía social de las pensiones alimenticias (similar al Fogasa), para que no sean las mujeres quienes tengan que ‘pelear’ su cobro en los juzgados.
- Endurecer las condenas y garantizar su cumplimiento íntegro.
- Endurecer y ampliar las medidas penales y civiles contra el agresor.
- Denegar a los maltratadores la pensión penitenciaria.
- Cambiar la ley que impide que las mujeres divorciadas cobren la pensión de viudedad cuando han renunciado a la pensión compensatoria.

5.6. Hijos e hijas a cargo

- Priorizar los derechos de la infancia y la adolescencia (a no vivir en un entorno violento, a no correr riesgo) frente al derecho del padre a ver a sus hijos e hijas.
- Escuchar y atender las opiniones de los y las menores cuando se establecen convenios reguladores.
- Ofrecer apoyo psicológico para los y las menores (terapias individualizadas) y también para mayores de edad que hayan convivido durante la infancia con el agresor (porque son víctimas), en paralelo al proceso terapéutico de las madres.
- Limitar las visitas del agresor a los hijos e hijas, ya que con frecuencia la relación con el padre no es beneficiosa para ellos y ellas, y en muchos casos es contraproducente y contraria al apoyo terapéutico.
- Reconocer a los y las menores como víctimas directas de violencia de género, para establecer medidas de protección cuando puedan correr peligro.
- Impedir que los agresores puedan tener la patria potestad de sus hijos e hijas: primar la protección de los y las menores por encima de todo.
- Eliminar las consecuencias penales que pueden tener las mujeres cuando se niegan a que sus hijos/as vean al agresor.

5.7. Ayudas sociales y económicas

- Simplificar y agilizar la tramitación y resolución de ayudas.
- Considerar las situaciones propias de la violencia de género a la hora de establecer los requisitos que limitan el acceso a determinadas ayudas sociales de carácter general.
- Considerar de manera especial a las mujeres mayores de 50 años, por sus dificultades de incorporación al mundo laboral (por no haber cotizado suficiente, por tener problemas de salud o descendientes con discapacidad a cargo, por ejemplo).
- Ampliar la bolsa de viviendas de alquiler social, habilitando las viviendas actualmente vacías.
- Garantizar una vivienda de VPO en alquiler para las mujeres víctimas de violencia de género que lo necesiten.
- Incrementar las ayudas para el pago del alquiler de las VPO a las mujeres que lo necesiten.
- Incentivar la inserción laboral de las mujeres víctimas de violencia de género mediante medidas que fomenten su contratación.
- Facilitar la reinserción social de las mujeres víctimas de violencia de género mediante medidas que ya se emplean, por ejemplo, con las víctimas del terrorismo.

Agradecimientos

Como cierre a este artículo, es preciso dar las gracias a las mujeres que participaron en los grupos de trabajo y que, a través de sus relatos, hicieron posible un encuentro en el que compartir experiencias, con el fin último de reflexionar en torno a los obstáculos encontrados en su camino y de explicitar sus demandas. La normalización de sus vidas es un deseo para todas ellas, que algunas ya han conseguido y que otras pronto lo harán. A todas ellas, muchas gracias.

Vivir sin fobias, sin pastillas, sin complejos,... y ya después pensaré con quién [...]. No puedo pensar en lo bueno si primero no quito lo malo.

Vivir sin escudo, poder fiarme de otra persona.

Es precioso tener relaciones sexuales con alguien y no sentir asco ni miedo [...] [alguien] a quien puedas decir “hoy no me apetece”, “hoy no quiero ir al cine...”.

Entendí que la culpa no era mía.

Estaba muy enfadada conmigo; ahora, me he reconciliado [conmigo misma].

Me gustaría algún día ser feliz.

- APARICI, E.; y ESTARELLAS, C. (2010): *Historias de vida, historias de violencia. Si mi pareja me hace daño, ¿por qué sigo con ella?*, Colección Intress, Aresta.
- CANTERA, I.; ESTÉBANEZ, I.; y VÁZQUEZ, N. (2009): *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*, Bilbao Servicio de Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio.
- DEPARTAMENTO DE ACCIÓN SOCIAL (2009): *Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico. Resultados 2009 y comparativa 2005-2009 en el Territorio Histórico de Bizkaia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- DIRECCIÓN DE ATENCIÓN A LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO (2011a): *I Plan de Actuación del Gobierno contra la Violencia de Género 2011-2013*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- (2011b): *Mujeres víctimas de la violencia de género en la CAPV. Informe anual 2010*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- EMAKUNDE (2014): *VI Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres*, Vitoria-Gasteiz, Emakunde.
- ESPAÑA (2004): “Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género”, *Boletín Oficial del Estado*, nº 313, 29-12-2004, págs. 42.166-42.197.
- EUSKADI (2012): “Ley 3/2012, de 16 de febrero, por la que se modifica la Ley para la Igualdad de Mujeres y Hombres y la Ley sobre Creación de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer”, *Boletín Oficial del País Vasco*, nº 65, 16-3-2012, págs. 24.058-24.062.
- (2011): “Decreto 264/2011, de 13 de diciembre, por el que se crea el Observatorio Vasco de la Violencia Machista contra las Mujeres y se regula su funcionamiento y composición”, *Boletín Oficial del País Vasco*, 28-12-2011, nº 245, 6.268.
- (2005): “Ley 4/2005, de 18 de febrero, del Parlamento Vasco para la Igualdad de Mujeres y Hombres”, *Boletín Oficial del País Vasco*, nº 42, 2-3-2005, págs. 3.271-3268.
- FUNDACIÓN EDE (2012a): *Mujeres víctimas de violencia de género: vivencias y demandas*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- (2012b): *Violencia machista contra las mujeres en la CAPV: percepción, incidencia y seguridad*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- (2010): *La variable edad en la intervención con las mujeres víctimas de la violencia de género*.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, M. (2004): *Violencia doméstica en Euskadi: malos tratos a la mujer. Análisis y definición del proceso de ruptura con una relación de maltrato*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2006): *III Macroencuesta sobre la Violencia contra las Mujeres. Informe de resultados. Abril 2000*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2005): *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: resumen del informe*, Ginebra, Organización Mundial de la Salud.

Los sistemas de rentas mínimas: protección social, ciudadanía y clientelismo político. Un análisis comparado entre Andalucía y Castilla y León¹

Javier Pacheco-Mangas

Servicios Sociales Comunitarios, Ayuntamiento de Vélez-Málaga (Málaga)

Arantxa Hernández-Echegaray

Servicios Sociales Básicos, Ayuntamiento de Palencia

Dpto. de Sociología y Trabajo Social, Universidad de Valladolid

<ahernandez@aytopalencia.es>

Gutxiengo errenta-sistemak oinarritzko sostengu gertatzen dira ongizate-ekonomia kapitalistetan eta giltzarri dira politika sozialak legitimatzeko ahultasun sozial handiko garai honetan. Artikulu honetan aztertzen dira Andaluzia eta Gaztela eta Leongo sistemak, eta xede hartzen du Administrazioak burutzen duen gizarte-bazterketaren eraketara hurbiltzea, eta hausnartzea politika sozialaren segiziozale diren sistemen inguruan. Ikuspegi kualitatibo bat oinarri harturik, Wetherell eta Potter (1996) adituen arabeko dokumentu-iturrien azterketaren bitartez, emaitzek erakusten dute edukiari dagokionez bi erkidego autonomo horien arteko aldeak zeintzuk diren, adibidez, prestazioa lortzeko betebeharrak eta sarbidearen inguruan. Bi erkidegoetan azaltzen dira arlo komunitarioko lana sendotzeko premia, arrakasta bermatzeko jarraipen indibidualak eta babes-sisteman inplikaturiko eragile horien guztien arteko koordinazioa hobetzeko premia.

GAKO-HITZAK:

Gutxiengo errenta-sistemak, gizarte-langintza, eskuartze komunitarioa, diskurtsoaren azterketa.

Los sistemas de rentas mínimas constituyen un soporte esencial en las economías capitalistas del bienestar y son clave en la legitimación de las políticas sociales en momentos de gran vulnerabilidad social. El presente artículo, que analiza estos sistemas en Andalucía y Castilla y León, tiene como objetivos aproximarnos a la construcción del fenómeno de la exclusión que lleva a cabo la Administración y reflexionar sobre los sistemas clientelistas de política social. Desde un enfoque cualitativo, mediante el análisis de fuentes documentales, de acuerdo con la propuesta de Wetherell y Potter (1996), los resultados ponen de relieve las diferencias entre esas dos comunidades autónomas en cuanto al contenido, requisitos y acceso a la prestación, entre otras cuestiones. En ambas comunidades aparecen aspectos que indican la necesidad de reforzar el trabajo comunitario, el seguimiento individualizado para garantizar el éxito y una mayor coordinación de todos los agentes implicados en los sistemas de protección social.

PALABRAS CLAVE:

Sistemas de rentas mínimas, trabajo social, desafíos, intervención comunitaria, análisis del discurso.

¹ En el presente artículo se expone una versión ampliada de la investigación, cuyos resultados preliminares fueron expuestos como comunicación en el Congreso 'CABISE 2014. Revaluando el Estado de bienestar en el sur de Europa', celebrado en Oviedo el 5 y 6 de junio de 2014, en el Simposio "Futuro de las políticas de garantía de rentas y de lucha contra la pobreza".

1. Introducción

1.1. ¿Dónde está el Estado (pro)social?

El Estado sociopolítico europeo resultante de la crisis económica ha supuesto un revulsivo a los Estados de bienestar concebidos hasta el momento. Se han alzado voces que empleaban expresiones tales como ‘Estado del medio estar’, ‘del malestar’ o ‘fin del Estado de bienestar’: “Deja de hablarse de Estado de bienestar y en su lugar se habla de sociedad del bienestar [...], indicando que es la sociedad la que tiene que procurarse su propio bienestar. La sociedad es un concepto abstracto, es un esencialismo. Realmente serán los individuos concretos los que tendrán que procurarse su propio bienestar” (Barrera-Algarín *et al.*, 2013: 119-120). No son meros cambios lingüísticos, y tras ellos se encierran formas distintas de articular los derechos y la protección social a la ciudadanía.

El sustrato que subyace es una convergencia política hacia formas neoliberales de configuración de los asuntos privados como asuntos exclusivamente privados, negando su dimensión pública o colectiva. Sin duda, los Estados sociales actuales han alcanzado un calado, un arraigo y una legitimidad social como ninguna otra forma precedente de organización político-económica y social de gobierno había logrado. Prueba de ello son los gestos ciudadanos, muchos gestados en nuestro país y con expansión y proyección internacional, que han surgido ante el sentimiento de lesión y vulneración de los derechos sociales, y que reivindican la dignidad básica de los ciudadanos.

La relación entre ciudadanía y Estados de bienestar se han constituido como una realidad indisoluble desde su concepción, y en progresión, desde las tesis de Marshall en 1949 (Marshall, 1997) hasta la ‘ciudadanía precaria’ de Luis Moreno (2000). Marshall traza un camino que construye la ciudadanía a partir de los derechos civiles, políticos y sociales. De estos últimos nace la responsabilidad pública en los asuntos sociales del área privada y las bases de los Estados sociales. Tezanos (2008) da un salto cualitativo, a través de la noción de ‘ciudadanía económica’, que podemos entender como una cuarta etapa de derechos de la ciudadanía. La ciudadanía económica implica la puesta en marcha “de servicios sociales más amplios y universales (como cuarto pilar efectivo del Estado de bienestar), de políticas que hagan accesibles la vivienda y de salarios sociales o rentas de inserción [...]. El objetivo que debemos plantearnos es una resocialización general de lo económico” (ibídem: 27), “la unicidad social, de forma que todos los ciudadanos puedan alcanzar un sentido equiparable de pertenencia a la comunidad y de dignidad en sus modos de vida” (ibídem: 26). Ello supone trascender una ciudadanía subvencionada, basada en ingresos garantizados y en la pasividad, y promover una actividad socialmente útil, que expande una conciencia cultural, colectiva e inclusiva de la ciudadanía.

La satisfacción de las necesidades básicas es el factor legitimador de la intervención pública directa. Muchas veces, esta actuación constituye “la única materialización de sus derechos de ciudadanía” (Moreno, 2000: 55). Es por ello por lo que los sistemas de rentas mínimas se convierten en la ‘última red’ de protección y un elemento necesario de los Estados de bienestar; un indicador y medidor de salud de los Estados de bienestar, podemos decir. Tanto es así que Moreno (2012: 119) sostiene que “las últimas redes o mallas de seguridad de protección social se configuran como entramados institucionales que plasman el grado de civilización y desarrollo alcanzado por sus respectivas sociedades, y son exponentes del grado de solidaridad comprometida por sus ciudadanos”.

Con todo, el desarrollo y el contenido de las rentas mínimas es diverso y heterogéneo, tanto si lo analizamos en el tiempo como en el contexto. Existen dos líneas de concepción de las rentas mínimas, las denominadas ‘de ciudadanía’ y las ‘de base’. No se ha desarrollado un sistema de rentas garantizadas a modo de renta básica, y las políticas sociales han incorporado unas rentas de base para la cobertura de las necesidades básicas y materiales, tendentes, cada vez más, hacia la universalidad. La financiación no tiene una naturaleza contributiva, sino que más bien corre por cuenta de una estimación política alzada a través de los presupuestos. Las rentas mínimas son una forma de solidaridad social ciudadana que recoge la esencia de reincorporación en la vida social y ciudadana, de retroalimentar el imaginario colectivo, la conciencia comunitaria, y la pertenencia y la participación en lo público. Pueden tener una lectura bien distinta si se emplean como recurso político para mantener un orden o una “paz social” (Moreno, 2000: 62), o si se sustentan en el “fundamento moral de compasión ciudadana” (ibídem: 65), en vez de en el derecho subjetivo efectivo y real.

En este sentido, la actuación profesional del trabajador o de la trabajadora social es clave como elemento dinamizador del capital personal y social de la ciudadanía y de la comunidad. En efecto, muchas veces hemos de contextualizar a las personas receptoras de estas prestaciones y emprender acciones globales e integrales de índole comunitaria. La intervención social ha de llegar y cubrir los déficits de estas políticas, pues en algunos casos “se han tejido de manera incompleta, dejando huecos por los que se deslizan algunos ciudadanos con mayor grado de precariedad” (Moreno, 2012: 121)

Un riesgo básico es que el desarrollo de nuestra disciplina va unido al desarrollo de los derechos sociales y a la inversión en las políticas sociales (Barrera-Algarín *et al.*, 2013). Para el trabajo social y para su intervención en los contextos más desfavorecidos y vulnerables, ello ha de suponer un reto y no un obstáculo. La vinculación entre trabajo social y pobreza/exclusión es histórica. El trabajo social actual tiene mucho a favor para hacer frente a los desafíos actuales que plantea el desmantelamiento

de los servicios sociales y las transformaciones en los Estados de bienestar.

Consideramos que los Estados de bienestar, si bien adoptando otras formas, pervivirán, por haber conjugado el conflicto y las desigualdades sociales con el acceso a los derechos sociales y a la participación de todas las capas sociales. Sin duda, las prácticas pretéritas, las actuales y las que prevemos para el futuro tendrán sus luces y sus sombras, pero partimos de que iniciamos una nueva era del Estado de bienestar, en la que será necesario revisar los siguientes puntos, que consideramos ejes claves en el momento actual:

- La reconstrucción de los derechos sociales. El gasto en protección social es una inversión en el futuro de una sociedad.
- La protección de la atención a las capas sociales afectadas por la crisis y a las más vulnerables. Ello se traduce en el refuerzo de un sistema público de servicios sociales de índole local.
- La recuperación de una conciencia colectiva y comunitaria. Se hace necesario acercar estos actores, política y ciudadanía, pues en la actualidad hay una importante desafección, y una falta de participación ciudadana y de responsabilidad política real en los asuntos públicos.

A continuación y siguiendo estos tres ejes de forma dialéctica y no lineal, vamos a concretar las tesis objeto de nuestra investigación:

- a. El distanciamiento de hecho de las políticas sociales de la ciudadanía.
- b. El tratamiento a las situaciones de pobreza y exclusión en las políticas públicas autonómicas; en particular, en Andalucía y Castilla y León.
- c. El refuerzo de la profesión del trabajo social ante los espacios vacíos dejados por la Administración.

1.2. ¿Pobreza o nueva pobreza? El distanciamiento de hecho de las políticas de la ciudadanía

Las políticas de austeridad y las reformas normativas han lesionado profundamente los derechos de la ciudadanía y han truncado el pacto o consenso social, a consecuencia de la movilización socioeco-

nómica descendente de las capas sociales medias. La fórmula socioeconómica de los Estados de bienestar favoreció la expansión y creación de una clase social 'media', que ha sido una de las principales víctimas de la crisis económica. El empobrecimiento de la ciudadanía y de las clases medias es un hecho social constatado. Ello provoca una movilidad social descendente, que bloquea la movilidad y la emancipación social de los futuros ciudadanos, los jóvenes.

Los jóvenes españoles tienen las tasas de desempleo juvenil más altas de Europa. La falta de políticas sociales que promocionen a este grupo etario o le ayuden a salir de esa situación genera una dependencia económica de sus progenitores. Todo ello trae como consecuencia un fenómeno doble de empobrecimiento familiar, dadas las dificultades de inserción laboral y la pérdida de empleo de personas de mediana edad (Tezanos *et al.*, 2013). Estos nuevos perfiles empiezan a engrosar los listados de perceptores de rentas mínimas. A los servicios sociales de base acuden personas que manifiestan no haberlo hecho nunca anteriormente. Ni para el trabajo social ni para los servicios sociales es una novedad, pero se plantea una cuestión clave: ¿está el sistema preparado? En este sentido, Laparra y Pérez Eransus (2010: 469) sostienen que "la crisis ha puesto en evidencia la debilidad de un sistema inacabado y fragmentado".

Esta situación de empobrecimiento, que a pesar de su apariencia coyuntural propia de la situación socioeconómica actual, puede desembocar en situaciones de exclusión estructural que lesionen la cohesión social. A ello se le unen los perceptores crónicos o habituales de estas prestaciones. Siendo perfiles diferentes, requieren intervenciones sociolaborales diferenciadas, y, en el caso de los primeros, intervenciones preventivas de la exclusión. Con todo, Luis Moreno (2012: 117) señala que:

La inclusión de los ciudadanos en los circuitos sociales no siempre es posible por la vía de la integración laboral. En el caso de los ciudadanos precarios y en dificultades, esto tan solo es factible mediante la acción de instituciones y políticas de solidaridad colectiva como las del Estado de bienestar. En realidad, la integración laboral suele ser inviable no sólo en lo que respecta a los pobres

Cuadro 1. El camino de los derechos en la construcción de la ciudadanía				
Derechos				
MARSHALL (1949)	Civiles (s. XVIII)	Políticos (s. XIX)	Sociales (s. XX)	Humanos
TEZANOS (2008)	Ciudadanía económica			
MORENO (2000)	Ciudadanos precarios			
Estados de bienestar				
Servicios sociales		Trabajo social		
Acciones correctoras				
¿Cuál es el camino hacia la ciudadanía?				

Fuente: Elaboración propia.

marginados o permanentes que carecen de capacidades básicas para mejorar su situación, sino también en aquellos desempleados en tránsito entre crisis económicas o situaciones de paro estructural.

Un riesgo evidente es la reforma del régimen local (Ley 27/2013, de 27 de diciembre), que deslocaliza la atención en los servicios sociales en el nivel más próximo a la ciudadanía. La Ley 7/1985, de 2 de abril, preveía, en su articulado, la gestión de aquéllos por las entidades locales. La descentralización hacia esta Administración no sólo no ha tenido lugar, sino que se ha producido un efecto estabilizador en el ámbito regional: “La actual ley se aleja de un marco de ciudadanía para profundizar en un marco más propio de la beneficencia local y de la asistencia social que se estructuró en España a partir de la primera Ley de Beneficencia de 1822” (Uceda *et al.*, 2014: 250). Otro riesgo que entraña esta reforma es la deslocalización de los procesos de inclusión. La integración sociolaboral de los perceptores de rentas alcanza mayor éxito, y tiene su razón de ser, si se lleva a cabo dentro del contexto social y natural propio de la persona o familia perceptora. De ahí la importancia de mantener las políticas sociales de integración en el ámbito de la proximidad local.

1.3. El tratamiento de la pobreza y la exclusión en las políticas públicas autonómicas. Análisis del caso de Andalucía y Castilla y León

En este escenario, los sistemas de rentas mínimas han adquirido una gran relevancia social, pues, como señala Moreno (2012: 119-120), “en la Unión Europea, se ha consensuado un acuerdo sobre la necesidad de reorientar las políticas sociales para combatir la exclusión social. Ello se ha producido a nivel estatal (renovación y aparición de nuevas políticas de tipo asistencial) y europeo (programas comunitarios de lucha contra la pobreza)”.

En Castilla y León, las rentas mínimas se implantan por primera vez con la aprobación del Decreto 132/1990, como ‘prestación económica de integración social’. Tiene una vigencia corta, ya que es derogado por el Decreto 286/1991, que instaura el ‘ingreso mínimo de

inserción’. Éste se mantiene vigente hasta el Decreto 164/1997, que es sustituido por el Decreto 197/2000, y éste último, a su vez, por el Decreto 126/2004. La Ley 7/2010, que aprueba la ‘renta garantizada de ciudadanía’, abre el espacio actual y su desarrollo se concreta en el Decreto 61/2010. El Decreto Ley 2/2013 introduce mejoras, como medidas extraordinarias de apoyo a las familias afectadas por la crisis en situación de vulnerabilidad o exclusión social. Finalmente, el Decreto Legislativo 1/2014 aprueba el texto refundido de las normas vigentes reguladoras de la prestación esencial de renta garantizada de ciudadanía. Las principales mejoras introducidas en esta sucesión normativa han sido:

- La creación de perfiles, a través de la concreción de los requisitos.
- El refuerzo del papel de la inserción, mediante la vinculación a un proyecto individualizado de inserción.
- La mejora en la cuantía económica.

En Andalucía, las rentas mínimas autonómicas comienzan con la puesta en marcha del Programa de Solidaridad para la Erradicación de la Marginación y la Desigualdad en Andalucía, también en 1990, un ambicioso programa integral que pretende luchar contra la exclusión en la comunidad autónoma, orientando su principal acción a un programa de mantenimiento de ingresos a través de una importante colaboración interadministrativa, principalmente en el ámbito de las propias competencias autonómicas, aunque implica también a las entidades locales que entonces comienzan el desarrollo de los servicios sociales comunitarios. A finales de la década, el Decreto 113/1998, crea una comisión que tiene como principal tarea la reforma del Programa de Solidaridad y que fructifica en el Decreto 2/1999 de 12 de enero, que se ha mantenido vigente, con algunas modificaciones menores, hasta fechas recientes, cuando el Decreto Ley 7/2013, de 30 de abril, introduce algunas innovaciones de cierto calado.

Si existe un rasgo diferenciador entre los dos sistemas de rentas mínimas, es el carácter de prestación

Cuadro 2. Hitos normativos de los sistemas de rentas mínimas en Andalucía y Castilla y León		
Años	Andalucía	Castilla y León
1990	Decreto 400/1990, de 27 de noviembre	Decreto 132/1990, de 12 de junio
1991		Decreto 286/1991, de 3 de octubre
1997		Decreto 164/1997, de 22 de agosto
1998	Decreto 113/1998, de 2 de junio	
1999	Decreto 2/1999, de 12 de enero	
2000		Decreto 197/2000, de 21 de septiembre
2004		Decreto 126/2004, de 30 de diciembre
2010		Ley 7/2010, de 30 de agosto y Decreto 61/2010, de 16 de diciembre
2013	Decreto Ley 7/2013, de 30 de abril	Decreto Ley 2/2013, de 21 de noviembre
2014		Decreto Legislativo 1/2014, de 27 de febrero

Fuente: Elaboración propia.

esencial que otorga en Castilla y León la Ley 7/2010, la cual aprueba la renta garantizada de ciudadanía, y que, a diferencia de lo que ocurre en Andalucía, convierte a la prestación económica del sistema de rentas mínimas en un derecho subjetivo. Esta norma marca tres diferencias sustanciales respecto a sus antecesoras:

- Se aprueba mediante ley, al responder a un derecho subjetivo.
- Se estructura la intervención desde la consideración de que la unidad familiar atraviesa una situación de exclusión de carácter estructural o coyuntural.
- La información y la gestión se trasladan desde los centros de servicios sociales dependientes de las entidades locales a las gerencias territoriales de servicios sociales de la Junta de Castilla y León.

Ello lleva asociadas tres consecuencias de gran importancia:

- Ante los recursos presupuestarios reducidos de un momento de crisis económica, en el que además se penaliza el endeudamiento de las administraciones públicas (según la última modificación del artículo 135 de la Constitución), queda como posibilidad regular los flujos de entrada y salida de las familias potencialmente beneficiarias, endureciendo los requisitos y las obligaciones contraídas por ser perceptoras de renta garantizada de ciudadanía.
- Si el control se ejerce desde un único órgano territorial, las entradas son menores que si se descentraliza a los centros de servicios sociales de atención primaria de índole municipal o provincial, en todo caso, local.
- Apertura a las situaciones temporales de carencia de rentas, como red subsidiaria del sistema de rentas de corte contributivo o asistencial.

En el Cuadro 3, se pueden apreciar los principales rasgos de las rentas mínimas en las dos comunidades autónomas analizadas, basándonos en la siguiente revisión de la normativa vigente:

- Para Andalucía: Decreto 2/1999, de 12 de enero, por el que se regula la creación del Programa de Solidaridad de los andaluces para la erradicación de la marginación y la desigualdad; modificado por el Decreto Ley 7/2013, de 30 de abril, de medidas extraordinarias y urgentes para la lucha contra la exclusión social en Andalucía.
- Para Castilla y León: Decreto Legislativo 1/2014, de 27 de febrero, por el que se aprueba el texto refundido de las normas legales vigentes en materia de condiciones de acceso y disfrute de la prestación esencial de renta garantizada de ciudadanía de Castilla y León; y el Decreto 61/2010, de 16 de diciembre, por el que se aprueba el reglamento de desarrollo y aplicación de la renta garantizada de ciudadanía.

La situación actual de crisis económica ha tenido repercusiones importantes en el ámbito de los sistemas de rentas mínimas analizados. Así, desde 2008, en ambas comunidades autónomas se ha mantenido una tendencia alcista en el número de beneficiarios que continúa a día de hoy, si bien se producen diferencias significativas debido a su propia configuración. En Castilla y León, vemos cómo el principal aumento de beneficiarios se produce a partir de 2011, tras la entrada en vigor de la norma autonómica que reconoce su universalidad, con un ascenso continuado y estable de los beneficiarios a partir de ese momento, que coincide con ejercicios de mayor precariedad debida a la crisis, tal y como puede apreciarse en el Gráfico 1.

Este último elemento también influye de manera significativa en el sistema de rentas mínimas de Andalucía, que ve incrementarse sus beneficiarios en todo el periodo estudiado. No obstante, la mayor

Cuadro 3. Comparativa entre los sistemas de rentas mínimas de Andalucía y Castilla León		
	Andalucía	Castilla y León
Denominación	Ingreso mínimo de solidaridad.	Renta garantizada de ciudadanía.
Rango legal	Decreto (reglamento).	Decreto legislativo (ley).
Derecho	Sujeto a disponibilidad presupuestaria	Subjetivo. Prestación esencial.
Límites de los requisitos	Ciudadanos que no pertenezcan a la Unión Europea.	Documentación de bienes y rentas a inmigrantes con traducción jurada. Patrimonio sin explotar.
Plazos	Dos meses. Devengo a últimos de mes. Concesión con carácter provisional en situaciones de emergencia social.	Tres meses. Devengo a últimos de mes.
Penalización	Periodos de seis meses de carestía.	Seis meses y cobro indebido por incumplimiento.
Cuantía	62 % del SMI, más 8 % por cada miembro de la unidad familiar, hasta el 100 % del SMI.	Desde el 80 % del IPREM hasta el 130 %, según miembros de la unidad familiar
Duración	Máximo seis meses.	Indefinido.
Complementos	Medidas educativas. Acceso a la vivienda.	Violencia, prestaciones, alquiler e hipotecas públicas.

SMI: Salario mínimo interprofesional. IPREM: Indicador público de renta de efectos múltiples.

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Evolución del número de beneficiarios de sistemas de rentas mínimas. Andalucía y Castilla y León, 2008 -2013

Fuente: Elaboración propia a partir de datos estadísticos del Programa de Solidaridad de los Andaluces, cifras oficiales de población del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, y datos del Consejo Económico y Social de Castilla y León (2014).

Tabla 1. Perceptores de sistemas de rentas mínimas. Andalucía y Castilla y León, 2012-2013

	Cifras absolutas		Diferencia (%)	Población	Perceptores por cada 1.000 hab.
	2012	2013			
Andalucía	33.068	55.711	59,35	8.440.300	6,60
Castilla y León	5.865	8.309	41,67	2.519.875	3,30

Fuente: Elaboración propia a partir de datos estadísticos del Programa de Solidaridad de los Andaluces, cifras oficiales de población del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, y datos del Consejo Económico y Social de Castilla y León (2014).

incidencia para ambas comunidades se produce en 2013, con un aumento de prestaciones concedidas respecto al año anterior del 59,35% en Andalucía y del 41,7% en Castilla y León, hecho que puede atribuirse a la mayor precarización, al final de la cobertura de otros programas de protección (principalmente relacionados con el empleo) y a la flexibilización de los requisitos introducidos por el Decreto Ley 7/2013, de 30 de abril, en el caso de Andalucía.

2. Material y método

2.1. Enfoque metodológico

Se pretende hacer un análisis comparativo entre los programas de rentas mínimas de las comunidades autónomas de Andalucía (ingreso mínimo de solidaridad del Programa de Solidaridad de los Andaluces para la Erradicación de la Marginación y la Desigualdad en Andalucía) y Castilla y León (renta garantizada de ciudadanía).

El estudio parte de una metodología cualitativa, basada en el análisis del discurso según la propuesta de Wetherell y Potter (1996), que se articula a través de los conceptos de función, variabilidad, construcción y unidad analítica del repertorio interpretativo, aplicada aquí a información obtenida a través de fuentes documentales. Según los autores, la función define la orientación del lenguaje hacia la acción; el hablar con-

lleva funciones como justificar, disculpar o explicar, pero a veces produce efectos que van más allá de la mera descripción y no están directamente disponibles para el analista. En cuanto a la variabilidad, los autores hacen referencia a que un acontecimiento o hecho social puede describirse de diversas formas, en la medida en que la función puede variar; es decir, cierto tipo de funciones nos pueden llevar a determinadas variaciones en el discurso. Por otro lado, la construcción sirve de guía para el análisis, mostrando los recursos lingüísticos disponibles para la conformación del discurso e insistiendo en el carácter performativo del lenguaje en tanto que éste tiene consecuencias prácticas. Por último, la unidad analítica del repertorio interpretativo establece los patrones de regularidad discursiva que se dan entre los hablantes y que “se pueden considerar como los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos” (ibídem: 66).

2.2. Fuentes documentales

La investigación se ha llevado a cabo mediante la recogida de datos de fuentes documentales (de tipo primario y fácil acceso). Ya que se trata de hacer un análisis de los repertorios interpretativos que permita observar la representación que realiza la propia Administración de la prestación y de sus beneficiarios, la identificación de las fuentes se ha centrado

prioritariamente en tres categorías, que desglosamos a continuación:

- Las normas básicas que contienen el desarrollo de los programas de rentas mínimas:
 - Decreto 2/1999, de 12 de enero, por el que se regula el ingreso mínimo de solidaridad en Andalucía, modificado por el Decreto Ley 7/2013, de 30 de abril, de medidas extraordinarias y urgentes para la lucha contra la exclusión social en Andalucía y la normativa de desarrollo.
 - Decreto Legislativo 1/2014, de 27 de febrero, por el que se aprueba el texto refundido de las normas legales vigentes en materia de condiciones de acceso y disfrute de la prestación esencial de renta garantizada de ciudadanía de Castilla y León.
- Los documentos donde se reflejan los compromisos adquiridos por los beneficiarios de la prestación:
 - En Andalucía, compromiso de inserción.
 - En Castilla y León, proyecto individualizado de inserción.
- Materiales publicitarios o divulgativos confeccionados por la Administración competente para informar a la ciudadanía. En este caso, se examinaron las páginas web institucionales de información sobre las rentas mínimas, intentando analizar:
 - Accesibilidad.
 - Ruta para acceder a la información.
 - Claridad de la información.
 - Representación que ofrece del público objetivo al que va dirigido.

2.3. Procedimiento

La recogida de datos se ha realizado a partir de las fuentes documentales descritas en el apartado anterior. Para llevar a cabo el proceso de categorización y comparación, se utilizó un instrumento diseñado *ad hoc* para esta investigación, que recogía las siguientes variables: tipo de fuente, definición y objetivos de la prestación, contenido en términos económicos o materiales, duración del programa, definición(es) de los potenciales beneficiarios, mecanismos de coordinación interadministrativa para su puesta en marcha, colaboración o responsabilidad de entidades de la iniciativa social en el desarrollo del programa, y acciones de seguimiento y evaluación del cumplimiento de objetivos.

Para el análisis, se trata de extraer de los documentos, mediante una lectura minuciosa y reflexiva, la información que nos permita observar su comportamiento y los repertorios discursivos que ponen en práctica, mediante la aplicación de preguntas implícitas. Siguiendo a Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989), la lectura que realizamos de los documentos pasa a convertirse en una mezcla de entrevista y

observación, aplicando procedimientos y técnicas de ambas. Definida la muestra documental, para la investigación utilizamos como unidad de análisis el párrafo, determinando que mediante lecturas sucesivas y exhaustivas de las fuentes documentales se seleccionaran aquellos que contuvieran o desarrollaran el descriptor de cada eje temático. El proceso de selección de los extractos se sometió a un proceso de revisión interjueces entre los dos investigadores que llevaron a cabo el estudio.

En la recogida de los datos, se procuró obtener secuencias extensas de texto que tuvieran en cuenta los ejes temáticos descritos anteriormente, de manera que pudiera observarse con la mayor amplitud posible toda la variedad discursiva existente. Como apoyo para el análisis, se ha utilizado el software Atlas.ti (versión 6) en la fase textual, a fin de organizar el texto completo de cada una de las fuentes utilizadas, identificar fragmentos significativos, así como construir códigos. Posteriormente, dentro de la fase de análisis conceptual, se utilizó el establecimiento de relaciones entre los distintos códigos presentes en el discurso.

En cuanto a las posibles limitaciones metodológicas de la investigación, es necesario resaltar que, por economía de tiempo, no se ha podido realizar un procedimiento que permitiera la puesta en común con investigadores externos de los repertorios interpretativos identificados, para garantizar una mayor fiabilidad y un menor sesgo.

3. Resultados

Los repertorios interpretativos obtenidos se corresponden con las pautas o patrones de regularidad que las fuentes del discurso mantienen a lo largo de éste, pese a su variabilidad. Se quiere, por tanto, reflejar cómo se pone en práctica cada uno de los repertorios planteados, su importancia en el relato discursivo, así como su relación con los planteamientos teóricos de la profesión, y con las normas y códigos éticos que rigen la actuación profesional en los sistemas de rentas mínimas. Después de analizar los discursos recogidos en las fuentes documentales, se encontraron tres repertorios interpretativos: a) el encantador de serpientes; b) el bajo coste de la paz social; y c) un camino en soledad.

3.1. El encantador de serpientes

La orientación de los sistemas de rentas mínimas analizados hacia un modelo de globalidad en la protección social que resulta excesivo y desconectado de la realidad es el primer repertorio que nos encontramos. De esta forma, el objetivo de la propia prestación se encamina hacia una función integradora y canalizadora de la acción protectora del resto de sistemas de protección social que intervienen con el ciudadano. La pretensión puede chocar con la falta de normas que regulen esa función global y que

puede tener como resultado una política de sistemas de rentas mínimas de 'brindis al sol'. En los siguientes extractos, vemos cómo las normas de Andalucía y Castilla y León introducen, en su exposición de motivos, elementos inspiradores de una política de sistemas de rentas mínimas que centraliza y se orienta hacia la consecución del bienestar social sin articular medidas concretas:

Junto a ella [el ingreso mínimo de solidaridad] se podrán arbitrar otro tipo de acciones o medidas insertivas que desarrollen y capaciten a la unidad familiar beneficiaria. Es importante la orientación y función integradora de medidas como el empleo frente a medidas meramente asistenciales, así como la existencia de la medida de vivienda y educación que refuerza esa integralidad (Andalucía. Decreto 2/1999, de 12 de enero, exposición de motivos).

Una situación como la actual conlleva una dimensión de impacto adicional en la que aparecen nuevas formas de exclusión, nuevas situaciones de necesidad, en muchos casos asociadas a la pérdida de empleo y a la carencia de rentas, así como componentes también distintos en su génesis y manifestación, demandas diferentes, y procesos de desigual naturaleza y alcance, alejados de los hasta ahora más comunes o frecuentes. En la medida en que estos fenómenos deriven en situaciones emergentes en las que resulta comprometida la cobertura de las necesidades básicas de subsistencia, la regulación de la prestación habrá de adaptarse para poder dar una respuesta adecuada en todos los casos (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, exposición de motivos).

Esta situación se contrapone al principio de subsidiariedad que las propias normas plantean en su articulado, por cuanto el carácter subsidiario rompe el espíritu integrador que debe tener una política de acción global como la que veíamos en los anteriores extractos. Así, el artículo 3.f del Decreto ley 1/2014, de 27 de febrero, dice:

Subsidiariedad: consideración de la renta garantizada de ciudadanía como la última red de protección respecto a cualquier otra prestación, de forma que se reconocerá cuando, una vez solicitadas todas las prestaciones a que pudieran tener derecho los destinatarios, se haya resuelto su no concesión o se haya agotado su percepción, a salvo de las excepciones establecidas para los supuestos de complementariedad (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, art. 3.f).

Otro aspecto interesante en el discurso de las fuentes analizadas, y que se contrapone a los principios universalizadores y de acceso global que veíamos anteriormente, es el relativo al modelo de familia que plantean. De esta forma, vemos, por un lado, cómo los requisitos de acceso y la recentralización de éstos hacia un sistema de protección estanco y circunscrito al territorio de la comunidad autónoma puede dificultar

la puesta en práctica de esa orientación general y de protección global a la que ya hemos hecho referencia. Asimismo, el propio concepto de familia, más estático que el que encontramos en la realidad, también representa una dificultad, como podemos ver en los siguientes extractos:

1. Se entenderá por unidad familiar la constituida por dos o más personas que, conviviendo efectivamente en un mismo domicilio, estén relacionadas entre sí:

a) Por matrimonio u otra relación análoga debidamente acreditada.

b) Por lazos de parentesco por consanguinidad o por adopción hasta el segundo grado. El parentesco se computará en relación con el firmante de la solicitud, salvo en caso de matrimonio o relación análoga, en que se contará indistintamente desde cualquiera de los cónyuges o miembros de la pareja (Andalucía. Decreto 2/1999, de 12 de enero, art. 3).

1. A efectos de la renta garantizada de ciudadanía, se consideran unidades familiares o de convivencia, sin perjuicio de aquellos supuestos en que el titular sea destinatario único, las siguientes:

a) Dos personas unidas por matrimonio o relación estable y acreditada análoga a la conyugal.

b) Dos o más personas que convivan en el mismo domicilio y estén unidas por parentesco hasta el segundo grado de consanguinidad, afinidad o adopción.

c) Dos o más personas que convivan en el mismo domicilio en razón de tutela o acogimiento familiar (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, art. 8).

De este concepto de unidad familiar, se deduce la propia naturaleza familiar de la prestación, que toma así como referencia una unidad de configuración social, la familia, que descarta o traslada a lo excepcional otro tipo de formas de convivencia que pudieran darse. Destacamos, por tanto, que la prestación económica que conlleva el sistema de rentas mínimas, elemento principal de la acción protectora de la Administración, comporte este carácter, como podemos ver en el siguiente extracto:

Hay que destacar, en primer lugar, su configuración como una renta familiar. Por ello, tanto su titular como los restantes miembros de la unidad familiar o de convivencia en la que se integra se convierten en destinatarios de la prestación, resultando ésta acomodada a las necesidades de cada uno de ellos, para los que, en su caso, se contemplarán, cuando sea necesario y posible, previsiones específicas en la programación de las acciones necesarias para promover su integración social (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, exposición de motivos).

Es importante destacar la presencia en el discurso de las fuentes consultadas de un intento de orientar los sistemas de rentas mínimas hacia un espacio de colaboración interadministrativa donde las entidades locales tengan un principal protagonismo. A pesar de que en algunos extractos podemos observar este principio inspirador, no ha terminado de concretarse en normas más específicas que lo desarrollen y que garanticen un trabajo holístico para la integración y el bienestar social de los ciudadanos:

Queda prevista la posibilidad de colaboración con otras Administraciones Públicas, especialmente con la Administración Local, en el caso de ésta por su cercanía al ciudadano y la radicación en ella de los Servicios Sociales Comunitarios. En esta línea, se desea una mayor implicación y participación de los mismos en la gestión y seguimiento del Programa de Solidaridad (Andalucía. Decreto 2/1999, de 12 de enero, exposición de motivos).

2. Las entidades locales con competencias en materia de servicios sociales dispondrán la colaboración de los profesionales de los centros de acción social (CEAS) y equipos específicos que de ellas dependan en las actividades de estudio e informe de casos en las situaciones susceptibles de ser calificadas de exclusión social estructural, así como en la elaboración, desarrollo y seguimiento del proyecto individualizado de inserción, y en el seguimiento de la prestación ya reconocida en los supuestos así considerados (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, art. 31.2).

3.2. El bajo coste de la paz social

Las economías capitalistas de bienestar promueven sus políticas sociales con una clara orientación de paz social. En ocasiones las coyunturas económicas y las dinámicas sociales elevan dicho coste, haciendo que determinadas políticas puestas en marcha no consigan los objetivos que se plantean. Las estrategias políticas que pretenden la mayor optimización y visibilidad de las partidas presupuestarias pueden estar también detrás de esta lógica de funcionamiento. En relación con los sistemas de rentas mínimas que estamos analizando, es posible que las medidas puestas en marcha no terminen de conseguir el objetivo para el que estaban diseñadas, en especial porque el discurso que promueven clasifica en una determinada categoría social a quienes las solicitan o acceden a ellas. Aquí hay que resaltar las importantes diferencias entre Andalucía y Castilla y León, con un discurso más restrictivo la primera, y más amplio la segunda, como podemos comprobar a través de los siguientes extractos:

El Ingreso Mínimo de Solidaridad (Salario Social) es una prestación económica mensual dirigida a las unidades familiares más desfavorecidas (Andalucía. Página web del Programa de Solidaridad).

La Renta Garantizada de Ciudadanía se configura como una prestación social y familiar de naturaleza económica y percepción periódica, cuya finalidad es atender las necesidades básicas de subsistencia y promover la integración de quienes se encuentren en situación de exclusión social (Castilla y León. Página web de la renta garantizada de ciudadanía).

En relación con esto, los sistemas de rentas mínimas analizados establecen unas cuantías, basadas en indicadores estandarizados, que quedan lejos de las demandas del mercado para la cobertura de las necesidades básicas de subsistencia, incluida la vivienda. De esta forma, el perfil del solicitante óptimo se restringe, lo que podría conllevar una menor incidencia en las clases medias y provocar desánimo a la hora de iniciar el procedimiento para su reconocimiento:

Disponer de unos recursos mensuales inferiores a la cuantía del Ingreso Mínimo de Solidaridad, calculada conforme establece el artículo 6.1 del presente Decreto, si bien tomando como referencia el Salario Mínimo Interprofesional vigente en la fecha de presentación de la solicitud (Andalucía. Decreto 2/1999, de 12 de enero, art. 2).

Se entenderá que existe una situación de carencia de medios económicos y patrimoniales cuando concurren todas y cada una de las siguientes circunstancias: a) que la suma de los ingresos mensuales de todos los posibles destinatarios sea inferior a la cuantía vigente de la renta garantizada de ciudadanía a que se pueda tener derecho, incluyendo los complementos previstos que en su caso pudieran corresponder cuando exista unidad familiar o de convivencia [...] (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, art. 12).

Esto debe hacer que nos replanteemos cuestiones que van más allá de los sistemas de rentas mínimas analizados. Una de estas cuestiones es la utilidad real de los índices e indicadores estadísticos que usamos para determinar el acceso a una determinada prestación o subsidio, los cuales tienen efectos también sobre los salarios y el mercado de trabajo en general. Los siguientes extractos del relato que forman las fuentes analizadas detallan las cuantías que han de percibir quienes cumplan los requisitos de acceso al programa:

1. El Ingreso Mínimo de Solidaridad consistirá en una prestación económica mensual del 62 por 100 del Salario Mínimo Interprofesional vigente en la fecha de resolución de la solicitud, incrementada en un 8 por 100 por cada miembro de la unidad familiar distinto del firmante de la misma, hasta un máximo equivalente al 100 por 100 de dicho Salario Mínimo Interprofesional.
2. Los recursos computables de la unidad familiar reducirán la cuantía mensual de la prestación, sin que, como consecuencia de ello, pueda resultar ésta inferior al 15 por 100 del citado

Salario Mínimo Interprofesional (Andalucía. Decreto 2/1999, de 12 de enero, art. 6.2).

La cuantía básica mensual de la prestación de la renta garantizada de ciudadanía estará cifrada en el ochenta por ciento del indicador público de renta de efectos múltiples (IPREM) vigente en cada ejercicio económico [...]. La cuantía máxima de la prestación a percibir será del ciento treinta por ciento del IPREM (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, arts. 15 y 19).

3.3. Un camino en soledad

El último repertorio identificado nos permite extraer los patrones de regularidad discursiva relacionados con el proceso de integración y prevención de la exclusión social que pretenden favorecer los sistemas de rentas mínimas analizados. Si bien éstos detallan múltiples instrumentos destinados a tales fines, en la práctica, y de forma particular en el proceso de coproducción y compromiso con los beneficiarios, se convierte en un camino que recorren de forma individual, sin ayuda. Los extractos que a continuación mostramos sirven para ilustrar esta línea argumental del repertorio, basada en los compromisos que deben suscribir los perceptores, así como en el contenido normativo obligacional:

Ámbito personal y familiar: escolarización y asistencia regular de todos los menores en edad escolar a mi cargo; asistencia regular y con aprovechamiento a los cursos de Educación de Adultos.

Vivienda: adoptar las medidas que permitan unas condiciones materiales e higiénico-sanitarias adecuadas a su uso [...].

Ámbito socioeconómico y laboral: aceptar ofertas de empleo adecuadas; asistir regularmente y con aprovechamiento a los cursos de Formación Profesional Ocupacional que me sean ofrecidos; colaborar en los proyectos de economía social y de inserción en los que sea llamado [...] (Andalucía. Compromiso de inserción del Programa de Solidaridad).

Son obligaciones generales de todos los destinatarios: a) cumplir el compromiso genérico de participación activa para superar la situación de necesidad y destinar la prestación concedida a la finalidad prevista en el artículo 5.1; b) facilitar la actuación de los técnicos para evaluar su situación y las posibles modificaciones futuras, así como para efectuar el seguimiento y evaluación de la prestación; c) solicitar todas las prestaciones referidas en el artículo 4.2 a las que pudieran tener derecho; d) no rechazar oferta de trabajo, así como mantener la inscripción como demandantes de empleo o mejora de empleo cuando se encuentren en edad laboral, salvo las excepciones establecidas en la presente Ley; e) disponer todas las condiciones y medios necesarios y suficientes para que los destinatarios menores de edad reciban la educación obligatoria; f) no practicar la

mendicidad (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, art. 13.2).

En esta línea, la consideración de derecho subjetivo que plantea el sistema de rentas mínimas de Castilla y León se aplica únicamente a aquellos beneficiarios que cumplan con lo dispuesto en el contenido obligacional de la prestación. Esta práctica, restrictiva de la libertad individual, podría suponer una estrategia de normalización y de adquisición de un modelo socioeconómico concreto si no se establecen mecanismos para garantizar el consenso y la coproducción de dichas obligaciones con los beneficiarios, tal como queda reflejado en este fragmento de una de las fuentes analizadas:

Según el artículo 13.9 del Estatuto de Autonomía, el disfrute de la prestación queda sujeto a los requisitos y condiciones que normativamente se dispongan. Por ello, no obstante el carácter de derecho subjetivo de la renta garantizada de ciudadanía y la observancia del principio de universalidad que rige la misma, resultará exigible para su disfrute el cumplimiento efectivo de las obligaciones generales que se impongan y de las específicas que contenga el proyecto individualizado de inserción que, como convenio obligacional, ha de ser suscrito por el titular (Castilla y León. Decreto Ley 1/2014, de 27 de febrero, exposición de motivos).

4. Discusión

A pesar de no ser ésta una afirmación concluyente, el mundo es como nosotros mismos lo construimos. Las diferencias individuales, aquellas que nos identifican como miembros de un determinado grupo, son perceptibles a través del discurso e implican comportamientos y formas de actuar, pues el lenguaje es una forma de acción. En la gran mayoría de las ocasiones, no somos conscientes de estas circunstancias, y es muy posible que estos comportamientos y acciones hayan sido fijados por la política y los grupos dominantes, con los riesgos que ello conlleva.

Las relativamente recientes políticas autonómicas dirigidas a la puesta en marcha de sistemas de rentas mínimas han permitido articular respuestas a la crisis de las economías capitalistas de bienestar, aunque con un carácter muy heterogéneo, ya que “a pesar de que sus cuantías básicas sean similares, la intensidad protectora es muy diversa entre las comunidades autónomas” (Arriba, 2009: 99). Entre las ventajas de las rentas mínimas, Moreno Márquez (2008) destaca su utilidad como instrumento paliativo en situaciones de pobreza extrema y como complemento para la intervención a través de itinerarios de inserción social. A través del análisis de las fuentes utilizadas, vemos cómo el discurso de los sistemas de rentas mínimas de Andalucía y Castilla y León se orienta hacia formas que a veces distan de lo planteado en las propias normas que los regulan. Los repertorios identificados nos muestran una importante desco-

nexión entre lo regulado y el relato discursivo, lo que en ocasiones nos lleva hacia políticas de ‘canto de sirena’.

Apreciamos una metodología que huye de formas de trabajo basadas en la potenciación y el fortalecimiento de personas, grupos y comunidades, y que tiene en cuenta el contexto social, hacia otros de tipo asistencial y eminentemente individual y de carácter paliativo, lo que va en contraposición al relanzamiento de la intervención comunitaria en los países de nuestro entorno (Casado y Fantova, 2007). Este fenómeno puede verse acrecentado por la cada vez más importante instrumentalización y politización de los sistemas de servicios sociales, en los que se incluyen los sistemas de rentas mínimas. Este fenómeno no es un hecho aislado y confirma la tesis de Aberbach, Putnam y Rockman (1981: 16) que sostiene que unos y otras han ido confluyendo hasta hablar de una “politización de la burocracia y una burocratización de la política”, y, por tanto, se trata de una relación recíproca y bidireccional.

Esta burocratización es además un importante dilema ético al que deben enfrentarse en su trabajo los profesionales de la acción social encargados de la puesta en práctica de los sistemas de rentas mínimas, evitando el riesgo de incurrir en actitudes de corte paternalista o que se alejan de las ideas metodológicas de la intervención social. Como sostienen Idareta-Goldaracena y Ballesterio-Izquierdo (2013: 32), “cuando el profesional cumple obediente y acríticamente con las tareas encomendadas por la institución altamente burocratizada, tiende a relacionarse con la idea que se compone del usuario más que con el usuario en sí”.

Otro elemento importante que debemos tener en cuenta, a pesar de su inexistencia en el discurso, son los cambios que en materia de servicios sociales introduce la reforma de la legislación de régimen local, con especial atención a aquellos que se prestan desde los ayuntamientos y diputaciones. Sobre esto, diversos autores sostienen que el nuevo marco competencial de los servicios sociales de carácter municipal va a centrarse, a diferencia del actual, en las prestaciones de carácter básico, dejando a un lado intervenciones más especializadas (Miguez, Almeida y Santiago, 2013). Otros riesgos destacables son la externalización y la privatización de determinados servicios, provocados por la pérdida del carácter de responsabilidad pública y su forma de gestión directa (Uceda *et al.*, 2013).

La reforma local va a tener, sin lugar a dudas, repercusiones sobre la ya frágil colaboración existente entre la comunidad autónoma y las entidades locales para el desarrollo y evaluación de los sistemas de rentas mínimas, colaboración que, como hemos visto a través del discurso, queda contemplada, pero no desarrollada ni articulada para el logro de unos compromisos asumibles entre todas las administraciones implicadas.

Es importante resaltar que, del análisis realizado, se deduce una importante carencia en los sistemas de rentas mínimas descritos: la necesidad de procurar la incorporación del enfoque de resiliencia en la práctica profesional que se lleva a cabo en los sistemas de rentas mínimas. Siguiendo a Villalba (2006: 489), este enfoque “va más allá de la resolución de los problemas, ocupándose de su prevención, no sólo mediante la reparación actual, sino también preparando a los individuos y familias para retos futuros”.

Un sistema que pretenda marcarse como objetivos la prevención y la reducción del riesgo de exclusión debe pasar por adaptar la respuesta que ofrecen las organizaciones que lo componen para el cumplimiento de objetivos, entendiendo este concepto como los esfuerzos y estrategias que deben poner en práctica para conseguir un mejor ajuste con el entorno y garantizarse la supervivencia (Linnenluecke, Griffiths y Winn, 2012). El actual contexto económico ha puesto de manifiesto cómo los sistemas de protección social y las estrategias de dirección de éstos no están preparados para adecuar su respuesta a las nuevas problemáticas sociales, por lo que fracasan en el logro de sus fines. De esta forma, el desarrollo de una estrategia organizacional orientada a fomentar la resiliencia de las personas y la capacidad de las comunidades para superar las dificultades son claves para el éxito de los sistemas de rentas mínimas y del sistema de servicios sociales en general, y debe tratarse de una cualidad deseable y perseguida por quienes ejercen la dirección en las organizaciones (Lampel, Bhalla y Jha, 2014).

Para concluir, una consideración. Nos resistimos a considerar un declive la situación actual del trabajo social, debida a los cambios políticos e institucionales descritos previamente. No hemos de ver un agotamiento del modelo de trabajo social llevado hasta el momento, sino más bien una oportunidad para revertir las tendencias previstas y para re-diseñar nuevos escenarios. La intervención actual en trabajo social busca trazar una única senda hacia el bienestar social, pasando por tres enclaves:

- La política social, como intervención de las administraciones públicas con la intención de compensar, redistribuir y remover los obstáculos al bienestar social.
- Los servicios sociales, como instrumentos que materializan las políticas sociales en aras a gestionar los problemas sociales de los ciudadanos.
- La promoción del cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas, involucrándolas para hacer frente a los desafíos e incrementar el bienestar, tal como establece la Federación Internacional de Trabajo Social a la hora de definir esta disciplina (2014). En este sentido, el trabajo social tiene un cuerpo teórico, metodológico y deontológico propio, conectado con los derechos humanos, sociales y la justicia social. Por tanto, su alcance es superior al dictado del contexto sociopolítico.

La oportunidad del trabajo social reside en la capacidad de ejecutar las acciones políticas en el contexto de los servicios sociales, en contacto y en conexión con la ciudadanía. La influencia del trabajo social en la fase de creación y expansión de los servicios sociales democráticos fue clave. Ahora, vivimos un punto de inflexión en la historia de éstos, y el trabajo social tiene una responsabilidad clara al respecto, si bien, en la actualidad, goza de un estatus y unas estructuras con las que no contaba en el pasado.

Ha sido intencionada la elección del término ‘sistemas de rentas mínimas’ en este estudio, frente al usado en otros momentos de ‘rentas mínimas de inserción’. Queremos poner el acento en el concepto de sistema y en lo que éste conlleva. El término ‘sistema’ nos lleva al de ‘red’. La definición de los sistemas de servicios sociales de Andalucía y Castilla y León como sistemas de responsabilidad pública implica que sus actores trabajen como una unidad cohesionada y coordinada, compartiendo una visión, unos valores y una única misión. El trabajo en red crea sinergias entre los agentes públicos y privados, y la comunidad implicada.

La aportación de nuestra investigación, tras el análisis descrito, nos hace centrar la atención en un modelo de gestión de los sistemas de rentas mínimas desde los principios y valores del trabajo social. También nos parece acertado destacar la importancia de nuestra profesión en las rentas mínimas a escala *micro*, no sólo en las fases de seguimiento y reinserción social, sino en las propias de la definición de la prestación a las personas beneficiarias, reforzando la actuación profesional. Ejemplos de ello pueden ser arbitrar cuantías personalizadas y variables, adaptadas a la situación sociofamiliar de cada momento; ofertar la inter-

vención profesional como alternativa o complemento a la prestación, y construir el proceso de reinserción con los interesados, desvinculándolo del contenido obligatorio; o reforzar la acción comunitaria de las personas perceptoras como acciones inclusivas que creen conciencia de colectividad. Con ello, logramos un trabajo social más creativo y proactivo, capaz de centrarse en las redes naturales que conforman el apoyo social de las personas perceptoras, activándolas, dinamizándolas desde la autonomía y el empoderamiento. Ello contribuye a incrementar el capital personal y social de la persona o familia, y, por extensión, de su red social y comunitaria.

Ponemos el acento en el sistema más que en la inserción, avanzando en la eficacia de lo público, lo local y lo profesional del trabajo social. Evitamos centrarnos en la persona y en sus carencias, para hacerlo en sus circunstancias y sus potencialidades. En la actualidad, la garantía de los sistemas de rentas mínimas ha de converger hacia los derechos subjetivos, ha de residir en la gestión por la función pública, capaz de aplicar las políticas sociales desde la igualdad y de velar por una gestión que contribuya al bienestar social. La proximidad a la ciudadanía, la participación de la comunidad y de las personas implicadas, su legitimidad son bases de la democracia local y de la corresponsabilidad ciudadana con los asuntos de la comunidad, y nos aproxima a formas de hacer copolíticas. No cabe en un Estado no actuar conforme a los derechos. La actuación profesional del trabajo social, así como la pervivencia y desarrollo de los servicios sociales son un derecho de la ciudadanía. La refilantropización de lo social es un gasto y un desgaste para el sistema de servicios sociales. La desprofesionalización de éste es una tendencia que la profesión y la ciudadanía debemos revertir.

- ABERBACH, J. D.; PUTNAM, R. D.; y ROCKMAN, B. A. (1981): *Bureaucrats and Politicians in Western Democracies*, Cambridge, Harvard University Press.
- ANDALUCÍA (2013): “Decreto Ley 7/2013, de 30 de abril, de medidas extraordinarias y urgentes para la lucha contra la exclusión social en Andalucía”, *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 85, 3-5-2013, págs. 27-88 [http://www.juntadeandalucia.es/boja/2013/85/BOJA13-085-00062-7379-01_00026320.pdf].
- (1999): “Decreto 2/1999, de 12 de enero, por el que se regula la creación del Programa de Solidaridad de los Andaluces para la Erradicación de la Marginación y la Desigualdad”, *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 16, 6-2-1999, págs. 1.531-1.536 [<http://www.juntadeandalucia.es/boja/1999/16/d8.pdf>].
- ARRIBA, A. (2009): “Rentas mínimas de inserción de las comunidades autónomas: una visión conjunta de su evolución y alcance”, *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, nº 2, págs. 81-100.
- BARRERA-ALGARÍN, E.; MALAGÓN-BERNAL, J. L.; y SARASOLA-SÁNCHEZ-SERRANO, J. L. (2013): “La deconstrucción del Estado de bienestar: cambios en el ejercicio profesional de los trabajadores sociales y aumento del voluntariado social”, *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 26, nº 1, págs. 115-126 [http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n1.39272].
- CASADO, D.; y FANTOVA, F. (2007): *Perfeccionamiento de los servicios sociales en España: informe con ocasión de la Ley sobre Autonomía y Dependencia*, colección Estudios, nº 17, Madrid, Cáritas Española Editores; Fundación Foessa.
- CASTILLA Y LEÓN (2014): “Decreto Legislativo 1/2014, de 27 de febrero, por el que se aprueba el texto refundido de las normas legales vigentes en materia de condiciones de acceso y disfrute de la prestación esencial de renta garantizada de ciudadanía de Castilla y León”, *Boletín Oficial de Castilla y León*, nº 42, 3-3-2014, págs. 14.058-14.079 [<http://bocyl.jcyl.es/boletines/2014/03/03/pdf/BOCYL-D-03032014-1.pdf>].
- (2010): “Decreto 61/2010, de 16 de diciembre, por el que se aprueba el reglamento de desarrollo y aplicación de la renta garantizada de ciudadanía”, *Boletín Oficial de Castilla y León*, nº 243, 20-12-2014, págs. 96.671-96.691 [<http://bocyl.jcyl.es/boletines/2010/12/20/pdf/BOCYL-D-20122010-8.pdf>].
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CASTILLA Y LEÓN (2014): *Informe sobre la Situación Económica y Social de Castilla y León en 2013*, Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León.
- ESPAÑA (2013): “Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local”, *Boletín Oficial del Estado*, nº 312, 30-12-2013, págs. 106.430-106.473 [https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2013-13756].
- (1985) “Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local”, *Boletín Oficial del Estado*, nº 80, 3-4-1985, págs. 8.945-8.964 [https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1985-5392].
- (1978): “Constitución Española”, *Boletín Oficial del Estado*, nº 311, 29-12-1978, págs. 29.313-29.424 [<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1978-31229>].

- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL (2014): "Global Definition of Social Work" [aprobada por la Asamblea General de la International Federation of Social Workers en Melbourne (Australia), el 6 de julio de 2014] [<http://ifsw.org/get-involved/global-definition-of-social-work/>].
- IDARETA-GOLDARACENA, F.; y BALLESTERO-IZQUIERDO, A. (2013): "Ética, paternalismo y burocracia en Trabajo Social", *Portularia. Revista de Trabajo Social*, vol. 13, nº 1, págs. 27-35 [<http://dx.doi.org/10.5218/prts.2013.0004>].
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA (s. d.): [<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/temas/tema02.html>].
- JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE IGUALDAD, SALUD Y POLÍTICAS SOCIALES (s. d.): "Ingreso Mínimo de Solidaridad (Programa de solidaridad)" [<http://www.juntadeandalucia.es/organismos/igualdadsaludypoliticassociales/areas/inclusion/programa-solidaridad.html>].
- (s. d.): "Servicios Sociales. Salario Social" [http://www.juntadeandalucia.es/salud/sites/csalud/contenidos/Informacion_General/c_3_c_9_preguntas_frecuentes/servicios_sociales].
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. SERVICIOS SOCIALES (s. d.): "Renta Garantizada de Ciudadanía", Junta de Castilla y León [http://www.jcyl.es/web/jcyl/ServiciosSociales/es/Plantilla100/1281175640040/_/_/_].
- LAMPEL, J.; BHALLA, A.; y JHA, P. P. (2014): "Does governance confer organisational resilience? Evidence from UK employee owned businesses", *European Management Journal*, vol. 32, nº 1, págs. 66-72 [<http://dx.doi.org/10.1016/j.emj.2013.06.009>].
- LAPARRA, M.; y PÉREZ ERANSUS, B. (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*, colección Estudios, nº 32, Madrid, Fundación Foessa; Cáritas Española Editores.
- LINNENLUECKE, M. K.; GRIFFITHS, A.; y WINN, M. (2012): "Extreme weather events and the critical importance of anticipatory adaptation and organizational resilience in responding to impacts", *Business Strategy and the Environment*, vol. 21, nº 1, págs. 17-32 [<http://dx.doi.org/10.1002/bse.708>].
- MARSHALL, T. H. (1997) [1949]: "Ciudadanía y clase social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 79, págs. 297-344.
- MIGUEZ, L.; ALMEIDA, M.; y SANTIAGO, D. (2013): "Crisis del Estado de bienestar y servicios públicos locales: ¿de los servicios sociales a la asistencia social primaria?" [comunicación], XIX Congreso Italo-Español de Derecho Administrativo, Madrid, 18 a 20 de octubre de 2012.
- MORENO, L. (2012): *La Europa asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?*, serie Atalaya, Barcelona, Península.
- (2000): *Ciudadanos precarios. La 'última red' de protección social*, serie Sociología, Barcelona, Ariel.
- MORENO MÁRQUEZ, G. (2008): "La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas", *Zerbitzuan. Revista de Servicios Sociales*, nº 43, págs. 143-154 [<http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Reformulaicon%20del%20Estado%20del%20bienestar.pdf>].
- PACHECO-MANGAS, J.; y HERNÁNDEZ-ECHEGARAY, A., (2014): "Las rentas mínimas, ¿un soporte para la ciudadanía en la crisis de los Estados de Bienestar?: un análisis comparado entre Andalucía y Castilla y León", en *CABISE 2014. Revaluando el Estado de bienestar en el sur de Europa*, Oviedo, Departamento de Sociología de la Universidad de Oviedo, págs. 487-503 [<http://congresocabise2014.com/libroactas2014.pdf#page=487>].
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I.; e ISPIZUA, M. A. (1989): *La decodificación de la vida cotidiana: métodos de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- TEZANOS, J. F. et al. (2013): *En los bordes de la pobreza. Las familias vulnerables en contextos de crisis*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2008): "Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 75, págs. 17-29.
- UCEDA, F. X. et al. (2014): "La pérdida de garantía en los Servicios Sociales Comunitarios: la reforma local", *Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, nº 3, págs. 247-251.
- UCEDA, F. X. et al. (2013): "Els Serveis Socials Municipals en risc de desaparició", *TSNova. Trabajo Social y Servicios Sociales*, vol. 7, nº 1, págs. 73-86.
- VILLALBA, C. (2006): "El enfoque de resiliencia en trabajo social", *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº extra 1, págs. 466-495.
- WETHERELL, M.; y POTTER, J. (1996): "El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos", en GORDO, A.; y LINAZA, J. (eds.), *Psicologías, discursos y poder*, Madrid, Visor, págs. 63-78.

Dilución del poder y bien común

Ramón Barinaga Osinalde

Gautena

<direccion@gautena.org>

Gaur egungo krisi ekonomiko eta politikoak begien bistan jartzen du hiru faktoreen interakzioa. Batetik, boterearen transformazio historiko bat, eta zuzentzen ari da progresiboki diluitzera, modu horretan hazten delarik eskala agregatuan erabakiak hartzeko zailtasuna onura publiko kolektiboko gaitan –bakea, gosea, desberdintasuna, ingurumena–. Bestetik, politikarekiko hazten ari den gaitzuste, eta sistema demokratikoei bizi duten hiritargoaren konfiantza-galera. Azkenik, eskastasun edo prekarietatearen hazkundea, erantzuna eman beharreko arazo sozial eta politiko gisara. Hiru faktore horien baturatik premia eratorriko litzateke adostutako onura publikoaren ulermen berri batean aurrerabidea egiteko.

GAKO-HITZAK:

Boterea, onura publiko kolektiboak, eskastasuna, transformazio handia, guztien ongizatea.

La actual crisis económica y política estaría poniendo en evidencia la interacción de tres factores. Por un lado, una histórica transformación del poder, que apunta hacia su progresiva dilución, incrementándose así la dificultad para tomar decisiones a escala agregada respecto de los denominados bienes públicos colectivos –la paz, el hambre, la desigualdad, el medioambiente–. Por otro lado, la creciente desafección de la política, en la que los sistemas democráticos experimentan una pérdida de confianza de la ciudadanía. Por último, el incremento del precariado, como problema social y político al que hay que dar respuesta. De la conjunción de estos tres factores, se derivaría la necesidad de avanzar hacia una nueva comprensión acordada del bien común.

PALABRAS CLAVE:

Poder, bienes públicos colectivos, precariado, gran transformación, bien común.

1. Introducción

En el transcurso de la crisis económica iniciada en 2007-2008 comienzan a identificarse, cada vez con mayor nitidez, algunas características de esta época en la que estamos viviendo. Según algunos autores, se estaría dando una histórica transformación del poder que conllevaría su paulatina dilución y, en consecuencia, una creciente dificultad para arbitrar respuestas a la consecución de bienes públicos globales –la paz en el mundo, el hambre, la desigualdad, el medioambiente–.

Ello ocurre en un momento en que, en las sociedades democráticas, se constata una creciente desafección por la política, habiéndose generado un problema de confianza sin precedentes en los propios mecanismos de representación e instituciones de las que se han dotado las sociedades más avanzadas, sin que los planteamientos para complementarlas con formas directas de participación hayan dado a luz todavía modelos ampliamente aceptados y operativos a escala agregada.

Al mismo tiempo, la crisis ha puesto de manifiesto la existencia de una suerte de nueva clase social, el precariado, identificada por un conjunto nuevo de características. La adecuada resolución de las necesidades de este amplio y heterogéneo colectivo es tarea urgente que compete a la política. No hacerlo plantea riesgos serios, toda vez que habría indicadores que mostrarían una tendencia de estos grupos sociales hacia fórmulas populistas o neofascistas, que, de prosperar, podrían poner en peligro el panorama institucional conocido y los equilibrios históricamente alcanzados entre política y economía.

Parece claro que, como sociedad, debemos avanzar hacia una nueva comprensión acordada del bien común. La realidad de la crisis sistémica en la que estamos –que algunos denominan ‘gran transformación’ (Trías de Bes, 2013)–, pone de manifiesto que los valores hoy imperantes en la economía no van a ser capaces de superar el actual estado de cosas, que ellos mismos han contribuido a generar, y que será necesario establecer nuevos acuerdos técnicos y, finalmente, políticos, para avanzar hacia una nueva definición del bien común.

A partir de las diversas propuestas existentes –unas puramente economicistas, otras que abogan por la eficiencia para poder avanzar hacia una sociedad más humana, y otras que sugieren poner en pie de igualdad competencia y cooperación, equidad y reciprocidad, criticando el modelo imperante por basarse en la codicia, subrayando que la riqueza creciente de unos pocos no es el camino para el desarrollo de la mayoría y planteando nuevas vías hacia el bien común–, habrá que llegar a un acuerdo civilizado si no queremos encarar alternativas menos deseables.

El papel decreciente de los Estados-nación para enfrentar los grandes retos colectivos plantea el papel que pueden jugar entramados agregados como

la Unión Europea. Los actuales problemas de gestión, orientación ideológica y pérdida de confianza de la ciudadanía de la Unión Europea constituyen dificultades objetivas que se han de resolver.

De la mano de diversos autores, desgranaremos los dos siguientes apartados, desde el análisis político y sociológico, y desde la economía, respectivamente, algunas de las cuestiones que han quedado esbozadas en esta introducción, para finalizar con un apartado de resumen y conclusiones.

2. Perspectiva política y sociológica

Moisés Naím, analista económico y político, doctor por el Massachusetts Institute of Technology (EE.UU.), plantea en su libro *El fin del poder* (2013) que éste, a pesar de seguir existiendo y ser muy poderoso, está cambiando y se está haciendo más difícil de ejercer, que en él intervienen más actores, que se incrementa la capacidad de bloqueo mutuo entre ellos, y todo ello, aun presentando aspectos positivos –como la desaparición de una o dos grandes superpotencias–, nos lleva a una creciente dificultad para tomar medidas de protección de los bienes públicos globales, como la desigualdad, el medioambiente o la paz en el mundo.

2.1. La dilución del poder

Para Moisés Naím, los cambios globales que estamos viendo en nuestros días, las por él denominadas “revoluciones del más” –más producción, más países, más bienes y servicios, más longevidad y, sobre todo, más personas–, “de la movilidad” –gente con vidas más plenas, que se mueve más– y “de la mentalidad” –crecimiento de una clase media en el que la gente ha mejorado su nivel de vida y vive en la “revolución de las expectativas crecientes”– han hecho que nuestros problemas sean más grandes y complejos, y al mismo tiempo, ha debilitado nuestros mecanismos para resolverlos” (ibídem: 90-104).

En opinión de este autor, “cada vez somos más incapaces de tomar medidas que vayan más allá del mínimo común denominador y supongan un paso hacia la solución del problema de que se trate. Contar en la mesa con un grupo de actores más variado e incluyente (los ‘débiles’ de otra época) y reducir el número de decisiones que unos cuantos podemos imponer arbitrariamente al resto del mundo es encomiable. Pero lograr resultados se ha vuelto mucho más difícil”. Para este politólogo, “el mensaje central es que la dilución excesiva del poder y la incapacidad de los principales actores de ejercer el liderazgo son tan peligrosas como la concentración del poder en unas pocas manos” (ibídem: 325-328).

Y continúa su argumentación del siguiente modo: “nuestro horizonte está abarrotado de graves amenazas, como la resolución de las crisis económicas, la proliferación nuclear, el cambio climático o la

inseguridad cibernética, que no pueden resolverse si continúa declinando la capacidad de los países para ponerse de acuerdo y actuar colectivamente con eficacia. La degradación del poder está complicando aún más la posibilidad de responder a estas amenazas. La creciente debilidad de los actores dominantes y el crecimiento explosivo del número de participantes con algo de poder también están complicando la búsqueda de soluciones; ya no tenemos una o dos superpotencias que puedan imponer sus condiciones al resto del mundo. De nuevo: qué bueno que así sea y qué malo que aún no tengamos alternativas a la inacción que esto está produciendo” (ibídem: 329).

2.2. Toma de decisiones y bienes públicos globales

Para Naím, “las tareas colectivas como mantener la paz, impedir el terrorismo, responder a crisis económicas que se mueven de país en país, combatir epidemias, detener el cambio climático, rescatar Estados fallidos, luchar contra el blanqueo del dinero y los criminales transnacionales, y proteger las especies en peligro de extinción son bienes públicos globales. En otras palabras, son metas que, en caso de lograrse, benefician a toda la humanidad, incluidos quienes no han hecho nada para mitigar estas amenazas o paliar sus consecuencias” (ibídem: 330-331). En su opinión, “la degradación del poder agudiza el problema de la acción colectiva. Está sucediendo ya en el ámbito internacional con un número creciente de ‘pequeños’ países que vetan, exigen consideraciones especiales, logran que se pospongan las decisiones que no les convienen o las diluyen y, en general, obstaculizan los esfuerzos de las ‘grandes’ naciones en todos los terrenos. Y, mientras tanto, los países grandes ahora disponen de más maneras de bloquearse mutuamente”. Y añade: “una respuesta que se ha intentado dar a la dificultad de la comunidad internacional para producir ‘bienes públicos globales’ a la velocidad y con la calidad necesarias es la creación de coaliciones de naciones” (ibídem: 331).

La degradación del poder genera riesgos que merman el bienestar social y la calidad de vida a corto plazo y, con el paso del tiempo, aumentan la probabilidad de un desastre climático o nuclear de primera magnitud. Hay cinco riesgos concretos que, en opinión de este analista, plantea la degradación del poder (ibídem: 332 y ss.):

- “El desorden”: las revoluciones del más, de la movilidad y de la mentalidad han hecho que miles de millones de personas esperen más y exijan más, y tenemos mejores mecanismos para pedir responsabilidades.
- “La pérdida de talento y conocimiento”: la posibilidad de que los partidos políticos sean sustituidos por ‘movimientos’ *ad hoc*, coaliciones electorales temporales o incluso organizaciones no gubernamentales centradas en un solo asunto (los ‘verdes’, ‘piratas’, ‘antigobierno’) resulta atractiva para los millones de votantes que están hartos de la corrupción, el estancamiento ideológico

y del decepcionante ejercicio de gobierno de muchos partidos políticos. Sin embargo, explica Naím, muchas veces son sustituidos por lo que el historiador suizo Jacob Burckhardt llamó “terribles simplificadores”, demagogos que buscan obtener el poder a base de explotar la ira y la frustración de la población, y mediante promesas atractivas pero “terriblemente simples” y, en definitiva, “engañosas”.

- “La banalización de los movimientos sociales”: las causas sociales y políticas tiene hoy ‘seguidores’ que pinchan el botón de ‘me gusta’ en el éter de los medios digitales. Para la mayoría de la gente, el activismo social o político en la red consiste en poco más que tocar un botón y, ocasionalmente, hacer una pequeña donación. No está mal, pero no es el activismo arriesgado que ha impulsado los grandes movimientos sociales de la historia.
- “Se estimula la impaciencia y se acortan los períodos de atención”: aunque contar con millones de activistas en la red eleva la visibilidad social de miles de problemas, también crea un nivel de ‘ruido’ y distracción que hace muy difícil que una causa retenga la atención y el apoyo popular durante el tiempo suficiente para adquirir una fuerza sustancial y permanente.
- “Alienación”: se corre el riesgo de caer en la anomía, la ruptura de los lazos sociales entre un individuo y la comunidad. El bombardeo tecnológico, el estallido de la comunicación digital, la distracción y el ruido de Internet, el fin de la aceptación automática de las autoridades tradicionales o el incremento de la soledad, ¿qué consecuencias pueden traer?

En definitiva, para Moisés Maím, si existe un riesgo creciente para las democracias y las sociedades liberales en el siglo XXI, lo más probable es que proceda del interior de las sociedades en las que se ha instalado la alienación. Como ejemplos, cita el auge de los movimientos que expresan o aprovechan la indignación social, desde los nuevos partidos de extrema derecha y extrema izquierda en Europa y Rusia, hasta el movimiento del Tea Party en Estados Unidos. Todos ellos son, para este autor, una manifestación de la degradación del poder, y la rabia incipiente que expresan se debe, en gran parte, a la alienación producida por la caída de los indicadores del orden y la seguridad económica. “Todo ello revela hasta qué punto la degradación del poder, si no nos adaptamos a ella y la orientamos hacia el bien social, puede acabar siendo contraproducente y destructiva”, concluye (ibídem: 338).

2.3. El poder opaco y el cuestionamiento del orden político e institucional

Desde una perspectiva sociológica, en su libro *Los poderes opacos: austeridad y resistencia* (2013), Enrique Gil Calvo plantea algunas de las debilidades de mayor actualidad de los sistemas democráticos.

Este autor clasifica las democracias en dos grandes grupos: “las más antiguas e institucionalizadas, que cumplen todos los requisitos de calidad democrática, en especial el imperio de la ley, la separación de poderes y la *accountability* o rendición de cuentas”; y por otro lado, “las más recientes y todavía defectivas, que sólo cumplen el requisito mínimo de seleccionar a los gobernantes mediante elecciones libres y limpias (electocracias). Son las que el politólogo Guillermo O’Donell denomina ‘democracias delegativas’”. Pues bien, incluso las democracias más transparentes no están libres de opacidad, sino que ésta cambia de naturaleza: “podría decirse, por tanto, que hay una opacidad residual o predemocrática, típica de los regímenes autoritarios y las democracias defectivas, y otra opacidad emergente o sobrevenida, que es compatible con las democracias de alta calidad” (ibídem: 46).

Y continúa su argumentación: “pero si la opacidad predemocrática está hecha de corrupción, fraude, abusos de poder e inseguridad jurídica, ¿cómo caracterizar a la opacidad específica de las democracias perfectamente constituidas? A este poder opaco irreducible a la democratización, que persiste más allá de la transición y la consolidación democráticas, podemos llamarlo ‘poder elíptico’ o ‘poder en la sombra’. Ese poder en la sombra tiene que ver con las “materias reservadas, los secretos de Estado, los intereses nacionales, las agencias de seguridad nacional. Ese poder secreto es hoy un instrumento, entre otros, de los muchos que están en manos de las élites del poder que compiten y negocian por su control al margen de la ciudadanía. Y aquí es donde reside la verdadera fuente secreta del poder: en esas relaciones francas y confidenciales que mantienen de tú a tú los miembros de las élites dirigentes comprometidas en la ocupación del poder” (ibídem: 53). En los procesos políticos en relación al ejercicio opaco del poder, “nadie asume responsabilidades personales por su ejercicio, ni por tanto hay nadie a quien controlar o exigir que rinda cuentas por ello. Ésa es la tierra de nadie donde campan por sus respetos los podres opacos informales” (ibídem: 59).

En ese marco político, y en el actual contexto económico de la crisis iniciada en 2007, para Gil Calvo “por mucho que se recupere la estabilidad económica, como habrá de suceder más pronto o más tarde, la estabilidad política, por el contrario, no podrá recuperarse. Al menos en la periferia meridional de Europa, donde [...] se ha activado un ciclo de indignación y resistencia contra la política de austeridad. El desencadenante del ciclo fue la protesta contra los efectos económicos de esa política tan injusta como errónea. Pero al resistir contra la austeridad, la protesta derivó hacia el cuestionamiento del orden político e institucional, y no sólo del económico. Un orden político e institucional [...] que ha quedado seriamente desautorizado y deslegitimado a causa de sus evidentes disfunciones, frecuentemente fraudulentas, que hasta ahora permanecían ocultas en la opacidad” (ibídem: 223).

2.4. La desigualdad y el consumidor fallido

En opinión del sociólogo Zigmunt Bauman, catedrático emérito de Sociología en la Universidad de Varsovia y anteriormente profesor en las universidades de Leeds y Tel Aviv, en la London School of Economics, y premio Príncipe de Asturias 2010, en su libro *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* (2014), la primera víctima de la enorme y creciente desigualdad existente en el mundo será la propia democracia. Citando estimaciones sobre la desigualdad en el mundo, concluye que “se necesitan pocos datos para confirmar de forma dramática que el sol se está poniendo sobre la ‘era de los derechos’ en esta fase de la globalización. El 20 por ciento más rico de la población consume el 90 por ciento de los bienes producidos, mientras que el 20 por ciento más pobre consume el 1 por ciento. También se estima que las veinte personas más ricas del mundo tienen recursos iguales a los mil millones más pobres. El impacto del cambio que se está produciendo consiste en la degradación de la clase media al nivel del precariado” (ibídem: 20-21).

Bauman continúa señalando que “la desigualdad siempre se había justificado con el argumento de que los de arriba contribuían más a la economía, actuando como ‘creadores de empleo’; pero entonces llegaron 2008 y 2009, y vimos cómo estos hombres que habían llevado a la economía al borde de la ruina se marcharon con cientos de millones de dólares” (ibídem: 25). Citando a otros autores –Lansley, Stiglitz, y Dorling– añade que “el dogma tan socorrido que afirma que el enriquecimiento de los de arriba acaba revirtiendo a la sociedad no es más que una mezcla de mentira intencionada y de forzada ceguera moral [...]. La lección más importante de los últimos treinta años reside en que en un modelo económico que permite a los miembros más ricos de una sociedad acumular una parte cada vez mayor del pastel acaba siendo destructiva. Ésta es una lección que, al parecer, todavía tenemos que aprender” (ibídem: 27-29).

Para Bauman, “la desregulación y la desmutualización [de las instituciones financieras y crediticias] resultó ser otro chollo para los que estaban a la cabeza de la industria financiera, y les proporcionó mayores salarios, comisiones y bonificaciones”, mientras reducían todavía más los ya pequeños activos de millones de “‘beneficiarios del crédito’ que vivían y trabajaban en la economía real, pero que dependían de sus movimientos para mantener su medio de vida”. Para este sociólogo, “no hay beneficios en la codicia. No hay beneficios para nadie ni en ningún tipo de codicia. Es necesario que todos nosotros lo sepamos, lo comprendamos y lo aceptemos. Nosotros, que somos los que vivimos nuestras vidas en un mundo desregulado e individualizado, obsesionado con el crecimiento, el consumo, la competencia y el sálvese quien pueda” (ibídem: 103).

Bauman propone que seamos capaces de “desafiar el principio básico de la sociedad consumista, esto es,

el axioma de que la búsqueda de la felicidad equivale a ir de compras, y de que la felicidad se debe buscar y se encontrará en los estantes de las tiendas [...]. Para los consumidores fallidos, la versión actualizada de los que no tienen, no comprar constituye el estigma lacerante de una vida incompleta, la prueba de su falta de entidad y de su sensación de que no sirven para nada. No sólo implica la ausencia de placer, sino también la ausencia de dignidad. De hecho implica la ausencia de sentido de la propia vida” (ibídem: 71-74).

El consumismo a ultranza, provocado en gran medida por nuestra decisión colectiva de perseguir la felicidad mediante el consumo, está en la base del desastre medioambiental que, en la medida en que se vaya produciendo, hará, en opinión de Bauman, más profundas las asimetrías, las desigualdades y las injusticias tanto entre generaciones como entre países.

2.5. Límites actuales del proyecto europeo y sus riesgos

Desde una perspectiva política, Martin Schulz, político socialdemócrata alemán, actual presidente del Parlamento Europeo, en su libro *Europa: la última oportunidad* (2013), nos presenta un análisis sobre el funcionamiento de la Unión Europea, sus evidentes limitaciones para actuar como sujeto político y económico, la insuficiencia de los mecanismos comunitarios actuales para responder a los problemas estructurales puestos en evidencia por la actual crisis, y aboga por el avance hacia la plena unión como necesidad si queremos preservar las características fundamentales del modelo europeo en el contexto internacional.

Dice Schulz, que “la crisis social en Europa hace dudar a muchas personas de la capacidad de acción de las instituciones y los políticos democráticos, y ha perjudicado enormemente la confianza en la UE. Esta crisis de confianza sólo puede superarse si distribuimos de forma más justa las cargas que genera la lucha contra la crisis económica” (ibídem: 97). Este político alemán, reconoce que “la UE está desacreditada a ojos de mucha gente. Se la considera desunida, antidemocrática, burocrática y neoliberal. He aquí una grave hipoteca para una organización que depende de la confianza de las personas”. Tras reconocer los problemas que aquejan a nuestro marco europeo, señala a continuación los riesgos de su no existencia: básicamente, serían la vuelta a las monedas nacionales, a los controles fronterizos, a la desaparición de Europa como actor político global y el resurgir del nacionalismo obtuso. Cada uno de esos aspectos puede suponer muchos más problemas que soluciones (ibídem: 111 y ss.).

Europa, sin embargo, puede no fracasar. Para ello, en opinión de Schulz, debe trabajar en cuatro ámbitos si se quiere “desencadenar al gigante europeo”: “fortalecimiento de la democracia, concreción de

una política exterior europea digna de ese nombre, defensa de nuestro modelo de sociedad, contención del capitalismo depredador”. En este sentido, apunta que “Europa será democrática o fracasará. Y a la inversa: sin Europa, fracasará nuestra democracia” (ibídem: 141). En un mundo en el que cada vez más ámbitos de la vida están globalizados, se agudiza la necesidad de cooperar en el campo de las relaciones transfronterizas. El cambio climático, la regulación de los mercados financieros, la lucha contra el hambre, la problemática de los refugiados y un control efectivo del armamento desbordan las capacidades de un solo Estado. Por eso, cada vez más decisiones se toman en foros internacionales” (ibídem).

Para Schulz, “el debate sobre la UE no puede centrarse en la cuestión de si volviendo al Estado-nación podemos recuperar nuestra soberanía. Eso no puede prosperar; la verdadera cuestión es saber si podemos recuperar, mediante la UE, la democracia en estos tiempos de globalización”. Junto a modificaciones en las instancias y estructuras comunitarias, habría que conseguir una “sociedad civil activa”, sin la cual, la democracia no funciona (ibídem: 142). El actual presidente del Parlamento Europeo ve posible este fortalecimiento de la democracia europea. En opinión de Schulz, los pasos iniciados a partir de la Segunda Guerra Mundial hacia la superación de los Estados-nación, que han dado forma a la Unión Europea, deben continuar y reformularse para que sean verdaderamente respetuosos con los valores y principios que proclamamos defender. De nuevo, entronizar el poder centralizado de unos pocos Estados europeos no parece la mejor de las alternativas de futuro.

3. Perspectiva económica

Desde el análisis económico, Robert J. Shiller, catedrático de Economía en la Universidad de Yale (EE. UU.) y premio Nobel de Economía 2013, en su libro *Las finanzas en una sociedad justa* (2012) plantea que las sociedades avanzadas necesitan ineludiblemente de un sistema financiero, y que, por el bien común, debemos ser capaces de recuperarlo para que sea útil al conjunto de la ciudadanía.

3.1. Hacia unas fianzas justas: regulación, progresividad, y filantropía

Shiller plantea que más que demonizar el sistema financiero, lo que debemos hacer es reformarlo de manera que responda a las necesidades de la sociedad, a través de su democratización. Defiende un sistema financiero con las debidas regulaciones y una política fiscal progresiva que sea capaz, al mismo tiempo, de apoyar la filantropía como forma de coadyuvar al interés general.

Shiller manifiesta que “la aversión pública a la desigualdad está muy arraigada desde antiguo [...] [y que] es necesario que la gente sienta que la sociedad es básicamente justa con ella”. Continúa

señalando que “la injusticia de la distribución de los recursos en el capitalismo financiero es un tema de suma importancia”. La creciente desigualdad es, desde luego, una preocupación válida y que debe tenerse muy presente, pero, en su opinión, el capitalismo financiero no necesariamente provoca una distribución injusta de la riqueza: “las políticas públicas nos pueden permitir gozar de los beneficios de las fianzas modernas sin producir esta desigualdad” (ibídem: 308).

No obstante, como señala el economista norteamericano, “las sociedades tienen muchas dificultades para enfrentarse al problema de la desigualdad de una manera sistemática. El principio no ha sido nunca articulado expresando que cierto grado de desigualdad es, en cierta manera, bueno [...], pero que la sociedad tiene que poner sistemáticamente ciertos límites a ello” (ibídem: 321). Las medidas para corregir la desigualdad económica han de implementarse de manera global y articularse de forma clara en cuanto a conseguir cierto nivel adecuado de desigualdad: “tenemos que empezar a sopesar sistemas impositivos más complejos, fundados en la teoría de la gestión del riesgo y en la de la economía conductual. Nuestro sistema de impuestos sigue obstaculizado por ese viejo impulso por lo convencional y conocido. Pero teniendo en cuenta lo rápido que avanza la tecnología de la información [...], podemos introducir mucha más sutileza y capacidad de respuesta en el sistema fiscal para contribuir a obtener una sociedad mejor, en la que la gente sienta que la justicia económica básica está asegurada” (ibídem: 321).

Shiller señala que en Estados Unidos, en 2010, las donaciones por parte de individuos y organizaciones a causas colectivas (caritativas, religiosas, artísticas, científicas, medioambientales, educativas) representan sólo el 2,2 % de los ingresos nacionales. Los incentivos para orientar recursos privados a fines de interés general probablemente deban adaptarse a contextos políticos y culturas diferentes, pero pueden tener que ver con la personalización del reconocimiento, incluso a largo plazo, con el reconocimiento vía publicidad del apoyo realizado, o con el establecimiento de alguna forma de reciprocidad entre el donante y la entidad beneficiada, es decir, con la búsqueda de una “sensación de auténtica comunidad entre el donante y el receptor”. También cabría graduar, dice, la tasa de deducción fiscal según el importe donado, y dar más incentivos fiscales por colaborar con organizaciones diseñadas para satisfacer necesidades nacionales concretas –desempleo, desigualdad–. En su opinión, “una redefinición adecuada de las leyes fiscales podría provocar el efecto de incentivar el comportamiento altruista” (ibídem: 323-328).

Shiller propone asimismo avanzar hacia la constitución de un nuevo tipo de organización que se podría denominar “participación corporativa sin afán de lucro”. Estaría pensada para una función pública –como la gestión de un hospital–, pero en un sentido distinto. La participación sin afán de lucro recaudaría fondos emitiendo acciones, pero la compra de estas

acciones constaría como una aportación caritativa respecto a las obligaciones tributarias. Vender acciones no tendría consecuencias fiscales siempre y cuando el rendimiento se donara a otras causas caritativas. Sólo si el accionista vendiera las acciones y consumiera el dinero de la venta tendría una penalización fiscal considerable. Permitir la inversión en este tipo de participaciones sin afán de lucro podría ser una buena manera de generar un mayor interés por causas públicas, sostiene (ibídem: 336).

El premio Nobel de Economía 2013 propone adoptar de manera colectiva la decisión deliberada de construir un capitalismo financiero con una base más amplia: “en el futuro deberemos estar alerta para evitar la concentración de poder económico, y deberemos trabajar para dispersar todavía más la propiedad del capital. Hacerlo de manera efectiva y eficiente, para que los resultados netos sean beneficiosos y no destruyan la productividad, y de manera que tengan en cuenta los nuevos desarrollos en el mundo de las finanzas y la tecnología de la información, requerirá una atención y una innovación continuadas” (ibídem: 357).

Según Schiller, es clave la mejora de la información disponible para la participación en el sistema financiero, de forma que se supere la situación actual en la que el ciudadano no cuenta con buena información y quienes deben asesorarles disfrutan de incentivos inadecuados para contarles lo que realmente necesitan saber. Y añade, “hemos visto que son necesarias algunas intervenciones del Gobierno, incluyendo la redistribución de la riqueza a través de una tributación progresiva, y eso se podría realizar de manera más deliberada y juiciosa que la actual, sin levantar alarmas sobre la posibilidad de que la riqueza pudiera ser injustamente confiscada. Tiene que haber una red de seguridad para la sociedad, y ésta debe mejorarse y repensarse continuamente” (ibídem: 383).

A su parecer, “la democratización de las finanzas va de la mano de su humanización [...]”. En este sentido, es importante que las finanzas sean humanas, y que incorporen nuestro entendimiento cada vez más sofisticado de la mente humana en sus sistemas, modelos y predicciones. La ascensión de la economía conductual y de la neuroeconomía en las últimas décadas nos da una base para tal enfoque, para entender cómo piensa y actúa realmente la gente. Las personas no son de manera inherente y uniforme amables con sus vecinos, pero nuestras instituciones pueden cambiarse para gratificar el lado más bueno de la naturaleza humana” (ibídem: 384).

3.2. El precariado: una nueva clase social

Para Guy Standing, catedrático de Estudios del Desarrollo en la Universidad de Londres, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Cambridge, miembro de la Academia de Ciencias Sociales del Reino Unido, y profesor en las universidades de Bath, Monash y de Melbourne, en su libro *El precariado* (2013), la crisis ha puesto de manifiesto una

nueva clase social que venía gestándose desde hace décadas, el precariado. Una clase a la que, en su opinión, podríamos acabar perteneciendo todos los que no estamos en la élite del poder.

Para Standing, “durante la década de 1970, un grupo de economistas de acérrima inspiración ideológica captó la atención y los ánimos de los políticos anglosajones. La idea central de su modelo ‘neoliberal’ era que el crecimiento y el desarrollo dependían de la competitividad, por cuya maximización debía hacerse cuanto se pudiera, permitiendo que los principios del mercado impregnaran todos los aspectos de la vida”. Y añade, “uno de sus temas preferidos era que los Gobiernos debían fomentar la flexibilidad del mercado laboral, lo que equivalía a un programa para transferir los riesgos y la inseguridad a los trabajadores y sus familias. El resultado ha sido la creación de un ‘precariado’ global, consistente en cientos de millones de personas sin un anclaje estable en su trabajo, que se está convirtiendo en una nueva clase peligrosa por su propensión a dar pábulo a voces extremistas o fanáticas, y a utilizar su voto y su dinero para ofrecer a esas voces una plataforma política que acreciente su influencia. El propio éxito de la agenda ‘neoliberal’, admitida en mayor o menor medida por Gobiernos de toda laya, ha generado un monstruo político incipiente. Hay que hacer algo antes de que ese monstruo cobre fuerza” (ibídem: 17).

El precariado es algo distinto de la clase obrera o del proletariado. Standing entiende que, en buena parte del mundo, las clases tradicionales siguen existiendo, pero, en su opinión, se pueden distinguir en las sociedades actuales siete grupos sociales (ibídem: 25 y ss.):

- La ‘élite’, un pequeño número de ciudadanos globales espectacular y disparatadamente ricos.
- Los ‘altos directivos o ejecutivos’, con empleo estable a tiempo completo. Aunque algunos aspiran a entrar algún día a formar parte de la élite, la mayoría se contentan con disfrutar de los privilegios de su clase, sus pensiones, sus vacaciones pagadas y su participación en los beneficios de las empresas.
- Más abajo, está un grupo más pequeño que denomina ‘profitecnicos’ –de ‘profesionales’ y ‘técnicos’–, que disponen de habilidades cotizadas en el mercado que les permiten obtener elevados ingresos por contrato.
- Por debajo, en términos de ingresos, un cada vez menor número de trabajadores manuales, la esencia de la antigua ‘clase obrera’. Los Estados del bienestar, así como los sistemas de regulación laboral, se construyeron pensando en ellos, pero los batallones de trabajadores industriales que vertebraban el movimiento obrero han mermado considerablemente y se ha perdido su conciencia de solidaridad social.
- Por debajo de estos cuatro grupos, está el ‘precariado’, flanqueado por un ejército de desem-

pleados, y un grupo deshilvanado de fracasados e inadaptados sociales que viven de los desechos de la sociedad.

Para Standing, el precariado consiste en personas carentes de alguna de las siete formas de seguridad relacionadas con el trabajo resumidas en el marco que los partidos socialdemócratas o laboristas, y que los sindicatos pretendían imponer tras la Segunda Guerra Mundial como programa de “ciudadanía industrial” para la clase obrera o el proletariado (ibídem: 30 y 31):

- Seguridad en el mercado laboral: oportunidades para obtener unos ingresos decentes. En el plano macroeconómico, esto se resume en el compromiso del Gobierno con el pleno empleo.
- Seguridad en el empleo: protección frente a despidos arbitrarios, regulaciones sobre la contratación y el despido.
- Seguridad en el puesto de trabajo: capacidad y facilidad para mantener un nicho en el empleo, oportunidades para la movilidad ascendente.
- Seguridad en el trabajo: protección frente a accidentes y enfermedades laborales, límites a la jornada de trabajo.
- Seguridad en la reproducción de las habilidades: oportunidades para mejorarlas mediante el aprendizaje y la formación.
- Seguridad en los ingresos: ingreso estable adecuado, indexación de salarios, Seguridad Social generalizada, fiscalidad progresiva para reducir la desigualdad.
- Seguridad en la representación: representación colectiva en el mercado laboral, sindicatos, derechos de huelga.

Standing advierte que “se defina como se defina, el precariado está lejos de ser homogéneo. El joven que sobrevive con empleos ocasionales, el cabeza de familia monoparental preocupado por la falta de estabilidad laboral y los ingresos ajustados, el mayor que necesita complementar sus ingresos para hacer frente a sus facturas médicas [...], todos ellos conforman el precariado” (ibídem: 35). En opinión de este economista inglés, el precariado experimenta además “las cuatro aes” (ibídem: 44):

- Aversión que brota de la frustración generada por el bloqueo de las posibilidades para llevar una vida fecunda.
- Anomía: “desviación o quiebra de las normas sociales”, que genera una pasividad nacida de la desesperanza, que se ve, sin duda, intensificada por la perspectiva de ocupar empleos inanes y estancados.
- Ansiedad, vinculada a una inseguridad crónica asociada no sólo con sentirse al borde del abismo, sino también con el temor a perder lo poco que se posee.

- Alienación con respecto a su empleo y trabajo, pues teme perder lo que tiene y se siente despechado, aunque normalmente sea incapaz de reaccionar. Su malestar se alimenta de miedo, y ésta es su principal motivación.

No es sólo una cuestión de empleo inseguro, de duración limitada y con una protección laboral insuficiente, aunque todo esto se ha generalizado. Standing define también el precariado como quedarse anclado en un estatus que no ofrece una posibilidad de carrera profesional, ningún sentido de identidad ocupacional segura y pocos derechos, si es que alguno, a las prestaciones estatales y empresariales que varias generaciones de quienes se veían a sí mismos como pertenecientes al proletariado industrial o a la Administración habían llegado a considerar como algo debido. Para el autor, “ésta es la realidad de un sistema que fomenta y departe líricamente sobre un modo de vida basado en la competitividad, la meritocracia y la flexibilidad. Una lección de la Ilustración es que el control del destino de cada ser humano debería estar en sus manos, y no en las de un dios o en las fuerzas naturales. Al precariado se le dice que debe responder a las fuerzas del mercado y ser infinitamente adaptable” (ibídem: 51).

Para este autor, deberíamos preocuparnos del precariado tanto por altruismo como por nuestro propio temor a caer en él, y por el riesgo de la deriva hacia los mensajes populistas y neofascistas, como ya se constata claramente en toda Europa, Estados Unidos y otros lugares. Por ello, se hace necesaria una política que responda a sus temores, inseguridades y aspiraciones. Y concluye, “el precariado no es ni víctima, ni villano, ni héroe; somos la mayoría de nosotros” (ibídem: 52, 86).

3.3. La gran transformación

El economista Trías de Bes, en su libro *El gran cambio* (2013), propone asumir que nos hallamos en medio de lo que denomina “la gran transformación”, fruto del fin de una larga etapa de expansión de Occidente y de una basculación de poder y riqueza hacia otras partes del mundo, y que las soluciones no pueden venir de las recetas clásicas de uno u otro signo. Se trataría de un problema de naturaleza evolutiva, que requeriría nuevos tratamientos para avanzar hacia una economía más viva, humana y solidaria. El liderazgo de los países emergentes y la irrupción de las nuevas tecnologías habrían convertido en obsoletos los modelos de negocio tradicionales: “las causas del gran cambio son la superglobalización prematura –irrupción de China y otras áreas geográficas en el comercio mundial, y reciente utilización masiva de las tecnologías de la información y de la comunicación–, el neoendeudamiento –excesivo de los países desarrollados que se nutren del ahorro extranjero, que se invierte de forma no productiva– y la negligencia corrupta –combinación de negligencia y corrupción tanto en la esfera pública como privada–. Elementos surgidos de una evolución inevitable: el

derecho de los países emergentes a participar en el comercio internacional, y la evolución tecnológica, que han acelerado esta superglobalización. Identificadas estas causas, más evolutivas y, por tanto, no de raíz económica, el elenco de soluciones cambia radicalmente. El debate pasa de la austeridad o gasto, de más o menos déficit, de más o menos crédito, a otro debate bien distinto: a la legislación y homogeneización entre naciones. No a la regulación ni a la protección, sino a la legalización y nivelación de las reglas del juego entre países emergentes y occidentales, así como entre empresas del mundo físico y del mundo digital. Los problemas financieros y de endeudamiento son una consecuencia y no la raíz de esta gran depresión. Hay que abordarlos, por supuesto, pero sin solucionar lo esencial y medular, de poco servirá” (ibídem: 347).

Continúa señalando este economista que “el debate entre austeridad y gasto con el que los políticos nos tienen mareados es sólo una parte de la película, una dimensión del problema. La solución no es Keynes. Tampoco es el monetarismo. Nuestros problemas son también evolutivos, y no sólo económicos. Más Darwin y menos Keynes. Pero no en el sentido de que sobreviva el más fuerte y que se extingan los demás. No. Los seres humanos tenemos inteligencia. Y podemos lograr que los necesarios e inevitables cambios en el entorno no se traduzcan necesariamente en devastación”. Vivimos una etapa de destrucción creativa, afirma, y “debemos y podemos actuar para que la creación, la innovación, los avances y la dinámica competitiva no se conviertan en destrucción despiadada o en una crisis que se vuelva contra la propia libertad de mercado, las democracias, el Estado del bienestar, el proyecto europeo y el comercio internacional. Se necesita una ciudadanía activa, que se implique para que el gran cambio, más allá de su impacto económico en forma de crisis, sirva para vivir en una sociedad mejor. Una sociedad más viva, más humana y más solidaria. Una sociedad con alma” (ibídem: 345-348).

3.4. Hacia una economía del bien común

Christian Felber, sociólogo y psicólogo austríaco, crítico de la actual globalización y fundador del movimiento Attac, plantea en su libro *La economía del bien común* (2012), una nueva definición de bien común, que incorpora factores tales como la dignidad humana, la solidaridad, la justicia, la sostenibilidad medioambiental y la democracia. Las empresas y las personas deberían orientar su trabajo hacia el logro del bien común entendido como algo ciertamente más amplio que el beneficio económico actualmente objeto de medida.

Para Christian Felber, “el marco de incentivos para los individuos activos en la economía tiene que cambiar radicalmente de la búsqueda de beneficios y la competencia a la búsqueda del bien común y la cooperación. El nuevo objetivo de las empresas es producir el mayor aporte posible al bienestar general.

Hay que redefinir el éxito económico “de contabilizar los valores de cambio a contabilizar las utilidades sociales. Cambiar los testimonialmente débiles indicadores monetarios por testimonialmente fuertes indicadores no monetarios. Hay que avanzar hacia un ‘balance del bien común’ que debería recoger cinco puntos que no son nada nuevo, porque ya se encuentran en la mayoría de las constituciones y de leyes fundamentales: dignidad humana, solidaridad, justicia, sostenibilidad medioambiental y democracia” (ibídem: 47).

El balance del bien común debe cumplir con ocho criterios (ibídem: 60):

- Compromiso: que la voluntariedad no conduce al fin lo han comprobado innumerables instrumentos de la responsabilidad corporativa.
- Totalidad: sería muy poco medir sólo los aspectos ecológicos o la calidad de los puestos de trabajo.
- Capacidad de medición: los resultados deben ser medibles, es decir, objetivamente valorados.
- Comparabilidad: todas las empresas deberían rendir cuentas con los mismos objetivos/indicadores.
- Claridad: el balance no sólo debe ser comprensible para los consultores de empresas o los auditores del bien común. Debe serlo para todos: clientes, empleados y el público en general.
- De carácter público: el balance del bien común debe ser visible para todos y estar disponible por Internet.
- Auditoría externa: para evitar que las empresas se autoevalúen, como pasa con algunos instrumentos de responsabilidad corporativa.
- Consecuencias jurídicas: quien más haga por la sociedad debe, según el principio del beneficio justo, ser compensado por ello.

3.5. “Ser más productivos para vivir mejor”

Para el economista Luis Garicano, catedrático de Economía en la London School of Economics y doctor en Economía por la Universidad de Chicago, en su libro *El dilema de España* (2014), “España camina a trompicones, pero inexorablemente, por un sendero que conduce a perder los avances conseguidos por dos generaciones de españoles”. Para evitarlo, se requiere avanzar hacia “una España moderna con instituciones fuertes e independientes, con un nivel de vida elevado, un sistema educativo abierto pero exigente, y con un Estado del bienestar sostenible. Un modelo que, en su misma esencia, está ligado a Europa. España, en fin, necesita a Europa”, pero aclara que “en la construcción europea no hay acuerdo posible sin confianza mutua, no hay rescate sin alianza” (ibídem: 12-13).

Para Garicano, “las sociedades más humanas están cerca de nosotros, en el norte de Europa. Allí, los

que trabajan lo hacen menos horas y tienen más vacaciones, los que estudian hacen menos deberes en casa. Su elevada productividad permite que esto suceda a la vez que las empresas compiten internacionalmente con gran éxito”. A su parecer, “esta crisis nos ofrece una oportunidad de mover al país en esta dirección, hacia una sociedad más eficiente, pero a la vez más humana”. Aboga por una nueva relación entre los mercados y el Estado, con los siguientes cuatro parámetros: “en primer lugar, España necesita un regulador del mercado de productos predecible, creíble e independiente, no capturado por los grandes, que asegure que la competencia entre empresas sea real. Hay que salir de los oligopolios de amigos que se sientan a desayunar y se reparten los mercados [...]. En segundo término, es necesario reducir drásticamente las dificultades que sufren las empresas medianas y pequeñas para crecer. Es necesario que el terreno de juego no esté desnivelado en contra de los medianos y de los ‘legales’. Las leyes laborales, las barreras de entrada, las licencias previas y las normas impositivas deben simplificarse todo lo posible para evitar dar ventajas al que vive en la economía sumergida o dispone de los gabinetes jurídicos para saltárselas. [...] Tercero, el mercado de trabajo, capital y el de productos tienen que ser mucho más dinámicos de lo que lo son en la actualidad. Es necesario asegurar que los recursos se reconducen hacia las actividades con mayor potencial productivo. Ello requiere cambios en la regulación bancaria, en el mercado de trabajo, y en los mercados de producto [...]. Y cuarto, el marco de relaciones entre el sector financiero y el poder público debe cambiar radicalmente. En este aspecto, sí que existe una esperanza clara de que esto suceda con la creación del supervisor único europeo y el traspaso de parte de las funciones supervisoras a Frankfurt, aunque aún no esté claro cómo se producirá en la práctica esta división de poderes” (ibídem: 116-117).

3.6. Avanzar hacia otra visión del bien común

Para Gaël Giraud, jesuita, director del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, miembro del Centro de Economía de La Sorbona y de la Escuela de Economía de París, en su libro *La ilusión financiera* (2013), una salida de la actual situación sería avanzar hacia la identificación de bienes comunes— ni privados, ni públicos—, entre los que él sitúa el trabajo, la tierra y el dinero. Los bienes comunes no lo son exclusivamente por su naturaleza, sino por la decisión política adoptada por la colectividad: “entre los recursos comunes se encuentran casi todos los ‘bienes naturales’ que hoy se ven amenazados, como el medio ambiente, el agua, los bosques, las superficies cultivables [...]. También las energías fósiles constituyen una enorme reserva de recursos que, por ahora, son objeto de un acaparamiento privado, pero que podría decidirse que se convirtieran en recursos comunes [...]. La liquidez y el crédito deben organizarse como bienes comunes” (ibídem: 130-133).

Para este economista francés, la crisis europea no es, ante todo, una crisis de las finanzas públicas, sino una crisis de las finanzas desreguladas. Para salir de ese atolladero, la prioridad absoluta es encontrar el modo de hacer funcionar una máquina económica probablemente deflacionista durante decenios. Un camino al margen de la recesión es el de la transición ecológica, comenzando por el aislamiento térmico de los edificios y, posteriormente, por la movilidad. Esta transición ecológica requiere financiación, que debería venir del Banco Central Europeo, que debería actuar bajo mandato de una renovada autoridad política europea (ibídem: 18).

Para Giraud, el proyecto de construcción europea puede ser el escenario idóneo para hacer una lectura de los bienes comunes que supere la dicotomía privado-público, “habilitando unas reglas que no dependan exclusivamente ni del derecho a la propiedad privada, ni del derecho público de los Estados miembros” (ibídem: 152). Considera que “el bien común es resultado de la construcción de un marco reglamentario y de unas instituciones democráticas que organicen la reciprocidad [...]”. Pero resulta que los tratados europeos han impreso al proyecto inicial una dirección que lo aleja del ideal de la construcción de ‘comunes’, institucionalizando, por el contrario, su privatización: la independencia del Banco Central Europeo; la iniciativa legislativa confiada a una Comisión Europea carente de todo mandato democrático; la desregulación de los mercados financieros; la confección de unas normas contables internacionales por parte de un organismo privado (IASB) preso de las instituciones financieras y los gabinetes de consejo; la unión bancaria; el tratado para la estabilidad, la coordinación y la gobernanza (TSCG); la prioridad concedida a la inflación (por encima de la lucha contra el paro, por ejemplo); la actual preponderancia del sector bancario sobre los propios Estados... todo ello revela a la perfección de qué se trata: al despojar al poder público (nacional) de la gobernanza de esos bienes, las instituciones europeas no han convertido estos en bienes comunes, sino en bienes privados extraterritorializados” (ibídem: 153).

Giraud sostiene que “Europa debe situar entre los bienes comunes europeos las redes intraeuropeas (electricidad, gas, ferrocarril), así como la liquidez y el crédito: lo cual supone, de hecho, poner la regulación de los mercados y el mecanismo de creación de dinero al nivel europeo”. Lo mismo cabe decir de otros ámbitos: “la fiscalidad de las empresas ya no puede seguir perteneciendo al estrecho campo de los Estados-nación. En el terreno laboral [...], podría exigir una revisión del derecho de las empresas que haga de ellas una comunidad de partes implicadas vinculadas por un proyecto económico. Esta revisión debe darse a nivel nacional, pero también a nivel europeo. Debería establecerse una autoridad confederal europea para la gestión de los bienes comunes monetarios y financieros en Europa” (ibídem: 164).

Para Giraud, avanzar hacia la identificación de bienes comunes y apostar por una transición ecológica en

Europa sería la manera de escapar de la actual crisis y de superar un escenario de crecimiento mínimo a largo plazo, al tiempo que la manera de evitar la definitiva consolidación de la quiebra social que se está produciendo.

3.7. “Europa debe aportar justicia fiscal y voluntad política a la globalización”

El economista francés Thomas Piketty, en su libro *Le Capital au XXI^e siècle*, del que se apuntan aquí reseñas de prensa, ofrece un interesante análisis del crecimiento y rendimiento del capital en la historia. Como explica Antonio Quero (2014), “los datos [de Piketty] confirman que el rendimiento del capital ha sido sorprendentemente estable a lo largo del tiempo –en torno al 5 %–, mientras que la tasa de crecimiento ha oscilado entre el 1 % y el 1,5 %. De esta, manera los patrimonios tienden a acumularse a un ritmo mayor que el efecto redistributivo del crecimiento por el aumento de la producción y los salarios, generándose desigualdades crecientes que, en los últimos años, han superado el pico de desigualdad que se produjo justo antes de la Primera Guerra Mundial”. A diferencia de lo que ocurría en esas fechas, hoy, junto al 10 % más rico, existe un 40 % de la población que acumula un pequeño patrimonio, y un 50 % que cobra un sueldo o una prestación, pero no acumula patrimonio y no deja casi nada a sus herederos. La reseña añade que “esa emergencia de la ‘clase media patrimonial’ es, para Piketty, la mayor transformación estructural del reparto de la riqueza en los países desarrollados. Con la ralentización del crecimiento y las rebajas fiscales de la revolución conservadora de la década de 1980, la clase alta patrimonial vuelve a emerger: el patrimonio del 10 % más rico crece exponencialmente, mientras que el del 1 % más rico lo hace estratosféricamente” (ibídem).

La perspectiva para el siglo XXI es de mantenimiento de tasas de crecimiento del orden del 1 % o 1,5 % y de rendimientos del capital en torno al 5 %. La implicación evidente es que el reparto de la riqueza acentuaría su senda divergente hasta alcanzar cotas social y democráticamente inaceptables. El análisis frío y objetivo de la ingente cantidad de información que hace Piketty en su libro ofrece una perspectiva para el siglo XXI poco alentadora, con una economía mundial instalada, desde hace treinta años, en una senda firme de acumulación cada vez mayor de riqueza en lo alto de la pirámide. Ante ello, este economista francés plantea propuestas concretas para atenuar o corregir dicha evolución. La principal es instaurar un impuesto mundial progresivo sobre el capital, tanto de los activos inmobiliarios como mobiliarios. Piketty no se hace ilusiones sobre la viabilidad política de su propuesta, aunque argumenta convincentemente sobre su viabilidad en el seno de la Unión Europea si existiera suficiente voluntad política. Considera su propuesta como “utopía útil” en el sentido de que obliga a cualquier otra solución a medirse con respecto al ideal teórico que constituye dicho impuesto. También señala los beneficios que comportaría, más

allá de la recaudación, la cooperación fiscal internacional necesaria para implantarla.

Propone asimismo establecer, en los países de la zona euro, un impuesto común sobre los beneficios de las empresas. Cada país podría seguir fijando su impuesto de sociedades sobre esa base común, con un índice mínimo del orden del 20 %, y retener un impuesto adicional federal del orden del 10 %. Con ello, el presupuesto de la zona euro pasaría del actual 0,5 % al 1 % del PIB agregado, y así, la zona euro podría impulsar el relanzamiento y la inversión, especialmente en medio ambiente, infraestructuras y formación: “Europa debe aportar justicia fiscal y voluntad política a la globalización” (cit. en Gallego-Díaz, 2014).

Piketty ha apoyado también el *Manifiesto por la Unión Política del Euro* (2014), que contiene recomendaciones prácticas para salir del atolladero en el que se encuentra la zona euro, y apuesta por propuestas económicas y políticas necesariamente vinculadas, tales como reconocer la disfuncionalidad de una moneda común y dieciocho deudas públicas diferentes, la necesidad de mutualización parcial de las deudas europeas, y de avanzar hacia un Parlamento Europeo con verdadero poder político, especialmente en la zona euro.

4. Resumen y conclusiones

En opinión de los autores citados, nos encontraríamos en un tiempo de cambios profundos que recibe diversas denominaciones –‘crisis sistémica’, ‘gran transformación’, ‘cambio de era’–, en el que las cosas no son como fueron, y en el que las recetas clásicas de uno u otro signo resultarían inadecuadas o insuficientes, requiriéndose nuevos enfoques e instrumentos para identificar un camino de mejora y progreso para el conjunto de la humanidad. La ‘gran transformación’ que afecta a todos los ámbitos de la vida se produce en un momento en el que, como parte del mismo fenómeno, que algunos autores denominan ‘de destrucción creativa’, se dan dos fenómenos paralelos:

- Por un lado, las formas de poder conocidas en la historia reciente experimentan significativas modificaciones, pudiendo llegar a hablarse de una cierta dilución del poder, pues, a pesar de su fundamental persistencia, éste se ha modificado, haciendo que, de alguna manera, sea menor que antaño, y más complejos los mecanismos colectivos para adoptar decisiones que afecten a la globalidad.
- Por otro lado y, de nuevo como parte de la gran transformación, vivimos en una etapa en la que la ciudadanía, que cada vez sabe más y exige más, experimenta una creciente desafección de la política, al no ver sus necesidades recogidas en la agenda política, lo que puede ofrecer, como alternativas fáciles, la vuelta a diversas formas de populismo y neofascismo, que pueden poner

en riesgo los equilibrios alcanzados históricamente por las sociedades más avanzadas y democráticas.

La encrucijada en la que se encuentra la Unión Europea es una variable que se debe intentar despejar desde el interés de las mayorías sociales, fortaleciendo la democracia y modificando el entramado institucional desde la base hasta la cumbre, de manera que la política –el interés de la mayoría– pueda dirigir el enorme potencial de la Unión.

Los planteamientos recogidos en la declaración *Por una economía al servicio de las personas* (2014), promovida, entre otros, por profesores universitarios del País Vasco, podrían constituir una interesante referencia para resolver la actual situación, al plantear, entre otras propuestas, equidad al tiempo que eficiencia, transparencia, y una Europa equilibrada social y territorialmente que sea capaz de defender la democracia y la cohesión social.

A pesar de la reciente salida de la pobreza de un número importante de ciudadanos en el mundo, debido al desarrollo económico en los países emergentes, son demasiadas las personas que no han alcanzado un estándar de vida suficientemente digno, y muchas las que lo están perdiendo, corren el riesgo de hacerlo o anticipan un deterioro de expectativas para sus hijos, la próxima generación. Como dice el historiador Josep Fontana en su libro *El futuro es un país extraño* (2013), “el de comienzos del siglo XXI es un mundo con muchas frustraciones y mucho rencor acumulados, que pueden prender en el momento más inesperado. La capacidad de tolerar el sufrimiento no es ilimitada [...]. La tarea más necesaria a que debemos enfrentarnos es la de inventar un mundo nuevo que pueda ir reemplazando al actual, que tiene sus horas contadas” (ibídem: 153). Y añade: “se trata de reinventar un nuevo futuro, todavía un país desconocido, una vez arruinadas las posibilidades de realizar el viejo: el que tuvo su origen en las anticipaciones de la Ilustración y alentó nuestras esperanzas hasta el fin de las tres décadas expansivas que siguieron al término de la Segunda Guerra Mundial” (ibídem: 20).

Dada la situación de la economía y de la política a escala mundial, es necesario y urgente un acuerdo básico entre distintas visiones para superar el actual estado de cosas y proponer un horizonte más esperanzador para el conjunto de la humanidad. Un acuerdo para avanzar hacia una nueva comprensión del bien común que debería incorporar, al menos, los siguientes elementos:

- Revisar la forma en que se adoptan las decisiones políticas, estableciendo mecanismos que hagan posible la participación de la ciudadanía y el logro de acuerdos, especialmente respecto a los bienes públicos globales.
- Aunar eficacia económica con equidad en la organización de la vida económica; regular en modo suficiente los mercados y, en particular, el sistema financiero.

- Conseguir tamaños adecuados de los Estados, que los hagan capaces de intervenir eficazmente en el logro y mantenimiento del bienestar colectivo.
- Acordar políticas fiscales progresivas que aporten recursos a las administraciones públicas, abriendo, al mismo tiempo, espacios a la participación económica privada en objetivos de interés general.
- Priorizar el empleo digno y la lucha contra la desigualdad.
- Avanzar hacia la legalización y nivelación de las reglas de juego entre países desarrollados y emergentes.

En fin, habría que alcanzar un acuerdo que avance hacia una definición consensuada del bien común que tenga por objeto el logro de sociedades cohesionadas en economías avanzadas y en aquellas que tienen la legítima aspiración de llegar a serlo.

Para Trías de Bes, “da la sensación de que todavía los políticos piensan que esto es transitorio y que se trata de apretar los dientes unos años y gestionar el corto plazo”. Al contrario, según este economista, “esto no es una crisis de corto plazo; esto es un cambio de era. Y estamos obligados a reinventarlo casi todo, desde cómo nos organizamos hasta cómo gestionamos lo público, cómo emprendemos, cómo pagamos impuestos, cómo los gastamos, cómo repartimos funciones, cómo educamos, cómo invertimos, o cómo prestamos” (2013: 171).

Para Moisés Naím, “restablecer la confianza, reinventar los partidos, encontrar nuevas vías para que los ciudadanos corrientes puedan participar de verdad en el proceso político, crear nuevos mecanismos de gobernanza real, limitar las peores consecuencias de los controles y contrapesos y, al mismo tiempo, evitar

la concentración excesiva del poder y aumentar la capacidad de los países de abordar conjuntamente los problemas globales deberían ser los objetivos políticos fundamentales de nuestra época” (2013: 353).

Para Thomas Piketty, hay que establecer a escala mundial un impuesto progresivo sobre el capital, para corregir la tendencia creciente a una mayor desigualdad –que puede llegar a ser insostenible desde un punto de vista social y democrático–, y en Europa, avanzar hacia una unión política en la zona euro, estableciendo instrumentos de política fiscal comunes, dotando a la Unión de mayor capacidad presupuestaria para impulsar el relanzamiento y la inversión, especialmente en medio ambiente, infraestructuras y formación.

Por último, para Gaël Giraud es clave avanzar hacia una nueva interpretación de los bienes comunes e iniciar urgentemente la transición ecológica en Europa. En su opinión, de los planteamientos que dicen que la justicia social sería ineficaz y tendría que ser conquistada a expensas de la eficacia, habría que pasar a un discurso compartido entre la derecha y la izquierda “en el lugar en el que ambas sensibilidades colocan el cursor entre equidad y eficacia”. Y, he aquí la sorpresa, “en casi todas la situaciones que nos interesan, la lógica de la reciprocidad permite superar en eficacia a la de la búsqueda del interés egoísta de cada cual. La reciprocidad no es, pues, únicamente cuestión de equidad social, sino también de eficacia económica” (2013: 156).

Concluyendo, en la era de la gran transformación y de la progresiva dilución del poder, necesitamos avanzar hacia una comprensión acordada del bien común, para lo que deberíamos aplicar en la economía y en la política, de manera innovadora, principios éticos tradicionales.

- (2014): *Manifiesto por la Unión Política del Euro* [<http://pouruneunionpolitiquedeuro.eu/es/>].
- (2014): *Por una economía al servicio de las personas* [<http://www.pertsonenekonomia.info>].
- BAUMAN, Z. (2014): *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Barcelona, Paidós.
- FELBER, C. (2012): *La economía del bien común*, Barcelona, Ediciones Deusto.
- FONTANA, J. (2013): *El futuro es un país extraño*, Barcelona, Ediciones Pasado & Presente.
- GALLEGO-DÍAZ, S. (2014): “Los futuros posibles se pueden elegir”, *El País*, 20-4-2014 [http://elpais.com/elpais/2014/04/16/opinion/1397665817_626824.html].
- GARICANO, L. (2014): *El dilema de España*, Barcelona, Península.
- GIL CALVO, E. (2013): *Los poderes opacos: austeridad y resistencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIRAUD, G. (2013): *La ilusión financiera*, Maliaño, Sal Terrae.
- MAÍM, M. (2013): *El fin del poder*, Barcelona, Debate.
- QUERO, A. (2014): “El capital en el siglo XXI”, *El Diario.es*, 2-2-2014 [http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Capitalismo-desigualdad-siglo_XXI_6_224737531.html].
- SCHULZ, M. (2013): *Europa: la última oportunidad*, Barcelona, RBA.
- SHILLER, R. J. (2012): *Las finanzas en una sociedad justa*, Barcelona, Ediciones Deusto.
- STANDING, G. (2013): *El precariado*, Barcelona, Ediciones Pasado & Presente.
- TRÍAS DE BES, F. (2013): *El gran cambio*, Madrid, Temas de Hoy.

Evaluación de un modelo de intervención domiciliaria en remoto con personas mayores y su entorno

Karmele Acedo Gil

Grupo Servicios Sociales Integrados
kacedo@grupossi.es

Itziar Álvarez Lombardía

Grupo Servicios Sociales Integrados

Susana Moreno Barrio

Grupo Servicios Sociales Integrados

Ana Vega Carrillo

Grupo Servicios Sociales Integrados

Iraitz Manterola del Puerto

Tecnalia Research and Innovation

Javier Arcas Ruiz-Ruano

Tecnalia Research and Innovation

Gabriel Gaminde Pérez

Tecnalia Research and Innovation

Servicios Sociales Integrados Kooperatiba Elkarteak eta Tecnalia Research & Innovation erakundeak 2012-2013 urteen artean burutu zituzten hiru proiektu pilotu –Urrutiko Sostengu Psikosoziala, Urrutiko Estimulazio Kognitiboa eta Urrutiko Konpainia emate Soziala–, eta horien bidez xede zen balioztatzea Urrutiko Etxez Etxeko Eskuartze Eredu bat. Aipaturiko proiektu horiek zuzentzen ziren pertsona adindu, zaintzaile eta familia-zaintzaileentzat, eta etxez etxeko laguntza-zerbitzuko zuzeneko arretako langile eta konpainia emate sozialeko langileentzat; eta horren bidez, etxebizitzetatik partaide ziren pertsonak bideokonferentziaz harremanean jartzeko aukera izaten zuten, erabilerraza den ordenagailu bat erabiliz, eta modu horretan dagokion arreta eskainiz. Antzeman ziren arrakastaren giltzarritzat ulertutako faktore batzuek aipaturiko hiru proiektu pilotu horietan, eta horiek azaltzen dira artikuluko honetan.

GAKO-HITZAK:

Pertsona adinduak, zaintzaileak, etxez etxeko arreta, sostengu psikosoziala, estimulazio kognitiboa, konpainia emate soziala, telelaguntza.

Durante 2012-2013, Grupo Servicios Sociales Integrados y Tecnalia Research & Innovation llevaron a cabo tres proyectos piloto –Apoyo Psicosocial en Remoto, Estimulación Cognitiva en Remoto, y Acompañamiento Social en Remoto– con los que se perseguía validar un Modelo de Intervención Domiciliaria en Remoto. Dichos proyectos se dirigían a mayores, cuidadores y cuidadoras familiares, y personas trabajadoras de atención directa del servicio de ayuda a domicilio y del programa de acompañamiento social; y permitían a las personas participantes, desde sus domicilios, ponerse en contacto con profesionales mediante videoconferencia, a través de un ordenador de fácil manejo, y recibir la atención correspondiente. Se identificaron una serie de factores que se consideraron clave en el éxito de la implantación de los tres proyectos piloto citados, tal como se refleja en el presente artículo.

PALABRAS CLAVE:

Personas mayores, cuidadoras, atención domiciliaria, apoyo psicosocial, estimulación cognitiva, acompañamiento social, teleasistencia.

1. Introducción

ZureanTek es una alianza estratégica entre la cooperativa Grupo Servicios Sociales Integrados (en adelante, Grupo SSI) y el centro de investigación aplicada Tecnalia Research & Innovation (en adelante, Tecnalia), cuya misión es innovar en la atención domiciliaria a través de servicios o programas con base tecnológica, dirigidos a personas en situación de envejecimiento, cronicidad, discapacidad o dependencia¹, y sus familias. Durante 2012-2013, en el marco de esta alianza estratégica, se llevaron a cabo tres proyectos piloto, financiados por la Fundación para la Investigación Sociosanitaria Etorbizi, que perseguían validar un Modelo de Intervención Domiciliaria en Remoto (MIDER):

- Apoyo Psicosocial en Remoto (APRE).
- Estimulación Cognitiva en Remoto (ESCORE).
- Acompañamiento Social en Remoto (SAR).

El proyecto APRE se dirigía a tres colectivos: personas mayores, cuidadores y cuidadoras familiares, y personas trabajadoras de atención directa del servicio de ayuda a domicilio (SAD) o del programa de acompañamiento social. Los proyectos ESCORE y SAR, por su parte, se dirigían exclusivamente a personas mayores. De manera general, las personas que participaron en los tres proyectos contactaban desde sus domicilios, mediante videoconferencia, con profesionales especializados/as en psicología o acompañamiento social, a través de un ordenador de fácil manejo, y recibían la atención correspondiente.

El fin último de estos proyectos piloto fue mejorar la calidad de vida de las personas mayores, favoreciendo su permanencia en el entorno personal, familiar y social, así como, la de sus familias. En cuanto a los objetivos generales:

- Los del proyecto APRE eran diferentes para cada uno de los colectivos a los que iba dirigido:
 - Que las personas mayores mejorasen o mantuvieran las funciones psicoafectivas.
 - Que las personas cuidadoras familiares previnieran o desarrollaran estrategias de manejo de las consecuencias negativas derivadas del cuidado familiar.
 - Que las auxiliares de ayuda a domicilio y acompañantes previnieran o desarrollaran estrategias de prevención o manejo del síndrome de *burnout*.
- El proyecto ESCORE buscaba prevenir o retrasar el deterioro de las funciones cognitivas de las personas mayores.
- El proyecto SAR se proponía que las personas mayores dispusieran de apoyo social.

¹ En este artículo se empleará el término 'personas mayores' para hacer referencia a personas en situación de envejecimiento, cronicidad, discapacidad o dependencia.

El pilotaje de las tres experiencias se llevó a cabo en coordinación con los municipios del territorio histórico de Bizkaia en los que el Grupo SSI gestionaba el SAD, el programa de acompañamiento social o el programa foral Zainduz (Abanto-Zierbena, Amorebieta-Etxano, Arrigorriaga, Bilbao, Muskiz y Ugao-Miraballes).

2. Contextualización

Varios factores sociodemográficos caracterizan el contexto en el que se enmarcaban las experiencias piloto. Uno de ellos es el envejecimiento progresivo de la población, es decir, el incremento de la proporción de personas mayores respecto a la población total. Si en 1999 la población mayor de 64 años de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) suponía el 16,8 % del total, en 2013 era ya el 20,3 %. Además, entre las personas mayores se da una mayor proporción de mujeres (57,9 %) que de hombres (42,1 %) –lo que se denomina feminización del envejecimiento–, así como un crecimiento de la población mayor de 79 años, colectivo que representa el 31,5 % de los y las mayores (INE, 2013). Las proyecciones de población revelan que la tendencia de aumento de este colectivo se mantendrá en los próximos años: se prevé que, para 2050, las personas mayores de 64 años representen el 38,8 % del total de la población de la CAPV (Eustat, 2012).

En cuanto a las situaciones de cronicidad y dependencia, es entre las personas mayores, y concretamente las mujeres, donde se da una mayor prevalencia. Los datos reflejan que el 85 % de las personas mayores de 64 años padecen alguna enfermedad crónica (Gobierno Vasco, 2010), y que entre todas las personas dependientes de la CAPV, el 76,2 % tienen más de 64 años (Gobierno Vasco, 2009).

En general, cuando los y las mayores necesitan ayuda, prefieren permanecer en su domicilio el mayor tiempo posible y contar con la implicación tanto de la familia como de profesionales (Gobierno Vasco, 2011a). La familia es la principal proveedora de cuidados a las personas mayores (Imsero, 2005). El cuidado suele recaer en una única persona del sistema familiar, el cuidador o la cuidadora principal, que es quien asume la responsabilidad de aquél. Esta función ha venido correspondiendo, casi en exclusiva, a las mujeres de la familia, que suponen el 77,3 % del total de las personas cuidadoras de la CAPV (Gobierno Vasco, 2007). La situación de cuidado suele ser continuada y prolongada en el tiempo, y representa, para quien lo ejerce, una serie de costes personales que afectan a las diferentes esferas de su vida (Crespo y López, 2007).

El SAD es un recurso social relevante en el cuidado de las personas mayores y, de hecho, es el servicio más utilizado por las personas mayores de 59 años, por delante de la teleasistencia o los centros de día (Gobierno Vasco, 2011b). Las personas que trabajan en el SAD, principalmente mujeres, pueden llegar

a presentar el denominado síndrome de *burnout*, una alteración psicológica característica de las y los profesionales que mantienen una relación directa, constante e intensa con las personas beneficiarias de su trabajo (Conde Morala, 2006).

Los proyectos piloto que nos ocupan nacieron para dar respuesta a una serie de necesidades específicas de los tres colectivos destinatarios, detectadas en los diferentes servicios sociales que gestiona el Grupo SSI. En relación al colectivo de personas mayores, se observó la importancia de una atención integral que abordara las diferentes dimensiones de la persona desde un enfoque biopsicosocial. En el SAD se realizan tareas de atención personal y domésticas, pero parecía necesario llevar a cabo intervenciones específicas en las áreas cognitiva, psicoafectiva, relacional y de ocio. En cuanto al colectivo de cuidadores y cuidadoras familiares, era importante seguir ofreciendo apoyo en lo concerniente a estrategias de cuidado de la persona mayor, y especialmente, de autocuidado de la propia persona cuidadora. Y respecto al colectivo de auxiliares de ayuda a domicilio y acompañantes, se vio la necesidad de actuar, tanto de manera preventiva como de apoyo, ante el estrés laboral que se puede derivar del trabajo continuado con personas. De manera general para los tres grupos, se constató la necesidad de diversificar los servicios que se prestaban, ofrecer intervenciones individualizadas y personalizadas, con una mayor flexibilidad, y además realizarlas en el marco del domicilio.

Para dar respuesta a esas necesidades, se optó por ofrecer servicios de apoyo psicosocial, estimulación cognitiva y acompañamiento social de manera remota. Dichos servicios ya se venían prestando en el domicilio de manera presencial, pero, por su coste, sólo se podía llegar a un número reducido de personas. Por ello, se decidió ensayar una nueva forma de prestarlos, partiendo de la hipótesis de que la tecnología podía ser un medio adecuado, de menor coste y mayor alcance en cuanto a número de personas beneficiarias.

3. Implementación

La implementación de los tres proyectos piloto se llevó a cabo en tres fases.

3.1. Fase 1: planificación y preparación

- Especificación de los requisitos de los equipos y de la aplicación web: el objetivo de esta tarea fue analizar qué requisitos, tanto funcionales y técnicos como de usabilidad, debían cumplir los ordenadores y la aplicación web para responder al perfil y necesidades de las personas participantes.
- Desarrollo de la plataforma tecnológica: se optó por un desarrollo iterativo e incremental de una aplicación web basada en videoconferencia,

comenzando por una implementación simple de los requisitos, para después ir introduciendo mejoras en el diseño.

- Compra de equipos para participantes y contratación de la conexión a Internet: se compraron los ordenadores y se contrató a una empresa proveedora la conexión a Internet que se instalaría en los domicilios de las personas participantes que no disponían de ella (el 90 %).
- Formación del equipo coordinador y los/as profesionales de intervención: se formó sobre el uso del ordenador y de la aplicación web al equipo coordinador de los proyectos piloto, así como a las y los profesionales que llevarían a cabo la intervención directa.
- Validación de la plataforma tecnológica: el objetivo de esta tarea fue evaluar la aplicación web antes de llevarla a los domicilios de las personas participantes. Este proceso se realizó en dos fases. En la primera, se simuló una intervención en remoto con tres personas, en un entorno controlado (las instalaciones del Grupo SSI). En la segunda prueba, se implementó el proyecto APRE con un número reducido de auxiliares de ayuda a domicilio y acompañantes, en un entorno controlado y durante tres semanas. En ambos casos, se obtuvo retroalimentación y se llevaron a cabo las modificaciones técnicas pertinentes, lo que permitió elaborar una versión estable de la plataforma tecnológica, que se utilizó a lo largo de las experiencias.
- Diseño de los criterios de inclusión de las personas participantes: se establecieron los criterios de inclusión que debían cumplir las y los participantes, que en todos los casos serían usuarias o trabajadoras de los servicios sociales que gestionaba el Grupo SSI (Cuadro 1). Se consideró también tomar en cuenta una serie de condiciones de éxito que garantizaran el adecuado desarrollo de los proyectos piloto. Éstas estaban relacionadas con las características de las personas participantes (Cuadro 2) y, debido a que el despliegue de los proyectos piloto se iba a realizar en los domicilios, también con las condiciones de la vivienda (Cuadro 3).
- Diseño del modelo de intervención: el modelo de intervención se diseñó de tal manera que, en el proyecto APRE, las personas recibirían ocho sesiones de atención psicosocial, de una hora de duración, una vez a la semana; en el proyecto ESCORE, quince sesiones de estimulación cognitiva, de una hora de duración, tres veces por semana; y en el proyecto SAR, ocho sesiones de acompañamiento social, de una hora de duración, dos veces a la semana.
- Diseño del sistema de evaluación. Se diseñó un sistema que permitiera evaluar los proyectos piloto mediante un proceso de recogida, volcado y análisis de la información en torno a cuatro variables: eficiencia, eficacia, adecuación y utilidad. En esta tarea, se llevó a cabo el diseño y elaboración de los indicadores y las herramientas de evalua-

Cuadro 1. Criterios de inclusión, por proyecto			
Colectivo	APRE	ESCORE	SAR
Personas mayores	<ul style="list-style-type: none"> Ausencia de deterioro cognitivo o de carácter leve. Capacidad para utilizar de forma autónoma el dispositivo o requerir para ello apoyo leve. Dificultad para acceder al exterior del domicilio. Necesidad de intervención psicológica de intensidad baja o media. 	<ul style="list-style-type: none"> Ausencia de actividades de estimulación cognitiva. Ausencia de trastorno depresivo o de carácter leve. Capacidad para leer y escribir. Capacidad para utilizar de forma autónoma el dispositivo o requerir apoyo leve. Puntuación ≥ 14 en la prueba Mini Mental State Examination de Folstein. 	<ul style="list-style-type: none"> Ausencia de trastorno depresivo o de carácter leve. Capacidad para utilizar de forma autónoma el dispositivo o requerir para ello apoyo leve. Escasa red de apoyo social.
Personas cuidadoras familiares	<ul style="list-style-type: none"> Capacidad para utilizar de forma autónoma el dispositivo. Dificultad para acudir a actividades de apoyo grupal o requerir apoyo individual. 	—	—
Personas trabajadoras	<ul style="list-style-type: none"> Capacidad para utilizar de forma autónoma el dispositivo. Haber manifestado síntomas relacionados con el síndrome del <i>burnout</i> o haber sido identificada por las coordinadoras del equipo de auxiliares y acompañantes. 	—	—

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Características de las personas participantes
<ul style="list-style-type: none"> Ausencia de problemas auditivos o de carácter leve. Ausencia de problemas visuales o de carácter leve. Ausencia de trastornos mentales. Autonomía para desplazarse en el interior del domicilio. Carácter comprometido. Familia implicada y con capacidad de apoyar a la persona. Motivación y actitud positiva y abierta hacia el uso de tecnologías. Movilidad de miembros superiores.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3. Condiciones de la vivienda
<ul style="list-style-type: none"> Cobertura de ADSL. Instalación eléctrica adecuada. Mesa y silla para la colocación del dispositivo en un espacio tranquilo. Teléfono fijo (preferentemente inalámbrico). Toma de corriente cerca de la mesa.

Fuente: Elaboración propia.

ción para la recogida de información, y el diseño y elaboración de una base de datos en formato Excel para el volcado de aquella.

- Diseño del protocolo de actuación ante incidencias: se definió un protocolo de actuación ante incidencias, que se socializó entre todas las personas implicadas.
- Diseño y elaboración de los materiales: se llevó a cabo el diseño y elaboración de los materiales informativos y de comunicación sobre los proyectos piloto; de los manuales formativos sobre el manejo del ordenador y la plataforma tecnológica; y de los materiales de intervención que se emplearían en los proyectos ESCORE y SAR.
- Tramitación de aspectos éticos: se elaboró y presentó la documentación necesaria al Comité Ético de Investigación Clínica de Euskadi, cuyo dictamen fue favorable a la ejecución de las experiencias piloto.
- Coordinación con agentes intervinientes: se realizaron reuniones con las personas coordinadoras del SAD, del programa de acompañamiento social y del programa foral Zainduz, con las auxiliares de ayuda a domicilio, con el personal

de recursos humanos del Grupo SSI y con el personal responsable y técnico de los departamentos de Acción Social de los municipios en las que se desplegaron los proyectos piloto. En estas reuniones, se informó sobre dichos proyectos y se implicó a esas personas en la selección de las y los participantes.

3.2. Fase 2: despliegue de los proyectos piloto

- Selección de la muestra: en primer lugar, diferentes agentes (Cuadro 4) elaboraron una primera ficha con posibles personas candidatas, de acuerdo con los criterios de inclusión y las condiciones de éxito referidas anteriormente. En segundo lugar, la empresa proveedora de conexión a Internet comprobó que los domicilios de la ficha disponían de cobertura ADSL (no se aportaron datos identificativos de las personas) para poder participar en la experiencia, lo que permitió obtener una segunda ficha con posibles personas candidatas. En tercer lugar, se realizó un primer contacto telefónico con estas personas, en el que se daba una breve explicación del proyecto piloto,

con el objetivo de que pudieran manifestar su interés inicial por participar en él. Finalmente, la persona responsable de cada proyecto piloto contactó nuevamente con esas personas a fin de concertar una cita. En esta visita se explicó detalladamente el proyecto, se hizo entrega de documentación informativa, se comprobó el cumplimiento de las condiciones de la vivienda y se confirmó el interés inicial de la persona por participar en el proyecto, para después formalizar la adhesión mediante la firma del consentimiento informado.

- Evaluación inicial de la muestra: se recogió información sobre las personas participantes (datos sociodemográficos, entorno sociofamiliar, salud física y psicológica, y expectativas sobre el proyecto) y se aplicaron pruebas de evaluación estandarizadas (Cuadro 5).
- Diseño del plan de intervención personalizado: se elaboraron los planes personalizados, que recogían los objetivos de la intervención y las actividades para alcanzarlos.
- Altas de la conexión a Internet e instalación del ordenador en los domicilios: se dio de alta la conexión a Internet tras las instalaciones necesarias y se instaló el ordenador en el domicilio de las personas participantes.
- Apoyo pedagógico a las personas participantes: la persona responsable de cada proyecto impartió una formación específica sobre el uso del dispositivo y de la aplicación tecnológica, con una prueba de videoconferencia de forma presencial en el domicilio de las y los participantes, y la entrega de un manual adaptado a las características de cada colectivo. En ese momento se entregó también el calendario de intervención, con las fechas previstas y los teléfonos de contacto ante incidencias.
- Apoyo sociotecnológico a las personas participantes: se proporcionó mantenimiento y soporte técnico durante la ejecución de los proyectos piloto. En la primera sesión de intervención, se visitaron los domicilios con el objetivo de aportar seguridad a las personas participantes. Durante el transcurso de todas las sesiones, el equipo del Grupo SSI y el de Tecnalia realizaron conjuntamente guardias en remoto, que permitieron proveer de asistencia técnica y actuaciones en tiempo real ante incidencias.
- Seguimiento: se llevó a cabo el seguimiento de las sesiones, por un lado, a través de la información que recogían las y los profesionales de la intervención en la plataforma tecnológica, y por otro, mediante contactos telefónicos periódicos por parte del equipo coordinador.
- Evaluación final de la muestra: para la evaluación final de la muestra, se recogieron las mismas variables que al inicio, así como el grado de satisfacción sobre distintas cuestiones relacionadas con las sesiones, la persona profesional, el ordenador y la gestión del proyecto piloto.
- Retirada de los equipos en los domicilios y tramitación de bajas en la conexión a Internet: el último paso de la implementación de los proyectos piloto fue la retirada de los equipos en los domicilios y la tramitación de bajas en la conexión a Internet.

Cuadro 4. Participantes en la selección de la muestra, por proyecto

Selección de	Realizada por
Personas mayores	<ul style="list-style-type: none"> • Auxiliares de ayuda a domicilio, con validación de las coordinadoras del SAD. • Apoyo de las responsables de los departamentos de Acción Social.
Personas cuidadoras familiares	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinadoras del programa foral Zainduz. • Apoyo de las responsables de los departamentos de Acción Social.
Auxiliares/acompañantes	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinadoras del SAD y del programa de acompañamiento social. • Recursos humanos del Grupo SSI.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 5. Pruebas de evaluación estandarizadas, por proyecto y tipología de participantes

Colectivo	APRE	ESCORE	SAR
Personas mayores	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario sobre exceso de incapacidad. • Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg (EADG). • Escala de Lawton y Brody. • Índice de Barthel. • Short Portable Mental State Questionnaire de Pfeiffer (SPMSQ). 	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg (EADG). • Mini Mental State Examination de Folstein (MMSE). 	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg (EADG). • Escala ESTE de Soledad Social. • Short Portable Mental State Questionnaire de Pfeiffer (SPMSQ).
Personas cuidadoras familiares	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg (EADG). • Escala de Sobrecarga de Zarit. 	—	—
Personas trabajadoras	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Ansiedad y Depresión de Goldberg (EADG). • Maslach Burnout Inventory (MBI). 	—	—

Fuente: Elaboración propia.

3.3. Fase 3: evaluación

Los proyectos piloto fueron evaluados por todas las personas implicadas en su desarrollo, a través de entrevistas individuales y de grupos de discusión.

4. Descripción de los equipos y la plataforma tecnológica

4.1. El hardware: los equipos

Se facilitaron equipos con conexión a Internet tanto a los y las participantes como a las personas profesionales que realizaron la intervención. En el caso de las personas participantes, el ordenador seleccionado fue un MSI Wind Top AE2050, un equipo todo en uno, con pantalla táctil de 20 pulgadas, con cámara web, micrófono y altavoces integrados. En el caso de las personas participantes que tenían problemas de audición, se utilizaron auriculares con micrófono Logitech H110. De cara a facilitar el uso del equipo, se evitó el uso del teclado y el ratón, y se optó por la pantalla táctil como forma de interacción con el equipo.

Figura 1. Equipo informático utilizado por las personas participantes en los proyectos piloto

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los equipos utilizados por las personas profesionales, debido a que este colectivo tenía conocimientos informáticos, se optó por la tradicional torre conectada a un monitor por cables.

Por lo que se refiere a la conexión a Internet en los domicilios de las personas participantes, se dieron de alta líneas de ADSL debido principalmente a una mayor garantía de ancho de banda y estabilidad en la conexión frente a la modalidad de Internet móvil.

4.2. El software: la aplicación web

La plataforma tecnológica utilizada se basó en una aplicación web desarrollada por Tecnalia, a través de la cual se llevaban a cabo las sesiones de intervención mediante videoconferencia entre las personas participantes y los y las profesionales. La aplicación disponía de las siguientes funcionalidades:

- Videoconferencia individual y múltiple: la plataforma, desarrollada a partir del código abierto de la aplicación OpenMeetings, permitía la comunicación remota visual y verbal entre la persona participante y el o la profesional mediante videoconferencia. Asimismo, incorporaba una herramienta para realizar videoconferencias múltiples. El número máximo de personas que se podían conectar al mismo tiempo era de 200.
- Pizarra virtual: la videoconferencia se acompañaba de una pizarra virtual que compartían tanto la persona participante como la o el profesional. La interacción se realizaba por medio de una barra de herramientas que permitía escribir, dibujar o señalar.
- Importación de documentos: la importación de documentos (para las fichas de estimulación cognitiva, por ejemplo) era instantánea, gracias a un explorador de archivos integrado. El sistema permitía importar archivos de distinto tipo (pdf, doc, odt, ppt, png o jpg, entre otros), que quedaban almacenados en la plataforma para una posterior reutilización. A su vez, cada pizarra podía ser tratada como un archivo, ya que todo su contenido se podía guardar también en la propia plataforma en el caso de que se decidiera volver a utilizar en una futura sesión de videoconferencia.
- Gestor de personas: la plataforma disponía de una herramienta para la gestión de las personas participantes por parte de los y las profesionales. Esta herramienta permitía elaborar, almacenar y recuperar los objetivos, metodología y actividades, así como la evaluación de cada sesión por parte de la persona profesional.
- Navegación: la navegación era sencilla e intuitiva, y constaba únicamente de tres pantallas para las personas participantes y de cuatro para las personas profesionales.

Asimismo, se llevaron a cabo una serie de adaptaciones para que el uso del ordenador fuera lo más sencillo posible:

- Arranque: se automatizó la apertura del navegador web, de forma que se accedía directamente a la pantalla de inicio de la aplicación web y las personas participantes no tenían que realizar ninguna acción para entrar en ella.
- Identificación de las personas: se diseñó un sistema de almacenamiento de claves a través del cual las personas sólo debían identificarse una única vez, introduciendo nombre de usuario y contraseña. Durante la instalación de los ordenadores

en los domicilios, se procedió a entrar por primera vez en la página principal de la aplicación web y se introdujo el par usuario/contraseña correspondiente a las personas participantes, de modo que quedaba almacenada en los ordenadores.

- Escritorio. Se eliminaron todos los iconos del escritorio, dejándose únicamente dos iconos creados *ad hoc*: uno para el acceso directo a la aplicación web (por si se cerrara el navegador y hubiera que volver a acceder al sitio web), y otro para el apagado del ordenador (un solo toque en dicho icono ejecutaba la secuencia habitual de apagado 'Menú inicio' + 'Apagar' del sistema operativo Windows).

5. Resultados

En este apartado se describen los principales resultados de los proyectos piloto.

5.1. Número y perfil de las personas participantes

El número total de personas que participaron en los proyectos piloto hasta su término fue de 83 (78 mujeres y 5 hombres) [Tabla 1]. En el proyecto APRE, participaron 38 personas, todas mujeres, de las cuales 10 fueron mayores, 10 cuidadoras, y 18 auxiliares de ayuda a domicilio o acompañantes. En el proyecto ESCORE participaron 9 personas mayores, también todas ellas mujeres. En el proyecto piloto SAR participaron 36 personas (31 mujeres y 5 hombres).

En cuanto al perfil de las personas participantes, en el caso de las personas mayores, era el de una mujer, de entre 70 y 79 años, viuda, que vivía sola y contaba con estudios primarios. El perfil de las personas cuidadoras familiares era también el de una mujer, de entre 55 y 64 años, casada, que vivía en pareja o con otros/as familiares, que contaba con estudios primarios o secundarios, y que era hija de la persona dependiente, a la que llevaba cuidando entre 3 y 4 años. El perfil de las auxiliares y acompañantes era el de una mujer, de entre 45 y 49 años, casada, que vivía con otros/as familiares, que contaba con estudios primarios y que llevaba trabajando entre 0 y 5 años. Ninguno de los tres colectivos estaba familiarizado con el uso del ordenador. En cuanto a las bajas, se dieron 12 antes de iniciar la intervención en remoto, todas ellas mujeres, y 9 durante la intervención (8 mujeres y 1 hombre).

5.2. Número de sesiones y horas de intervención

El número total de horas de intervención en los tres proyectos piloto fue de 670 (Tabla 2). En el proyecto APRE, se llevaron a cabo 281 horas de intervención, 77 en el caso de las personas mayores, 77 con las cuidadoras, y 127 con las auxiliares y acompañantes. En el proyecto ESCORE, se realizaron 131 horas de intervención; y en el proyecto SAR, 258.

5.3. Grado de consecución de objetivos

El grado medio de consecución de los objetivos en el APRE fue del 90 % en el caso de las personas mayores, del 92 % en las cuidadoras, y del 78 % en las auxiliares y acompañantes. En el ESCORE fue del 91 %, y en el SAR, del 92 %.

5.4. Número de guardias e incidencias

Durante la ejecución de los proyectos piloto, se realizaron un total de 670 horas de guardia. El número total de incidencias recogidas fue de 430 (Tabla 1).

Tabla 1. Incidencias, por proyecto y tipología (%)

Proyecto	Técnica	Manejo	Otras	Total
APRE	60	5	35	100
ESCORE	84	5	10	100
SAR	53	25	22	100
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

5.5. Grado de satisfacción

El grado de satisfacción expresado por las personas participantes de los tres proyectos piloto fue elevado (Tabla 2). En particular, destaca la valoración del personal.

5.6. Usabilidad

Las personas participantes calificaron el equipo y la plataforma tecnológica como fáciles de usar, superando las expectativas que se tenían al respecto.

Tabla 2. Grado de satisfacción de las personas participantes, por proyecto y tipología de participantes (escala del 1 al 5)

Ítems	APRE			ESCORE	SAR
	Personas mayores	Personas cuidadoras	Personas trabajadoras	Personas mayores	
Servicio	4,1	4,7	4,1	4,5	4,08
Profesional	5,0	5,0	4,8	4,9	4,70
Equipo coordinador	4,5	5,0	4,9	4,9	4,95
Organización	4,4	4,7	4,2	4,6	4,27
Tecnología	4,8	5,0	4,5	4,6	4,49

Fuente: Elaboración propia.

6. Discusión

6.1. Conclusiones de las experiencias piloto

Como se ha mencionado, las principales conclusiones de los proyectos piloto se extrajeron con base en cuatro variables: eficacia, eficiencia, adecuación y utilidad. En relación a la eficacia, la modalidad de intervención en remoto no parece influir negativamente en la consecución de los objetivos marcados, comparada con el formato presencial, si bien, parece importante tener en cuenta que en estas experiencias, al tratarse de proyectos piloto, el número de sesiones se consideró reducido para poder obtener cambios significativos en las personas participantes.

Por lo que se refiere a la adecuación y utilidad, se concluyó que las intervenciones desarrolladas en remoto parecen adecuadas para personas con capacidades físicas, cognitivas, psicoafectivas y relacionales preservadas. En el caso de las personas mayores, se observa que la modalidad de intervención remota puede ser eficaz para actuar en las áreas cognitiva, psicoafectiva, relacional y de ocio, pero parece poco útil para trabajar el mantenimiento o mejora de la autonomía personal. Respecto a las auxiliares y acompañantes, la modalidad en remoto puede ser muy útil y adecuada para trabajar la supervisión de casos. En cuanto al acompañamiento social, el tipo de actividades que se pueden realizar de manera remota en las sesiones parece limitado con respecto a la intervención presencial.

En lo referente a la eficiencia, se han identificado una serie de costes específicos derivados del desarrollo de cualquier intervención en remoto: inversión en equipos y programas, contratación e instalación de conexión a Internet, desplazamientos a domicilios para instalación y retirada de equipos, y mantenimiento y soporte técnico. Por otro lado, no se producen los costes de los desplazamientos de las y los profesionales de intervención a los domicilios de las personas participantes para llevar a cabo las sesiones en modalidad presencial.

En cuanto a las incidencias, el volumen no ha sido un obstáculo para el desarrollo de las intervenciones y no ha influido en el grado de satisfacción de las personas participantes y profesionales, lo que puede deberse principalmente a dos aspectos: por un lado, a que se informó previamente a las personas de que se trataba de un proyecto en fase experimental, por lo que podrían darse incidencias; y por otro, al apoyo sociotecnológico que se desplegó.

Respecto a las incidencias de manejo, fueron poco significativas y se considera que ello puede obedecer principalmente a la identificación adecuada de los requisitos del ordenador y de la plataforma tecnológica, y al apoyo pedagógico que se dio a las personas participantes para su uso. Las incidencias englobadas en la categoría 'Otras' estuvieron relacionadas

fundamentalmente con la conexión a Internet, y en concreto con un ancho de banda insuficiente, en cuanto a velocidad de subida, para garantizar una videoconferencia de calidad. Éste se considera un factor externo al desarrollo de cualquier intervención en remoto, que depende del mercado y de los operadores que comercializan la conexión a Internet.

6.2. Aspectos clave en la implantación de las experiencias piloto

Se han identificado una serie de factores que se consideran clave en el éxito de la implantación de los tres proyectos piloto. Dichos factores están relacionados principalmente con el apoyo humano que se aportó a las personas que participaron en estas experiencias tecnológicamente mediadas, y que garantizaron su adhesión, implicación y permanencia en los proyectos piloto:

- La motivación: la implicación del equipo del SAD (coordinación y auxiliares) en el proceso de selección de las personas participantes inicialmente, y durante el proceso de intervención en los domicilios posteriormente; en ambos casos, ejercieron un papel motivador en las personas mayores.
- El vínculo: generar un vínculo de confianza con las y los participantes, tanto por parte del equipo coordinador, como del o la profesional de intervención posibilita que la relación se perciba como cercana.
- El apoyo pedagógico: formar a las personas participantes en el uso del ordenador y de la aplicación web favorece que el número de incidencias de manejo sea poco significativo.
- El apoyo sociotecnológico:
 - Contar con un equipo formado por personas provenientes de las áreas social y tecnológica, que apoya a la persona ante emociones que pueden generar los fallos en la tecnología, que resuelve las incidencias en tiempo real o en un breve espacio de tiempo, y que emplea en la comunicación con las personas participantes un lenguaje alejado de tecnicismos, que acerca la tecnología y hace cercana la experiencia.
 - Contar con la posibilidad de finalizar la sesión a través de contacto telefónico cuando no es posible hacerlo mediante videoconferencia, de forma que tanto las personas participantes como las y los profesionales de intervención no se queden con la sensación de no poder cerrar de manera adecuada la sesión y despedirse.
 - Mostrar una actitud positiva y de seguridad ante las incidencias por parte de las y los profesionales de intervención, tratando de minimizar sus consecuencias, una actitud que contagia a las personas participantes y genera confianza.

- CONDE MORALA, M. (2006): *Los cuidados formales a un enfermo de Alzheimer: el gerocultor*, Madrid, Asociación para Familias con Alzheimer.
- CRESPO, M.; y LÓPEZ, J. (2007): *El estrés en cuidadores de mayores dependientes: cuidarse para cuidar*, Madrid, Pirámide.
- EUSTAT (2002): *Escenarios demográficos 2050*, Vitoria-Gasteiz, Eustat [http://www.eustat.es/ele0000800/tblo000866_c.html].
- GOBIERNO VASCO (2011a): *Cien propuestas para avanzar en el bienestar y buen trato a las personas que envejecen: bases para un plan de acción*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco.
- (2011b): *Estudio sobre las condiciones de vida de las personas mayores de 60 años en la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco.
- (2010): *Estrategia para Afrontar el Reto de la Cronicidad en Euskadi*, Bilbao, Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco.
- (2009): *Plan Estratégico de Servicios Sociales de la CAPV 2011-2014: análisis de la situación de partida, diagnóstico preliminar y propuesta de líneas estratégicas básicas*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco.
- (2007): *Los cuidados informales en la Comunidad Autónoma de Euskadi: las necesidades de las personas cuidadoras*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco.
- IMSERO (2005): *Libro blanco de la dependencia*, Madrid, Imsero.
- INE (2013): *Cifras de población a 1 de enero de 2013. Resultados definitivos*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística [<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p321/serie/def&file=pcaxis>].

Psicoestimulación cognitiva y programa de actividades en el geriátrico San José de la Montaña: validación empírica de la capacidad cognitiva y social de sus residentes

Alejandro Gómez Ordoki

<ago2804@gmail.com>

Ainhoa Losa Pe-Menchaca

Residencia San José de la Montaña

Kontrol, zorroztasun eta eraginkortasunez kudeatzeko gure kezka horrek bultzatu gaitu sortzea aplikazio informatiko batzuek, eta horien bidez izatea fidagarri eta sistematizatutako datuak gure egoitzako pertsona adinduen arreta integrean partaide diren arlo horietan. Artikulu honetan, aurkezten da zehazki, horretarako erabiltzen dugun tresna psiko-estimulazio programetarako, eta horrek ahalbidetzen du konparazioa egitea laneko terapeutek egunero jasotzen duten informazioaren eta eskala teorikoen arteko informazioetan ageri den aldea. Eskala teoriko horiek sarri zail gertatzen dira burutzeko, izan ere, egoitzan bizi direnek ezegonkortasun kognitiboa izan baitute. Modu honetan, bilatzen dugu bermatzea emaitza psikometrikoak datu enpirikoak erabiliz, eta bien arteko korrelazioa hutsala edo zalantzakoa gertatuz gero, berriz planteatzea une egokia eta balorazio kognitiborako produktua. Aipaturiko azken tresna horren azkeneko xedea da erabiltzaileei eskaintzen zaien arretan hobekuntza jarraia gertatzea, pertsonaren zentralitatea, partaidetza soziala eta gauzatze indibiduala sustatuz.

GAKO-HITZAK:

Balioztatze psikometrikoa, baliozkotze enpirikoa, korrelazioa, efizientzia, kontrola, kalitatea, berrikuntza.

Nuestra inquietud por gestionar según criterios de control, rigor y eficacia nos ha impulsado a crear aplicaciones informáticas que nos permiten contar con datos fiables y sistematizados de las diferentes áreas que intervienen en la asistencia integral de las personas mayores de nuestra residencia. Este artículo presenta, en concreto, la herramienta que utilizamos para ello en los programas de psicoestimulación, y que nos permite contrastar la observación diaria de las terapeutas ocupacionales con las mediciones realizadas con escalas teóricas, en ocasiones costosas de administrar, debido a la inestabilidad cognitiva de muchos de nuestros residentes. De esta forma, buscamos avalar con datos empíricos los resultados psicométricos y, en caso de nula o dudosa correlación entre ambos, replantear el momento y el producto de la valoración cognitiva. El objetivo último de este instrumento es facilitar la mejora continua de la atención que se presta a los usuarios, impulsando la centralidad de la persona, la participación social y la realización individual.

PALABRAS CLAVE:

Valoración psicométrica, validación empírica, correlación, eficiencia, control, calidad, innovación.

1. Contextualización: el respeto a la individualidad de la persona como fundamento de la atención residencial a personas mayores

Es innegable la evolución experimentada por el perfil tipo del colectivo de personas mayores atendidas en los geriátricos de la CAPV. Tanto es así que los procesos para responder a las exigencias de la realidad asistencial actual poco tienen que ver con la manera de entender la prestación del servicio hace tan sólo unos años. El aumento de la esperanza media de vida, unido a la cada vez mayor profesionalización de los servicios sociosanitarios, plantean nuevos escenarios de trabajo y, en consecuencia, la implantación de métodos innovadores en la atención integral a las personas mayores.

Tal y como se especifica en la misión, visión y valores de la residencia San José de la Montaña (SJM), para asegurar el disfrute de una vida de calidad por parte de la persona mayor se aplican los principios fundamentales definidos en la resolución 46/91 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 16 de diciembre de 1991:

- Independencia: posibilidad de que la persona siga eligiendo por sí misma su forma de vivir, de pensar, de actuar y de relacionarse.
- Participación: estar integrado en la sociedad y participar activamente en la misma, compartiendo con las generaciones más jóvenes su visión y necesidades.
- Asistencia (atención y cuidados): cuidar de su salud en todos sus aspectos, para poder realizarse personalmente en el marco de una existencia digna.
- Realización de los propios deseos (realización personal): desarrollo de su personalidad y de su potencial, dándole la oportunidad de participar en actividades de diferente tipo donde pueda expresarse.
- Dignidad: respetar su individualidad y reconocer su valor.

La política integrada de gestión de nuestra residencia respeta el cumplimiento escrupuloso de estos principios. El proyecto que planteamos, sin embargo, trata de actuar de manera más profunda en dos de esos pilares: la participación y la realización personal. Proponemos abordar de manera sistemática la gestión de los recursos comunitarios y, en consecuencia, cómo nos debemos relacionar con nuestro entorno más próximo y, por extensión, con la ciudad y/o la zona geográfica que nos delimita. Además, para conjugar este anhelo con la oportunidad de que las personas que viven en nuestro centro puedan continuar teniendo un papel activo dentro y fuera de la vida del centro, nos planteamos un abanico diverso de actividades que, de manera transversal, nos puedan ayudar a perseguir una serie de objetivos específicos que culminan en un objetivo general:

mantener y dar valor a la persona mayor como agente activo de la sociedad.

A ningún profesional del sector se le escapa que una vida plenamente independiente en un recurso institucionalizado es harto compleja de lograr. El inevitable corsé organizativo derivado de la planificación del servicio a prestar impide, en muchos casos, un planteamiento sencillamente domiciliario de los problemas a resolver. Conciliar calendarios de trabajo con régimen hostelero y éste, a su vez, con la libertad de decisión que debemos respetar en personas adultas es casi imposible, especialmente cuando la amalgama de perfiles psicogeriátricos parece no tener fin con la cada vez mayor esperanza de vida en personas mayores. A pesar de ello, la residencia San José de la Montaña defiende la atención centrada en la persona como paradigma de funcionamiento en la prestación de servicios residenciales integrales. En consecuencia, velará por definir herramientas y caminos que garanticen maximizar, en la medida de lo posible, el disfrute de una vida independiente y, a su vez, integrada comunitariamente en el centro. Entendemos que el/la residente, como un ciudadano más, tiene derecho a interpretar su vida con libertad cuando el uso de la misma no atente contra los derechos de los demás ni contra los valores que rigen nuestros principios como organización.

2. Objetivos del proyecto

Sin lugar a dudas, el principal objetivo del proyecto es posibilitar que las personas mayores usuarias de servicios residenciales integrales puedan ser protagonistas de sus vidas dentro del centro y, asimismo, puedan seguir participando proactivamente en la vida comunitaria, como un agente más de la sociedad. En este sentido, deberán canalizarse todas las inquietudes que se puedan suscitar entre quienes son el eje sobre el que gira la prestación de servicios residenciales y que, en la inmensa mayoría de los casos, presentan una evidente dispersión de necesidades, en la medida que el abanico de capacidades es muy variado. En la actualidad, los centros geriátricos se caracterizan por atender a personas con un altísimo grado de deterioro físico y, principalmente, cognitivo. Esta realidad dificulta sobremanera la libre elección y participación en las actividades, pero no por ello se desprecian las sugerencias de aquellas personas con capacidad cognitiva para presentarlas. Así, el sistema planteado contempla la oferta de programas de participación e intercambio con diferentes entidades, restringida a aquellas personas con facultades para ello¹.

En cualquier caso, y dado que el conjunto de datos requieren de un análisis que concluya en la puesta en práctica de diferentes acciones sobre las que realizar los oportunos seguimientos, no debemos descuidar

¹ El modelo se desarrolla para un geriátrico de 59 plazas homologadas y se basa en la explotación de los datos observados durante el último trienio (2012-2014).

la parte de gestión implícita en el desarrollo del proyecto, cuyos objetivos se exponen seguidamente.

2.1. Ámbito de la prestación de los servicios y la participación proactiva de nuestros residentes

- Sensibilización: promover un mayor conocimiento y comprensión entre las generaciones más jóvenes y las de mayor edad, con el ánimo de eliminar o, al menos, relativizar los estereotipos habitualmente manejados. Para ello, valoraríamos la percepción a través de un cuestionario diseñado al efecto (test-retest), que sería administrado al comienzo y al final de la experiencia, con el objeto de observar la evolución experimentada.
- Potenciar el protagonismo del colectivo de personas mayores como agentes de la sociedad, a través de actividades que favorezcan su participación en la vida social y lúdica de la ciudad.
- Creación y fomento de una red estable de contactos con las entidades presentes en la comunidad, de manera que actividades ya consolidadas garanticen su presencia en nuestro centro y permitan investigar la posibilidad de contar con otras novedosas, que vayan ampliando nuestra cartera de actividades. El mapa de relaciones y comunicaciones de nuestro sistema de responsabilidad social corporativa facilitaría el mantenimiento de estos recursos.
- Búsqueda y/o definición de entornos en los que nuestros/as residentes no estén ni se sientan excluidos/as y, asimismo, de espacios en los que puedan desarrollar sus planes de vida, independientemente de las condiciones que presenten. En este sentido, nuestro centro ha invertido en la creación de diferentes ámbitos que simulen la vida del exterior en nuestro inmueble: salones de uso familiar con *office* incluido, patios abiertos con zona de deambulación y jardines con estanques y animales acuáticos, huerta cultivada entre el personal del centro y los/as residentes, programas de terapia con animales, zona de *venting* para potenciar la relación interfamiliar, espacios cerrados climatizados a modo de salones sociales, etc.

2.2. Ámbito de la gestión

Los objetivos generales son:

- Sistematizar el flujo de información en la que soportar la toma de decisiones, como centro garante de la vida activa de los residentes². Mediante el análisis de los resultados de la atención personalizada de cada residente,

debemos ser capaces de extraer conclusiones de colectividad.

- Involucrar al equipo de profesionales en la gestión con datos orientados a la mejora de la calidad de vida de los residentes.
- Disponer de información personalizada fiable para las familias y, a nivel estadístico, para el resto de agentes sociales y/o grupos de interés.

Los objetivos específicos son:

- Conseguir mejoras reales en las personas atendidas y evidenciarlas mediante indicadores de calidad de vida.
- Conseguir en el año 2014 la definición de objetivos cuantificables y medibles en el conjunto de actividades programadas y especiales del centro que redunden en la mejora de la calidad de vida de los residentes. Sistematización de la evaluación de las personas en las diferentes actividades ofertadas en el centro.

3. Metodología de trabajo

Más allá del cumplimiento de requisitos legales, la residencia San José de la Montaña pretende contar con una metodología de explotación de datos que tenga aplicación práctica en la atención personalizada y grupal de nuestros/as residentes; en otras palabras, buscamos diseñar herramientas de despliegue que nos permitan llegar a cada persona en cada uno de los ámbitos de actuación de nuestros servicios; y a la inversa, mediante los resultados de la atención personalizada de cada residente, llegar a identificar cuáles son sus necesidades reales y cómo deben ser medidas cualitativa y cuantitativamente. Esta iniciativa de mejora obedece a los requerimientos de información planteados por cada área de la organización: son las propias áreas las que han identificado las necesidades, los objetivos y, en consecuencia, las estrategias necesarias para cumplirlos. En el trayecto, debemos definir un circuito de información (emisor, receptor y canales) entre los diferentes agentes intervinientes que asegure la permanente revisión de los objetivos, sus planes y las correspondientes acciones correctoras o de mejora derivadas. La Figura 1 puede ayudarnos a interpretar la idea.

3.1. Área psicológica

Parte del trabajo del área de atención psicológica consiste en valorar semestralmente y de una manera estandarizada el estado cognitivo de las personas usuarias de nuestro centro. Una vez detectada la existencia de deterioro, se evalúa en qué grado y funciones se presenta, a través de una serie de pruebas neuropsicológicas extraídas de baterías estandarizadas que, combinadas entre sí, ofrecen información global de cada residente, de sus potencialidades y de aquellas funciones que presentan mayor dete-

² En algunas ocasiones, la utilización del género masculino debe ser interpretada como una licencia para simplificar el abanico de posibles dualidades. Por tanto, debe ser entendido en su sentido neutro.

Figura 1. Flujograma del procedimiento 'PS07 Atención Psicosocial'

Fuente: Elaboración propia.

rioro. Los diferentes grupos de psicoestimulación se forman en función del grado de deterioro cognitivo, con el objetivo de que sean lo más homogéneos posible y, de esta manera, poder trabajar las diferentes funciones con ejercicios que presenten un grado de dificultad adecuado. En definitiva, no se trata sino de entrenar las capacidades de nuestras y nuestros residentes para que puedan mantener, en la medida de lo posible, una vida activa, saludable y participativa.

3.2. Área social

La persona mayor no ingresa sola; con ella, también lo hace su entorno sociofamiliar. Y aunque el mismo no resida en el municipio, debemos conseguir que

participe en el mantenimiento de los lazos sociales de las personas mayores. Así, la familia, los amigos y, en general, todo su entorno debería proporcionar vínculos afectivos, emocionales y relacionales imprescindibles para la persona y su desenvolvimiento normalizado en la vida del centro. La cantidad y la calidad de los contactos sociales influyen positivamente en el equilibrio integral del residente, además de reforzar áreas como la salud física y psicológica para garantizar su bienestar y una plena calidad de vida.

El contacto con el exterior no debe perderse con el ingreso. Por ello, se potencian programas y actitudes para que el vínculo permanezca. Mediante una serie de registros y aplicaciones informáticas, gestionaríamos los datos recogidos en términos de visitas,

salidas, actividades de terapia ocupacional, socio-recreativas, actividades especiales y todas aquellas relacionadas con nuestros distintos grupos de interés. A través de paneles de indicadores específicos, comprobaríamos el cumplimiento de diferentes objetivos en cada uno de los ámbitos definidos. El análisis de los datos ofrecería información para adecuar o detectar nuevos recursos comunitarios al servicio de aquellos residentes con un nivel de interactividad exterior significativamente bajo.

3.3. Manual de grupos y herramientas de gestión de los mismos

Como entidad certificada en las normas ISO 9001 y UNE 158101, la residencia San José de la Montaña cuenta con un procedimiento específico que describe, regula y gestiona el conjunto de actividades grupales del geriátrico. El manual de grupos diferencia entre actividades programadas y actividades especiales. Las primeras se distinguen por presentar un enfoque práctico, activo y de interrelación, y se clasifican en dos grupos:

- Terapia ocupacional: lúdicas (bingo, ajedrez, cartas, dominó, etc.), intelectuales (lectoescritura, puzles, música, biografías, etc.) y de destreza manual.
- Sociedad: normalmente, giran en torno a la cultura cotidiana, la memoria cultural y los valores sociales.

Dicho manual define, para cada una de ellas, sus objetivos y tareas. No obstante y entre otros retos, este proyecto aspira a explotar el conjunto de registros implícitos en el procedimiento conforme al uso de herramientas informáticas de acceso generalizado (básicamente, las propias de Microsoft Office), con el ánimo de medir, o al menos estimar, el éxito de las acciones y medidas implantadas; en otras palabras, trabajar con estándares y/u objetivos que nos permitirán la mejora continua. En este sentido, el diseño de cada indicador/resultado debe contener una serie de alertas que nos permitan una doble actuación:

- Verificar la fiabilidad de los datos y la información introducida (control de la tolerancia del dato registrado, por medio de avisos y formatos predefinidos).
- Si procede, establecer medidas en los casos en que los valores de los indicadores se sitúen fuera de los estándares planificados.

3.4. Interactividad con los grupos de interés

A través de los mapas de relaciones y comunicaciones con nuestros grupos de interés, tenemos identificados los agentes sociales que podrían participar del proyecto e, incluso, los canales para lograr la interactividad requerida. No obstante, la clave para una gestión coherente de las oportunidades para facilitar la participación de las personas mayores en la vida de

la ciudad pasa por detectar nuevos recursos sociales que interactúen con nuestro centro –incluso compartir agentes sociales con los competidores, mediante la constitución de comisiones, podría ser una opción válida para producir sinergias en este sentido–. La implantación de este proyecto conformaría el embrión sobre el que desarrollar una potencial red de grupos de interés para uso compartido entre geriátricos de proximidad geográfica.

4. La herramienta contextualizada en programas de estimulación cognitiva

Probablemente ningún centro asistencial para personas mayores haya llevado a la práctica una experiencia como la presentada. Planteamos esta probabilidad porque a la negativa comunicada por la totalidad de los centros consultados al respecto, habría que añadir la posibilidad de que alguno hubiera trabajado una casuística similar y desconociéramos dicha realidad. Por tanto, la comparación con otras experiencias no es viable y, en consecuencia, tratamos más de exponer un ejercicio teórico que de validar el proyecto mediante diferentes fuentes profesionales y/o bibliográficas. En otras palabras, no buscamos sino describir una labor de campo que abarca tres fases diferenciadas: diseño inicial y experiencia piloto (2012), implementación del método (2013) y consolidación mediante la experiencia interna (2014). Si bien el desarrollo de la herramienta en el tiempo ha seguido la secuencia definida en una dinámica de prueba-error-corrección para abordar la exposición de la metodología, en el presente artículo cumpliremos el siguiente itinerario (Figura 2): qué vamos a trabajar con nuestras personas mayores y para qué (ejercicios de psicoestimulación cognitiva), cómo garantizamos que los servicios se prestan y se ajustan a las necesidades específicas de cada residente (valoración cognitiva y registro de valoración mensual de actividades) y cómo la observación diaria contrasta los resultados teóricos de pruebas psicométricas (validación empírica o de campo de las valoraciones cognitivas).

Fuente: Elaboración propia.

4.1. Ejercicios de psicoestimulación cognitiva

Los informes correspondientes a las auditorías internas y externas de las normas ISO 9001 y UNE 158101 evidencian, entre otras cuestiones, que los registros de nuestro centro para gestionar la información recogida en los programas de actividades de psicoestimulación no son del todo adecuados. Concretamente, la sistemática seguida hasta el año 2012 presenta las siguientes ineficacias:

- Los datos registrados no tienen un formato que permita su explotación con el objetivo de detectar personalmente las actuaciones en la prestación de los servicios de estimulación cognitiva.
- No es posible valorar la adecuación del directorio de ejercicios de estimulación cognitiva, porque no se han definido medios para registrar la gestión y aplicación del referido directorio.
- Los apuntes sobre las incidencias en la prestación del servicio no constituyen, en ningún caso, episodios de una evolución y, en consecuencia, no facilitan la obtención de comparaciones en el tiempo del perfil neuropsicológico de nuestras personas mayores.

En nuestro geriátrico, la composición de los grupos de psicoestimulación siempre ha estado asociada a los diferentes perfiles neuropsicológicos tratados. Los grupos de psicoestimulación se forman en función del grado de deterioro cognitivo detectado con el Mini-examen Cognitivo de Lobo (MEC), test que forma parte de la evaluación neuropsicológica, con el objetivo de que los grupos sean lo más homogéneos posible y trabajar así las diferentes funciones con ejercicios que presenten un grado de dificultad adecuado. En nuestro centro, se han conformado tres grupos de psicoestimulación cognitiva (G1.1, G1.2 y G2) y un grupo reducido de psicoestimulación (G3), además de actividades individuales.

La diferencia entre estos tres grupos radica principalmente en el nivel de dificultad de las actividades que se proponen para trabajar todas las funciones. Con esta diferenciación se pretende, por un lado, no provocar frustración por no poder realizarlas con éxito; y por otro, evitar que sean demasiado fáciles como para potenciar las aptitudes. Esto incide de manera importante en la motivación de los usuarios que asisten a estas actividades de psicoestimulación, aspecto nada desdeñable a la hora de generalizar las capacidades y habilidades ‘entrenadas’ a todas las áreas de su vida dentro del centro. La distribución de grupos y perfiles se detalla en el Cuadro 1.

La tabla de actividades de los grupos G1 y G2 es compartida: realizan las mismas actividades, pero con distinto nivel de dificultad. Sin embargo las actividades del grupo reducido (G3) son más simples e incluyen algunas actividades diseñadas *ad hoc* para algunos de los usuarios. En estas actividades, se trabajan las funciones cognitivas (memoria, ejecutiva, atención, orientación y lenguaje), y se dedica una

Cuadro 1. Perfil de los grupos de psicoestimulación	
Grupo	Perfil
G1	Residentes con deterioros leves o moderados
G2	Residentes con deterioros severos o graves
G3	Residentes con perfiles muy graves y/o con discapacidades sensoriales que impiden su plena participación en otros grupos. Trabajan principalmente en modo de actividad individual, aunque en determinados casos lo hagan en grupo.

Fuente: Elaboración propia.

sesión a cada función de manera exclusiva, de forma que al final de la semana se pueda garantizar que se han trabajado las cinco funciones cognitivas.

Este conjunto de actividades, desde la implantación de esta nueva metodología, se somete a control para comprobar la frecuencia en que las mismas se desarrollan y valorar su aceptación, accesibilidad y efectos terapéuticos. En última instancia, el directorio de ejercicios debe ser tal que se garantice la adecuación de los mismos a las necesidades de los residentes, porque, en definitiva, constituyen el entrenamiento necesario para conservar o potenciar las capacidades cognitivas de los residentes con el ánimo de mantener su participación proactiva en el centro para mejorar su calidad de vida.

Con el control continuado del directorio, vamos detectando el grado de uso de cada actividad para valorar su aplicabilidad o, llegado el caso, la querencia a aplicar sólo aquellas cuyo desarrollo es sencillo en detrimento de aquellas otras con mayores dificultades de ejecución. En cierta medida, indirectamente evaluamos el trabajo de nuestras terapeutas ocupacionales en función de los valores observados para variables como frecuencia de aplicación, número de actividades nuevas incorporadas al directorio o número de días con servicios prestados sobre programados. En el Gráfico 1 pueden verse los resultados de esta última variable para los grupos G1 y G2 durante 2012.

Como se puede observar, salvo para las funciones ejecutiva y orientación en G2, se ha respetado la programación prevista en el directorio de actividades en un porcentaje considerable. Indudablemente, la realidad de cada grupo (actitudes, aptitudes, motivación, armonía, etc.) condiciona la ejecución de determinadas actividades. Mediante el análisis de los datos, las terapeutas van acomodando la idoneidad de los ejercicios a las capacidades de cada grupo. Una parte de la metodología profundiza en esta cuestión y dota al personal de herramientas específicas con las que tomar decisiones sobre datos contrastados. Como en cualquier otra área de nuestro geriátrico, la adaptabilidad de la aplicación informática diseñada a tal fin es prácticamente permanente, en la medida en que no damos nada por terminado como consecuencia de los axiomas que regulan el ciclo de nuestro sistema integrado de gestión: ningún dato sin análisis, ningún análisis sin conclusión, ninguna conclusión sin acción y ninguna acción sin seguimiento.

Cuadro 2. Actividades de psicoestimulación organizadas, según funciones y grupos destinatarios			
Grupos 1 y 2			
Función	Ejercicio	Código	Día
Memoria	Recuerdo de textos, palabras o elementos de láminas; verdadero y falso; relacionar fiestas con lugares; ejercicios de memoria; capitales; recuerdo de personajes famosos o de ficción; unión de datos distribuidos en columnas; repetición de números o sílabas; categorización; ¿dónde está el objeto?; recuerdo del pasado (acontecimientos históricos), gentilicios, etc.	101 en adelante	G1: lunes G2: miércoles
Ejecutiva	Abstracción de similitudes y diferencias, comprensión de efectos de acciones, identificación de la casualidad, identificación de soluciones, razonamiento, conocimiento cultural, rasgos semánticos no compartidos, relación lógica de una serie de elementos, completar frases y expresiones, abstracción de proverbios y frases hechas, solución de problemas, hechos del pasado y soluciones, ¿cuál sobra?, categorización, preguntas fáciles, preguntas de comprensión, preguntas generales, refranes, adivinanzas, AVD básicas/instrumentales/avanzadas, planificación de acciones complejas, decir nombres de..., decir palabras que empiecen por..., líos de familia, etc.	201 en adelante	G1: jueves G2: viernes
Atención	Palabras repetidas, atención selectiva auditiva, fijarse en los errores, buscar los objetos, contar el número de letras/palabras que cambian, actividades sensoriales, evocación de colores específicos, agudeza visual, percepción de figuras, reminiscencias visuales, comparar el número de palabras entre columnas, lectura de números en orden inverso, discriminación y emparejamiento de figuras, imágenes superpuestas, buscar las siete diferencias, atención auditiva, características del lugar, juego de bolas, sopa de letras, seguir la serie de colores, etc.	301 en adelante	G1: miércoles G2: jueves
Orientación	Desplazamiento en entorno geográfico local, reminiscencia de hechos personales, orientación temporal, orientación espacial, conocimiento cultural geográfico, conocimiento semántico y cultural del tiempo, relacionar fiestas con lugares, unir los datos relacionados, recuerdo de hechos históricos, orientación a la realidad, recorridos, etc.	401 en adelante	G1: viernes G2: martes
Lenguaje	Completar frases con ayuda, completar frases, comprensión de frases escritas y escuchadas, ordenar frases, pasar información de uno a otro, sinónimos-antónimos, antónimos, formar palabras, completar palabras, completar sinónimos, repetición de palabras y frases, dictado de frases y textos, copia de palabras/frases, lectura de palabras/ frases, lectura de textos, deletrear, comprensión de textos, ¿a qué te recuerda? (expresión compleja), comprensión-abstracción, relacionar palabras, emparejar objeto/dibujo con nombre escrito, descripción de láminas, ejercicios de logopedia (articulación), etc.	501 en adelante	G1: martes G2: lunes
Grupo 3			
Todas	Orientación en tiempo y espacio, orientación en persona, fiestas-lugares-fechas, recuerdos, personajes famosos, partes del cuerpo, denominar/repetir objetos, denominar/repetir colores, denominar/repetir formas, denominar/repetir palabras/letras, denominar/repetir números, denominar/repetir días de la semana/meses, uso de objetos, puzzles, cubo de colores, piezas de madera, juego de pelota, lectura, escritura, juego del reloj, secuencias de AVD básicas, refranes, completar frases y expresiones, identificación de la casualidad, comprensión de efectos y acciones, etc.	1 en adelante	Personalizada para cada residente

AVD: actividades de la vida diaria.

Fuente: Elaboración propia.

Fuente: Elaboración propia.

4.2. Valoración cognitiva y registro mensual de actividades

4.2.1. Valoración cognitiva

Parte del trabajo del área de atención psicológica consiste en valorar semestralmente y de una manera estandarizada el estado cognitivo de todos los residentes. Se entiende por funciones cognitivas el rendimiento intelectual de la persona, el cual consta de diferentes áreas, que se pueden clasificar en cinco funciones principales: memoria, atención/percepción, lenguaje, orientación y funciones ejecutivas.

La valoración se inicia con un test de cribado (Mini-examen Cognitivo de Lobo). Una vez detectada la existencia de deterioro, se evalúa en qué grado y funciones se presenta éste, realizando una evaluación más exhaustiva con pruebas escogidas de diferentes baterías:

- Test Barcelona (versión abreviada del Test Barcelona-R, 2005) [Peña Casanova *et al.*, 1997]: explora todas las áreas cognitivas y ofrece un perfil cognitivo de la persona, con sus puntos fuertes y débiles.
- Test de Vocabulario de Boston (BNT).
- Test de Boston para la Evaluación de la Afasia (BDAE).
- Test de Copia y de Reproducción de Memoria de Figuras Geométricas Complejas (Rey).

Esta medición psicométrica forma parte de una valoración integral RAI practicada con cada ingreso, y que se repite con frecuencia anual y seguimientos semestrales. Dicha valoración es responsabilidad de un equipo multidisciplinar, compuesto por los responsables de las diferentes áreas de atención directa. En su despliegue, lleva asociada unos objetivos que el equipo se marca con cada persona usuaria del centro, bien por área o bien de manera interdisciplinar, y que finalmente componen el plan de atención individualizada (PAI). En el caso del área psicológica, la consecución de ese objetivo depende en gran medida de las actividades de psicoestimulación que se realizan de una manera sistemática y regular a lo largo de la semana.

4.2.2. Registro de actividades: control de datos y explotación de la información

Si bien es evidente que nuestro centro se ha preocupado en registrar, no lo ha hecho con un sentido concreto. Para corregir esta ineficacia, el servicio psicosocial de San José de la Montaña redacta un proyecto de mejora al respecto, en el que participan la psicóloga y las terapeutas ocupacionales, que define aquellas acciones encaminadas al diseño de un registro que posibilite responder de las necesidades planteadas (Figura 3). Con este nuevo enfoque, la introducción de datos está sometida a control, garantizándose su bondad para una rigurosa explotación

de los mismos. El sistema basa todo su potencial en el contraste permanente de los datos y el cumplimiento de los niveles de tolerancia para los mismos. Si un dato no respeta las condiciones de entrada, la herramienta determina qué incumplimientos se dan, para proceder a su corrección. Obvia decir que este tipo de controles se desarrollan mediante una programación informática específica, basada en cualquier herramienta estándar que ofrece el mercado; en nuestro caso, por intuitiva y gráfica, decidimos que la hoja de cálculo Excel, de Microsoft, reúne las características suficientes para ajustarse a nuestros requerimientos.

Como ya recoge el directorio de ejercicios (Cuadro 2), cada día de la semana se actúa sobre una función cognitiva determinada. Por su parte, cada mes deben relacionarse los integrantes activos (y no otros) de cada grupo. Obtener estos registros mensuales de manera automática significa que la propia herramienta debe filtrar y cumplir todas las condiciones para facilitar el trabajo de registro por parte de las terapeutas, y el de supervisión a cargo de la psicóloga. En otras palabras, no estamos ante un impreso que tengamos que cumplimentar casi de forma artesanal y manuscrita, sino, por el contrario, ante un documento dinámico que ajusta su información al mes en cuestión y que, además, se convierte en una base de datos con la que poder operar para obtener cuantas salidas de información queramos definir. El horizonte de gestión que se abre con este enfoque bien merece el esfuerzo empleado en el diseño de la herramienta.

No debemos olvidar que buscamos aplicar un método integrado. El registro es el documento donde volcar datos conforme a criterios consensuados para un determinado colectivo de personas que previamente debemos identificar. Una primera base de datos gestionará qué residentes configuran cada uno de los grupos de psicoestimulación, durante cuánto tiempo, con qué frecuencia y con qué compatibilidad (nuevamente asoma la idea de control para asegurar que el registro de la información cumple con las condiciones debidas). En función de las puntuaciones psicométricas obtenidas por cada residente (dos valoraciones anuales, con periodicidad semestral), la psicóloga del centro configura los grupos, y los registros mensuales reaccionan automáticamente a cada cambio de distribución. Incluso antes de proceder a la impresión de los nuevos grupos para conocimiento de las terapeutas ocupacionales, una serie de alarmas nos avisarán de la correcta configuración de los mismos, con objeto de cumplir que nadie esté presente en actividades excluyentes (por ejemplo, en G1 y G2 simultáneamente). Estamos en disposición de facilitar los registros mensuales para que las terapeutas vayan apuntando diariamente los ejercicios desplegados o las causas que han impedido su ejecución.

Nuestra metodología aspira a automatizar al máximo el cálculo de cuantas variables se manejen. Cualquier salida de información, cualquiera que sea el formato (listados, gráficos, paneles de indicadores, etc.) deberá ser obtenida como consecuencia de los

Figura 3. Registro de actividades del programa de estimulación cognitiva (mayo de 2013)

Objetivo: que un mínimo del 75 % del grupo acuda, al menos, al 75 % de las actividades.

Nº de residente	Observaciones	Días por mes	Actividad en día que no corresponde										Día y causa de ausencia							
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	...	28	29	30	31		
			M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V		L	M	X	J		
1	1º turno (silla)	16		310	221	520			116	401	7	213	216		109	405	7	7		
2	1º turno	16		310	221	520			116	401	7	213	216		109	405	7	7		
5	2º turno (sola)	14		310	221	520			116	401	7	213	8		109	405	7	7		
6	2º turno (solo)	13		310	221	506			116	7	7	213	8		109	405	7	7		
7	1º turno (silla)	15		310	221	520			116	7	7	213	216		109	405	7	7		
10	2º turno (silla)	14		310	221	506			116	401	7	213	8		109	1	7	7		
12	1º turno	15		310	221	520			116	7	7	213	216		109	405	7	7		
13	1º turno	16		310	221	520			116	401	7	213	216		109	405	7	7		
14	2º turno (silla)	14		310	221	506			116	401	7	213	8		109	405	7	7		
15	1º turno	15		310	221	520			3	7	7	213	216		109	405	7	7		
17	2º turno (silla)	14		310	221	506			116	401	7	213	8		109	405	7	7		
18	1º turno	16		310	221	520			116	401	7	213	216		109	405	7	7		

Fdo.: terapeuta ocupacional	Total días ausencia	151
	Visita familiar	6%
	Encontrarse enfermo	3%
	Peluquería, podología...	4%
	No le apetece	2%
	No le gusta la actividad	0%
	Ingreso hospitalario	0%
	Actividad especial	75%
	Vacaciones monitoras	5%
	Otros	5%
Total		100%

Indicadores descriptivos	
Nº de sesiones reales	22
Sesiones programadas/teóricas	100%
Residentes que cumplen el objetivo	89%
Residentes que participan en todas las sesiones	50%

Fuente: Elaboración propia.

correspondientes procesos informáticos y siempre bajo los criterios establecidos por profesionales competentes.

4.2.2.1. Control en la introducción de datos

El control en la introducción de datos resulta fundamental e imprescindible para garantizar que el seguimiento personalizado se ajusta a programa y no está ‘contaminado’ por valores fuera de rango o tolerancia. Es la parte del sistema encargada de autenticar la bondad del dato y, en consecuencia, de garantizar la explotación de la información. El Cuadro 3 detalla con algunos ejemplos el contenido de este control que, visualmente, se activa con diferentes colores.

Cuadro 3. Código de colores empleado para el control de los datos introducidos en el registro de actividades		
Color	Aviso	Ejemplos
Rojo	Error por falta o incoherencia de dato respecto a los criterios fijados	<ul style="list-style-type: none"> Día de actividad sin registrar Información registrada para días sin actividad programada Código de actividad inexistente Ejercicios asignados a residentes no existentes o pertenecientes a otros grupos
Verde	Actividades fuera de programación	<ul style="list-style-type: none"> Actividad registrada y correspondiente a otro día
Azul	Día sin ejercicio	<ul style="list-style-type: none"> Día de actividad especial a la que acude el residente Día sin ejercicio por diferentes causas (ingreso hospitalario, enfermedad, visita familiar, etc.)

Fuente: Elaboración propia.

4.2.2.2. Explotación de la información

Una vez contrastado el dato, lo analizaremos desde una doble perspectiva: individual, para determinar el nivel de servicios prestados a cada residente; y grupal, para el seguimiento de indicadores en el cuadro de mando.

Respecto de la primera, a través de diferentes tablas dinámicas, obtenemos información acumulada, o de un mes en concreto, de los ejercicios que ha realizado y qué días, su frecuencia, el porcentaje de parti-

cipación (número de ejercicios realizados sobre programados) y la distribución porcentual de causas de ausencia. Esta última descriptiva es especialmente significativa, pues si la no realización de las actividades se debe a causas como ‘visita familiar’, ‘no apetece/no gusta’ o ‘peluquería/podología’, podría plantear cambios en la organización de la atención al residente o, incluso, de su entorno sociofamiliar al objeto de maximizar los efectos beneficiosos de este tipo de terapias cognitivas. Veamos, en el ejemplo de la Figura 4, qué información se obtiene.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1. Evolución anual de la no participación en el programa de estimulación cognitiva (2013, %)

Motivo de la ausencia	%
Actividad especial	57,03
Otros	16,31
No le apetece	8,14
Enfermedad	5,73
Peluquería, podología, etc.	5,44
Visita familiar	3,21
No le gusta la actividad	2,31
Ingreso hospitalario	1,79
Vacaciones monitoras	0,03
Total	100,00

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Distribución mensual de los errores detectados en el registro de información en la base de datos del programa de estimulación cognitiva (2013)

Mes	Total registros	Registros erróneos					
		Totales		En días sin servicio		En días fuera pauta	
		n	%	n	%	n	%
Ene	336	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Feb	380	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Mar	324	3	0,9	2	66,7	1	33,3
Abr	378	0	0,0	0	0,0	0	0,0
May	374	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Jun	357	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Jul	399	8	2,0	4	50,0	4	50,0
Ago	378	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Sep	357	8	2,2	8	100,0	0	0,0
Oct	352	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Nov	340	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Dic	340	8	2,4	8	100,0	0	0,0

Fuente: Elaboración propia.

4.3. Validación empírica o de campo de las valoraciones cognitivas

En el año 2012 detectamos la necesidad de obtener de manera sistemática y concreta información de la actitud, conducta y rendimiento de los residentes que participaban en cada actividad. Aunque esa información se recogía semestralmente, el registro no establecía categorías descriptivas, no contaba con la posibilidad de comparaciones mensuales o interanuales, ni tampoco indicaba dónde se situaba el residente en relación al grupo. Así, se diseñó una herramienta con campos cerrados, para facilitar el trabajo de registro a las terapeutas. De esta forma, la gestión de los grupos y actividades por

parte de la psicóloga se podría realizar de manera eficiente.

Otro de los beneficios de la herramienta diseñada fue la cuantificación del rendimiento de los usuarios en aquellas actividades en las que participaban, a través de una escala con la que situar empíricamente la ejecución, por parte de cada usuario, de las sesiones de psicoestimulación en un punto u otro, con una frecuencia mensual. De esta manera, conoceríamos el progreso de cada persona y, además, dispondríamos de información relativa al rendimiento de todo el grupo y, por lo tanto, podríamos complementar la información de otros registros utilizados para tomar decisiones en la atención asistencial de cada residente.

Cuadro 4. Ítems evaluados en el programa de psicoestimulación cognitiva		
Evaluación cognitiva		
Ítems	Ponderación	Interpretación
<ul style="list-style-type: none"> • Orientación • Lenguaje • Ejecutivas • Atención • Memoria 	1 = Muy mal	Incapacidad total para realizar los ejercicios propuestos en cada actividad. No ejecuta correctamente ninguna tarea propuesta por la terapeuta/monitora.
	2 = Mal	Capacidad limitada para ejecutar los ejercicios incluidos en las actividades (menos del 25 % de todas las tareas propuestas).
	3 = Regular	Capaz de realizar bien los ejercicios que proponen las monitoras, pero falla en una cantidad considerable, bien porque realiza sólo parte del ejercicio, bien porque lo ejecuta mal y la respuesta no es la acertada (al menos 50 % de las tareas correctamente realizadas).
	4 = Bien	Capaz de realizar buena parte de las tareas de manera correcta. Falla pocas veces (al menos el 60 % de las tareas realizadas correctamente).
	5 = Muy bien	Conserva su capacidad en la función en cuestión y presenta un rendimiento óptimo para el potencial de la persona (una media del 75-80 % de ejercicios correctamente realizados).
Evaluaciones no cognitivas		
Ítems	Ponderación	Tipo
Participación	1 = No participa / no asiste 2 = Colabora si se insiste 3 = Colabora y se implica	
Estado de ánimo	1 = Bajo (depresivo) 2 = Alto (motivado y enérgico) 3 = Ansioso 4 = Colérico 5 = Apático 6 = Otros	
Alteraciones conductuales	1 = Frecuentemente (≥ 8) 2 = Ocasionalmente (3-7) 3 = Puntualmente (1-2)	1 = Agresividad verbal 2 = Agresividad física 3 = Conducta de aislamiento 4 = Conducta de demanda 5 = Deambulación 6 = Otros

Fuente: Elaboración propia.

Sin género de dudas, ésta es la parte realmente innovadora de la herramienta³. Presentarnos como un geriátrico que semestralmente realiza valoraciones cognitivas de sus residentes para ubicarlos en diferentes grupos en función de sus capacidades y que, mediante el mantenimiento o potenciación de las mismas, intentemos maximizar la participación proactiva de nuestros mayores en la vida social interna y externa de nuestro centro no es descubrir nada nuevo. Por mucho que insistamos en transmitir la idea de que todos los procesos de nuestra organización están vinculados y, en consecuencia, nuestra información circula conforme a idénticos criterios de control, rigor y eficiencia, cualquiera que sea el departamento tratado, esta realidad no deja de ser sino una buena práctica que no nos distingue especialmente. Planificar y controlar la gestión de los programas de estimulación cognitiva, terapia ocupacional, y de actividades sociales y recreativas es algo que ya prevé nuestro manual de grupos, como lo haría cualquier otro certificado por la norma ISO 9001. Hacerlo mediante herramientas informáticas que mecanicen al máximo los procesos proyecta una preocupación por producir sinergias que efectivamente nos ayudan a ser eficientes. Pero cuestionar, a través de la observación diaria las mediciones basadas en escalas teóricas –en ocasiones costosas de administrar, debido a la inestabilidad cognitiva de muchos de nuestros residentes– es avalar con datos

empíricos los resultados psicométricos y, en caso de nula o dudosa correlación entre ambas, replantear el momento y el producto de la valoración cognitiva. Aquí radica la principal virtud de nuestra metodología, en la medida que no damos por bueno algo que la propia realidad nos ha demostrado que no lo es. Este principio es una versión adaptada de uno de nuestros valores, recogido en el manual de calidad: “afán de superación y compromiso de nuestras personas con la mejora continua”.

Como no cabría esperar de otra manera, la percepción de las terapeutas ocupacionales se constituye en el eje sobre el que pivota todo el entramado teórico construido para validar las valoraciones realizadas por la psicóloga conforme a una programación temporal definida. En nuestro centro, las pruebas psicométricas se administran cada seis meses, de acuerdo con el calendario individualizado que consta en la aplicación que gestiona la planificación y seguimiento de las valoraciones RAI. No obstante, como ya hemos explicado, mediante la observación *in situ* las terapeutas pueden ir ponderando mensualmente aquellos ítems que nos ofrezcan una idea real y cotidiana de la evolución de nuestras personas mayores en sus capacidades cognitivas (funciones), participación, estado de ánimo y alteraciones conductuales. En un registro mensual, y en función de diferentes escalas para cada ítem, las terapeutas irán evaluando el desarrollo de los distintos ejercicios de psicoestimulación para cada residente de cada grupo. Los valores acordados para evaluar tanto el estado cognitivo como la percepción de otros aspectos de interés se detallan en el Cuadro 4.

³ La metodología podría extrapolarse a cualquier geriátrico, sea cual fuera su tamaño, ubicación o medios informáticos. Bastaría contar con un técnico en valoración y terapeutas o monitoras ocupacionales, como medios humanos; y un ordenador y un directorio de ejercicio/ actividades, como medios materiales.

Figura 5. Ejemplo de informe de la base de datos relativo a la valoración empírica en actividades cognitivas y no cognitivas, realizada por las terapeutas ocupacionales (abril de 2013)

Evaluación práctica de funciones cognitivas

G1

Abril

1 Muy mal
2 Mal
3 Regular
4 Bien
5 Muy bien

2013

Residente	Evaluación cognitiva				
	Orientación	Lenguaje	Ejecutivas	Atención	Memoria
Residente-1	1 Muy mal	3 Regular	3 Regular	2 Mal	3 Regular
Residente-2	2 Mal	4 Bien	3 Regular	3 Regular	3 Regular
Residente-3	3 Regular	3 Regular	2 Mal	1 Muy mal	2 Mal
Residente-5	5 Muy bien	5 Muy bien	5 Muy bien	5 Muy bien	5 Muy bien
Residente-6	4 Bien	5 Muy bien	5 Muy bien	4 Bien	4 Bien
Residente-9	4 Bien	4 Bien	4 Bien	2 Mal	4 Bien
Residente-15	3 Regular	4 Bien	4 Bien	4 Bien	4 Bien
Residente-18	2 Mal	3 Regular	3 Regular	2 Mal	2 Mal
evaluación promediada mes->	3,38	4,17	3,78	3,39	3,83

Evaluación práctica de ítems no cognitivos

G1

Abril

1 No participa/no asiste
2 Colabora si se insiste
3 Colabora e implica

1 Bajo (depresivo)
2 Alto (motivado/enérgico)
3 Ansioso
4 Colérico
5 Apático
6 Otros (observaciones)

1 Frecuentemente (≥8)
2 Ocasionalmente (3≤ns≤7)
3 Puntualmente (1≤ns≤2)

1 Agresividad verbal
2 Agresividad física
3 Conducta de aislamiento
4 Conducta de demanda
5 Deambulación
6 Otros

2013

Residente	Participación	Estado de ánimo	Alteraciones conducta (marcar nº)						Evolución	Observaciones
			Frecuencia	1	2	3	4	5		
Residente-1	3 Colabora e implica	6 Otros (observaciones)							2,40	Ha estado algo mejor que el mes pasado, menos.
Residente-2	1 No participa/no asiste	6 Otros (observaciones)							3,00	Este mes apenas ha venido a la actividad porque no le apetecía y decía que estaba
Residente-3	1 No participa/no asiste	6 Otros (observaciones)	1 Frecuentemente			3			2,20	Ha estado casi todo el mes dormida en la actividad y, aunque se le llamaba la atención, volvía a dormirse. Parecía no querer esforzarse
Residente-5	3 Colabora e implica	6 Otros (observaciones)							5,00	Desde la segunda quincena del mes no ha acudido a la actividad porque no se
Residente-6	3 Colabora e implica	6 Otros (observaciones)							4,40	La apatía del mes pasado ha mejorado un poco y está de mejor humor. Aunque cabe destacar que se le nota algo
Residente-9	2 Colabora si se insiste	6 Otros (observaciones)	1 Frecuentemente			3			3,60	Ha mejorado algo tras su caída, pero sigue aislándose a menudo durante la
Residente-15	3 Colabora e implica	2 Alto (motivado y enérgico)							3,80	Durante la primera quincena del mes ha estado bastante animada, pero en la segunda mitad ha ido decayendo y no tenía ganas
Residente-18	3 Colabora e implica	2 Alto (motivado y enérgico)	3 Puntualmente				4		2,40	Este mes se le ha notado bastante mejor durante la actividad. Sus demandas se han reducido considerablemente y está algo más tranquilo y más motivado para participar.
evaluación promediada mes->	2,72	3,28	1,50						3,71	<evaluación promedia del mes

Fuente: Elaboración propia.

Veamos en un caso real cómo se cumplimenta el registro (Figura 5). Análogamente a lo indicado para el registro mensual de valoraciones, la introducción de datos está sujeta a control: valores fuera de rango, asignación de datos a residentes inexistentes o incompatibilidades de valor se muestran con diferentes colores para proceder a su corrección. En todo caso, distinguiremos entre valoración cognitiva y no cognitiva. La evolución del estado cognitivo del residente se va configurando en función del valor medio alcanzado cada mes, entendido éste como una media aritmética de la ponderación asignada por las terapeutas a cada función cognitiva; por su parte, las variables ‘participación’, ‘estado de ánimo’ y ‘alteraciones conductuales’ se analizan por separado, para complementar la información registrada en las evoluciones psicológicas de cada residente y soportar, junto con otros documentos y herramientas (valoración integral RAI, pruebas psicométricas estándar, test SJM, registro de alteraciones de conducta, etc.) los objetivos del plan de atención individualizada.

4.3.1. Rechazo de la hipótesis nula

Como se ha comentado, 2012 fue el año del diseño y aplicación de la metodología como experiencia piloto. Antes de seguir avanzando en la construcción del sistema, deberíamos comprobar que nuestra conjetura sobre la correspondencia entre valoración psicométrica y evaluación empírica tiene una base sólida. Realizaremos pruebas de independencia para rechazar la hipótesis nula (variables no asociadas) para un determinado nivel de confianza y con un grado de libertad concreto. Como se demuestra, con los datos agregados para los grupos de psicoestimulación (G1, G2 y G3) podemos concluir que existe asociación entre la desviación en la valoración psicométrica (variable 1) y la desviación en la evaluación práctica (variable 2). Si las variables son continuas, el coeficiente de correlación r de Pearson, en sus distin-

tas acepciones, es el indicado; si, por el contrario, se trata de atributos divididos en dos o más categorías, el test χ^2 y el coeficiente C de contingencia se presentarán como alternativas válidas. Este último coeficiente es especialmente aplicable en caso de querer saber si existe o no asociación entre dos conjuntos de categorías pertenecientes a atributos o variables. El Cuadro 5 compara las características diferenciales de ambos coeficientes.

Cuadro 5. Características diferenciales de χ^2 y el coeficiente C de contingencia

Coeficiente χ^2	Coeficiente r de Pearson
Afirma si existe o no la asociación.	Afirma si existe o no relación, y el grado de tal relación.
No indica el sentido de la asociación.	Indica, positiva o negativamente, el sentido de la relación.
Sirve para variables nominales, ordinales y de intervalo.	Sólo sirve para variables de intervalo.
No exige ‘distribución especial’ de las variables.	Exige que ambas variables sigan la curva normal (homocedasticidad).
No exige función especial entre ambas variables.	Exige función rectilínea lineal entre las variables.

Fuente: Elaboración propia.

Analizando las características de una y otra variables estadísticas, y visto que en esta fase preliminar sólo queremos afirmar si existe o no asociación, y no el grado o intensidad en que la misma se produce, optamos por manejarnos con distribuciones de probabilidad χ^2 . Veamos esta correlación, que contempla, incluso, aquellas valoraciones sin cambios o con desviaciones nulas entre la primera y la segunda (matriz 3×3 ; 4 grados de libertad; y un número de observaciones por encima de 50 lo que posibilita el uso del χ^2) [Figura 6].

Figura 6. Frecuencias reales y teóricas

Matriz de frecuencias reales

		Mini-examen Cognitivo de Lobo			Totales
		Desviación negativa	Desviación positiva	Desviación nula	
Evaluaciones prácticas	Desviación negativa	10	2	5	17
	Desviación positiva	6	5	4	15
	Desviación nula	5	7	17	29
Totales		21	14	26	61

$$F_{ij} = \frac{\sum F_{i.} \times \sum F_{.j}}{N}$$

Matriz de frecuencias teóricas

		Mini-examen Cognitivo de Lobo			Totales
		Desviación negativa	Desviación positiva	Desviación nula	
Evaluaciones prácticas	Desviación negativa	6	4	7	17
	Desviación positiva	5	3	7	15
	Desviación nula	10	7	12	29
Totales		21	14	26	61

Fuente: Elaboración propia.

Sustituyendo valores en la expresión $\chi^2 = \sum \frac{(F_r \times F_c)^2}{F_t}$, obtenemos que $\chi^2 = 11,64$, un valor superior a 9,49, es decir, el correspondiente a un nivel de confianza del 0,05 (95 %) y a 4 grados de libertad. En otras palabras, las diferencias entre las frecuencias teóricas y empíricas no se deben al azar ni en un 5 % de las ocasiones. Puede afirmarse, por ejemplo, que la evolución negativa percibida por los terapeutas es consecuencia de un mayor deterioro cognitivo o, a la inversa, que una tendencia a la mejora podría venir como resultado del mantenimiento de las capacidades cognitivas.

4.3.2. Selección de herramienta de valoración psicométrica

En el momento en que se plantea hacer un seguimiento a través del tiempo de todos los usuarios de nuestro centro, se piensa en un instrumento de evaluación que, además de medir la existencia de discapacidad cognitiva en diferentes áreas, sirva de referencia para cualquier profesional del sector a la hora de determinar la gravedad del deterioro cognitivo que pueda presentar una persona. Se determina escoger una prueba de las administradas de manera rutinaria en la valoración cognitiva en el centro, con el objetivo de economizar tiempo y tener una aplicabilidad práctica en nuestro día a día.

Tras examinar cada prueba utilizada en nuestra batería neuropsicológica, elegimos el Mini-Mental State Examination (MMSE), desarrollado por Folstein *et al.* (1975) precisamente para determinar la presencia de deterioro cognitivo en un sujeto y la gravedad de éste en caso de que el test indique la existencia del mismo. En realidad, se utiliza la versión adaptada, MEC, de Lobo *et al.* (1975), que añade dos ítems al test original, lo que hace subir la puntuación total de 30 a 35 puntos. El umbral para determinar si hay o no deterioro cognitivo es 25 puntos. Con puntuaciones inferiores, se definen intervalos estandarizados para determinar el grado de deterioro cognitivo que presentan en función de la puntuación obtenida. El test ya se utilizaba en el centro como parte de la valoración del área psicológica en el plan de atención individualizada, pero se toma como referencia porque cumple una serie de condiciones:

- Permite realizar un seguimiento a través del tiempo de cada usuario y así conocer su respuesta a las diferentes actividades que se plantean para el mantenimiento de sus capacidades.
- Explora diferentes áreas cognitivas, como la memoria (inmediata y diferida), la orientación en persona y temporoespacial, la atención, las funciones ejecutivas y el lenguaje. Estas mismas áreas se trabajan en diferentes sesiones todas las semanas en las actividades de psicoestimulación.
- El tiempo de aplicación que requiere es relativamente corto, de unos diez minutos.

- Está recomendado por la American Geriatric Society como instrumento de evaluación cognitiva para la población geriátrica.

4.3.3. Evaluaciones prácticas: tendencias e índice de correlación

Mientras el residente esté activo en un grupo, dispondremos de tantos datos a analizar como el producto del número de meses por las cinco funciones cognitivas. Como las pruebas psicométricas proyectan una imagen global del perfil cognitivo, la evaluación práctica que debe validarlas debe hacer lo mismo. Por tanto, si bien la herramienta ofrece resultados particularizados en cada función que pudieran plantear cambios en los ejercicios de psicoestimulación, nuestro principal cometido es contrastar la valoración teórica desde una perspectiva integral. Como en toda apreciación personal, es difícil evitar cierto grado de subjetividad en las ponderaciones, a pesar de las instrucciones que, de hecho, se emiten en sentido contrario. No obstante, nuestra experiencia demuestra que el sesgo debido a esta circunstancia apenas tiene incidencia negativa, por cuanto que, como más adelante se explica, la percepción de las terapeutas corrobora en muchos casos la medición psicométrica de la psicóloga.

El problema de la determinación de tendencias pasa por resolver previamente qué tipo de correlación existe entre las variables manejadas (número de mes y ponderación). Con sus particularidades, la predicción de valores, conocidas las puntuaciones otorgadas por las terapeutas conforme van sucediéndose los meses, no consiste sino en encontrar una función $Y = f(t)$ ajustada con la máxima aproximación mediante el método de los mínimos cuadrados. Si la observación empírica no es coincidente con la psicométrica para un determinado mes, la estimación de valores mediante rectas de regresión lineal pueden darnos una imagen ciertamente fiel de la evolución experimentada por el residente. El grado de fidelidad dependerá de la consistencia de la regresión o, en otros términos, del valor absoluto alcanzado por el coeficiente de correlación r de Pearson. Se desprecian otros coeficientes por considerar que el empeoramiento o mejora del estado cognitivo evoluciona de forma constante a la velocidad que indica la pendiente de la recta $Y = a + bX$, y no a distintas velocidades, como podrían indicar otras funciones (parábolas, hipérbolas, exponenciales, etc.). En concreto, las categorías para determinar la solidez de la correlación se recogen en el Cuadro 6.

El escenario es el siguiente: valoraciones psicométricas con o sin evaluaciones prácticas que, en caso negativo, podrían ser estimadas mediante una recta de regresión. Según sea cada caso, dispondremos de toda la información o de una parte. Ya hemos indicado que en la residencia San José de la Montaña se realizan dos valoraciones MEC al año, con un intervalo de seis meses entre ambas. Lógicamente, la comparativa entre las puntuaciones obtenidas puede

Cuadro 6. Intervalos de interpretación de la r de Pearson		
Valor	Grupo	Interpretación
-1,00	1	Siempre a peor
[-0,99, -0,90]	2	A peor, con correlación muy alta
[-0,89, -0,70]	3	A peor, con correlación alta
[-0,69, -0,40]	4	A peor, con correlación moderada
[-0,39, -0,20]	5	A peor, con correlación baja
[-0,19, -0,01]	6	A peor, con correlación muy baja
0,00	7	Sin tendencia
[0,01, 0,19]	8	A mejor, con correlación muy baja
[0,20, 0,39]	9	A mejor, con correlación baja
[0,40, 0,69]	10	A mejor, con correlación moderada
[0,70, 0,89]	11	A mejor, con correlación alta
[0,90, 0,99]	12	A mejor, con correlación muy alta
1,00	13	Siempre a mejor

Fuente: Calvo (1990).

producir desviaciones positivas (mayor puntuación en la segunda valoración que en la primera), negativas (menor) o nulas (igual). Mediante el análisis de la percepción de las terapeutas, trataremos de definir un patrón acorde a un conjunto de preceptos que permitan sistematizar la evaluación práctica de la valoración psicométrica. El modelo planteado realiza una comparación escalonada en dos niveles:

- Nivel 1: confrontar las desviaciones de los MEC y las de las ponderaciones de las terapeutas para determinar, en función de criterios predefinidos, la correspondencia entre unas y otras.
- Nivel 2: si el nivel anterior no muestra conexión entre las desviaciones o no existe alguna evalua-

ción práctica (por ejemplo, cuando el alta en un grupo es posterior a la primera valoración psicométrica, o la baja es anterior a la segunda), mediante el análisis de tendencias basadas en coeficientes de correlación podríamos interpretar, si concurrían las condiciones necesarias para ello, que la valoración empírica de las terapeutas ratifica la medición psicométrica de la psicóloga. La limitación temporal de observaciones (no más de doce al año) aconseja considerar que las líneas de tendencia son significativas a partir del cumplimiento de las siguientes premisas:

- Tres o más meses de actividad.
- No más de tres meses entre la fecha de la valoración cognitiva y el último mes de actividad (las series temporales no deberían estar muy alejadas en el tiempo si se pretende evaluar mediante la observación empírica los resultados de un test psicométrico).
- Valores absolutos del coeficiente de correlación r de Pearson superiores a un valor absoluto de 0,4.

Alguien podría interpretar que el modelo no es ambicioso si consideramos el valor relativamente bajo exigido al coeficiente. No obstante, dado que la comparativa debe ser entendida en términos de signo (tendencia positiva o negativa) y no de aproximaciones hasta rozar la igualdad entre predicción y realidad, consideramos que técnicamente el umbral está justificado. En el Cuadro 7 se detallan las diferentes combinaciones entre MEC, evaluaciones prácticas y líneas de tendencia que sustentan la correspondencia entre las valoraciones teóricas o psicométricas, y prácticas o empíricas.

Cuadro 7. Casuística e interpretación			
Valoración cualitativa		Criterios para validar los códigos	
Código	Concepto	Código	Criterios
1	La EP valida el MEC	1	MEC positivo, EP positiva, tendencia no considerable
2	Falta la EP, pero la tendencia valida el MEC		MEC negativo, EP negativa, tendencia no considerable
3	Las EP no valida el MEC, pero la tendencia sí		MEC con variación absoluta < 5, EP nula, tendencia no considerable
4	La EP no valida el MEC y no hay tendencia		MEC nulo, EP con desviación < 5/35, tendencia no considerable
5	Falta la EP y la tendencia no valida el MEC	2	MEC positivo, no EP, tendencia positiva, $r > 0,4$
6	Ni la EP ni la tendencia validan el MEC		MEC negativo, no EP, tendencia negativa, $r > 0,4$
7	Sin datos para estimar tendencias		MEC con variación absoluta < 5, no EP, tendencia nula ($r = 0$)
8	No considerable como objetivo	3	MEC positivo, EP negativa, tendencia positiva, $r > 0,4$
			MEC negativo, EP positiva, tendencia negativa, $r > 0,4$
			MEC con variación positiva < 5, EP negativa, tendencia nula
			MEC con variación negativa < 5, EP positiva, tendencia nula
		4	MEC positivo, EP negativa, no tendencia
			MEC negativo, EP positiva, no tendencia
		5	MEC positivo, no EP, tendencia negativa, $r > 0,4$
			MEC negativo, no EP, tendencia positiva, $r > 0,4$
			MEC con variación absoluta ≥ 5 , no EP, tendencia nula
		6	MEC positivo ≥ 5 , EP negativa o nula, tendencia negativa o nula
			MEC negativo ≤ 5 , EP positiva o nula, tendencia positiva o nula
			MEC con variación absoluta ≥ 5 , EP nula, tendencia nula
			MEC nulo, EP con desviación absoluta $\geq 5/35$, tendencia no nula

EP: evaluación práctica. MEC: Mini-examen Cognitivo de Lobo. r: coeficiente de correlación de Pearson.

Fuente: Elaboración propia.

4.3.4. Ejemplos: sin validación y validaciones mediante evaluaciones prácticas o líneas de tendencia

Utilizando un ejemplo por caso, intentaremos ilustrar cómo se traduce en la práctica este conjunto de condiciones, criterios, programación informática y análisis de datos cuantitativos y cualitativos:

- Caso 1: mejoría en la puntuación del MEC que, sin embargo, no tiene refrendo mediante la evaluación práctica.
- Caso 2: valoración del MEC que indica una mejora en el estado cognitivo que las terapeutas ocupacionales también han observado en momentos coincidentes con las valoraciones psicométricas.
- Caso 3: valoraciones teóricas y prácticas no coincidentes y que, no obstante, se ve ratificada por la tendencia correspondiente a las observaciones empíricas de los últimos meses.

No podemos olvidar que la construcción de la herramienta debe resolver el extenso abanico de casuísticas que la realidad presenta. La propia dinámica en la gestión de cualquier actividad del manual de grupos de la residencia San José de la Montaña explica que no siempre dispongamos de la totalidad de la información necesaria para comparar teoría y práctica. Eventualidades como la inexistencia de valoración psicométrica o práctica, la insuficiencia del número de meses de actividad, los coeficientes de correlación con baja consistencia o la participación en actividades excesivamente alejadas en el tiempo no deberían suponer problemas de interpretación ni obstáculos para el desarrollo del sistema planteado. Huelga decir que detrás de la resolución de este tipo de incidencias hay buenas dosis de programación informática

que intentan limitar la introducción de datos a lo estrictamente esencial, de manera que la colección de listados, indicadores, gráficos, etc. sean consecuencia de los cálculos implícitos en el proceso y no de elaboraciones manuales más o menos acertadas. Como es lógico, no es objeto de este artículo describir todo el procedimiento técnico que subyace a la herramienta, si bien entendemos justificado este comentario por transmitir una idea de rigor basada en criterios y planteamientos lo más científicos posibles.

Presentemos el funcionamiento de la herramienta para los tres casos definidos. El patrón de cálculo debe ser capaz de solventar cualquier eventualidad para que el método no ofrezca resultados incoherentes o procesos irresolubles. Para cada residente de cada grupo, desplegaremos su información mensual, modificándola y adaptándola hasta precisar con qué criterios se validan o no las pruebas psicométricas. En esta fase, factores como la imaginación, la creatividad y un nivel aceptable de audacia son aliados más que aconsejables, y, en todo caso, siempre están presentes en cualquier proyecto innovador. La Figura 7 detalla cómo se ha estructurado la información, y su explotación para nuestros ejemplos (residente 4 = caso 1; residente 6 = caso 2; y residente 13 = caso 3).

Dado que la complejidad implícita en el diseño de la herramienta aconseja proteger ésta, los usuarios visualizarán exclusivamente aquellas áreas con información relevante para aquéllos, ocultando los procesos de cálculo y restringiendo los permisos de acceso a las personas autorizadas para realizar los cambios pertinentes. Pero nuestro ánimo protector no termina en vigilar el uso de la herramienta; a un mayor nivel de cuidado se encuentra la progresiva implantación de métodos ágiles, fiables y adaptables que mejoren los resultados de nuestros

Figura 7. Ejemplos de evaluaciones prácticas: valoración, interpretación y cumplimiento de objetivos

Objetivo: que, de los/as residentes con 2 valoraciones MEC, al menos un 75% lo tengan validado, cualitativamente, por EP o por tendencia para diferencias absolutas en valoraciones MEC iguales o superiores a 0 puntos en términos absolutos

Residente	Valoración MEC						Correlación MEC y evaluaciones prácticas o tendencias							
	Fechas		Puntuación MEC				Evaluaciones prácticas			Tendencia (si no EP: $n < 3$, $\text{dist} > 3$ y $\text{abs}(r) > 0,4$)				
										Tendencia			Datos tendencia	
	1ª	2ª	1ª	2ª	Δ (%)	1ª	2ª	Δ (%)	1ª	2ª	Δ (%)	meses	r Pearson	
Residente 4 (caso 1)	24-04	23-10	18	23	28	3,60	3,60	0,00	3,60	3,60	0,00	12	0,00	
Residente 6 (caso 2)	05-06	18-12	32	34	6	4,40	4,60	5,00	4,49	4,65	4,00	12	0,87	
Residente 13 (caso 3)	09-01	17-07	18	14	-22	3,00	3,30	10,00	2,81	2,59	-8,00	9	0,71	
Residente	Mensaje (según signo)						Causa							
Residente 4 (caso 1)	Ni EP ni tendencia validan MEC						MEC ≥ 5 , EP negativa o nula, tendencia negativa o nula							
Residente 6 (caso 2)	EP valida MEC						MEC positivo, EP positiva, no hay tendencia							
Residente 13 (caso 3)	EP no valida MEC. sí tendencia						MEC positivo, EP positiva, no hay tendencia							

r Pearson entre Δ MEC y Δ EP / tendencia para G1 (41 %)

MEC: Mini-examen Cognitivo de Lobo. EP: evaluación práctica.
Fuente: Elaboración propia.

profesionales y, en consecuencia, la calidad de vida de nuestros residentes. Debemos intentar que la metodología sea atractiva, intuitiva, gráfica y visual, y que, en ningún caso, por ver las hojas no veamos el bosque. Los usuarios, la psicóloga y las terapeutas, deben concretar sus necesidades y, por ende, los recursos destinados para cubrirlos. Los instrumentos a disposición de los profesionales de la residencia San José de la Montaña no pueden ser tan complejos ni teóricos que resulten inservibles para resolver los problemas que la gestión diaria de un

geriátrico presenta. Ante todo, el método ha de ser concreto en su conceptualización, práctico en su aplicación y sometible a verosimilitud. Valga como ejemplo de este ideario la Figura 8, que representa los resultados obtenidos para el caso 2 (residente con una puntuación MEC que pasa de 32 a 34 puntos ($\Delta = 6\%$), una ponderación media que se incrementa en 0,20 puntos ($\Delta = 4\%$) y una tendencia que lo hace en 0,16 puntos ($\Delta = 3\%$) para un coeficiente r de Pearson igual a 0,87.

Tabla 3. Cálculos para determinación de tendencias

Residente	Códigos de filtro		Tendencias (asignadas según avanza el año)						MEC ^h				r de Pearson (interpretación)			
			Cálculo previo tendencias			Tendencia final			1 ^a		2 ^a					
	Buscar ^a	Mín. ^b	Nº mes	Media real ^c	Media tendencia ^d	Nº mes	Meses ^e	Media real ^f	Media tendencia ^g	Mes	Valor	Mes	Valor	Previo ⁱ	Final ^j	Grupo ^k
Residente 4 (caso 1)	401	401	1	3,60	3,60	1	12	3,60	3,60	4	3,60	10	3,60	0,00	0,00	7
	402		2	3,60	3,60	2		3,60	3,60							
	403		3	3,60	3,60	3		3,60	3,60							
	404		4	3,60	3,60	4		3,60	3,60							
	405		5	3,60	3,60	5		3,60	3,60							
	406		6	3,60	3,60	6		3,60	3,60							
	407		7	3,60	3,60	7		3,60	3,60							
	408		8	3,60	3,60	8		3,60	3,60							
	409		9	3,60	3,60	9		3,60	3,60							
	410		10	3,60	3,60	10		3,60	3,60							
	411		11	3,60	3,60	11		3,60	3,60							
	412		12	3,60	3,60	12		3,60	3,60							
Residente 6 (caso 2)	601	601	1	4,40	4,35	1	12	4,40	4,35	6	4,49	12	4,64	0,87	0,87	11
	602		2	4,40	4,38	2		4,40	4,38							
	603		3	4,40	4,41	3		4,40	4,41							
	604		4	4,40	4,44	4		4,40	4,44							
	605		5	4,40	4,46	5		4,40	4,46							
	606		6	4,40	4,49	6		4,40	4,49							
	607		7	4,60	4,52	7		4,60	4,52							
	608		8	4,60	4,55	8		4,60	4,55							
	609		9	4,60	4,57	9		4,60	4,57							
	610		10	4,60	4,60	10		4,60	4,60							
	611		11	4,60	4,63	11		4,60	4,63							
	612		12	4,60	4,64	12		4,60	4,64							
Residente 13 (caso 3)	1301	1301	1	3,00	2,81	1	9	3,00	2,81	1	2,81	7	2,59	-0,71	-0,71	3
	1302		2	2,80	2,78	2		2,80	2,78							
	1303		3	2,60	2,74	3		2,60	2,74							
	1304		4	2,60	2,70	4		2,60	2,70							
	1305		5	2,60	2,67	5		2,60	2,67							
	1306		6	2,60	2,63	6		2,60	2,63							
	1307		7	2,60	2,59	7		2,60	2,59							
	1308		8	2,60	2,56	8		2,60	2,56							
	1309		9	2,60	2,52	9		2,60	2,52							

^a Código combinado de nº de registro y nº de mes para personalizar la búsqueda de datos en la matriz correspondiente.

^b Código combinado mínimo para iniciar la búsqueda a partir del mes de alta en la actividad.

^c Promedio mensual personalizado de las ponderaciones otorgadas por las terapeutas en cada función cognitiva.

^d Estimación de valor para cada mes como resultado de la recta de correlación lineal. A medida que se añaden evaluaciones mensuales, los valores de la pendiente y el término independiente de la recta de regresión se van ajustando.

^e Número de meses de observación, para asegurarse de que, al menos, la nube de puntos está compuesta por tres elementos.

^f Mismo concepto que el explicado en la nota ^c, pero corregidas las incongruencias que, por diferentes razones, pueden imposibilitar su cálculo sin adaptar la fórmula correspondiente de la hoja de cálculo (por ejemplo, cuando una secuencia empieza en febrero y, por tanto, enero no existe, y el resultado de la programación informática es un mensaje de error tipo '#¡VALOR!', '#¡DIV/0!', etc.).

^g Concepto análogo al anterior.

^h Mes de la valoración con el Mini-examen Cognitivo de Lobo (MEC) y valor de tendencia registrada en el mismo, según recta de regresión.

ⁱ Coeficiente de correlación r de Pearson para una serie de datos determinada (no menor de tres elementos ni mayor de doce).

^j Mismo coeficiente, resueltos los mensajes de error si los hubiere.

^k Asignación de uno de los trece grupos en que dividimos la interpretación del valor del coeficiente de correlación.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Ejemplo de informe relativo a la evolución personalizada de la evaluación cognitiva práctica de las actividades de psicoestimulación (31-12-2013)

Fuente: Elaboración propia.

5. Transferibilidad a las actividades sociales

La transferibilidad de la experiencia también se está produciendo internamente entre las áreas del servicio de atención psicosocial de San José de la Montaña. Una vez comprobada la validez práctica de la metodología diseñada en una dinámica de prueba-error, se ha exportado la misma para la gestión de las actividades sociorrecreativas y de terapia ocupacional del centro (bingo, puzzles, lectoescritura, música y biografía, creación y relajación, manualidades y juegos). Mediante el modelo desplegado para la gestión de los programas de estimulación cognitiva, adaptamos los registros (seguimiento mensual de actividades y evaluación práctica) y la explotación de datos a los requerimientos del área social de nuestra residencia. Si bien la metodología es semejante, la definición de ítems a

valorar por las terapeutas es específica para este tipo de actividades. En concreto, se ha consensuado la valoración de los conceptos indicados en el Cuadro 8.

La analogía entre las actividades es un hecho lógico. En ambos casos, se da una distribución previa de residentes por grupos conforme a determinados criterios, se pondera la percepción de las terapeutas conforme a una escala y se instrumentaliza la información individual y grupalmente. La única diferencia se halla en qué se evalúa en cada caso: las desviaciones en el MEC, para actividades de estimulación cognitiva; y el cumplimiento o no de las expectativas para cada residente, en el caso de actividades sociales. Dada la dificultad en medir la esperanza en que los objetivos sociales de cada residente se cumplan, la tabla de interpretaciones del coeficiente r de Pearson queda reducida a cinco categorías (Cuadro 9).

Cuadro 8. Ítems evaluados en los programas de terapia ocupacional y actividades sociorrecreativas						
Puntuación	Participación	Papel desempeñado	Destreza	Motivación	Actitud	Relaciones
1	Mal	Pasivo	Baja	Mala	Mala	Nulas
2	Regular	Disgregador del grupo	Regular	Regular	Regular	Puntuales
3	Bien	Activo	Normal	Buena	Buena	Ocasionales
4	Muy bien	Líder	Alta	Muy buena	Muy buena	Estables

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 9. Adaptación de los intervalos de la interpretación de los valores de la r de Pearson			
Valor	Valor medio	Grupo	Interpretación
[-1,00, -0,70]	-0,85	1	A peor, con correlación alta/muy alta
[-0,69, 0,01]	-0,35	2	A peor, con correlación baja/moderada
0,00	0,00	3	Sin tendencia
[0,01, 0,69]	0,35	4	A mejor, con correlación alta/muy alta
[0,70, 1,00]	0,70	5	A mejor, con correlación baja/moderada

Fuente: Elaboración propia.

Quizás alguien podría deducir que establecer expectativas es lanzar apriorismos. Nada más alejado de la realidad. En nuestro centro, la determinación de un grupo de correlación u otro para cada residente se basa en la interpretación de la evolución de su estado cognitivo y, asimismo, en los conocimientos adquiridos mediante la propia experiencia de la convivencia con nuestros mayores. A diferencia de la estimulación cognitiva, la validación empírica de las expectativas se determinará únicamente mediante los valores estimados según funciones rectilíneas de regresión, sometidas a seguimiento trimestral para corregir tendencias desviadas de cada objetivo personal. Por lo demás, el modelo se aplica en idéntica versión y tratamiento.

6. Indicadores enfocados hacia la innovación

No pretendemos describir el circuito de información que hemos diseñado en la residencia para calcular los valores de los indicadores relacionados en nuestro cuadro de mando. Tan sólo queremos exponer que nuestra organización siempre se ha caracterizado por defender modelos de gestión basados en normas nacionales e internacionales que permitan la sistematización de actividades y la mejora continua de los procesos. Sin embargo, la gestión con datos que apoyen la toma de decisiones y nos permitan mejorar ha sido históricamente una de nuestras lagunas. De un tiempo a esta parte, cubrir esta carencia se ha convertido en uno de los objetivos principales de nuestra organización.

Desde un comienzo, nuestra residencia ha defendido una práctica profesional enmarcada en unos parámetros teóricos (conocimientos) complementados con otros derivados de la investigación y el análisis de datos. Esta perspectiva nos hizo intuir que el cuadro de mando debía ser desplegado en una batería de indicadores que nos permitiera conocer los resultados de nuestra atención de manera personalizada en cada residente, así como los errores que cometíamos, según lo planificado como excelente, para poder mejorar la calidad de vida de las personas atendidas. Si bien desde un primer momento disponíamos de paneles de indicadores, ninguno de los mismos ha alcanzado el nivel de desarrollo y rigor implantados en la actualidad.

Con anterioridad a la implantación de la experiencia, disponíamos de indicadores de gestión que no llegaban hasta su despliegue en las personas residentes; es decir, conocíamos los resultados a escala global, pero no se llegaba con ese valor a escala individual. Además, no nos permitían establecer correlaciones de ningún tipo (por ejemplo, entre valoraciones psicométricas y evaluaciones prácticas, o entre no asistencia a las actividades y causas de ausencia). En otras palabras, se calculaba cada indicador a escala global,

pero no conseguían decir nada acerca de otros datos de interés y, desde luego, no se llegaba a consolidar un cuadro de mando de la organización como suma de los diferentes cuadros de mando de cada área.

Entendemos que sistematizar la recogida selectiva de datos no constituye, en sí mismo, algo especialmente innovador. Lo realmente innovador del método está en la identificación, registro y explotación de los mismos o, lo que es lo mismo, en la sistematización de la información para que todos los agentes intervengan de igual manera. Con un coste mínimo y mucha voluntad, se ha implantado un circuito documental que permite una correcta obtención de datos y, en consecuencia, una validación del alcance de los objetivos definidos. Nuestra innovación es precisamente nuestra información o, más concretamente, nuestro sistema de información, que nos lleva a ser capaces de medir la eficacia en la gestión asistencial. En resumen, si entendemos que el desarrollo de herramientas participativas favorece la unicidad de criterios en la gestión de la organización, podemos concluir que esta experiencia ha sido innovadora en los siguientes términos:

- Canales de comunicación claramente definidos conforme a un sistema transparente, accesible, inteligible y modificable por parte de cualquier ámbito del geriátrico.
- Adaptabilidad y flexibilidad del método a los requerimientos de cada área partícipe y centralidad de la atención a las personas mayores.
- Control riguroso y consensuado del cumplimiento de criterios en la introducción de datos.
- Sistematización de seguimientos parciales que permitan la implantación de acciones correctoras.
- Rapidez y fiabilidad en la detección de desviaciones.
- Percepción parcial y global del programa de actividades del centro mediante indicadores objetivos, cuantificables y comparables.
- Capacidad integradora de la información, que facilite la definición de proyectos en una dinámica de mejora continua.

Detrás de cada proceso de gestión asistencial se esconde un arduo trabajo de conciliación de ideas, consenso de enfoques, definición de estrategias, utilización de técnicas y control de resultados propio de cualquier proyecto de I + D + i. Este enfoque origina que quienes componen nuestra residencia estén imbuidos de conceptos como innovación, desarrollo, medición, comparación, registro o desviación, por citar algunos términos usuales en nuestra gestión diaria. La implicación del personal a todos los niveles constituye la base sobre la que se asienta la implantación de la buena práctica y la que asegura, en definitiva, una toma de decisiones avalada por datos fidedignos.

- CALVO, F. (1990): *Estadística aplicada*, Ediciones Deusto.
- GÓMEZ ORDOKI, A. (2001): *Sistema modular de costes y financiación de centros residenciales*, Gizartekintza.
- GOODGLASS, H. et al. (2005): *Evaluación de la afasia y de trastornos relacionados*, Madrid, Editorial Médica Panamericana.
- LETURIA, F. J. et al. (2001): *La valoración de las personas mayores: evaluar para conocer, conocer para intervenir. Manual práctico*, Cáritas Española Editores.
- LOBO, A. et al. (1999): "Revalidación y normalización del Mini-examen Cognoscitivo (primera versión en castellano del Mini-mental State Examination) en la población general geriátrica", *Medicina Clínica* (Barcelona).
- LOBO, A. et al. (1979): "El Mini-examen Cognoscitivo: un test sencillo, práctico para detectar alteraciones intelectivas en pacientes médicos", *Actas Luso-españolas de Neurología y Psiquiatría*, nº 3, págs. 189-202.
- PEÑA-CASANOVA, J. P. (2005): *Programa integrado de exploración neuropsicológica. Test Barcelona revisado*, Masson.
- REY, A. (2003): *Test de copia de una figura compleja*, Madrid, TEA.
- YANGUAS, J. et al. (1998): *Intervención psicosocial en gerontología*, Cáritas Española Editores.
- VV.AA. (2012): *Sistema integrado de gestión de San José de la Montaña*, Residencia San José de la Montaña.

Zerbitzuan aldizkarirako originalak aurkezteko arauak

- *Zerbitzuan* aldizkarian gizarte-politikei eta zerbitzuei buruzko artikulua argitaratu ditzakeen arloan diharduten profesional, ikerlari, erakundeen ordezkari eta gizarte-ongizateko politiketan interesa duten pertsona orok.
- Artikuluak argitaragabeak izango dira eta aldizkariaren ardatz diren oinarritzko gaietako buruzkoak (gizarte-zerbitzuak eta gizarte-ongizateko politikak; gizartearen parte hartzea; immigrazioa, pobrezia eta gizarte-bazterketa; urritasuna; adineko, haur eta adingabeen arreta; droga-mendetasun eta gizartearen eskuartzea, oro har). Erredakzio Kontseiluko kideen iritzira jarriko dira artikulua jasotzen direnean, eta haiek erabakiko dute argitaratu edo ez kalitate zientifiko eta egokieraren arabera.
- Artikuluak argitaratzeko onartzen direnean, aldizkariaren zuzendaritzak beretzat gordeko du testutetako epigrafeak eta titulua aldatzeko eskubidea, baita aldizkariaren estilo-arauen arabera, komenigarri jotzen dituen estilo-zuzenketak egitekoa ere.
- Artikuluak Word dokumentuan igorriko dira ohiko posta-zerbitzuaren bidez eta e-mail bidez.
- Artikuluak idatz daitezke bai euskaraz bai gaztelaniaz, eta argitaratuko dira jatorrizko testua jasotzen den hizkuntzan.
- Formaren ikuspegitik, kontuan hartu, arren, honako jarraibide hauek:
 - Artikulu bakoitzak izan beharko ditu gutxienez 6.000 hitz eta gehienez 15.000, eta horien artean izan beharko dira taulak, grafikoak eta bibliografia. Mesedez, ezinbesteko jotzen diren taulak eta grafikoak bakarrik igorri.
 - Lehenengo orrialdean jasoko dira artikulua argitaratzeko titulua, egilearen edo egileen izenak, harremanerako helbide eta telefonoak, eta, baita ere, lankide gisa jardundako erakundea. Artikuluaren laburpena erantsi beharko zaio (gehienez 150 hitz), eta hautatuko dira testuaren edukia deskribatuko dituen bost gilitza hitz.
 - Aipua edo oharra joango dira orri-oinean.
 - Artikuluaren erreferentzia bibliografikoa jarraituko dute ISO 690/1987 Araua.

Normas de presentación de originales para *Zerbitzuan*

- *Zerbitzuan* está abierta a la publicación de artículos sobre servicios y políticas sociales por parte de profesionales, investigadores, representantes institucionales y de todas aquellas personas interesadas en las políticas de bienestar social.
- Todos los artículos deberán ser inéditos y girar en torno a los ejes temáticos básicos de la revista (servicios sociales y políticas de bienestar social, participación social, inmigración, pobreza y exclusión social, discapacidad, atención a las personas mayores, infancia y menores en situación de desprotección, drogodependencias e intervención social en general). Una vez recibidos, los artículos serán sometidos a la consideración de los miembros del Consejo de Redacción, que decidirán sobre su publicación de acuerdo a criterios de calidad científica y oportunidad editorial.
- Una vez aceptados los artículos para su publicación, la dirección de la revista se reserva el derecho de modificar el título y epígrafes de los textos, así como de realizar las correcciones de estilo que se estimen convenientes, de acuerdo con las normas de estilo de la revista.
- Los artículos se enviarán en un documento de Word y por correo electrónico.
- Los artículos pueden redactarse tanto en euskera como en castellano, y serán publicados en el idioma en el que se reciba el original.
- Desde el punto de vista formal, se ruega atenderse a las siguientes pautas:
 - La extensión del contenido de cada artículo será de entre 6.000 y 15.000 palabras, contando las posibles tablas, cuadros, gráficos y bibliografía. Se ruega adjuntar sólo las tablas y gráficos que se consideren imprescindibles.
 - En la primera página, se hará constar el título del artículo, el nombre del autor o autores, su dirección y teléfono de contacto, así como su adscripción institucional. Se añadirá también un breve resumen o sumario del artículo (máximo 150 palabras) y entre cuatro y seis palabras clave que describan el contenido del texto. El resumen y las palabras clave irán en castellano y euskera.
 - Las citas o notas irán a pie de página.
 - Las referencias bibliográficas de los artículos seguirán la Norma ISO 690/1987.

Honako hauek dira aldizkariaren helbide eta harremanerako telefonoak:

Zerbitzuan

SIIS Dokumentazio eta Ikerketa Zentrua

Etxague 10 behe

20003 Donostia

Tel. 943 42 36 56

Fax 943 29 30 07

publicaciones@siis.net

La dirección y teléfono de contacto de la revista son los siguientes:

Zerbitzuan

SIIS Centro de Documentación y Estudios

General Etxague, 10 - bajo

20003 Donostia-San Sebastián

Tel. 943 42 36 56

Fax 943 29 30 07

publicaciones@siis.net

Las políticas de apoyo a las familias: ¿asignatura pendiente de las políticas sociales vascas?

Políticas de apoyo a las familias en Europa: nuevos contextos y nuevas orientaciones

Elección consensuada de una herramienta común de valoración sociosanitaria en la CAPV

La integración de las mujeres del Magreb en Euskadi: algunas reflexiones para la intervención social

Encarcelamiento de mujeres. El castigo penitenciario de la exclusión social y la desigualdad de género

Mujeres víctimas de violencia de género: vivencias y demandas

Los sistemas de rentas mínimas: protección social, ciudadanía y clientelismo político. Un análisis comparado entre Andalucía y Castilla y León

Dilución del poder y bien común

Evaluación de un modelo de intervención domiciliaria en remoto con personas mayores y su entorno

Psicoestimulación cognitiva y programa de actividades en el geriátrico San José de la Montaña: validación empírica de la capacidad cognitiva y social de sus residentes

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

ENPLEGU ETA GIZARTE
POLITIKETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE EMPLEO
Y POLÍTICAS SOCIALES

Siis

Centro de
Documentación
y Estudios
Dokumentazio
eta Ikerketa
Zentroa

Fundación Eguía-Careaga Fundazioa